

La Renta Básica Universal y el hombre olvidado

1. [Introducción](#)
2. [Alegaciones \(decíamos ayer...\)](#)
3. [La opinión de algunos grandes bonetes “nobelados”, ciertos mediáticos “noveleros”, e influyentes illuminatis “comprometidos” \(a favor o en contra\)](#)
4. [Selección de artículos publicados por Renta Básica Ciudadana](#)
5. [Un análisis DAFO de la Renta Básica Universal \(fortalezas y debilidades\)](#)
6. [Resiliencia social: “propuesta para el debate” \(de una tortuga, entre tantas liebres\)](#)
7. [El “escenario base” y la búsqueda de alternativas sustentables: crear un sistema nuevo, que responda a las necesidades de la gente](#)
8. [... y a dónde voy \(lo que la robotización nos puede dejar: el paro eterno\)](#)



Una Renta Básica Universal (RBU) es un pago en efectivo entregado periódica e incondicionalmente a todos los individuos.

Introducción

Muchos soñamos (más de una vez) con poder dejar nuestros empleos y disfrutar de la vida sin necesidad de trabajar. Hay un concepto cuyo origen se remonta varios siglos que nos permitiría hacerlo, o incluso decidir no hacerlo, pues si se volviera realidad, haría que nos entregaran un salario sin importar si tenemos o no trabajo o ingresos de otras fuentes. Se lo conoce de muchas formas -renta básica incondicional, garantía básica del ingreso, ingreso ciudadano- aunque el término más común es renta básica universal (RBU).

La RBU es una idea a la que filósofos, economistas y políticos le han estado dando vueltas en diferentes formas durante siglos. Thomas Paine propuso que se le pagara una subvención de capital a cada individuo en su ensayo de 1797 “Justicia agraria”. Y en 1853, el filósofo francés François Huet abogó por transferencias de efectivo sin condiciones para todos los adultos jóvenes, que serían financiadas por los impuestos sobre sucesiones y donaciones.

Una RBU es un pago en efectivo entregado periódica e incondicionalmente a todos los individuos, sin importar sus recursos financieros. Los partidarios de la RBU aseguran que reduciría la desigualdad, ayudaría a los desempleados y a quienes se ocupan de cuidar a familiares sin ser remunerados, y compensaría el aumento de la automatización de trabajo.

Pero, ¿cómo funciona realmente? Y, ¿cuán viable sería su introducción?

¿Qué es la Renta Básica Universal?

Esta forma de seguridad social que proporciona el pago regular y uniforme de dinero en efectivo a todos los ciudadanos ha ido ganando apoyo en varias partes del mundo en los últimos años. Ha recibido la aprobación de economistas de la talla de Joseph Stiglitz y Thomas Piketty, y tiene partidarios en todo el espectro político.

Los oponentes de la RBU dicen que fomenta la pereza y que es inasequible.

Esto último depende del nivel de ingreso garantizado, de si es recibida solo por los nacionales o si también todos los residentes, y de qué beneficios sustituiría.

Pero, ¿hay alguna diferencia entre la RBU y lo que se conoce como salario digno nacional?

Salario Digno Nacional

En varios países del mundo hay movimientos que presionan con más o menos éxito para que los salarios mínimos se tornen en salarios dignos. Pero aunque “por una hora de trabajo se reciba una cantidad decente”, apunta Linda Yueh, profesora adjunta de Economía en la London Business School, “eso no garantizaría necesariamente que todo el mundo tendría un nivel mínimo de ingresos para vivir”. (BBCMundo - 1/1/17)

“La creación del salario mínimo fue un intento por crear un nivel básico de ingreso”, añade. “La RBU y el SDN son ideas similares pero el ingreso básico va más lejos pues trata de asegurar que todo el mundo tenga un nivel mínimo de ingresos para poder vivir. Yo diría que salario digno nacional es probablemente más similar que el mínimo”, concluye.

La experiencia con la RBU en el mundo

Varios gobiernos de todo el mundo han discutido la posibilidad de implementar la RBU, con diversos resultados. Varios planean empezar experimentos con la RBU y estudios de su viabilidad. He aquí algunas de las experiencias:

Norte América

Canadá

En la primavera boreal de 2017, Ontario implementará un plan piloto de US\$ 18 millones de RBU. “El proyecto piloto pondrá a prueba la creciente opinión en el país como en el extranjero de que un ingreso básico podría aprovechar el éxito de las políticas de salario mínimo y aumentos a las prestaciones por hijos proveyendo un apoyo más consistente y predecible en el contexto del dinámico mercado laboral actual”, dice una declaración del gobierno local.

Canadá ya ha sido escenario de uno de los experimentos más grandes y ambiciosos en Norteamérica con RBU, cuando en 1974 los 10.000 habitantes de una pequeña ciudad de agrícola llamada Dauphin recibieron pagos mensuales incondicionales. El experimento no duró los 4 años planeados pero cuando analizaron los datos recogidos, encontraron que el resultado era prometedor.

Estados Unidos

En Alaska, desde 1982, existe una RBU parcial llamada Alaska Permanent Fund. La cantidad que recibe cada uno de sus 700.000 habitantes varía cada año: en 2016 fue de US\$ 1.022. Ese pago es el sistema de bienestar social más cercano en la actualidad a una RBU implementada plenamente.

Europa

Finlandia

Un poco menos del 70% de la población finlandesa ha expresado su apoyo a la RBU. Finlandia empezará en 2017 un experimento de dos años en el que 2.000 individuos elegidos aleatoriamente recibirán US\$ 500 al mes.

Alemania

El parlamento alemán concluyó que el sistema de la RBU es “irrealizable” por un número de razones que incluyen un probable aumento de la inmigración, la falta de viabilidad para financiarla y el hecho de que los sistemas de pensiones e impuestos tendrían que ser reconfigurados.

Holanda

Enero de 2017 es la fecha de inicio de un experimento de dos años en el que los ciudadanos de Utrecht y otras ciudades cercanas recibirán US\$ 1.000 al mes. El experimento se llama Weten Wat Werkt (“Saber qué funciona”).

India

India

El Banco Mundial estima que, debido a los avances tecnológicos, la automatización puede poner en riesgo el 68% de los empleos en India. El Instituto Nacional de Finanzas Públicas y Política de ese país está apoyando la idea de implementar la RBU como un reemplazo del sistema de bienestar actual, que muchos consideran ineficiente y acusan de beneficiar más a los ricos que a los pobres.

Australia

Aunque parece que se está perdiendo el apoyo público para que se dediquen más fondos a los beneficios sociales, el 40% de los australianos están interesados en que se gaste más en el sistema de seguridad social. Teniendo en cuenta que se proyecta que el 40% de los empleos en Australia desaparecerán debido a la automatización, parece haber un vínculo entre el respaldo a la seguridad social y la pérdida de empleos predicha.

¿Sueño utópico o plan fascinante?

El concepto de renta básica universal se aleja poco a poco de planteamientos utópicos y cobra fuerza en los círculos de discusión económicos, impulsado por un mayor conocimiento desde la ciudadanía.

La idea de una renta básica cuenta con dos grandes variables, que cabe diferenciar para no caer en equívocos. La primera es la universal, en la que todos los ciudadanos, sean pobres o ricos, reciben una misma cantidad de dinero por el simple hecho de ser residentes del país. Trabajen o no trabajen.

La segunda es condicionada. Tiene como objetivo garantizar unos ingresos mínimos para toda la población. 10.000 euros, por ejemplo. Si un trabajador gana más de esa cantidad, no recibe la renta. Si gana menos, recibe un complemento hasta el mínimo.

¿Es factible?

En términos generales, como en cualquier tema, hay voces a favor y en contra de la renta básica universal. El economista Miquel Puig directamente la ve irrealizable y plantea dos grandes obstáculos. El primero, el presupuesto necesario. “Es un importe muy elevado que tendría que pagar la clase media”. Además, afirma que no se puede implementar en países con gran heterogeneidad cultural o étnica. “Al final, de manera subconsciente se cree que los que pagan son unos y los que se benefician son otros”. En Estados Unidos la clase media-alta blanca piensa, en ciertos casos, que mantiene con subsidios a los afroamericanos y latinos, ejemplifica. Un planteamiento que, según entiende, se reviviría con una renta básica universal. (La Vanguardia - 19/9/16)

El segundo problema que cita es saber quién se beneficiaría. Para Puig, si España, Francia o Alemania tirasen adelante la propuesta, verían cómo llegan ciudadanos de países con menores ingresos como Rumanía, Bulgaria o Hungría para beneficiarse. “En un país de la Unión Europea no se puede discriminar, va contra las reglas comunitarias, por lo que establecer una renta básica universal generaría una inmigración muy grande entre los países miembro”.

Daniel Raventós, presidente de Red Renta Básica, asociación que plantea y difunde su viabilidad, desmonta esos argumentos. Respecto al coste, ha sido partícipe de un estudio en el que se demuestra la posibilidad de una renta básica universal en España gracias a una reforma del IRPF y del ahorro en otras prestaciones. La intención es que sirva para vivir por encima del umbral de la pobreza, lo que permitiría erradicarla.

El umbral de la pobreza sería el baremo para calcular una renta básica universal en España. Para un hogar con una persona, la barrera son los 8.011 euros. Para una familia de cuatro miembros, es de 16.823 euros. (INE)

Umbral de riesgo de pobreza

Euros

| Año | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 |
|--------------------------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Hogares de una persona | 8.358 | 8.321 | 8.114 | 7.961 | 8.011 |
| Hogares de 2 adultos y 2 niños | 17.551 | 17.473 | 17.040 | 16.719 | 16.823 |

En cuanto al “efecto llamada” de personas del exterior, lo rebate con el ejemplo de Euskadi. “Cuando se discutió por primera vez implantar una renta para los más desfavorecidos en Euskadi, la primera comunidad del estado que lo implantó, los críticos decían que vendrían a la comunidad todos los pobres del resto del Estado. Se implantó... y no vino nadie”. Moverse cuesta dinero, argumenta. Para evitar movimientos internos a nivel europeo, se pregunta: “¿No sería un buen motivo para implantar la renta básica universal en toda la Unión Europea?” Por encima de todo, defiende su necesidad: “Estamos en una situación en la que cada vez más se están degradando las condiciones de vida y trabajo de una parte importante de la población. Es una medida que daría una respuesta más o menos inmediata a esto”.

Fábrica de desempleados

Los críticos de la renta básica universal plantean que la gente, al tener asegurados unos ingresos que garanticen una vida digna, dejaría de trabajar. Las fuentes consultadas coinciden en que no sería así. “No hay una evidencia clara de que fomente la desocupación”, indica Sergi Jiménez-Martín, del departamento de Economía de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), que se apoya en implementaciones a escala local.

Seguir trabajando

Para mayor demostración, datos. La consultora alemana Dalia llevó a cabo una encuesta sobre la renta básica universal a 10.000 personas en 28 países de la Unión Europea. El 64% de los europeos votarían a favor de una renta básica y solo un 4% dejaría de trabajar si se instaurara.

Aun así, Jiménez-Martín es conservador y expone que “está por ver qué consecuencias tiene recibir esta renta sobre el comportamiento de las personas, qué le ayuda, qué no le ayuda”. “Puedes plantear si recibir el cheque y ya está -que se lo gasten como quieran- o incentivar programas de inclusión. Pero se debe aceptar que siempre habrá un pequeño porcentaje que no quiera saber nada de inclusión”, prosigue.

Para Raventós, con la renta básica universal no solo no se fomentaría el desempleo, sino que se terminaría con la denominada ‘trampa de la pobreza’ que encierran los subsidios. “El subsidio de desempleo lo recibes si no tienes trabajo. Esto genera la ‘trampa de la pobreza’: recibir un subsidio condicionado a no recibir otra fuente de rentas”, dice. Así, pueden convertirse en un condicionante que lleve a rechazar trabajos, ya que si se los acepta se pierde el subsidio. Es algo así como un más vale pájaro en mano que ciento volando. El desempleado que recibe un subsidio puede rechazar un trabajo ante la premisa de que lo despidan a los dos meses y tenga que volver a hacer todo el trámite para recibir la percepción por desempleo, lo que puede hacer que esté un mes sin ingresos y sin poder pagar las facturas, razona Raventós.

Los robots, ¿el mejor aliado?

Más que el deseo de los gobiernos de implementar una renta básica universal, el detonante que permita que se haga realidad puede ser el empuje de la digitalización. En un futuro, es posible que la robotización del trabajo deje a millones de personas sin empleo e ingresos. Una sociedad sin consumidores. Ahí tendrán que actuar los gobiernos, lanzando algo similar a la renta básica universal para garantizar la vida digna de la población.

Los informes que alertan de la futura destrucción de empleos por la robotización son cientos. El más citado, elaborado por Carl Frey y Michael Osborne en la Universidad de Oxford, afirma que el 47% de los empleos de Estados Unidos se perderán por la automatización en un máximo de dos décadas, algo extensible al resto del mundo occidental. La OCDE rebaja el riesgo al 9%. Argumenta que el proceso será lento y costoso.

La robotización creciente

Según un estudio de la Universidad de Oxford, el 47% de los empleos en Estados Unidos están en riesgo de ser automatizados en un periodo relativamente cercano

En cualquier caso, la humanidad podría ver cómo se cumple una amenaza que ya enarbolaron los ludistas en el siglo XIX. “Las máquinas nos dejarán sin empleo”, decían. La historia demuestra que no fue así, como tampoco fue así con sucesivas etapas de innovación tecnológica aplicada a la empresa, dice Puig.

Esta vez parece ser diferente. “Por primera vez en la historia se destruirán más trabajos de los que se crearán. En esta salida de la crisis la recuperación del nivel de producción no se traduce en una recuperación de la ocupación”, analiza Xavier Ferràs, decano de la Universitat de Vic (UVIC). “La pérdida de empleos será muy superior a los empleos que se puedan crear con la industria robotizada”, avanza. “Hasta ahora los robots eran una herramienta, ahora son sustitutos. Ya no se trata solo de suplir al operario, sino que toman decisiones, incluso a nivel de dirección, definiendo inversiones”, agrega.

Ese balance neto de pérdidas de trabajo lo apoya Raventós. Pero no lo secundan ni Puig, que mantiene que la robotización “hace perder muchos empleos a corto plazo, pero a largo plazo la capacidad de inventar nuevos trabajos es ilimitada”, ni Jiménez-Martín, que considera que “desaparecen trabajos y aparecen nuevos”. Incluso no lo ve “como un elemento clave para acelerar la renta básica universal”.

¿A qué se espera?

Si la amenaza de la pérdida masiva de empleos es real, su asimilación presupuestaria es mínimamente factible y se erradicaría la pobreza, ¿a qué se espera para imponer la renta básica universal? Es tan sencillo como que no todos pueden hacerlo, al menos de momento. Vuelve a asomar el coste para las arcas públicas.

Para Ferràs, de la UVIC, “sólo una economía extremadamente competitiva puede permitirse”. “Lo primero que hay que hacer es crear una economía rica, intensiva en gasto en I+D o en digitalización”. Pocas naciones responden a ese perfil. Una de ellas es Suiza. Allí, hace apenas unos meses los ciudadanos rechazaron una renta básica universal de 2.260 euros mensuales. Los impulsores valoraron más que un 23% se mostrara a favor que el hecho de que el 77% votara en contra. En su opinión, se puso el tema en el centro del debate público y ganó notoriedad. Uno de los argumentos de peso de la campaña del “no” fue el elevado coste de la medida.

A nivel español, “los que tienen la capacidad de financiar una renta básica universal son el Gobierno de España, Navarra y el País Vasco”, las dos últimas por su régimen fiscal diferenciado, dice Raventós. A niveles locales, es inviable por la limitación presupuestaria: “un ayuntamiento, por potente que sea, no puede hacerlo”. Ferràs recuerda que con el actual sistema económico tampoco se va en buen camino: “si vamos derivando en un modelo de “economía low cost” con salarios bajos el camino es el contrario”. Por eso, no ve factible una renta básica universal hasta dentro de veinte o treinta años.

El economista Miquel Puig insiste en su posición. “La renta básica universal puede parecer algo bonito, algo atractivo, pero es incompatible con la sociedad en la que vivimos”. Se muestra más cercano a un modelo de Estado del bienestar como el actual.

Lo único cierto e innegable es que el debate sigue abierto. Con argumentos a favor y en contra, la renta básica universal es cada vez menos utópica, pero no por ello está más cerca de producirse.

En el fondo, todo depende de la voluntad política. Pero los políticos “son los últimos en enterarse de los cambios importantes”, concluye Raventós. Hasta entonces, la idea de tener ingresos sin trabajar seguirá aparcada.

Invitación al debate (dirigido al lector): “por la suerte que nos trae”...

¿El Estado debía desechar beneficios y pagarle a cada ciudadano una renta básica universal? ¿Sería una buena manera de replantear el futuro?

¿En un nuevo mundo donde los robots harían un montón de trabajo, la RBU podría tener sentido?

Si va a haber menos empleos por la automatización en todo el mundo, ¿podrá la RBU evitar los estragos de ese futuro cercano?

¿La RBU podría beneficiar a la sociedad, ofreciendo más libertad de elección y tornando al sistema de bienestar social que conocemos en una reliquia del pasado?

¿Tiene la RBU el potencial de reducir la desigualdad?

¿La RBU destruiría el incentivo para trabajar? ¿Podría desmotivar a la sociedad?

¿La RBU es sostenible a largo plazo desde el punto de vista financiero?

Alegaciones (decíamos ayer...)

En el Paper - “De la “histeria” del desempleo a la “histéresis” del fin del trabajo (¿too “insignificant” to fail?)” (Parte I), publicado el 15/8/16, sostenía:

- “Koyaanisqatsi”: el fin de toda razón (¿habrá llegado el momento de retrasar el reloj tecnológico?)



En relación a este asunto, solo puedo hacer conjeturas. Y la conjetura es, que se hará cierto (lamentablemente) el pronóstico de “La sociedad 20:80 y el Tittytainment” (*), o qué debería hacerse con el 50% (o más) de la población de los “países avanzados” (ahora, “en vías de subdesarrollo”), que se quedará sin trabajo, en la era del avance tecnológico. Si no se tiene “memoria” (dignidad), al menos, que se tenga “capacidad de adaptación” (justicia).

La sociedad “20 a 80” y “tittytainment” (*)

En el libro: La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar de Hans-Peter Martin y Harald Schumann 1998, realizan un alegato acerca de las paradojas que comporta el mundo global. La obra se abre con una atrevida predicción, la de que, en el próximo siglo, un veinte por cien de la población activa será suficiente para poder mantener en funcionamiento la economía mundial: la “sociedad 20:80”.

A partir de esta afirmación, la cuestión de peso que se plantea es averiguar cuál ha de ser el destino del ochenta por cien de la población activa restante. El entretenimiento, y la alimentación suficiente -dibujados tras el concepto de “tittytainment”- parecen ser los trazos esenciales del panorama que aguarda al grueso de la sociedad mundial del Siglo XXI.

¿Y el resto? “Sin duda, el 80% tendrá grandes problema” responde Jeremy Rifkin, autor del libro “El Fin del Trabajo”.

(*) (Zbigniew Brzezinski, quien fuera consejero del Presidente Jimmy Carter fusionó dos palabras inglesas para dar la solución: “tits”, que significa pecho, teta o mama, según nos suene mejor; pero no para resaltar el aspecto sexual, sino orientado hacia la alimentación, y “entertainment”, entretenimiento: “tittytainment”)

La presión de la competencia global conduce a las empresas a desentenderse de la suerte de la población desocupada. Desestructurada la sociedad del bienestar, el voluntariado social toma el relevo en la responsabilidad de sostener un sistema que, generado por la era industrial y la sociedad de masas, ha hecho errar al hombre contemporáneo en su creencia de que por fin los logros esenciales de la condición humana están a su alcance.

Sin embargo, Martin y Schumann se revelan ante la idea de que la competencia que impone el sistema global sea interpretada y vendida a los medios como un acontecimiento natural, fruto de un progreso técnico y económico imparable. Son los gobiernos y los parlamentos los que han desarrollado políticas específicas que dejan las decisiones en manos del tráfico internacional de capital y mercancías.

Esta cesión, al amparo de la doctrina neoliberal, se vuelve irreversible y provoca la erosión de las viejas unidades sociales y de las formas de poder. La presión de la economía transnacional transforma la política en un juego impotente y deslegitima al Estado democrático. Los desempleados, superfluos para el sistema, gozan, no obstante, de una soberanía que, traducida al voto, se convertirá en un futuro no muy lejano en instrumento de cambios sociales imprevisibles.

El internacionalismo es, en esta sociedad de final de milenio, un concepto a revisar. Tradicional baluarte de la socialdemocracia, su principal abanderado es hoy el capital. La ciudadanía, hostigada por la carencia del empleo, observa con recelo la transformación de las fronteras, bajo el prisma de la inseguridad y de la identidad. En definitiva, la globalidad frente a la descomposición, al desorden, al conflicto y a la incertidumbre es la viva expresión de la naturaleza de la trampa global.

El tono pesimista queda roto en las breves páginas que cierran la obra, diez sugerentes ideas para superar, desde un resquicio dejado a la esperanza, la sociedad 20:80: una Unión Europea democratizada, cuya sociedad civil se fortalezca, bien podría ser el motor que diese aliento a una futura solidaridad internacional...

Nunca antes tan pocos habían engañado a tantos durante tanto tiempo -jamás

Se le exigió al mundo entero que cambiara su modo de vida en base a la fantástica invención de un grupo de políticos con ansias de “salvar” a la humanidad de una imaginaria catástrofe económica. Decían tener la Verdad en sus manos (en general, aconsejo a mis amigos que confíen siempre en quienes están buscando la verdad, pero desconfíen siempre de aquellos que dicen haberla encontrado).

Aseguraban que la desregulación, la privatización y el libre movimiento de capitales, servicios y mercancías (el de personas, nunca llegó, ni se lo espera) harían entrar a la humanidad en una era de progreso exponencial y continuado, como nunca se había vivido. Y además, desaparecerían los ciclos económicos (¿verdad, grandes bonetes del FMI?). Algunos profetas, hasta llegaron a proclamar el “fin de la Historia” (¿verdad, Profesor Fukuyama?).

“La globalización igualará el terreno de juego... la Tierra es plana... los Gobiernos y sus normas para el mundo laboral han perdido importancia... en marcha hacia una nueva civilización... contratamos a nuestra gente por ordenador, trabajan en el ordenador y son despedidas también por el ordenador”... Para los creadores de estas “genialidades” (dogmas, mantras), la visión de un ejército de parados, inimaginable hasta entonces, era una obviedad.

Ninguno de los altamente remunerados creadores de estos paradigmas (de los sectores de futuro y países de futuro) creía en la existencia de suficientes puestos de trabajo, decentemente pagados, en los tecnológicamente costosos mercados en crecimiento de los que hasta entonces fueron países del bienestar... no importa en qué sector.

Esa es la sociedad que hoy se está construyendo por encargo. Se les proporciona Ritalin, se les da una Xbox con juegos de violencia e insinuaciones sexuales, mientras Facebook, You Tube, Twitter y los “sms” hacen el resto (a veces con la “inapreciable” colaboración del alcohol y las drogas). Zombis felices... Todos en la “nube”...

¿Por qué quiere alguien deliberadamente una sociedad idiotizada? Por una parte es mucho más fácil de controlar a alguien que no tiene conciencia de lo que sucede a su alrededor. Se ofrece fútbol (u otros deportes) cinco noches a la semana para mantener a todos ocupados mientras que el saqueo de su riqueza continúa convenciéndoles que hacer hamburguesas en McDonald’s cobrando el salario mínimo es “empleo”. Hay quien busca explicaciones más rocambolescas que aseguran que un movimiento sin precedentes como éste en tiempos sin precedentes como éstos puede llevar a una conclusión sin precedentes.

La Gran Recesión aceleró una tendencia que comenzó hacía tres décadas: deslocalización al extranjero, automatización del trabajo, conversión de empleos a jornada completa en temporales y contratos, debilitamiento de los sindicatos y obtención de reducciones de salarios y prestaciones de los trabajadores actuales. Internet y la informática lo han hecho más fácil.

La economía de EEUU es el doble de lo que era en 1980 mientras que el salario medio real apenas se ha movido. La mayor parte de los beneficios del crecimiento ha ido a parar a los niveles altos. A finales de los 70, el 1 por ciento de los estadounidenses más ricos cobraba el 9 por ciento de los ingresos totales. A principios de la Gran Recesión, esa cifra sobrepasaba el 23 por ciento. La riqueza está más concentrada.

Ése es el meollo del problema. La mayoría de estadounidenses ya no tiene el poder de compra suficiente como para que la economía vuelva a andar. Cuando estalló la burbuja de la deuda, se quedaron encallados. Los beneficios empresariales están en alza, pero los empleos y salarios siguen estancados.

Las personas con activos financieros o cuyo talento es tenido en cuenta por las grandes corporaciones están disfrutando de una fuerte recuperación. Mientras tanto, la mayoría de los estadounidenses se esfuerza por ir tirando.

Las empresas no tienen la culpa, pues su objetivo es obtener beneficios. Ni tampoco es culpa de los ricos, que sólo han jugado según las reglas. El problema es que hay que cambiarlas.

Un futuro sin trabajo o con contratos basura para la mayoría de los estadounidenses es insostenible, también para las propias empresas del país, cuya rentabilidad a largo plazo depende del resurgimiento de la demanda nacional.

La solución es ofrecer al americano medio un trato económico mejor. Por lo tanto, deberíamos aceptar que los países puedan propugnar reglas nacionales -políticas fiscales, regulaciones financieras, normas laborales o leyes de salud y seguridad de los consumidores- y que puedan hacerlo levantando barreras en la frontera si fuera necesario, cuando el comercio ostensiblemente amenaza las prácticas domésticas que cuentan con un amplio respaldo popular. Si los impulsores de la globalización tienen razón, el clamor por protección no cundirá por falta de evidencia o apoyo. Si están equivocados, habrá una válvula de seguridad

destinada a asegurar que los valores en pugna -los beneficios de economías abiertas frente a los réditos derivados de implementar regulaciones domésticas- sean escuchados de manera apropiada en los debates públicos.

Si el lector desea cambiar el término EEUU por el de Unión Europea, todo parecido con la realidad no será mera coincidencia...

¿Por qué falla la máquina de empleos?

Las empresas producen y ganan más, pero no aumentan su personal

He aquí algunos números del desempeño de las empresas y el mercado laboral en Estados Unidos que sirven de barómetros clave de la economía del país. En los últimos 10 años:

- La producción de bienes y servicios se ha expandido 19%.
- Las ganancias de las empresas que no pertenecen al sector financiero han aumentado 85%.
- La fuerza laboral ha crecido en 10,1 millones de empleos.
- El número de puestos de trabajo del sector privado, sin embargo, se ha reducido en casi dos millones.
- Y el porcentaje de adultos estadounidenses con trabajo se ha reducido a 58,2%, un nivel que no se había visto desde 1983.

En gran parte, eso ocurre porque la economía crece demasiado despacio o como para absorber la fuerza laboral disponible, y los sectores que suelen contratar en las primeras etapas de la recuperación -como la construcción y la pequeña empresa- se vieron paralizados por el descalabro del crédito.

También hay que considerar el factor de la confianza. Si los empleadores estuvieran seguros de que podrían vender más, contratarían a más personas. Si estuvieran menos inseguros de la durabilidad de la recuperación y otros factores, estarían más inclinados a incrementar sus niveles de contratación.

Hay, además, un fenómeno que precede a la recesión y que ha persistido a lo largo de ella. Se trata de los cambios en la forma en que funciona el mercado y cómo los empleadores ven a su fuerza laboral.

Los ejecutivos lo llaman "reducción estructural de costos" o "flexibilidad". El economista Robert Gordon, de la Universidad de Northwestern, lo llama el surgimiento de "los trabajadores desechables", una abreviación de una estrategia de las empresas para reducir costos laborales dondequiera que puedan, a un nivel sin precedentes.

El economista Alan Krueger, de la Universidad de Princeton, calcula que 70% de la escasez de trabajo actual es simplemente cíclica, el resultado de una decepcionante recuperación de una profunda recesión. Sin embargo, atribuye 30% a cambios en el mercado laboral que comenzaron una década atrás o más.

Consideremos lo siguiente:

En la recesión más reciente y en las dos anteriores -1990-91 y 2001- los empleadores han sido más rápidos a la hora de despedir empleados y recortar sus horas de trabajo que en las recesiones que las habían precedido. Muchos de ellos también fueron más lentos para volver a contratar. Como resultado, la "recuperación sin empleo" se ha convertido en la norma.

En el pasado, cuando los negocios se desplomaban, las empresas reducían personal y aceptaban menos trabajo por empleado. Durante la profunda recesión de principios de la década del 70, la producción estadounidense de bienes y servicios se redujo en 5% y el empleo en 2,5%. Los economistas trataban de comprender el "acaparamiento laboral", la tendencia de las empresas a retener a los empleados que no necesitaban.

Pero ya nadie piensa así. Entre finales de 2007 (cuando el empleo estadounidense alcanzó su mayor pico) y finales de 2009 (cuando tocó fondo), la producción estadounidense de bienes y servicios disminuyó 4,5%, pero el número de trabajadores se redujo mucho más: 8,3%. El rompecabezas de hoy es entonces: ¿cómo y por qué los empleadores lograron aumentar la productividad, o la producción por hora de trabajo, como nunca antes durante la peor recesión en décadas?

En una época anterior, cuando más estadounidenses trabajaban en líneas de ensamblaje, muchos despidos eran temporales. Cuando el negocio se recuperaba, los trabajadores volvían a ser convocados, a menudo debido a garantías sindicales.

En el peor momento de la recesión de 1980-82, uno de cada cinco desempleados correspondía a un "despido temporal". En la reciente recesión, la proporción de despidos temporales nunca fue superior a uno de cada 10. Eso se debe en parte a que menos estadounidenses trabajan en fábricas. Hoy, en cambio, si un restaurante no tiene suficientes clientes, quiebra.

"Cuando los despidos son temporales, las recontrataciones pueden realizarse muy rápido", comentan los economistas Erica Groshen y Simon Potter, de la Reserva Federal de Nueva York. Cuando los despidos son permanentes, la recuperación del empleo es lenta, añaden. Si el empleador quiere contratar, debe embarcarse en la tarea de revisar currículos, lo que consume mucho tiempo.

Las empresas, con sus ojos fijos en el precio de las acciones y en las ganancias, valoran más que nunca la flexibilidad encima de la estabilidad. La recesión les demostró que podían hacer más con menos trabajadores de lo que muchos de ellos creían.

En una encuesta reciente a 2.000 empresas, McKinsey Global Institute, el centro de estudios de la enorme empresa de consultoría, encontró que 58% de los empleadores esperaba tener más trabajadores a tiempo parcial, temporales o subcontratados en los próximos cinco años y más de 21,5% trabajadores "tercerizados o externos".

"La tecnología", señala McKinsey, "permite a las empresas gestionar el empleo como un aporte variable. Con el uso de nuevos sistemas de programación de recursos, se pueden proveer de personal sólo cuando lo necesitan, ya sea por un día completo o unas pocas horas".

Las agencias de ayuda temporal juegan un papel cada vez más importante, desde la provisión de personal fabril y administrativo hasta enfermeras e ingenieros.

También facilitan volver a recortar en tiempos difíciles. Los trabajadores, en pocas palabras, ahora pueden ser contratados "en el momento preciso". Y aparentemente, muchos empleadores no creen que todavía sea el momento. Debido a que "pueden contratar personal temporal casi al instante, hay poca necesidad de contratar a la espera de una recuperación en los negocios".

Cuando sí reclutan personal, las grandes empresas multinacionales con sede en EEUU están en mejor condición de y más dispuestas a contratar en el exterior, en parte porque los salarios son a menudo más baratos, pero también porque es allí donde están sus clientes.

En la década de los 90, las multinacionales incorporaron en EEUU casi dos puestos de trabajo por cada nuevo empleo fuera del país; en tanto que en la década siguiente, recortaron 2,9 millones de empleos estadounidenses, mientras que aumentaron 2,4 millones en el extranjero, de acuerdo con el Departamento de Comercio de EEUU.

Hal Sirkin, de Boston Consulting Group (BCG), afirma que el aumento de los salarios en China resta un poco de atractivo al país. En 2000, los salarios de los trabajadores chinos promediaron el 3% de los de sus contrapartes estadounidenses y la firma de consultoría espera que la cifra llegue a 15% en 2015. Sirkin predice que ello impulsará a muchos fabricantes a devolver el trabajo a EEUU. ¿Cuántos? Sirkin todavía trabaja en un cálculo.

Aun cuando el gobierno cuenta 4,68 trabajadores desempleados por cada puesto que se abre, algunos empleadores insisten en que no pueden encontrar empleados con las habilidades que necesitan a los salarios que pueden pagar.

Realidad o ficción

En toda Europa, Asia y América, las corporaciones nadan en efectivo, mientras su implacable búsqueda de eficiencia sigue generando enormes ganancias. Sin embargo, la porción de la torta que les corresponde a los trabajadores se está reduciendo, gracias al alto desempleo, a las jornadas reducidas de trabajo y a los salarios estancados.

Estados Unidos en los años 70, tenían 20 millones de empleos manufactureros, con una población total de unos 220 millones. A principios del año 2011, sólo se mantienen 12 millones de empleos en las fábricas norteamericanas, pero con una población total de 320 millones de habitantes. En los años 70, Estados Unidos controlaba el 28% de la fabricación mundial de bienes y China sólo el 4%. En enero de 2011 Estados Unidos produce el 20% mundial y China el 19%.

Paradójicamente, la realidad es que las mediciones de desigualdad de ingresos y riqueza entre países están cayendo, gracias a un crecimiento robusto constante en los mercados emergentes. Pero a la mayoría de la gente le importa más lo bien que le va en relación a sus vecinos que a ciudadanos de tierras lejanas.

Las causas de la creciente desigualdad en el interior de los países son bien entendibles, y ya han sido señaladas anteriormente. Vivimos en una época en la que la globalización expande el mercado para los individuos ultra talentosos, pero hace que la competencia deje afuera a los empleados comunes. La competencia entre países por individuos calificados e industrias rentables, a su vez, limita la capacidad de los gobiernos de mantener impuestos elevados a los ricos. La movilidad social está aún más afectada porque los ricos les brindan a sus hijos una educación privada y ayuda post-escolar, mientras que los más pobres en muchos países no pueden permitirse ni siquiera que sus hijos sigan yendo a la escuela.

En el siglo XIX, Karl Marx observó inteligentemente las tendencias de desigualdad en sus días y concluyó que el capitalismo no podía sustentarse políticamente de manera indefinida. Llegado el caso, los trabajadores se levantarían y derrocarían el sistema. Transcurrida la primera década del siglo XXI, aún se espera que llegue el caso...

Sin embargo, en un momento en que la desigualdad alcanza niveles similares a los de hace 100 años, el statu quo tiene que ser vulnerable. La inestabilidad puede expresarse en cualquier parte. Fue apenas hace

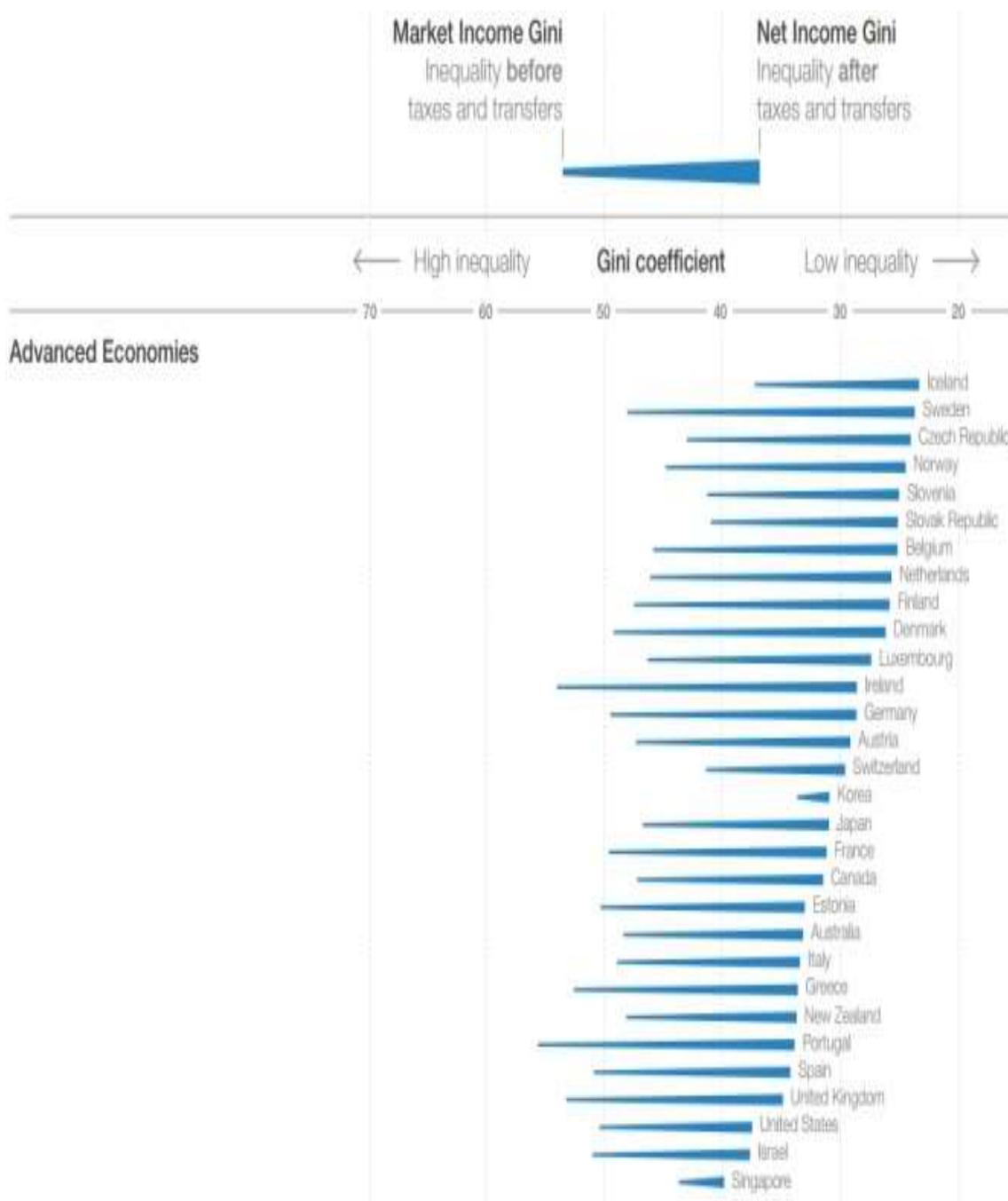
poco más de cuatro décadas que los disturbios urbanos y las manifestaciones masivas sacudieron al mundo desarrollado, catalizando en definitiva reformas sociales y políticas de amplio alcance.

Sin embargo, sería un grave error suponer que la enorme desigualdad es estable siempre que surja a través de la innovación y el crecimiento. Lo que resulta evidente es que la desigualdad no es sólo una cuestión de largo plazo. Las preocupaciones sobre el impacto de la desigualdad de ingresos ya están constriñendo la política fiscal y monetaria en países desarrollados y en desarrollo por igual, a la vez que intentan abandonar las políticas de hiper estimulación adoptadas durante la crisis financiera...

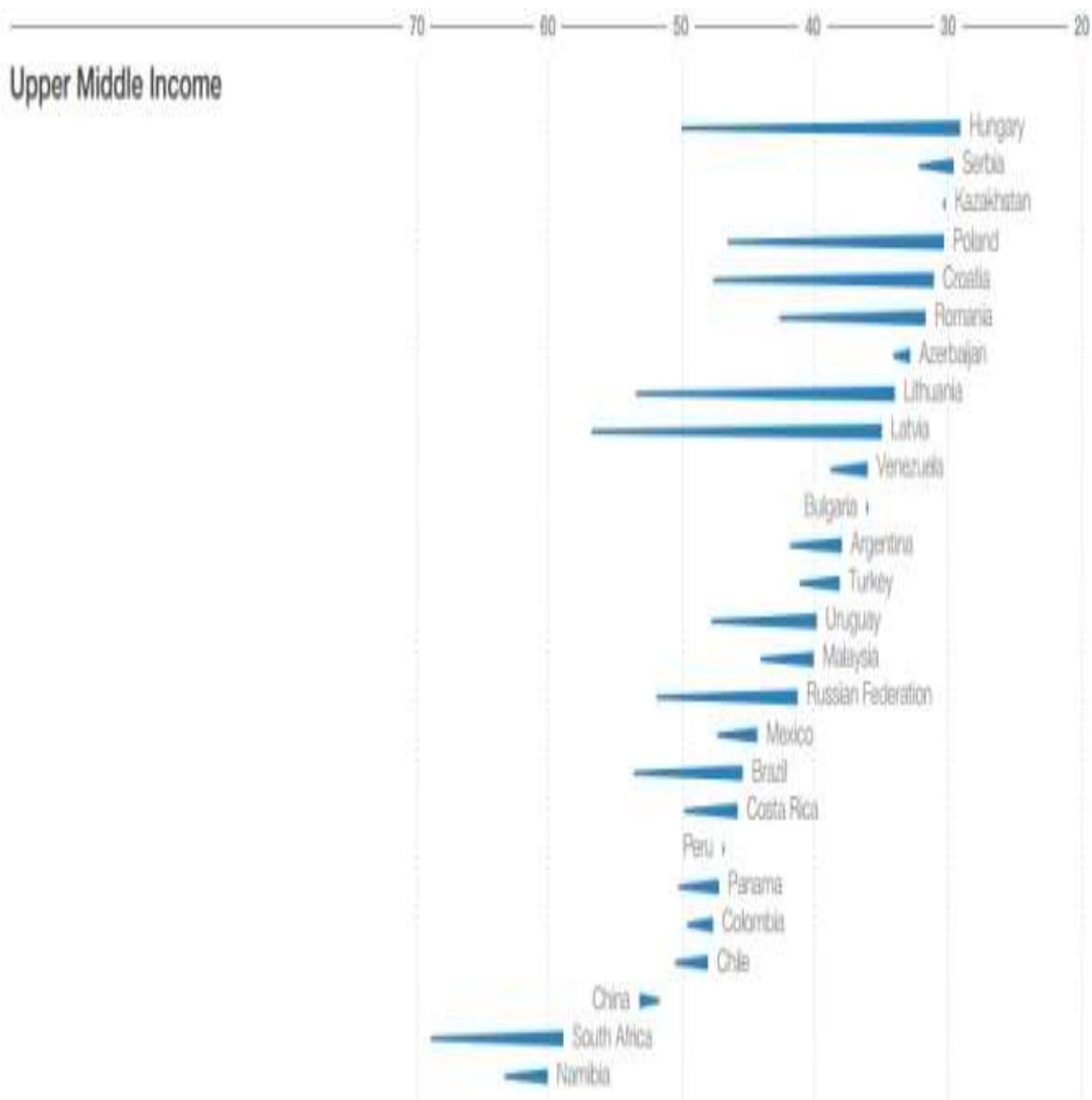
La desigualdad económica es un fenómeno que está ganando fuerza en todo el mundo, pero quizá donde tiene mayor repercusión mediática es en los países avanzados. Sin embargo, estos países son los que presentan una mayor distribución de los ingresos en sus sociedades. La función del sector público como distribuidor secundario de la renta parece fundamental para lograr esta mayor igualdad en los países desarrollados.

Así lo evidencia el World Economic Forum en un informe titulado "Inclusive Growth and Development Report 2015". Los expertos que han realizado este informe, que aglutina 110 países, dividen estas naciones en "economías desarrolladas", "ingresos medio-altos", "ingresos medio-bajos" y "bajos ingresos".

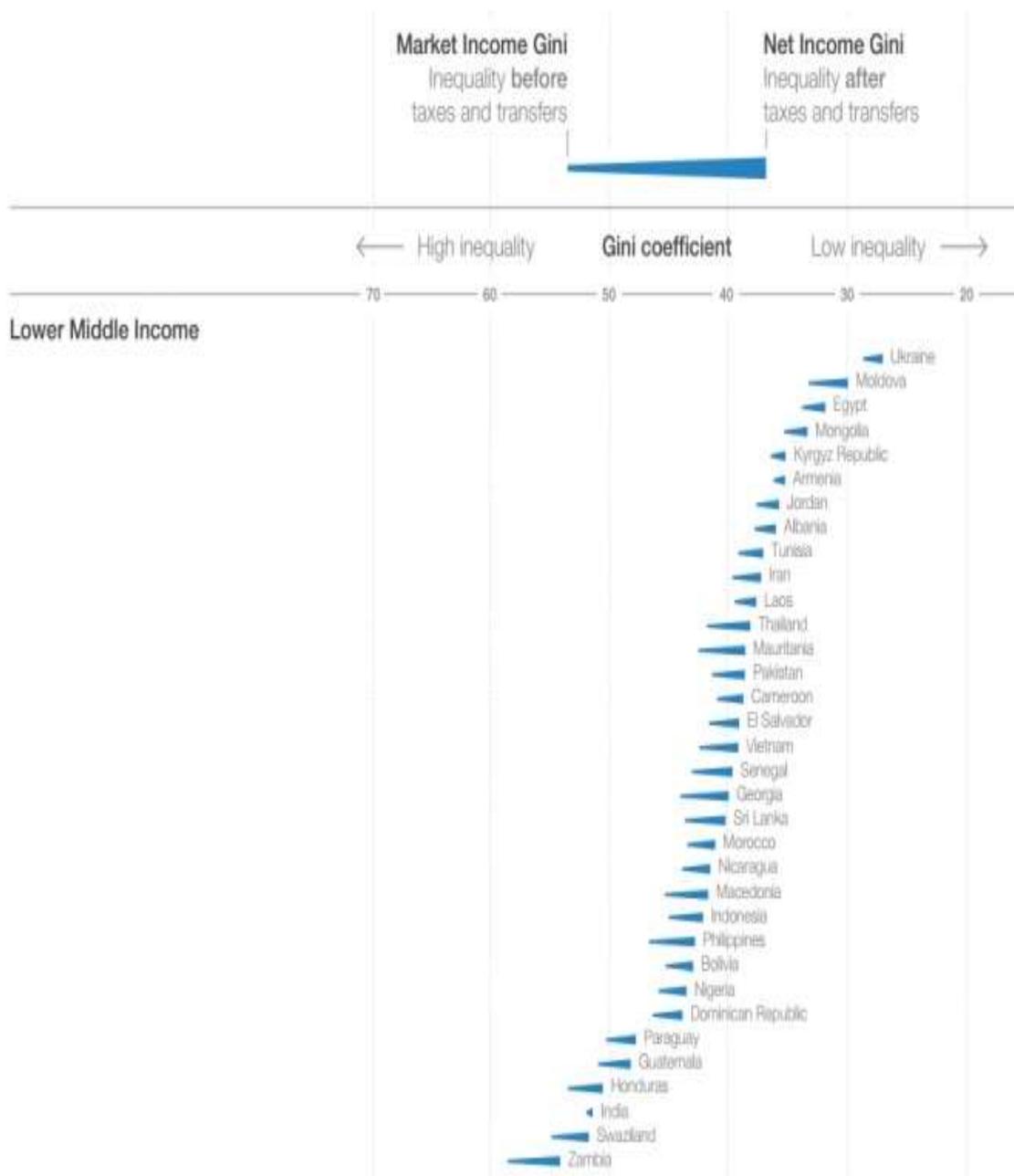
Para analizar las diferencias entre países se usa el coeficiente de Gini antes de impuestos y transferencias y después de impuestos y transferencias. En este índice, el cero significa que existe una igualdad perfecta (todos ingresan lo mismo), mientras que 100 representa lo opuesto (un ciudadano se lleva toda la renta del país).



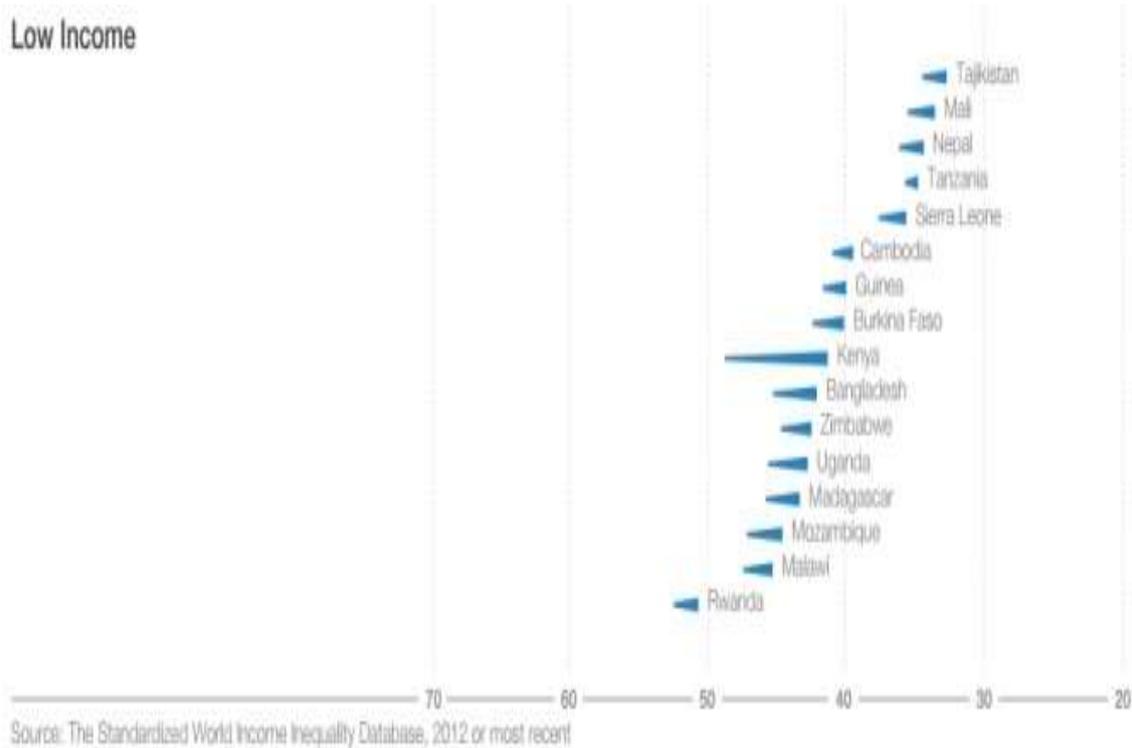
Como se puede ver en el gráfico anterior, en todas las economías avanzadas, salvo en Corea del Sur y Singapur, la desigualdad de ingresos después de impuestos y transferencias es reducida en comparación con el resto de esta muestra. Salvo Singapur, ningún país supera el número 40 en el coeficiente de Gini. Singapur, EEUU e Israel son los países con mayor desigualdad de ingresos después de impuestos y transferencias. Mientras que Islandia, Suecia y la República Checa con un índice de Gini inferior a 25, son los países con menor desigualdad de ingresos después de impuestos y transferencias. También se puede observar como Irlanda y Suecia tienen los sistemas fiscales que mejor redistribuyen la renta primaria. Se puede observar una cierta correlación entre menor desigualdad (después de impuestos y transferencias) y mayor gasto público, como es el caso de Suecia, Noruega o Dinamarca. Sin embargo, países como la República Checa (42% de gasto público sobre el PIB) y, sobre todo, Australia (39% sobre el PIB) demuestran que con un gasto público menor pero más eficiente se puede luchar mejor contra la desigualdad. España con un gasto público de casi el 44% sobre el PIB es el ejemplo opuesto a los países anteriores, y es que reduce en menor cantidad de puntos el coeficiente de Gini a pesar de gastar más.



Dentro de las economías consideradas de “ingresos medio-altos” hay países que parecen estar haciendo un buen trabajo para redistribuir los ingresos, como es el caso de Hungría, Polonia, Letonia y Lituania. Por otro lado, se puede observar algo muy llamativo, y es que dentro de este grupo hay tres países (China, Perú y Bulgaria) que presentan una mayor desigualdad de ingresos después de aplicar las transferencias y los impuestos. “Esto sugiere que esas naciones tienen un sistema fiscal con efectos regresivos”, señala el informe. Es decir, sus impuestos tienen un tipo impositivo que disminuye o se mantiene según aumenta la base imponible, las transferencias aumentan a medida que los ingresos son mayores o una mezcla de ambas.



Por otro lado, las economías que corresponden a la categoría de “ingresos medio-bajos” presentan una desigualdad pre y post impuestos y transferencias, muy parecida. Son países que tienen sistemas fiscales muy poco desarrollados y por tanto no existe una redistribución secundaria de los ingresos sustancial. Ucrania destaca por ser el más igualitario con un coeficiente de Gini pre y post impuestos y transferencias, inferior a 30. En el lado opuesto aparecen Zambia o la India con coeficientes de Gini superiores al 50.



Por último, las economías de “bajos ingresos” muestran una elevada desigualdad que en ningún caso es compensada por los sistemas fiscales de estos países, que son casi inexistentes al igual que en la anterior categoría. Kenia es el país que presenta una mayor redistribución, con un coeficiente de Gini de casi 50 respecto a la distribución primaria de los ingresos y un coeficiente que de 42 en la distribución secundaria. Tayikistán es el país menos desigual de este grupo mientras que Ruanda es el más igualitario.

Para concluir, en el apartado de desigualdad los economistas destacan que “la eficiencia en el gasto es muy importante. Más transferencias no resulta necesariamente algo bueno, los recursos pueden no estar orientados y canalizados de forma eficiente hacia donde más se necesitan. Con un sistema fiscal progresivo y programas con objetivos concretos, Australia y Nueva Zelanda demuestran que es posible lograr más con menos”.

La bomba de tiempo del desempleo juvenil

El mundo, dicen, está “sentado sobre una bomba de tiempo, social y económica”. El mundo está plagado de desempleo juvenil.

Los números son duros. En algunos países del mundo árabe hasta el 90% de los jóvenes en edades comprendidas entre los 16 y 24 años está desempleado. En EEUU el desempleo juvenil llega a 23%, en España al casi 50% y en el Reino Unido al 22%.

En todo el mundo hay 200 millones de desempleados. 75 millones tienen edades entre los 16 y 24 años, y cada año cerca de 40 millones de jóvenes están listos para entrar al mercado laboral.

Los líderes empresariales reunidos en el Foro Económico Mundial saben que las cifras son importantes: los jóvenes que estuvieron desempleados por mucho tiempo ganaran menos dinero durante toda su vida. Tendrán menos probabilidades de ser empleados. No tendrán las habilidades que las empresas necesitan. Es más probable que tengan problemas de salud a largo plazo. Y la situación puede degenerar en descontento social.

Hay un término para eso: la generación perdida. O como dice un profesor de una escuela de negocios “El desempleo es una porquería. El desempleo juvenil es peor aún. Los jóvenes perdieron la línea de visión hacia el futuro”.

Cifras duras

- 200 millones de desempleados a nivel mundial
- 75 millones con edades entre 16 y 24 años.
- 90% de los jóvenes en países árabes no tienen trabajo.
- 23% desempleo juvenil en EEUU.
- 22% en Reino Unido
- 50% en España

•Cada año 40 millones de jóvenes ingresan al mercado laboral.

A los jefes les preocupan estas cosas, hasta a los de corazón más frío, porque todo lo mencionado arriba cuesta dinero. Indirectamente, porque hay un menor demanda para sus productos y servicios; directamente, en costos de entrenamiento y de salud, e impuestos más altos.

Los organizadores del Foro Económico Mundial de Davos intentaron demostrar que su inmensa red -una combinación única de grandes empresas, gobiernos, activistas sociales y organizaciones no gubernamentales- puede hacer un esfuerzo para identificar qué causa el desempleo juvenil y si puede existir alguna solución rápida para atacar el problema, pero quienes hablaron señalaron que el problema desafía las soluciones simples.

Claro que todo desempleo tiene una cosa en común: la falta de demanda de trabajadores. Pero cada país, cada región tiene problemas diferentes. La automatización reemplaza muchos trabajos rutinarios, no sólo en los países desarrollados. Hay problemas estructurales, por ejemplo cuando es muy burocratizado contratar a alguien. También puede achacarse alguna culpa al sistema educativo, que falla en darles a los jóvenes las destrezas que se necesitan para trabajos en economías avanzadas.

Además están las destrezas vitales o la falta de ellas. Algunos jóvenes no conocen lo básico, desde vincularse con compañeros de trabajo hasta tener las habilidades empresariales fundamentales. También hay problemas culturales. Algunos países gradúan grandes cantidades de mujeres en la educación universitaria, sólo para negarles las oportunidades de trabajo, con lo que desperdician sus talentos.

¿Qué hacer?

Es un tema que se presenta una y otra vez: negocios, universidades y escuelas, gobiernos y organizaciones no gubernamentales, no logran comunicarse sobre qué es lo que necesitan y qué es lo que pueden lograr.

“El sector privado podría ser un elemento de cambio”, afirmó un participante, un activista de izquierda que trabaja en una campaña educativa. “Las universidades son simplemente muy lentas”, dice un industrial, “Si les digo que necesito graduados con diferentes destrezas, les toma dos o más años cambiar sus cursos. Para ese entonces la tecnología estará cambiando de nuevo”. Pero de todos modos, otro empresario advirtió que “una buena educación ya no te garantiza una buena vida”.

Sean del mundo árabe, de América del Norte o de América Latina o Asia, muchos ejecutivos lamentaron la falta de impulso empresarial y de destrezas básicas de negocios y la necesidad de una cultura donde el fracaso no sea celebrado. Un hombre que está a cargo de una empresa con varios cientos de miles de empleados en todo el mundo se quejaba de que “vivimos en un mundo en el que la creación de la riqueza no va paralela a la creación de trabajo. Esa otrora cercana conexión está rota”.

Mientras algunos sugieren la creación de grandes programas, con una inversión de US\$ 50.000 millones en los próximos diez años para adiestrar gente en todo el mundo, otros proponen pasos más pequeños con mayor garantía de éxito...

El paradigma de Jeremy (la teoría de los “prosumidores”)

Jeremy Rifkin (autor desde *El fin del trabajo* hasta *La sociedad de coste marginal cero*) señala que ha aparecido un nuevo paradigma económico nuevo, el procomún colaborativo, “que es el primer sistema que ha arraigado desde la llegada del capitalismo y del comunismo”. Este nuevo modelo y el capitalismo tradicional pueden coexistir y actuar conjuntamente, pero terminarán compitiendo entre sí en una lucha que “será prolongada y muy reñida, y que definirá el siglo XXI. Esta economía del compartir está creciendo al lado del capitalismo, que seguirá existiendo de aquí a 35 años, pero que ya no será el único árbitro de la economía”.

Hasta ahora sólo hemos visto una parte del procomún colaborativo, la que visualizamos a través de Google, Facebook o Twitter, pero eso es sólo el principio. “Ahora compartimos música, ya estamos comenzando a hacerlo con el coche y la vivienda a través de páginas como Airbnb; dentro de poco el conocimiento mismo podrá concretarse fácilmente a través de las impresoras 3D. “Hoy vemos cómo muchos jóvenes comparten canciones, vídeos o informaciones a través de páginas especializadas, blogs y redes sociales, y esa tendencia irá a más, porque estamos dejando de ser productores o consumidores para convertirnos en prosumidores, personas que producen y consumen al mismo tiempo, y porque cada vez lo hacemos con menor coste”.

Esa sociedad de coste marginal cero (coste marginal: el incremento del coste total que supone la producción adicional de una unidad de un determinado bien) “ha devastado industrias del siglo XX como periódicos, discográficas o editoriales porque de pronto cientos de millones de personas pueden producir sus conocimientos sin pasar por ellos”. La industria, afirma Rifkin, pensaba que su carta más poderosa era ese cortafuegos en qué consistía el paso del mundo virtual al físico, “pero con la internet de las cosas vamos a ver cómo, en veinte años, cientos de millones de personas producirán su propia energía a través de las renovables y cómo con esa energía podrán imprimir sus productos en sus impresoras 3D”. Ese paso al mundo físico ya se ha dado y es inevitable.

“Está ocurriendo en Alemania, donde millones de particulares con pequeños negocios, y con cooperativas, que ponen sus recursos en común y que consiguen préstamos de los bancos con bajos intereses, han comprado sus paneles solares y sus molinos de viento, y una vez que los hayan pagado del todo llegas a coste marginal cero, porque ni el sol ni el viento te mandan la factura a final de mes. Acaba de presentarse en Chicago el primer coche impreso, realizado a través de 3D, salvo el chasis, y esta será la constante. Las impresoras 3D serán tan baratas que cada niño tendrá una para poderse hacer sus propios juguetes”.

Un modelo factible

Este es el mundo que nos dibuja Rifkin: gente compartiendo sus conocimientos, que tiene instrumentos a mano para llevar sus ideas a cabo y en la que pequeños productores cooperarán de continuo. Son “personas que se oponen a los acotamientos en todas sus formas, y que quieren establecer una cultura transparente no jerárquica y colaborativa” y Rifkin los llama “los nuevos comuneros”. Eso es lo que en teoría nos espera. Es cierto que, hasta ahora, el procomún colaborativo no es más que un medio para que los contenidos que producen muchos los aproveche exclusivamente un monopolio (Google, Facebook, Twitter...) o un oligopolio (los contenidos culturales gratis han servido para que las operadoras que facilitan el acceso a la red ganen mucho dinero) y que el nuevo terreno de juego ha supuesto la traslación de los monopolios de un lado a otro (en la música y en la cultura en general, el problema ya no está en la producción, que es barata, sino en la producción y en la visibilidad. Salen muchas cosas pero todas son invisibles), pero eso no desanima a Rifkin, que cree que este modelo es factible.

Los cambios de paradigma ocurren cuando hay nuevas tecnología de la comunicación, nuevas fuentes de energía y nuevas formas de transporte. El siglo XX tuvo el teléfono, el petróleo y los coches. Hoy está internet, la energía renovable y el GPS. La tarea hoy es construir las infraestructuras para esa nueva economía y para eso “hay que moverse desde la economía fósil del siglo XX a la energía renovable del XXI”.

El mayor beneficiado de este tipo de cambio no será un país concreto, asegura Rifkin, sino la humanidad misma. “Estamos llegando a la sexta extinción a causa del cambio climático. Vamos tan rápido que de aquí a final de siglo van a desaparecer el 70% de las formas de vida de nuestro planeta si seguimos así. Por eso, la sociedad de coste marginal cero es lo mejor que nos puede pasar para resolver los problemas del cambio climático: reduciremos el uso de los naturales, compartiremos coches y ropa y podríamos eliminar hasta el 80% de los vehículos de las zonas de mayor densidad de población, porque gracias al acceso no nos hará falta ser propietarios”.

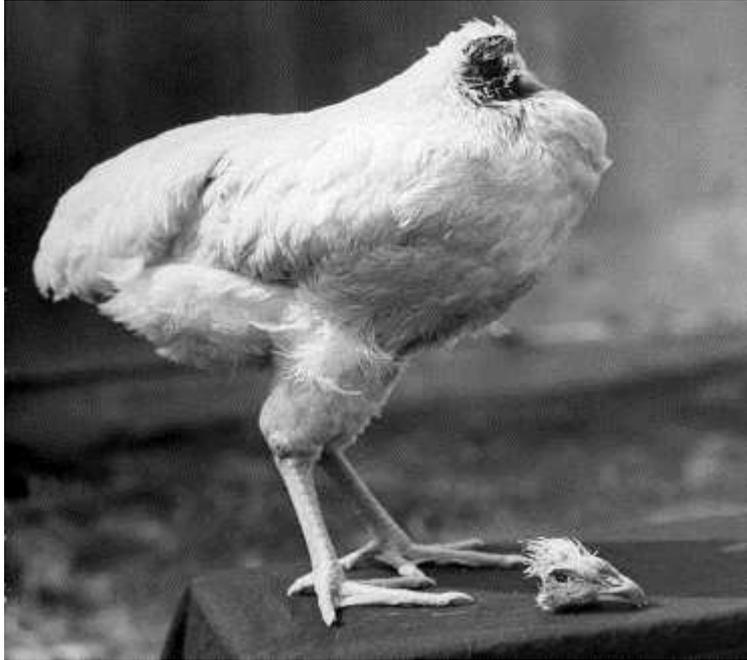
¿Hay lugar para la esperanza?: Mike, el pollo que vivió un año y medio sin cabeza

El 10 de septiembre de 1945, Lloyd Olsen y su mujer Clara estaban matando pollos en su granja de Fruita, en Colorado, Estados Unidos. Olsen decapitaba a las aves y su mujer las limpiaba. Pero uno de los 40 o 50 animales que se sometieron al hacha de Olsen no se comportó como el resto,

“Llegaron hasta el final y se dieron cuenta de que uno todavía seguía vivo y andaba caminando”, dice el bisnieto de la pareja, Troy Waters, también agricultor de Fruita. El pollo corría y corría sin parar. (BBC Mundo - 9/9/15)

Lo dejaron por la noche en una vieja caja de manzanas y, cuando Lloyd Olsen se despertó a la mañana siguiente y fue a ver qué había pasado. “La maldita cosa seguía viva”, dice Waters.

Mike se hizo famoso... y salió de gira por Estados Unidos.



Mike, el pollo que vivió un año y medio sin cabeza (BBCMundo - 9/9/15)

¿Pero cómo hizo para vivir por tanto tiempo?

Lo que más sorprende a Tom Smulders, experto en pollos del Centro para el Comportamiento y la Evolución de la Universidad de Newcastle es que no se haya muerto desangrado. El hecho de que pudo continuar funcionando sin cabeza, es para él más sencillo de explicar.

Para un humano, perder la cabeza significa una pérdida casi total del cerebro. Para un pollo, es diferente. “Te sorprendería cuán poco cerebro hay en el frente de la cabeza de un pollo”, explica Smulders.

Génesis 3:19 (La Santa Biblia)

“Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás”.

Se ha hablado mucho sobre el uso de la regulación macroprudencial para gestionar el riesgo sistémico y reducir los efectos secundarios negativos a la economía real pero, ¿cómo hacer operativa la política macroprudencial? ¿Cuál ha sido la experiencia de este tipo de políticas? ¿Cuáles son sus limitaciones y consecuencias no deseadas? ¿La política macroprudencial sólo se ocupa del saneamiento de las crisis que puedan surgir o también se puede utilizar en tiempos de bonanza, cuando se toman riesgos?

“Macroprudencial ha sido una de las principales palabras de moda que ha salido de la crisis financiera mundial, pero significa diferentes cosas para diferentes personas. Para algunos, la política macroprudencial se trata de la gestión del ciclo económico, para otros se trata de frenar a la inestabilidad financiera inherente a los mercados y las instituciones financieras. Para algunos escépticos, es simplemente un término vacío porque la economía política de los booms es tal que las autoridades del país siempre tendrán dificultades para suavizarlos, ya que los auges traen beneficios sustanciales para la sociedad antes de que se agoten”...

Riesgo Sistémico, Crisis, y el Regulación Macroprudencial (Fedea - 4/9/15)

Para controlar este riesgo sistémico que puede poner en peligro la estabilidad social con fuertes efectos reales negativos para la economía, regulación y supervisión tendrán que ser más macroprudenciales, en lo relativo a sí mismos y respecto a la estabilidad del sistema social en su conjunto y su relación con la economía en general.

La crisis del sistema financiero ha comportado el nacimiento de una nueva clase social: el “Precariado”. Una tipología que se define por la inconsistencia y debilidad de los mecanismos que garantizan su subsistencia. El precario vive, gracias a las políticas de austeridad y al desmantelamiento del estado del bienestar, a un paso de la exclusión social y el abismo de la pobreza.

Una de las soluciones que proponen algunos académicos y analistas, ante el paro de larga duración o el fin del trabajo, para amplios sectores de la población, es la “Renta Básica Universal”.

“La Renta Básica es un ingreso pagado por el estado, como derecho de ciudadanía, a cada miembro de pleno derecho o residente de la sociedad incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, sin tomar en consideración si es rico o pobre o, dicho de otra forma, independientemente de cuáles puedan ser las otras posibles fuentes de renta, y sin importar con quien conviva”.

¿Qué es la Renta Básica Universal? (te ganarás el pan “sin” el sudor de tu frente)

“La pobreza no es natural, es creada por el hombre y puede superarse y erradicarse mediante acciones de los seres humanos. Y erradicar la pobreza no es un acto de caridad, es un acto de justicia”. Nelson Mandela

Una RBU no debería reemplazar el estado de bienestar sino completarlo y transformarlo desde uno de compensación, a uno de emancipación

La Renta Básica Incondicional se define por los cuatro criterios siguientes: universal, individual, incondicional y suficiente para garantizar una existencia digna y la participación en la sociedad.

•Universal: En principio cada persona, independientemente de la edad, ascendencia, lugar de residencia, profesión, etc. tendrá derecho a recibir esta asignación.

•Individual: Cada mujer, cada hombre, cada niño tiene derecho a una Renta Básica de forma individual, y no en base a un hogar o núcleo familiar. La RBI es independiente de sus circunstancias: estado civil, convivencia del hogar, ingresos o propiedad de otros miembros del hogar o de la familia.

•Incondicional: Se considera la Renta Básica como un derecho humano que no podrá depender de condiciones previas, ya sea la obligación de aceptar un empleo remunerado, participar en servicios a la comunidad, o comportarse acuerdo a los roles de género tradicionales. Tampoco será objeto de ingresos, ahorros o límites de propiedad.

•Suficiente: La cantidad debe prever un nivel de vida digno, que cumpla con los estándares culturales y sociales de la sociedad del país en cuestión. Debe evitar la pobreza material y ofrecer la oportunidad de participar en la sociedad. Esto significa que la renta neta debe como mínimo, situarse por encima de la línea de la pobreza de cada país.

Motivaciones

Después de 200 años de capitalismo queda demostrado que es incapaz de satisfacer todas las necesidades del ser humano. El principal problema de futuro pasa ser el acceso al dinero a través del trabajo. “Es el momento de desligar el empleo de una vida digna para todas las personas. Porque es justo y es posible”, sostienen los defensores de la RBU.

Se sabe que no habrá empleo en el futuro para todas las personas. El rápido cambio tecnológico ha estado destruyendo trabajos a un ritmo mayor del que lo ha creado, pero casi nadie es consciente.

El incremento de la igualdad entre las personas trae consigo grandes progresos sociales como menor criminalidad, violencia, abuso de drogas, así como mejoras en la salud física y mental de los individuos, mayor educación y por tanto, una sociedad sana y en perpetua evolución.

Los cientos de ayudas y subsidios del Estado son lentos e ineficaces. La RBU sustituiría la mayoría de ellas, gracias a su incondicionalidad, reduciendo al mínimo la pesada carga burocrática destinada a controlar minuciosamente las condiciones de los subsidios actuales.

Incluso las ONG's más eficientes destinan una cantidad enorme de tiempo y dinero a la captación de recursos y administración. Una transferencia directa de renta elimina intermediarios y se asegura de llegar a quien más lo necesita.

Dejarían de ser necesarios los Bancos de Alimentos y otras organizaciones destinadas a paliar la falta de recursos básicos. El voluntariado podría entonces concentrarse en actividades educativas sobre igualdad, democracia y cooperación que cohesionen y empoderen a la ciudadanía.

Efectos

Sus partidarios afirman que:

- Mejoraría la situación de las personas con un nivel adquisitivo bajo.
- Se evitaría, o al menos dificultaría, la desvalorización de nuestra capacidad de trabajo.
- Nadie se vería obligado a aceptar condiciones deplorables porque no estaría obligado por la necesidad.
- Los trabajos desagradables serían mejor pagados.
- Los trabajadores estarían en mejores condiciones para negociar los contratos de trabajo.
- No habría que “vigilar” que los parados trabajasen ilegalmente, como pasa con la ayuda por desempleo.
- Como no se perdería la RB al encontrar trabajo, sería menos probable que se trabajase de forma ilegal; así, no se gastaría dinero en investigar el fraude.
- El autoempleo sería menos arriesgado y mayores sus posibilidades de aumentar.
- Los sueldos mayores, que también recibirían la renta universal, estarían más gravados por impuestos directos; como resultado, el estado recuperaría el dinero que reciben dichos grandes sueldos.

Sus detractores afirman que:

- Generaría inflación creciente en la economía hasta anular el valor real del dinero obtenido a través de la renta básica
- Trabajaría mucha menos gente.
- Dañaría el prestigio social de la educación y el esfuerzo, con consecuencias muy nocivas para la movilidad social.

- Erosionaría los valores cívicos y debilitaría las instituciones democráticas, ya que muchas personas que normalmente serían perfectamente capaces de ganarse la vida por sus propios medios pasarían a ser dependientes del Estado.
- Los trabajos desagradables o poco remunerados, lejos de desaparecer, pasarían a ser realizados por personas que no posean la ciudadanía o que no sean elegibles para recibir el subsidio por cualquier otro motivo.
- Si poseer la ciudadanía no fuera un requisito para percibir la renta básica universal, atraería a inmigrantes que tratarían de conseguirla sin contribuir con ninguna actividad productiva.
- Supondría un gasto considerable con el que podrían financiarse programas de demostrada eficacia a la hora de promover la igualdad de oportunidades, como la educación pública.
- Se destinarían recursos que pudieran generar más empleos y atraer inversiones.

Conclusiones del experimento Mincome

- El pueblo donde todo el mundo recibe una paga (El Confidencial - **8/2/15**)

(Por Héctor Barnés)

Un importante experimento social realizado en una localidad agrícola de Canadá nos muestra los efectos que puede tener implantar una renta mínima universal

A comienzos de los años setenta, la discusión entre los partidarios y los detractores del Estado de Bienestar se encontraba en su punto álgido. Habían pasado ya más de dos décadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial y los países occidentales habían desarrollado sistemas de protección y servicios públicos para sus ciudadanos que costaban una gran cantidad de dinero a los Estados. La pregunta que muchos se hacían era la siguiente: ¿De verdad resulta rentable el dinero invertido por las administraciones públicas?

La respuesta que algunos dieron a dicha pregunta era la creación de una renta básica universal, hoy en día asociada a proyectos de izquierdas como Podemos, pero que en su día fue defendida por economistas liberales como Milton Friedman como una forma de recortar el Estado de Bienestar. La lógica es palmaria: para un liberal que defiende la libertad del individuo frente a la del Estado, es preferible que sea el ciudadano quien gestione sus recursos en lugar de las administraciones públicas.

Con el objetivo de averiguar si realmente un pago mínimo mensual mejoraría la vida de los ciudadanos o, como aseguraban los detractores de la medida, impulsaría a la población a la ociosidad, se llevó a cabo el experimento Mincome en la localidad canadiense de Dauphin (Manitoba). Se trataba de una comunidad agrícola que, entre 1974 y 1979, vivió el sueño de la renta básica universal y dio lugar a miles de páginas de bibliografía, que nos descubren qué ocurre cuando uno cobra por respirar.

Una sociedad menos injusta, personas más felices

Durante décadas, la mayor parte de los datos obtenidos del producto Mincome durmieron en un almacén de Winnipeg sin que nadie se interesase por ellos, hasta que fueron redescubiertos por la socióloga Evelyn Forget, que publicó en el año 2011 el estudio definitivo sobre el experimento canadiense. En este, cada familia recibía una renta mínima mensual, salvo aquellas que ingresaban más de 13.000 dólares y tenían dos hijos o menos; las personas que trabajaban veían reducido este dinero en medio dólar por cada dólar ganado, una medida que tenía como objetivo premiar la búsqueda de empleo. La cantidad era altamente variable, de unos testimoniales 100 dólares mensuales a unos 5.800 anuales para los que carecían de otros ingresos.

Las conclusiones de Forget, expuestas en el artículo llamado “El pueblo donde no existía la pobreza”, fueron altamente positivas. En primer lugar, fue capaz de desmentir la principal preocupación de los detractores de la medida, puesto que la motivación para buscar y rendir del principal trabajador de la familia no declinaba. Sin embargo, sí hubo un pequeño descenso en la ocupación de los adolescentes y las madres de niños pequeños, seguramente porque los primeros se veían librados de la necesidad de apoyar económicamente a sus familias y las segundas podían dedicarse a cuidar de sus hijos.

Este es uno de los puntos más discutibles de la investigación, puesto que los participantes eran conscientes de que estaban participando en un estudio con fecha límite. Según los críticos del trabajo de Forget, parte del pueblo aprovechó la oportunidad de dedicarse a criar a sus hijos o dedicarse a otras labores conscientes de que dicha situación no duraría para siempre, algo que pudo haber condicionado el estudio. Sin embargo, la investigación también mostró que los ciudadanos elegían con mayor libertad el trabajo que podían llevar a cabo.

Además, se pusieron de manifiesto otra serie de efectos positivos para los habitantes del pueblo. Las visitas al médico se redujeron en un 8,5%, la salud mental de los ciudadanos mejoró y un mayor número de adolescentes terminó sus estudios. No sólo eso, sino que también descendió la violencia doméstica y el número de accidentes de coche, así como las hospitalizaciones psiquiátricas. Los efectos, por lo tanto, no sólo no perjudicaron al mercado laboral, sino que permitieron a sus habitantes vivir más felices, tanto a aquellos que recibían la paga como al resto, un efecto indirecto y sorprendente de dicha renta.

Un pequeño gasto para el Estado, un gran cambio psicológico

Hay que conocer las particularidades del pueblo para comprender de qué manera la introducción de estos ingresos mínimos influía en su bienestar mental. Dauphin era una ciudad de unos pocos miles de habitantes que vivía de la agricultura, y en la que la mayor parte de sus habitantes estaban autoempleados. Por esa misma razón, en el pasado habían convivido con una acuciante incertidumbre, que la renta había hecho desaparecer.

“Mincome ofrecía estabilidad y predictibilidad; las familias sabían que iban a contar con algún apoyo, con independencia de lo que le ocurriese a los precios de la agricultura o el tiempo”, explica Forget en su estudio. “Sabían que una enfermedad repentina, una incapacidad o un evento económico imprevisto no sería económicamente devastador”. El efecto más claro fue la desaparición de esa incertidumbre inmovilizadora que causa el miedo a perderlo todo y que hace estragos entre las clases más desfavorecidas. Además, gracias a la renta básica, y como algunos habían previsto, los costes del Estado de bienestar podían reducirse, lo que compensaba la inversión. La educación y la salud se encontraban en manos del ciudadano.

Aunque hoy algunos lo tachan de delirio radical, la realidad es que han sido los conservadores quienes, en países como Estados Unidos, más han apoyado esta medida. Por ejemplo, alguien poco sospechoso de izquierdista como Richard Nixon intentó sacar adelante el Plan de Asistencia Familiar en el año 1969, por el cual las familias americanas recibirían 2.500 millones de dólares. Sin embargo, fue tirado abajo en el senado por los demócratas.

Para finales de los años setenta, la economía global entró en crisis y el proyecto empezó a resultar demasiado caro para las arcas canadienses, lo que llegó al Gobierno a cancelarlo y a seguir almacenando los documentos durante décadas, hasta que en el año 2005 fueron redescubiertos por Forget. Un hallazgo que puede cambiar para siempre la forma en que gestionamos los recursos económicos del Estado.

Anuncio del nuevo gobierno

- Finlandia, ¿primer país europeo en aplicar la Renta Básica Universal? (Diagonal Global - 9/7/15)

(Por Susana Moliner Delgado)

El gobierno finlandés anuncia que apuesta por la renta básica universal, convirtiéndose en el primer país europeo en hacerlo. Sin embargo, conviene tomar con cautela este compromiso, dada la vaguedad del anuncio.

El pasado mes de junio, el gobierno finlandés de centro derecha presentó su proyecto piloto de renta básica. Dicha medida figuraba en el programa del nuevo gobierno dirigido por el primer ministro Juha Sipilä, que tomo posesión el mes pasado.

Los detalles de la aplicación de esta medida no se han hecho todavía públicos. De hecho, el anuncio gubernamental realizado el 16 de junio consiste en cinco palabras: “implementar una renta básica experimental”.

Sin embargo, el gobierno ha explicitado que todas las personas tendrán derecho a percibir una cantidad periódica que cubra las necesidades vitales sin que por ello deban realizar contraprestación alguna. Los ciudadanos que deseen tener un estándar de vida más alto complementarán esta renta con un empleo asalariado o una iniciativa empresarial.

El primer ministro Sipilä considera que la renta básica es un instrumento crucial para luchar contra la pobreza. “Si alguien pierde su empleo, el sistema tiene que asegurarle un salario mínimo para satisfacer sus necesidades fundamentales”, ha declarado.

La introducción de esta renta básica eliminaría todas las prestaciones sociales existentes, incluidas las pensiones. Por lo que el servicio público puede verse significativamente reducido, lo que permitiría, según el gobierno finlandés, hacer un ahorro sustancial. La experiencia comenzaría en las regiones con altas tasas de desempleo.

Todos los socios de la coalición del país nórdico parecen estar completamente conquistados por el proyecto. Sin embargo, existen divergencias de opinión respecto a la cuantía de dicho ingreso.

Según la Alianza de la Izquierda tendría que fijarse en 620 euros al mes; los verdes son más minimalistas, con una cantidad de 440 euros.

En cuanto a los liberales, que son los más generosos, han evocado un rango de 850 a 1.000 euros por mes, tal y como ha mencionado el diputado Björn Wahlroos. Según David J. Cord, columnista del Helsinki Times, la renta básica tendría que ascender a 1.166 euros para asegurar ese objetivo declarado de acabar con la pobreza.

Según los últimos sondeos, el 79% de la población finlandesa apoya esta renta básica universal. Por otro lado, también se ha observado una resistencia por parte de los funcionarios que ven amenazados sus empleos.

Una medida con muchos interrogantes

El anuncio del nuevo Ejecutivo finlandés ha suscitado también dudas por su escasa concreción, por el carácter condicionado o no de la prestación y por lo que supondría de desaparición de todas las restantes ayudas y subsidios.

“Este prematuro entusiasmo ha de ser disminuido por el realismo”, opina Otto Lehto, responsable de la red BIEN, un grupo de discusión sobre la renta básica universal incondicionada, quien apuesta por la cautela al valorar el anuncio.

“No está del todo claro que se entienda el término en el mismo sentido, muchos políticos lo que apoyan es una renta básica condicionada, evaluable y no universal. Luego también hay elementos del gobierno, incluidos ministros poderosos, que se oponen claramente a la renta básica y harán lo que puedan por abortar este proyecto experimental”, añade.

En su opinión, además, no está nada claro que la coalición de gobierno que forma el Centre Party, True Finns y el National Coalition Party compartan la misma propuesta sobre la renta básica. El primer partido parece más volcado con la idea, sus dos socios muestran reticencias, afirma Lehto. “Aunque el Centre Party ha conseguido incluir el proyecto de renta básica en la agenda del gobierno, ésta no figura muy arriba en la lista de prioridades de los otros dos partidos de la coalición”, asegura.

Efectos y consecuencias de la “paguita”

- Utrecht dará 1000 € al mes a sus ciudadanos a partir de 2016: la renta básica a prueba (El Confidencial - 12/7/15)

(Por Héctor Barnés)

A partir de enero, algunos habitantes de la localidad holandesa recibirán entre 900 y 1.300 euros al mes para comprobar si de verdad sirve para algo o si por el contrario es perjudicial

Hace algo más de un año, la promesa de que Podemos implantaría una renta básica universal si llegase al poder reabrió el debate sobre esta paga que, no obstante, se remonta a muchas décadas atrás, cuando liberales como Milton Friedman lo consideraron una alternativa a la protección estatal del Estado de Bienestar. Ahora, la ciudad holandesa de Utrecht se propone llevar a cabo un experimento que resuelva las grandes preguntas sobre dicha renta, sobre todo si, como sus detractores afirman, percibir un dinero fijo garantizado provoca que sus beneficiarios se despreocupen por la búsqueda de trabajo.

El programa, que ha sido diseñado conjuntamente por el ayuntamiento de la ciudad y su universidad, se implantará a partir de enero del próximo año y examinará de qué manera cada una de las distintas rentas afecta a la vida de los que las perciben. Los 300 participantes recibirán un cheque anual con una paga de entre 900 y 1.300 euros por familia, dependiendo de su número de miembros. De todos ellos, 50 recibirán la paga completa sin que esta dependa de ningún otro factor como tener trabajo u otros ingresos. Los tres grupos restantes estarán sujetos a reglamentaciones diferentes y más exigentes. Además, existe un grupo de control que percibirá los mismos beneficios y estará sujeto a las mismas condiciones que cualquier otro ciudadano de la ciudad, como perder el derecho a percibir la paga si no encuentran trabajo.

Como recuerda un artículo publicado en The Independent, Utrecht es una de las ciudades más peculiares de Europa en cuanto a su fuerza de trabajo, ya que tiene la mayor proporción de empleados a tiempo parcial (un 46,1%) de todo el continente. Una buena razón para ir un paso más allá y averiguar si una renta básica garantizada permite una búsqueda de empleo más libre y la flexibilización del mercado laboral, como defienden sus partidarios. En España, el porcentaje de trabajadores a tiempo parcial representó el 16,25% durante el primer trimestre del año.

Toma el dinero y... ¿corre?

Este experimento intenta averiguar a través de una aplicación temporal y limitada las posibles implicaciones a largo plazo de este tipo de renta. Como ha explicado a DeStad Utrecht Victor Everhardt, concejal de Empleo del ayuntamiento, sus datos muestran que menos del 1,5% de los beneficiarios de sus programas ha hecho mal uso del mismo, “pero antes de que todos entremos en un debate honrado sobre si tendríamos que adoptar o no la renta básica, debemos examinar primero si funciona de verdad”. Nienke Horst, una de las directoras del proyecto, explicaba a Quartz que “hay gente que dice que no van a intentar buscar trabajo, pero ya lo averiguaremos”.

Horst se muestra optimista a tal respecto, ya que reconoce que su hipótesis es que “más gente será un poco más feliz mientras sigue buscando trabajo”. Si el experimento de un año de duración funciona, es posible que la ciudad holandesa de algo más de 300.000 habitantes se convierta en la primera de toda Europa donde se implante este programa que fue finalmente descartado por Podemos.

No se trata de la primera vez que se realiza un experimento de este tipo. Como ya contamos en un artículo previo, el proyecto Mincome, llevado a cabo en Dauphin, una localidad agrícola de Canadá, proporcionó entre 1974 y 1979 una renta a sus habitantes, aunque no fue hasta hace apenas unos años que la

socióloga Evelyn Forget examinó los resultados. Esta llegó a la conclusión de que no sólo la violencia doméstica, los accidentes automovilísticos y las hospitalizaciones psiquiátricas habían descendido, sino que esta renta no perjudicaba la búsqueda de empleo de los ciudadanos, que disfrutaban de una mayor libertad a la hora de elegir un trabajo u otro.

Sin embargo, el experimento planteado en Utrecht es muy diferente al de Dauphin, como explica la propia Forget. “Lo que pierdes al limitar el programa a los actuales beneficiarios de las ayudas es la posibilidad de hacer la vida mejor para los trabajadores pobres, la gente que obtiene sueldos bajos por trabajos que a veces se cuelan entre las grietas del sistema existente”, ha explicado en Quartz. En el experimento llevado a cabo en Canadá, todos los ciudadanos recibieron la paga independientemente de su situación laboral. “Cuando tienes un programa con más libertad, la gente tiene el poder de aceptar la responsabilidad por sus propias decisiones y, creo, los resultados serán beneficiosos”. Este proyecto puede extenderse pronto a otras localidades como Nijmegen, Wageningen, Tilburgo y Groningen, que se encuentran en conversaciones con el ayuntamiento de Utrecht y que están esperando permisos de La Haya para poner en marcha sus propios programas de renta básica.

Sobre la viabilidad económica de una renta básica universal (that is the question)

La propuesta de creación de una renta básica universal (RBU) no es novedosa. De hecho, desde 1986 existe una red europea, la Basic Income Earth Network (BIEN), que tiene como objetivo fundamental impulsar el debate y el análisis sobre esta propuesta (España cuenta con la denominada Red Renta Básica (RRB), como sección oficial de la BIEN).

Las principales características de la renta básica universal, que la distingue de otras prestaciones ya existentes en la mayoría de los países europeos, son que los destinatarios son los individuos y no los hogares o familias y el derecho a su percepción no exige ningún tipo de requisito más allá de la ciudadanía, es decir es independiente de la existencia de otras fuentes de renta y no requiere una contraprestación laboral o que el individuo se encuentre en búsqueda activa de trabajo.

El Dividendo del Fondo Permanente (PFD) de Alaska financiado por una fracción de los ingresos estatales derivados del petróleo y que reparte una renta anual variable (en su historia ha variado desde 331 dólares en 1984 hasta 2.069 dólares en 2009) a todos los individuos que lleven al menos un año de residencia sería un buen ejemplo de RBU.

La primera cuestión que plantea la propuesta de renta básica es su viabilidad financiera.

Según Abraham Zacuto (Fedea - **19/1/15**): “Una estimación sobre su coste potencial en el caso español puede efectuarse sobre la base de las cifras de población más recientes, que cifran el número de habitantes en España en 46,508 millones de personas a finales de 2013. Si se decidiera fijar la renta básica en el denominado umbral de la pobreza, que se iguala habitualmente al 60% de la mediana de la renta de los individuos de un país, la cuantía a percibir por cada individuo, asumiendo que todos los ciudadanos cobrarán la misma cuantía con independencia de su edad o renta, sería de alrededor de 8.114 euros anuales (cuantía estimada a partir de la información proporcionada por la Encuesta de Condiciones de Vida correspondiente a 2013 de Eurostat). El coste para las arcas públicas de un programa de estas características habría sido, por tanto, de 377.365 millones de euros anuales en 2013 (cerca del 36% del PIB de ese año). Si se optara por restringir la percepción de la renta básica a los mayores de edad (la población mayor de 18 años en España se situó a principios de 2014 en alrededor de 38,159 millones de personas), como en ocasiones se defiende, el coste alcanzaría los 309.297 millones anuales, alrededor del 30% del PIB en el caso español.

La propuesta parece sugerir, que la renta básica sustituiría a las prestaciones condicionadas actuales que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza. En el caso español es posible calcular la magnitud de estos “ahorros”, al menos de forma aproximada. De acuerdo con la información disponible sobre beneficiarios y cuantías medias de las distintas prestaciones existentes, el establecimiento de una renta básica equivalente al umbral de la pobreza permitiría reducir en alrededor de un 9% del PIB el gasto en prestaciones sociales actuales. El coste neto de la introducción de la renta básica sería, por tanto, de alrededor del 21% del PIB al año, bajo el supuesto de que solo se aplicara a los mayores de edad.

Obviamente, el sector público debería recaudar de los agentes económicos una cantidad equivalente al coste neto estimado. En el caso español, su financiación requeriría aumentar los ingresos públicos anuales de las Administraciones Públicas en más de un 55% en relación con los recaudados en el año 2013. En concreto, los ingresos públicos se situaron en 2013 en 393.468 millones de euros (37,5% del PIB) y financiar la renta básica exigiría recaudar 220.328 millones de euros adicionales (21 puntos porcentuales de PIB). Las distorsiones que un incremento de la presión fiscal de esa magnitud produciría son difíciles de estimar pero necesariamente serían muy elevadas. Es más, la reacción esperada de los agentes, tanto en términos de deslocalización de empresas como de desincentivos a la participación laboral asociada a unos tipos marginales impositivos extremadamente elevados o de incremento del fraude fiscal y la economía

sumergida, harían probablemente imposible recaudar esas cuantías. Como referencia, los sucesivos incrementos del IVA durante la crisis, que han situado el tipo general de este impuesto en el 21% desde el 16% vigente en 2007, habrían generado un incremento de recaudación, de acuerdo con las estimaciones de la Agencia Tributaria, de alrededor del 2% del PIB, sin tener en cuenta la reacción de los agentes, lo que representa solo una décima parte de lo que se requeriría para financiar la renta básica.

Una propuesta de estas características tendría, además, un efecto muy importante en la composición de los flujos migratorios. Es razonable pensar que nuestro país se convertiría en más atractivo para los inmigrantes de baja cualificación, que tendrían derecho también a la renta básica, salvo que se limitara su pago a la población de nacionalidad española...

Pero, sin duda, algunos de los efectos más negativos de la propuesta se derivarían de los incentivos negativos que generaría a la participación laboral. En la medida que su percepción no incorpora ninguna condicionalidad, ni de búsqueda de trabajo ni de participación en actividades formativas, los efectos sobre la participación laboral pueden ser especialmente negativos para aquellos colectivos que probablemente se pretende proteger, que es el de las rentas más bajas. La percepción de un subsidio incondicional genera un efecto renta que permite a cualquier individuo consumir lo mismo trabajando menos, con lo que hay un evidente desincentivo a trabajar...

Finalmente, es importante subrayar que una medida de estas características situaría el peso del gasto público en la economía española en niveles cercanos al 65% del PIB, dado que el gasto público sobre PIB se situó en España en el 44,3% del PIB en 2013. Esta es una magnitud que no se observa en ninguna economía desarrollada o en vías de desarrollo, con la excepción de Libia, país en el que esa ratio alcanzó un 70% en 2013. Es un nivel que se sitúa 15 puntos de PIB por encima del promedio del área del euro y 25 puntos de PIB más elevado que el observado en la media de los países del G20. Francia, país europeo en el que esta ratio alcanzó un nivel más elevado en 2013, presentó también en ese año una ratio significativamente más baja, del 57% del PIB. El nivel de redistribución de la renta asociado a ese nivel de gasto público y de los impuestos necesarios para financiarlo no tendría parangón en las economías mundiales lo que como no puede ser de otra forma llevaría asociadas consecuencias económicas de calado"...

“La verdad de la milanese” (ceteris paribus)

“Lo que no puede ser no puede ser y además es imposible” (como decía Rafael “El Gallo”, que según los entendidos ha sido quizá el torero más genial de todos los tiempos).

Habría que buscar otras alternativas, que sean viables financieramente, que se otorguen únicamente a la parte desprotegida de la sociedad, que no desalienten la búsqueda de trabajo, que se concedan a cambio de algún tipo de prestación social sustitutoria, que no afecten a otros servicios públicos (sanidad, educación, pensiones...), que solo se concedan a los nacionales de cada país... y “siguen las rebajas”.

Mientras esperamos que los “robots” nos coman la merienda, algo habrá que hacer con la ingente masa de desocupados (¿50%, 70%, u 80% -según quien haga el cálculo- de la población activa?) que se vaya generando durante el proceso de reemplazo (de los hombres por las máquinas).

Supuestamente, ganarán el pan “sin” el sudor de su frente... ¿y qué más? ¿Se quedarán conformes en su nuevo status de “precarizado”? ¿Estarán todos dispuestos a ser “prosumidores”? ¿Se dedicarán todos al ocio y las redes sociales? ¿Formarán la legión de los beneficiarios del “tittytainment”?

En realidad, no me interesa debatir, por “inabarcable” (para mi humilde condición de simple comentarista de sucesos económicos), si terminaremos todos “evaporados” por los “dark pools”, los “hedge funds” los “black holes”, la “artificial intelligence”, la “ciclogénesis tecnológica explosiva”, el “vórtice polar informático extremo”, el “tsunami de la estulticia heredada” o por el “terremoto de la sinrazón autogenerada”.

Como cristiano, estoy en disposición de aceptar que cualquiera de ellas pueda ser la forma que adopte el “Fin del Mundo” y llegue el “Día del juicio final”. Aunque, si es por elegir, preferiría que nos destruya un asteroide y no que lo hagan las relaciones de producción.

Nos dicen las Escrituras, que vendrá el día en que estaremos de pie ante Dios para ser juzgados. También nos enseñan que todos seremos valorados según nuestras obras.

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras...”

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y cada uno fue juzgado según sus obras”... (Apocalipsis).

Lo que sí me importa discutir, es el “mientras tanto”. ¿Qué hacemos con la gente económicamente “sobrante”, hasta el día que la “inteligencia artificial” ponga el “The end” en esta peli surrealista?...



Por supuesto que hay críticas fuertes de quienes piensan que la RBU no es una buena idea.
- (Febrero 2017) **Summ cuique tribuere (recorriendo la hemeroteca de cabotaje)**



- ¿Una renta básica europea? (El Mundo - 28/9/14)
(Por Carlos Fresneda)

“¿Debería el Estado facilitar una paga mínima incondicional a cada ciudadano?”. Ésa será la pregunta a la que podrán responder en un par de años los suizos en un referéndum del que poco se ha hablado hasta ahora. Y ésta es también la cuestión de fondo que se están plateando ya en varios países europeos donde la Renta Básica ha pasado de ser “una utopía del ayer a una propuesta para el futuro inmediato”.

Le tomamos la palabra a Stanislas Jourdan uno de los participantes en la primera cumbre de Renta Básica Incondicional Europa (UBIE) que se ha celebrado este fin de semana en Atenas, al rebufo de la iniciativa ciudadana que logró reunir más de 300.000 firmas en 28 países hace apenas nueve meses.

En las cercanías del Partenón, en el Centro Cultural Melina Mercouri, ha resonado estos días la iniciativa de consulta popular ya en marcha en Suiza (Bernard Kundig) y también la incipiente propuesta en Grecia, encabezada por el eurodiputado del Partido Verde Nikos Chrysogelos.

[A la llamada ateniense acudió el profesor de la Universidad de Londres Guy Standing, cofundador de BIEN \(Basic Income Earth Network\) y autor de libro-bandera de los tiempos que corren: “El Precariado: una nueva](#)

clase social". Sostiene Standing que el "preariado" es esa nueva mayoría silenciosa golpeada por el desempleo, la incertidumbre laboral y el desmantelamiento del estado del bienestar. Asegura el académico británico que las políticas de austeridad han creado un callejón sin salida para millones de ciudadanos europeos, jóvenes y no tan jóvenes, condenados a vivir en precariedad.

En este contexto de desigualdad creciente y situaciones de exclusión social cada vez más patentes en los países europeos, se hace urgente y necesario pensar en otra forma de compartir y redistribuir los ingresos, que cada vez llegarán más del capital y de los mercados financieros. Y es ahí donde entra en juego la renta básica: un ingreso pagado incondicionalmente por el Estado como "derecho de ciudadanía".

"La renta básica es ante todo una cuestión de dignidad y libertad", intervino desde Barcelona el economista Lluís Torrens, invitado en la lejanía a la conferencia de Atenas. "Principalmente, la dignidad de los que están con mayor riesgo de exclusión social, que en España son los jóvenes y los mayores de 50 o 55 años, y también la mujeres y los mayores, que han sido golpeados duramente por la crisis. Y libertad, porque nadie se puede considerar libre si las condiciones materiales de sus existencia dependen de un mercado laboral que ha caído en manos del capitalismo neoliberal".

Según Torrens, profesor asociado de la Escuela Superior de Negocios Internacionales (Universitat Pompeu Fabra) y miembro de la Red de Renta Básica, las pensiones y los subsidios "condicionales" del Estado han logrado contener temporalmente la revuelta social, "pero ese colchón está desapareciendo progresivamente, y lo que es peor, la pobreza se extenderá de las familias desempleadas a sus parientes jubilados".

Datos preocupantes sobre España

Frente a los indicadores que hablan de la paulatina recuperación de la economía española, y pese a los problemas técnicos (su conferencia tuvo que al final ser leída "in situ" por un voluntario), Torrens puso datos preocupantes sobre la mesa: "España se ha convertido en el segundo país más desigual de Europa después de Letonia. Casi el 30% de la población está en riesgo de pobreza o de exclusión social. Según Intermon Oxfam, España podría tener 20 millones de pobres en el 2015".

Es precisamente en países como España y Grecia, duramente atacados por la crisis y el desempleo, donde el economista catalán ve más posibilidades a una iniciativa como la Renta Básica (RB). El propio Lluís Torrens, junto con Daniel Raventós y Jordi Arcarons ha demostrado la viabilidad de la RB en dos estudios para Cataluña y Guipúzcoa. A nivel estatal, asegura, la financiación de una renta básica universal (de 650 euros por cabeza) costaría menos de 50.000 millones de euros, o el 5% del Producto Interior Bruto.

"Existen grandes errores de cálculo entre los detractores e incluso entre los defensores de la renta básica", advierte Torrens. "Tampoco mucha gente entiende que una renta básica combinada con un tipo único sobre la renta es más progresivo que el actual sistema de tarifas marginales crecientes del IRPF".

En cualquier caso, la RB ha saltado a la agenda política de la mano de partidos como Podemos. "En el programa de dos candidatos alternativos a la secretaría general del PSOE ya estaba también incluida una propuesta, aunque no estoy seguro de que el PSOE quiera aceptarla mientras los grandes sindicatos no estén a favor", admite Torrens. "Ahora bien, si la izquierda alternativa avanza, podría haber un debate y empujar a los grandes partidos a mover ficha".

"La RB es perfectamente viable y además es mucho más racional y efectiva que el actual sistema de ayudas condicionadas", sostiene Torrens. "Las ayudas actuales pueden provocar la trampa de la pobreza: los beneficiarios prefieren seguir disfrutando de ellas que ponerse a trabajar, porque entonces pierden la ayuda y luego les cuesta mucho tiempo recuperarla... Y no es cierto que la RB fomente el parasitismo, más bien lo contrario: hay estudios que demuestran que sirve para empoderar a los trabajadores, para ayudar a emanciparse a los jóvenes y a las mujeres, para evitar la exclusión social y financiera".

"Con variantes más o menos disimuladas, la RB es ya una realidad en los países nórdicos, donde nadie se queda sin lo básico para sobrevivir", afirma Torrens, que insiste en la necesidad de una revisión a fondo del tiempo de trabajo para hincar el diente al grave problema del desempleo: "Paradójicamente, en España se trabajan muchas más horas que en los países con bajo paro. Si los españoles se repartieran las horas de trabajo de una manera similar a Holanda o Alemania, nuestro paro sería similar al suyo".

"La Renta Básica permitiría avanzar al mismo tiempo hacia un mejor reparto del trabajo", concluye el profesor de Universitat Pompeu Fabra. "Lograríamos crear empleo sin incrementar costes, y las rentas más bajas y medias saldrían ganando (la reducción del salario total se vería sobrecompensada con la RB). No es la cuadratura del círculo, porque habría problemas para su aplicación, pero creo realmente que se le parece... La Renta Básica sería un colchón de seguridad y podría contribuir a producir un verdadero cambio en las relaciones laborales en nuestro país".

- 6 ventajas de la Renta Básica frente a la Renta Mínima (Economistas sin fronteras - 20/1/15)

(Por Juan A. Gimeno)

Los sistemas de rentas mínimas que intentan paliar las situaciones más angustiosas de necesidad son complejos, heterogéneos y escasamente eficaces.

Con los datos de 2010, sería viable una renta básica de 4.755,80 euros anuales (396,32 euros mensuales). Obsérvese que para una familia de dos adultos y dos menores, la renta básica supondría 12.365,18 euros al año.

La desigualdad y los índices de pobreza vienen creciendo de forma alarmante, y muy especialmente en nuestro país por las políticas aplicadas bajo el pretexto del control del déficit presupuestario.

La mayor parte de las prestaciones actuales implican el reconocimiento público de situaciones de marginación.

Los sistemas de rentas mínimas que intentan paliar las situaciones más angustiosas de necesidad son complejos, heterogéneos y escasamente eficaces. Buena parte de los posibles beneficiarios no acceden a las ayudas, los costes administrativos de gestión son muy altos, tanto para la administración pública correspondiente como para el propio sujeto beneficiario, sometido a farragosos controles y trámites administrativos. Es sangrante el importante retraso que se sufre desde el momento en que se inician los trámites de solicitud y el efectivo disfrute de la prestación, con el consiguiente efecto de desprotección temporal.

El hecho de que las prestaciones estén condicionadas al cumplimiento de determinadas circunstancias y que sean habitualmente incompatibles con la obtención de empleo u otros ingresos, suponen un desincentivo al empleo y un estímulo a la economía sumergida (trampa de la pobreza). La mayor parte de las prestaciones implican el reconocimiento público de situaciones de marginación, con lo que ello supone de estigmatización social.

La propuesta de una renta básica viene a ser una respuesta adecuada a todos estos inconvenientes, que se convierten así en sus grandes ventajas:

1. Es una medida directa y eficaz contra la pobreza.
2. Es de muy sencilla aplicación y gestión, por lo que es relativamente fácil asegurar el acceso universal y la equidad en su recepción.
3. Se reducen drásticamente los costes de gestión relacionados, con lo que ello implica de ahorro de recursos para las administraciones y para los ciudadanos.
4. La prestación es previa y automática, por lo que se evitan retrasos indebidos en su disfrute.
5. La compatibilidad explícita con cualquier otro ingreso permite obviar la trampa de la pobreza, así como eliminar incentivos al fraude y las barreras para aceptar ofertas de empleo.
6. Desaparece cualquier atisbo de estigmatización social o vergüenza. Es un derecho universal por el mero hecho de ser ciudadano y miembro de una colectividad.

La renta básica sería percibida por todo ciudadano mayor de edad con residencia permanente. Los menores de edad tendrían derecho, en su caso, a una prestación menor.

Dos grandes críticas se hacen a la propuesta de renta básica: el desincentivo al trabajo y su inviabilidad financiera.

Pero la renta básica elimina la trampa de la pobreza pues los ciudadanos saben que los posibles nuevos ingresos de un trabajo no hacen perder el subsidio que perciben. Ello hace más atractivo todo nuevo ingreso puesto que es adicional y no alternativo. No cabe esperar un efecto grave sobre la oferta de trabajo.

Quizás se avanzaría hacia un mejor reparto del trabajo existente por cuanto que una pequeña parte de los trabajadores podrían desear horarios más reducidos.

¿Vamos a estar pagando con nuestro trabajo a los vagos? Sabiendo que ese supuesto afectaría a una pequeña minoría, la primera reflexión es que en situaciones de pleno empleo quizás pudiera discutirse; pero existiendo altos índices de desempleo, posibilitar una "selección natural" de los parados supondría previsiblemente un incremento de la productividad. Por otra parte, probablemente gastamos más en intentar dejar fuera de subsidios al vago (con dudoso éxito) que lo que nos costaría pagarles directamente una renta básica.

Un comentario común entre los críticos es que resulta rechazable entregar un subsidio de igual cuantía al pobre que al millonario. Ya en el IRPF existe un mínimo personal y familiar que implica de hecho una reducción para todos. De hecho, la situación actual implica que se entrega un subsidio de mayor cuantía al millonario que al pobre.

Los números de la Renta Básica

En todo caso, para hacer viable financieramente la propuesta, a partir de un cierto nivel de renta y de forma progresiva se reduciría la cuantía percibida en concepto de renta básica hasta llegar a anularse para los ciudadanos situados en el extremo superior de la escala de ingresos, a través de un recargo en el IRPF.

Si consideramos que:

- la renta básica absorbería la casi totalidad de las prestaciones asistenciales actuales y la parte correspondiente de las contributivas.
- se suprimirían deducciones y prestaciones familiares actualmente existentes.
- habría un pequeño ahorro de gestión.
- el aumento de renta que supondría para los niveles inferiores de renta propiciaría un relanzamiento del consumo y de la recaudación tributaria... estimamos que deberíamos recuperar en el IRPF poco más del 40% del programa. O lo que es lo mismo, que se autofinanciaría el 60% del coste total (v. cuadro).

| LAS CUENTAS DE LA RENTA BÁSICA | | |
|--------------------------------|-------------------|----------------|
| | MILLONES DE EUROS | PORCENTAJE |
| RENTA BÁSICA | 163.013 | 100,00% |
| Prestaciones absorbidas | 58.105 | 35,64% |
| Deducciones IRPF absorbidas | 26.150 | 16,04% |
| Administración | 2.533 | 1,55% |
| Familiares | 1.433 | 0,88% |
| Incremento recaudación | 6.520 | 4,00% |
| FINANCIACIÓN AUTOMÁTICA | 94.741 | 58,12% |
| Recargo IRPF | 68.272 | 41,88% |
| TOTAL FINANCIACIÓN | 163.013 | 100,00% |

Estimación propia para datos 2010.

Ello permitiría una renta básica de 4.755,80 euros anuales (396,32 euros mensuales). Obsérvese que para una familia de dos adultos y dos menores, la renta básica supondría 12.365,18 euros al año, 1.030,43 al mes. Y la mayoría de las rentas mínimas actuales suponen, para situaciones familiares, importes menores al citado.

En todo caso, la propuesta de una renta básica es viable y conveniente por lo que supondría de simplificación, automatismo, reducción de la pobreza y la economía sumergida, y mejora en la equidad de nuestro sistema de protección social.

- Finlandia, Suiza y Utrecht inician el camino (El Salmón Contracorriente - 19/7/15)

(Por Juan Gimeno - Economistas sin fronteras)

Europa pierde el miedo a la renta básica para la ciudadanía

El viejo continente parece poco a poco romper el tabú de la renta básica y ya son varias las administraciones locales y nacionales, las que comienzan a apostar por una figura económica que fuera de las fronteras europeas ya ha registrado experiencias de éxito en la reducción de la pobreza y las desigualdades.

¿Qué tienen en común dos países como Suiza y Finlandia? ¿Y estos dos con la ciudad holandesa de Utrecht? Seguramente, más de lo que se podría pensar. Un ejemplo de ello son las noticias que se han conocido en las últimas semanas en relación con la implantación de una renta básica para sus ciudadanos.

En Suiza, un comité popular ha conseguido más de las 100.000 firmas necesarias para convocar el referendo con el que los suizos decidirán si se aprueba o no que cada ciudadano cobre una renta de 2.500 francos suizos al mes de forma incondicional y con independencia de que trabajen o no.

La ciudad de Utrecht va a poner en marcha, a finales de verano, un experimento para determinar si la sociedad puede funcionar introduciendo una renta básica universal.

El pasado 16 de junio, el gobierno finlandés de centro derecha ratificó formalmente su compromiso, que figuraba en su programa electoral, de "implementar una renta básica experimental".

Aunque en los dos últimos casos está presente el carácter "experimental" de la medida económica, la coincidencia de las tres noticias demuestra que se está perdiendo el miedo a plantear en serio la implantación de esa figura.

En el caso de la ciudad holandesa, la cuarta más poblada de los Países Bajos con más de 330.000 habitantes, el experimento consistirá en el seguimiento de tres grupos: uno de control, que no tendrá cambio respecto a las normas actuales; otro con una renta básica sin requisitos y un tercero en el que sí se controlará esa renta.

Según las autoridades utrechtenses, menos del 1,5% abusan de los servicios sociales y debe estudiarse si no funcionará mejor un sistema basado en la confianza. En la actualidad, reconocen, los posibles beneficiarios se enfrentan a un bosque de sistemas de control y de normas burocráticas de dudoso resultado.

El gobierno de Finlandia recién elegido promete que todas las personas tendrán derecho a percibir una cantidad periódica que cubra las necesidades vitales sin que por ello deban realizar contraprestación alguna. Según los sondeos, el 79% de la población finlandesa apoya esta renta básica universal.

Es obvio que no cabe caer en la euforia. En el caso suizo se trata de una propuesta que no es fácil que resulte vencedora cuando se someta a votación. El carácter conservador y de coalición del gobierno finlandés aconseja ser precavidos hasta ver en qué acaba la propuesta y ver si no supone un detrimento del estado de bienestar. Y el experimento holandés puede quedar en un simple estudio universitario más, que venga a añadirse a las experiencias exitosas anteriores, sin que por ello los políticos se atrevan a dar el paso decisivo.

La renta básica en el resto del mundo

Entre 1974 y 1979, el pueblo canadiense de Dauphin experimentó la renta básica universal. Cada familia recibía una renta mínima mensual. La cantidad variaba entre unos casi simbólicos 100 dólares mensuales a unos 5.800 anuales para los que carecían de otros ingresos.

Se constató que la motivación para buscar y rendir del principal trabajador de la familia no disminuía. Las investigaciones también mostraron que los ciudadanos elegían con mayor libertad el trabajo que podían llevar a cabo. Si hubo un pequeño descenso en la ocupación de los adolescentes y las madres de niños pequeños. Los primeros se veían liberados de la necesidad de apoyar económicamente a sus familias con lo que un mayor número de adolescentes terminó sus estudios. Entre otros efectos, se constató que se redujeron las visitas al médico, la salud mental de los ciudadanos mejoró y descendieron la violencia doméstica, los accidentes de coche y las hospitalizaciones psiquiátricas.

Por lo tanto, la medida no sólo no perjudicó el mercado laboral, sino que incrementó notoriamente el bienestar general de la población.

Conocemos también un experimento de puesta en marcha de una renta básica en la región Otjivero-Omitara de Namibia. En julio de 2007 se entregó una renta básica mensual de 100 dólares namibios a cada residente menor de 60 años. A finales de 2008, algunos de los resultados observados fueron los siguientes: La pobreza se redujo del 76% al 16%.

La población (mayor de 15 años) involucrada en actividades económicas pasó del 44% al 55%, sobre todo por el inicio de pequeños negocios gracias al subsidio recibido.

La malnutrición infantil descendió del 42% al 10%.

Las tasas de absentismo escolar pasaron del 40% a prácticamente cero.

La delincuencia se redujo en tasas del orden del 42%, de acuerdo con datos de la policía local.

Se redujo la deuda media de los hogares en un 36%.

En Alaska, existe desde hace años un fondo procedente del capital que genera la explotación de minerales y petróleo en el Estado. Toda persona que reside legalmente en el estado durante un mínimo de 6 meses recibe un ingreso en función del rendimiento del fondo, del orden de los 2.000 euros anuales. Ninguna autoridad ha cuestionado sus virtudes, ni siquiera la conservadora gobernadora Sarah Palin. Nadie habla de efectos perversos de tal renta y Alaska es el segundo estado con menor desigualdad en los Estados Unidos, solo superado por Utah.

La renta básica supera los inconvenientes de los programas tradicionales de rentas mínimas: porque es incondicionada y automática, sin necesidad de solicitud ni aprobación previa; se recibe antes incluso de que aparezca la necesidad, evitando los retrasos de los sistemas vigentes que llegan a una media de doce meses; exige una gestión mínima frente al actual laberinto burocrático; es compatible con otros ingresos, por lo que elimina la trampa de la pobreza y los posibles incentivos a la economía sumergida; evita la estigmatización de la pobreza; y puede graduarse fácilmente, a posteriori, en función del nivel de renta (lo que permite también garantizar su viabilidad financiera).

Las noticias reseñadas al inicio parecen mostrar que el avance hacia la implantación de una renta básica es consistente. Con las ventajas descritas y las experiencias de aplicación disponibles tan favorables, la pregunta es ¿por qué no abandonamos los experimentos para pasar ya a su puesta en marcha? ¿Aparecerán políticos valientes, con capacidad de liderazgo para atreverse definitivamente a hacerlo?

- Unos 40 municipios holandeses planean experimentar con renta básica universal (La Vanguardia - **1/8/15**)
(Por María López Fontanals)

Unos 40 municipios holandeses examinan la viabilidad de proyectos piloto que investiguen sobre la renta básica universal y ofrezcan soluciones alternativas al actual sistema de subsidios sociales, reflejando un creciente interés en Holanda por este tipo de ingreso ciudadano.

Se trata de una popularidad que además ha alcanzado niveles internacionales desde que medios como el británico "The Independent" se hicieran eco de los planes de la ciudad de Utrecht en poner en marcha un proyecto piloto basado en esta renta básica universal.

El concejal de Trabajo de Utrecht y uno de los responsables de que se lleve a cabo el proyecto, Victor Everhardt, explicó a Efe que la ciudad está "todavía trabajando en el diseño de nuestro plan" y "probablemente no empezaremos hasta el próximo año".

Utrecht tiene ya definido "el esquema básico del experimento", que "durará un año", y al que invitarán a participar "a todas las personas con prestación social en Utrecht" y para el que necesitan "al menos 250 personas para llevarlo a cabo", indicó.

Estas personas, que serán elegidas al azar entre los solicitantes, "se dividirán en cinco grupos".

Uno que estaría "controlado", siguiendo las normas actuales, "otros tres que se administrarán con normas más flexibles" y "uno que se establecerá sin reglas ni ningún requerimiento y que será el "más parecido a la renta básica universal", concretó el técnico.

Para Everhardt, la idea de este experimento "surge de la voluntad de simplificar las normas y los requisitos actuales en materia de bienestar", porque "muchas no contribuyen a nuestro objetivo común de ayudar a la gente a encontrar trabajo", entre otros.

En Utrecht creen que "las normas y regulaciones en materia de bienestar actuales deben y pueden simplificarse" y ahora se trata de investigar "cuál es la combinación que mejor funciona", añadió.

Pero es más, en toda Holanda otras "40 poblaciones están poniendo en marcha experimentos vinculados a la renta básica", señaló en declaraciones a Efe el economista holandés especializado en renta básica, Sijr Hoeijmakers.

La cifra es aproximada porque cada una se encuentra en un estadio diferente y algunas "son tan incipientes que no podemos saber hasta dónde llegarán", afirmó.

Este joven experto, que finalizó sus estudios el año pasado, ha terminado dedicándose a tiempo completo a la renta básica universal desde que concluyera con éxito su propia campaña de micromecenazgo a través de la que cobrará 1.000 euros mensuales durante dos años.

"Creo que ahora es el momento para dedicarse a investigar, escribir o crear sinergias alrededor de la renta básica en Holanda porque están teniendo lugar muchas iniciativas muy interesantes", comentó el experto.

Iniciativas que, según Hoeijmakers, "son muy diversas e interesantes" porque "en algunos casos son ciudadanos corrientes quienes las están poniendo en marcha o políticos", y a veces incluso "académicos o técnicos de los servicios sociales".

Además, "están despolitizadas" porque "incluyen miembros de todos los partidos políticos en Holanda", concreta.

De entre los proyectos pilotos, "ocho son bastante prometedores y están en proceso de concretarse", explicó este joven de 24 años.

Entre ellas, Utrecht, Tilburg, Wageningen y Groningen ya están trabajando en un plan más concreto, recalcó, y algunos ya se han puesto en marcha.

Existe otro segundo grupo que incluye las poblaciones de Nijmegen, Maastricht, Amsterdam y Geldrop-Mierlo que están investigando para ver qué experimento llevar a cabo, especificó.

En general, todos son experimentos alrededor de la renta básica, pero no todos experimentan al mismo nivel y, según Hoeijmakers, "existen dos direcciones claras".

Por un lado están "los experimentos que trabajan en exigir menos condiciones para acceder a la prestación social" y por otro lado "aquellos dirigidos a eliminar la denominada trampa de la pobreza"

Esta última tendencia en la que encontramos iniciativas como la de MIES en Groningen o la de "Ons basis inkomen" (nuestra renta básica en español) a nivel de país, "es en realidad la que más se acerca a la renta básica universal que consiste en la asignación de una cantidad monetaria incondicional para toda la población", puntualizó Hoeijmakers.

Ambas iniciativas, siguiendo el modelo iniciado por Michael Bohmeyer en Berlín "promocionan campañas de financiación colectiva para ofrecer rentas básicas a personas sin condiciones" con el objetivo o bien de "permitir a la gente que sus prestaciones duren más tiempo" o simplemente puedan "ganar dinero extra", indicó.

Aunque para este experto holandés "la renta básica universal es un sistema de redistribución de la riqueza más equitativo que el actual", independientemente del nivel de pureza de las iniciativas, "el reto ahora es trabajar con estos experimentos, que nos muestren los fallos y aquello que realmente funciona para hacernos las preguntas correctas y crear debate y sentar las bases".

- ¿Cuánto debemos temer a los robots? (El Confidencial - 6/9/15)

Numerosos trabajos pueden desaparecer en el futuro. El remedio está en aumentar la formación y apostar por una renta complementaria que ayude a quienes perciben los salarios más bajos

(Por Luis Garicano)

¿Recuerdan la leyenda del inventor del ajedrez? El rey, encantado con el invento, ofreció al inventor una recompensa. El inventor le pidió cobrar 1 grano de trigo por el primer cuadrado, 2 por el segundo, 4 por el tercero, y así sucesivamente. El rey, con escasa habilidad aritmética, dijo sí. Desgraciadamente para él, la suma de granos es fácil de calcular aritméticamente, pero inimaginable para nuestras mentes. El resultado del cálculo es aproximadamente 1.8 con 19 ceros detrás. Escríbanlo: el número de granos tiene 19 ceros. Hagan un poco de aritmética mental y se convencerán. Los granos de la casilla 10 son 1.024, y los de la 11 son 2.048: en cada casilla hay más granos que en la suma de todas las casillas anteriores. Multiplicar por 1.000 lleva diez casillas, luego en 60 habremos multiplicado por 1.000 6 veces, y esto tiene 18 ceros. Wikipedia nos informa de que este número de granos es la producción global de trigo de... ¡21.000 años!

Pues bien, la progresión de las tecnologías de la información que utilizamos para leer nuestro WhatsApp o El Confidencial es como la de los granos de trigo en el tablero. La ley que ha guiado esta evolución, la Ley de Moore, formulada por el co-fundador de Intel (el fabricante de microchips) en 1965, dice que el número de transistores en un circuito integrado se dobla cada 20 meses, y como consecuencia, la capacidad de los ordenadores se dobla cada 18 meses. Es decir, como los granos de arroz del cuento, entre hoy y el 6 marzo del 2017, la capacidad de los ordenadores crecerá lo mismo que desde 1941 hasta hoy. Los ejemplos de esta progresión son muchos: el ordenador del Cohete Apollo que llegó a la luna (el Apollo Guidance Computer) tenía 64 kbytes de memoria, que es menos de lo que tiene el tostador de su casa.

Y esta progresión explosiva de las tecnologías de la información determinará la respuesta a la pregunta clave para el destino de la economía, y de nuestras vidas laborales, en las próximas décadas: ¿cómo cambiarán los robots el empleo? Hay una cosa segura, espero, tras nuestro pequeño ejercicio de aritmética: los ordenadores y la automatización avanzarán mucho. ¿Pero cuánto? ¿A qué empleos afectarán?

Empecemos por lo más sencillo. El principio clave es fácil de entender: las ocupaciones más en peligro son aquellas que consisten en tareas rutinarias, es decir, tareas que pueden ser descritas por procedimientos definidos por unos pasos concretos, predecibles, y que por tanto pueden ser descritas por un algoritmo. Por ejemplo, casi todas las tareas en la cadena de montaje de una fábrica de coches son procedimientos rutinarios ("torcer la tuerca A y meter el tornillo B; luego apretar") que ahora hacen robots. O las tareas de muchos empleados en banca o en seguros, que se dedicaban a rellenar papeles a bolígrafo, copiarlos y archivarlos.

Los trabajos que, por el contrario, mejor resisten a esta evolución de la tecnología de la información son de dos tipos: los trabajos manuales del sector servicios y los trabajos intelectuales más abstractos. Los primeros, "manuales en servicios", como cuidar un bebé, hacer las camas del hotel, cuidar un jardín, proteger la seguridad de un banco, han visto enormes crecimientos recientes de demanda, con incrementos tanto del número de empleados como de su sueldo. También los segundos, cognitivos abstractos, como escribir un programa de ordenador o imaginar el guion de una serie de televisión, han visto estos aumentos de demanda, con aún mayores crecimientos de sueldos y empleos.

La consecuencia de estos cambios es la "polarización" del mercado de trabajo, su concentración en los extremos alto y bajo: la tecnología ocasiona la destrucción de muchos de los empleos "de clase media" que proporcionaban a enormes segmentos de la población una existencia tranquila, productiva, y bien remunerada, sin mayores cambios pero también sin mayor inseguridad. En su lugar vemos más empleos con baja remuneración (el empleo manual en servicios) y más empleos con elevados salarios (el empleo abstracto cognitivo).

El problema al aplicar esta sencilla hipótesis es que, dada la progresión geométrica con la que comenzábamos, el número de tareas que los ordenadores son capaces de hacer se expande continuamente. En cierto modo lo que hoy consideramos que no es nada rutinario (escribir un artículo en el periódico) mañana puede ser rutinario y hecho por el ordenador. En un reciente libro, los economistas Brynjolffson y McAfee ilustran este problema con un ejemplo fabuloso. En 2004, dos economistas ilustres habían usado la conducción como ejemplo de tarea difícilmente rutinizable. Escribían: "Girar a la izquierda con tráfico requiere tantos factores que es difícil imaginar que se puedan descubrir las reglas que imiten el comportamiento de un conductor". Pues bien: en 2010, solo 6 años después de que a estos economistas les pareciera imposible que los robots pudieran conducir, Google anunciaba un coche que se conducía sólo. Mirando hacia adelante parece claro que ocupaciones que parecían imposibles de reemplazar, como conductor de camiones o buses, pueden no existir en 30 años. Lo mismo puede suceder con los radiólogos (los Rayos X los puede diagnosticar un buen sistema experto), los traductores (Google translate ya es un buen punto de partida) o, por qué no, los periodistas.

Por otro lado, no cabe asustarse en exceso: la preocupación por lo que el progreso tecnológico puede hacer al empleo ha existido desde hace mucho tiempo. La mecanización de la agricultura expulsó a millones del campo, que encontraron trabajo en la industria. Luego los robots desplazaron a los trabajadores de la

industria, que encontraron empleo en el sector servicios, en empleos que hace 40 años eran en muchos casos inimaginables, desde profesores de zumba en el gimnasio a “coaches de mindfulness”. Lo más probable es que esto siga sucediendo, es decir que la economía dinámicamente genere nuevos empleos y nuevas necesidades a medida que hay exceso de trabajadores en algunos segmentos. Además, muchos empleos simplemente nunca se automatizarán: bomberos, fisioterapeutas, ortodoncistas.

¿Qué debemos hacer ante esta evolución del trabajo? Dos medidas me parecen necesarias: tenemos que incrementar la formación, para asegurar que los trabajadores pueden adaptarse a los cambios que vengan. Pero la formación que ahora adquieren nuestros estudiantes debe cambiar. Se trata, más que de enseñar conocimientos concretos que se harán de prisa obsoletos, de enseñar a los estudiantes a aprender. Deben aprender a aprender.

Pero la educación no es suficiente en un mundo con el rápido cambio tecnológico que experimentamos. Muchos se encuentran en callejones sin salida con bajos salarios, en empleos de servicios que no generan los ingresos suficientes para salir adelante. Aquí mi opinión es que la sociedad debe complementar estos bajos ingresos, que serán cada vez más frecuentes, para que alcancen un salario digno que haga que el trabajo pague suficiente para vivir la vida que uno desea. Las dos alternativas posibles que hay parecen crear nuevos problemas: primero, introducir en vez de un complemento salarial un salario mínimo más alto parece de todo punto contraproducente, porque acelerará la tendencia de sustituir trabajadores por máquinas que se quiere combatir. En segundo lugar, introducir una renta mínima básica para todos es una medida aparentemente satisfactoria, pero puede crear una enorme “subclase” marginada en las afueras del mercado de trabajo. Nuestra solución garantiza la participación laboral de los trabajadores y la dignidad que eso conlleva para ellos.

Por tanto mejorar la Educación para facilitar a los jóvenes, y no tan jóvenes, el acceso a los nuevos empleos e introducir una medida de complemento de las rentas para los empleos que crecerán de servicios manuales, tales como el cuidado de niños y ancianos, de protección, etc. son dos ejes clave que responden a los retos de este cambio tecnológico.

- Alaska: el experimento de la renta básica que sí que funciona (El Economista - 7/9/15)

(Por Fernando Puente)

El debate sobre la oportunidad de implantar una renta básica universal como método no sólo de reducir la desigualdad, sino también de garantizar un crecimiento económico sólido, tiene incontables defensores y detractores en todo el mundo, pero apenas ejemplos prácticos de su puesta en uso.

Investigadores estadounidenses recuerdan sin embargo que basta con mirar al círculo polar ártico, sin salir de las fronteras de la Unión, para encontrar el mayor experimento realizado jamás con algo parecido a un sueldo público a cambio de nada: Alaska.

Este remoto Estado instituyó en 1976 un fondo de inversión destinado a que las compañías petrolíferas dejasen en su territorio parte de los beneficios obtenidos por la extracción del mineral líquido, como manera de compensar a sus habitantes en dos conceptos: por llevarse para siempre un recurso no renovable, y por hacerse con un material que era propiedad, *pro indiviso*, de los alaskeños.

Objetivo: una renta perpetua

El argumento para instituir el fondo estaba lejos de pensar en la renta básica, aunque su propósito era crear un mecanismo de justicia con ánimo de perdurar en el tiempo, transformando los ingresos extraordinarios del *boom* petrolífero en una renta perpetua.

Tras registrar una inversión inicial de 735.000 dólares un año después de su creación, el Fondo Permanente de Alaska es ya un gigante cuyos activos se valoraban este verano en cerca 54.000 millones.

Y no deja de engordar: cada año, al menos el 25% de los ingresos que recibe Alaska en casi cualquier concepto por parte de las compañías petrolíferas se debe destinar, por Ley, al Fondo.

Pero el dinero no se queda quieto, y sus gestores se dedican a invertir miles de millones de dólares en todo tipo de proyectos a nivel mundial, con el objetivo de obtener rentabilidad 100% pública.

Pago anual

El mecanismo funciona así: cada ejercicio, el fondo hace recuento de los ingresos que obtiene con sus inversiones. Tras compensar la inflación y pagar sus facturas, transfiere sus beneficios al Estado.

El Legislativo -que en años especialmente boyantes decide reinvertir parte de las ganancias y devolverlas al fondo- divide la renta entre el número de habitantes conforme a una fórmula preestablecida... y la reparte.

No importa el número de hijos. Da lo mismo si el ciudadano tiene un sueldo abultado o está en paro. Es indiferente si se nació en Alaska o se es casi un recién llegado. Con sólo demostrar la residencia ininterrumpida durante un año, el alaskeño tiene derecho a cobrar su parte alícuota en el dividendo anual, y ni siquiera tiene que hacer nada para ello: basta con que se siente a esperar a que el Estado ingrese el dinero en su cuenta corriente.

En 2014 el fondo aportó a Alaska ingresos por valor de 6.800 millones de dólares, que permitieron repartir un cheque de 1.884 dólares a cada residente. Claro que la cantidad varía en función del año, en función no sólo del rendimiento del fondo, sino también de los ingresos petrolíferos.

En la última década el cheque más pequeño fue el de 2005 (846 dólares), y el más abultado se pagó paradójicamente en 2008. Entonces gobernaba el Estado la ultraliberal Sarah Palin, que se encargó de añadir a los 2.069 dólares que correspondían conforme a la fórmula matemática oportuna a cada alaskaño, una inédita paga “extra” de 1.200 dólares.

Un experimento que funciona

Este peculiar fondo no sólo es motivo de alegría para cada uno de los residentes del estado, sino que también se utiliza como ejemplo por algunos de los académicos partidarios de la renta básica universal, aunque todavía sin demasiado éxito.

El premio Nobel de economía Vernon Smith definió en su día el programa de Alaska como “un modelo que los gobiernos de todo el mundo harían bien en imitar”, y estudios más recientes demuestran que ha servido para reducir la desigualdad.

Así, Alaska no es sólo uno de los estados más ricos en términos de renta per cápita de todo EEUU, algo poco sorprendente si se tienen en cuenta sus fabulosos ingresos y su reducida población. También es el segundo de todo el país en el que la desigualdad de renta es menor, según confirma en *Motherboard* Scott Goldsmith, profesor de la Universidad de Alaska.

El coeficiente de Gini en el estado es de 0,422, mientras que el del conjunto de EEUU es de 0,469. En los distritos más boyantes, la desigualdad sin embargo se dispara: 0,532 en la capital de la Unión; 0,499 en Nueva York; 0,471 en California.

La evolución de los últimos años parece apuntar a un papel crucial del Fondo en la reducción de la desigualdad, y de hecho entre 1980 y 2000 Alaska invirtió la tendencia general de Estados Unidos.

Mientras en otros territorios el 20% de la población más rica incrementó sus rentas mucho más rápido que el 20% más pobre, durante ese mismo periodo en Alaska ocurrió lo contrario: el 20% con menos ingresos vio cómo su renta se incrementaba a un ritmo del 25%, frente al 10% en que crecieron las rentas de la quinta parte de la población más rica.

Sin ser milagroso -hay otros factores que parecen haber influido también en el resultado-, el fondo parece haber atacado la desigualdad especialmente en las zonas rurales con menor actividad económica, al crear algo parecido a un suelo: una renta individual que es además universal, incondicional, regular y líquida.

A falta de un par de características para ser la renta básica perfecta, pues la cantidad fluctúa de año en año y es además proporcionalmente pequeña respecto a los ingresos totales anuales, y a pesar de que el caso de Alaska es proporcionalmente singular (muchos ingresos, poca población) y difícilmente extrapolable por lo que respecta al origen del dinero destinado al reparto, parece que no haya mejor ejemplo en el planeta para evaluar los efectos de una renta básica universal aplicada a gran escala, más allá de los modelos teóricos elaborados -con mayor o menor acierto- en los despachos de los economistas.

- “Las élites saben que la renta básica es necesaria porque no hay trabajo para todos” (El Confidencial - 30/9/15)

El libro afirma que hay razones poderosas para defender un ingreso mínimo, pero también para que los dirigentes y empresarios prefieran que no se plantee seriamente dicha posibilidad

(Por Héctor Barnés)

Aunque fue la ahora abandonada propuesta de Podemos lo que la ha vuelto a introducir en el panorama político español, el debate sobre la renta básica universal se remonta a décadas atrás, cuando no siglos. Ya el revolucionario estadounidense Thomas Paine señalaba, por ejemplo, que todo ciudadano debía percibir una renta como compensación por la explotación privada de los recursos naturales, que pertenecen a todos. Hoy en día, esta renta se entiende como un ingreso garantizado e incondicional no sujeto a condicionantes de trabajo ni de nivel de renta, lo que lo distingue de otras rentas de inserción y subsidios por desempleo.

Hay multitud de razones para defender dicha propuesta, de la erradicación de la pobreza al fin de la estigmatización del subsidiado, que debe cumplir unos requisitos determinados para recibirla, pasando por el fortalecimiento de la posición del trabajador en la negociación con su empresa. Cive Pérez, escritor y miembro del Observatorio de Renta Básica de Ciudadanía de Attac Madrid, sugiere en “Renta básica universal. La peor de las soluciones (a excepción de las demás)” (Clave Intelectual) una más: el mercado laboral no va a producir empleo, por lo que de algo tendrá que vivir toda esa creciente masa de ciudadanos que no tengan acceso a un puesto digno.

“Se suele defender la renta básica desde el punto de vista de la libertad personal, pero hay otro cambio radical en el sistema que conocen las élites dirigentes, pero no más abajo”, explica a El Confidencial. “Nos encaminamos hacia la sociedad 80/20, cuyo funcionamiento estaría garantizado por un 20% de la población, compuesto por trabajadores cualificados, y el resto serían desempleados o tendrían empleos de

bajísima cualificación. Es obvio que las cúpulas dirigentes lo saben y que tarde o temprano deberán implantar un sistema de rentas garantizadas mucho más amplio”.

Basta con echar un vistazo al panorama español para comprobar cómo este sistema ya está aquí. En 2005, antes de la crisis, el 19,9% de la población vivía con ingresos por debajo del umbral de pobreza relativa. Actualmente, casi 13 millones de españoles se encuentran en riesgo de exclusión, 730.000 hogares no tienen ingresos y 2,5 millones de trabajadores son pobres a pesar de tener un sueldo, uno de los puntos más importantes de la argumentación de Pérez: “Desde el siglo XIX se dice que el virtuoso tiene ganas de trabajar y el vago no, y que no había nada mejor que el trabajo para salir de la pobreza. La paradoja es que hoy uno trabaja para ser pobre, para no poder emanciparse y no poder llegar a final de mes. Además de triste es del género tonto”.

Pros y contras de la renta básica

Pérez desmonta una por una todas las reservas que se han manifestado en contra de la renta básica universal, también conocida de manera despectiva como “paguita”. Por una parte, la de que proporcionar un dinero garantizado empujaría a la población a la holgazanería. “La gente mira dentro de sí y se pregunta “¿recibir dinero me convertiría en un vago? En absoluto””. Una buena comparación es con aquellos que han ganado un pequeño premio en la Lotería, equivalente a una renta mínima para toda la vida. “Seguirían trabajando, pero con ese dinero, podrían permitirse algún capricho”. Pérez recuerda que en España ya hay 9 millones de pensionistas que tienen su propia renta “garantizada”, y que ello no provoca que se limiten a sentarse viendo la vida pasar.

Otra de las críticas más habituales viene de aquellos que consideran que se trata de una medida inasumible. Pérez recuerda que, aparte de experimentos como el que se ha llevado a cabo en Dauphin (Canadá) o pronto en Utrecht, en España ya existen estudios que demuestran su viabilidad, ya sea a partir de una reforma fiscal bastante radical, como el de Arcarons, Raventós y Torrens, o a partir de la autofinanciación de la renta, como el del catedrático de la UNED Juan Gimeno Ullastres.

Algunas de las críticas provienen, paradójicamente, de aquellos que más se verían beneficiados por la medida, que son al mismo tiempo las clases con menos formación y más expuestas a “la propaganda más o menos encubierta de los núcleos dirigentes, que hacen que se sigan escribiendo artículos y libros contra la renta. Me habrían pagado más dinero por un libro contra la renta básica que el que puedo ganar con este”. Pérez recuerda que, en 1935, la implantación del proyecto de Seguridad Social de EEUU que daba forma a un sistema federal de pensiones, fue recibido con los mismos pronósticos apocalípticos, pero que su implantación no causó ninguno de los incidentes que vaticinó. Más bien, mejoró sensiblemente las condiciones de vida de sus ciudadanos.

Por lo general, las críticas más fuertes provienen de los estamentos de poder, a pesar de que, en muchos casos, la implantación de una renta básica tendría sentido desde un punto de vista liberal, e incluso gente tan poco sospechosa de pertenecer a la extrema izquierda como Richard Nixon o Milton Friedman han defendido propuestas similares: “En su caso, era un ingreso sustitutivo del resto de prestaciones del Estado, en plan “yo le doy 40 duros y viva como quiera”. Era un neoliberalismo llevado al extremo, pero la renta básica no sustituye ni la educación ni los hospitales”.

Sin embargo, se trata de una apuesta interesante desde el punto de vista del consumo: “El incentivo para seguir trabajando no es sólo consumista, sino también depende del sistema de producción actual, que ha hecho imprescindibles bienes como el automóvil o la vivienda, que no se pueden mantener sólo con una renta básica”. De esa manera, la renta básica fomentaría que se dedicase más dinero al consumo y a otras industrias: “Mucha gente diría “yo con esto puedo sobrevivir, ya no tengo que humillarme, pero es que quiero una moto, y trabajo por ella”. El sistema actual de mercado tiene suficientes señuelos para hacernos trabajar”. ¿Por qué, por lo tanto, tantas resistencias?

Para Pérez, la respuesta es ideológica: “Haría perder poder a los dueños del cotarro, por lo que prefieren no incentivar el consumo para que eso no ocurra”. Entre otras cosas, el poder de imponer sueldos, horarios y condiciones laborales a gusto del empresario, que ocupa una posición favorable en la negociación con el trabajador, que perdería si este tuviese su propio ingreso básico: “Si tuvieran este respaldo mínimo ya no tendrían que aceptar esas condiciones precarias”. Además, la renta garantizada tiene un sospechoso carácter emancipador: “Las actuales rentas de indigencia o los subsidios de desempleo suponen que la gente tenga que ir a pedirlos, y eso provoca que las instituciones tengan poder. Si esto se extendiera, significaría cierto empoderamiento de la mayoría social: lo que unos ganan, lo pierden otros. Ahí está el quid de la cuestión”.

El futuro de la renta básica

Pérez lo tiene claro: tarde o temprano, los distintos estados deberán adoptar medidas semejantes a la de la renta básica si quieren hacer frente a la desaparición del mercado laboral tal y como lo conocemos. La propuesta inicial de Podemos, por mucho que se haya desestimado posteriormente, ha provocado que el

debate vuelva a estar en boca de todos. También ha dado lugar a que se propongan medidas semejantes, como la renta mínima vital del PSOE, destinada a las familias sin ningún tipo de ingreso, o la renta complementaria de Ciudadanos y Luis Garicano, que intenta ayudar a los trabajadores precarios. Algo que para el autor es un signo de que “las élites empiezan a reconocer que no hay trabajo para todo el mundo, salvo empleos residuales”, aunque en su caso sea una mera reforma (por lo tanto, revocable) y no el reconocimiento de un derecho universal.

Podemos tiene en sus manos llevar el debate al congreso, y Pérez cree que si no apuesta por dicha medida puede ser una oportunidad perdida: “Yo comprendo que un partido como el PSOE, que quiere atrapar votos en el centro, no quiera llevar una propuesta como esta porque es innovadora y la oposición los atacaría. Ahora, un partido que quiere romper con lo establecido debe correr ciertos riesgos”. Ignorar la renta “retrasará unos años la implantación y perpetuará estas situaciones de pobreza”.

Obviamente, ningún partido político puede llevar a cabo una medida así de la noche a la mañana. Pérez tiene claro que debería ser algo “gradual”, sobre todo porque implicaría una profunda reforma fiscal que no necesariamente pasa por plantear nuevos impuestos sino por repartir de otra manera lo recaudado, para no crear una inflación añadida. “Por ejemplo, podría plantearse por franjas de edad: nosotros en el Observatorio siempre hemos dicho que mayores y niños primero; es el caso de aquellos mayores que ya no van a encontrar trabajo”, añade.

Pero se trata de un escenario muy lejano. Por ahora, lo que está claro es que la renta básica universal vuelve a estar en boca de todos y a entrar en ciertas agendas políticas. Pérez, por su parte, tal y como señala en una entrada de su blog, se considera un firme defensor de un estatuto de autonomía personal, frente a otras reivindicaciones identitarias: “La política y la economía no serán actividades dignas mientras no sitúen a la persona como medida de todas las cosas. Representar a la persona por encima del territorio debería ser, por tanto, la gran prioridad de un Estado democrático, cuyos gobernantes son, no se olvide, elegidos por personas. Una Renta Básica de Ciudadanía, universal e incondicional, es el primer paso en la senda que conduce a un estatuto de Autonomía Personal para todos los habitantes de la España plural. Para ello, es preciso que los movimientos sociales que luchan contra la pobreza y contra la precariedad laboral exijan que los gobernantes aborden con valentía, sin complejos neoliberales ni gazmoñerías identitarias, la tarea civil de aumentar el grado de libertad real de las personas poniendo fin a las situaciones de pobreza dentro de su territorio”.

- La cara oculta de la renta básica: lo que revela el experimento finlandés (El Confidencial - **10/12/15**)

(Por Héctor Barnés)

Finlandia es uno de los países de referencia para muchas de las economías del sur de Europa, y no sólo por su celebrado modelo educativo. Las prestaciones sociales que concede a sus nacionales, típicas del viejo Estado del bienestar, promueven un nivel de protección admirado y deseado por un buen número de ciudadanos europeos y mundiales. Sin embargo, el país está a la baja. El número de parados no es preocupante si lo comparamos, por ejemplo, con España, pero va en aumento, lo cual perturba especialmente a una población no acostumbrada a ello. Los ribetes xenófobos también crecen, producto de la vinculación entre población inmigrante y pérdida de oportunidades laborales para los locales que dio el éxito electoral al partido nacionalista Verdaderos Finlandeses, y la sensación de ser una sociedad en declive preocupa notablemente a sus habitantes. El primer ministro finlandés, Juha Sipilä, vencedor en las elecciones del pasado abril, ha iniciado una política de recortes que se vive con cierta angustia, porque parecía que nunca les iba a tocar a ellos.

Hace pocos días, Sipilä, un ingeniero millonario que se decidió a dar el salto a la política, hizo pública la posibilidad de implantar la renta básica universal en Finlandia, que tendría una cuantía de 800 euros mensuales, y que se concedería con independencia del nivel de ingresos. Gran parte de la población ve con simpatía esta medida, que la entiende no sólo como una forma de luchar contra la pobreza y de estabilizar la sociedad, sino como una posibilidad interesante para aumentar los niveles de consumo privado.

Sin embargo, como señala el diario “Libération”, esta medida podría implantarse no como una ayuda añadida a los beneficios sociales que ya se perciben, sino como sustitución de ellos. De momento, la idea se halla bajo estudio, y sus formas de aplicación concretas están aún por delimitarse. A finales de 2016, el gobierno finlandés se pronunciará sobre si la llevará a la práctica, con las reformas de la fiscalidad y de protección social que apareje, o si preferirá abandonarla. De momento, el gobierno llevará a cabo un experimento, similar a los de Utrecht y de Canadá, en el que un pequeño grupo de finlandeses recibirá 550 € al mes.

Una revolución radical en el empleo

La renta básica, una idea del siglo XVIII cuya paternidad pertenece a Thomas Paine, tiene como primer objetivo no sólo mejorar el nivel de vida de los hombres, sino proporcionarles un mínimo indispensable para

subsistir. La mayoría de sus apologistas insisten en este punto, señalando que su puesta en práctica nos permitiría eludir la miseria y gobernar mejor nuestro tiempo de vida. La idea vuelve a estar presente en nuestras sociedades, y no sólo porque muchos teóricos hayan abogado recientemente por ella o porque Podemos amagara con incluirla en su programa, sino porque otras formaciones de signo contrario a la de Pablo Iglesias barajan también propuestas similares.

Sin embargo, su popularidad última proviene de una perspectiva de futuro: en la medida en que muchos expertos señalan que gran parte del trabajo desaparecerá en pocas décadas (se perderán el 47% de los empleos) y que las innovaciones en robótica, software e inteligencia artificial convertirán mucha mano de obra en prescindible, la renta básica universal se revela, desde esta perspectiva, como la mejor solución para que la revolución radical en el terreno laboral no acabe traspasándose a las sociedades: un mundo en el que sólo la mitad de la población tendría oportunidad de trabajar, y con ello de asegurarse la supervivencia, se antoja altamente explosivo.

Pero la versión finlandesa de la renta básica también puede ir en otra dirección. Si tal y como señala “Libération” la propuesta de Sipilä incluye la eliminación de otros mecanismos de protección institucionales a cambio de su percepción, supondría mucho más una forma de abaratar la factura estatal que de beneficiar a los ciudadanos. Quizá lo que se esté buscando es reducir los gastos que el Estado debe realizar y no proporcionar un salario de supervivencia al conjunto de la población. Si esto fuera así, además, incluiría en un plus de injusticia, ya que al concederla universalmente, sin tomar en cuenta el nivel de ingresos, podrían subir los precios, haciendo la vida más cara para los desfavorecidos, lo cual empeoraría su situación en lugar de mejorarla.

La versión liberal

Hay que tener en cuenta que la RB, defendida sobre todo desde posiciones progresistas, también puede ser bien vista desde el otro lado del espectro político. Como se aseguraba recientemente en “El Confidencial”, la implantación de esta medida “tendría sentido desde un punto de vista liberal, e incluso gente tan poco sospechosa de pertenecer a la extrema izquierda como Richard Nixon o Milton Friedman han defendido propuestas similares: En su caso, era un ingreso sustitutivo del resto de prestaciones del Estado, en plan “yo le doy 40 duros y viva como quiera”. Era neoliberalismo llevado al extremo”.

La idea de fondo que yace en estas posturas es la siguiente: en lugar de que exista educación, sanidad o paro estatales, cada cual recibe esos ingresos y los invierte como quiere. Puede optar por pagar un seguro sanitario, por un seguro de desempleo o por llevar a sus hijos a un buen colegio, o por no hacerlo y gastar íntegramente la prestación, porque cada uno escoge sus prioridades y elige su destino. En lugar de estar sometidos a la tutela del Estado, cada ciudadano optaría libremente por hacer aquello que más le conviene. El problema de estas posturas, sin embargo, es que evitan las condiciones materiales que hacen posible tomar decisiones: si es el único dinero que se recibe, es difícil destinarlo a otra cosa que la mera supervivencia.

La aplicación de la renta básica en Finlandia será muy relevante, tanto porque si finalmente se lleva a cabo puede ser un empujón a su implantación en otros países, como por la dirección que tome, y más en un contexto en que la crisis laboral parece sistémica y no producto de una recesión que pasará pronto.

- Finlandia, Países Bajos, Suiza..., la renta básica se extiende por el norte de Europa Inspiración Social - **15/1/16)**

La renta básica ha sido oficialmente otorgada a los ciudadanos finlandeses para el año 2017, y está siendo objeto de debate en los diferentes países de la “zona norte” de Europa, ofreciendo una posible alternativa de solución a la crisis de nuestros modelos económicos y sociales.

Ya es oficial que Finlandia será el primer país europeo en la distribución de un ingreso universal a todos sus habitantes. Una asignación mensual a pagar por el gobierno en 2017 a todos los residentes en el país, sin condiciones, sin importar ni la edad ni los ingresos. En otras partes del mundo, países como Namibia, Alaska, y más recientemente la India y Brasil, ya han experimentado con varios tipos básicos de ingresos.

El primer país que concedió la renta básica en todo su territorio fue Alaska. Las primeras pruebas del estado número 49 de los Estados Unidos se remontan a 1976 con la creación del “Alaska Permanent Fund”, un fondo soberano financiado a través de los ingresos del petróleo. En 2014, cada habitante de Alaska ha recibido 1.884 dólares (aproximadamente 1.700 euros).

El ingreso incondicional ha sido teorizado por muchos escritores y economistas, desde Tomás Moro en Utopía hasta el activista británico Thomas Paine en el siglo XVII, y los objetivos que pretende son, la erradicación de la pobreza, reducir la desigualdad, la injusticia social y la emancipación de la persona. Más específicamente, la renta básica podría ayudar a remediar la crisis que afecta a nuestros modelos económicos y sociales. Durante los últimos años, debido a las crisis estructurales y del sistema financiero que estamos sufriendo, los trabajadores se han visto obligados a aceptar puestos mal remunerados, renunciando de paso a todos los beneficios sociales. Esto, según sus defensores, ayudaría a reducir el

desempleo, al aumentar la renta disponible de los ciudadanos. Desde hace varios años, la idea de la renta básica está ganando terreno entre los gobiernos europeos.

En Finlandia, la renta inicial se establece en 550 euros al mes, más adelante se incrementará a 800 euros. Hasta que a principios de 2017 se generalice la renta universal para los finlandeses, el gobierno ha decidido experimentarlo con anterioridad en un grupo limitado de ciudadanos, que desde enero de 2016 recibirán 550 euros al mes. La propuesta final será presentada por el Gobierno en noviembre de 2016, después de analizar los resultados del estudio y las propuestas de reforma de los impuestos y la protección social a implementar. El objetivo final es reemplazar todo de subsidios pagados por el Estado a través de una renta básica de 800 euros. Esta medida ha sido defendida por un gobierno de centro-derecha y será la primera vez que esta medida sea implementada en Europa, en un país con una tasa de desempleo del 10% y tras cuatro años de recesión.

“La situación en Finlandia es tan grave que necesitamos experimentar nuevas soluciones”, explicó en 2014 el Primer Ministro de Finlandia, Juha Sipilä. Un comentario cuando menos sorprendente para los ciudadanos del sur de Europa, que sufrimos desde hace más de 8 años una profunda recesión y una tasa de desempleo superior al 20%, y que nunca hemos oído de nuestros gobiernos un planteamiento similar y no tendente a fomentar la austeridad exigida desde los poderes fácticos de la Unión Europea.

En los Países Bajos, una treintena de municipios llevarán a cabo a partir de enero de 2016, el proyecto piloto de renta básica. La ciudad de Utrecht ha sido la pionera y otras como Tilburg, Wageningen y Groningen también están estudiando la renta básica para sus ciudadanos. El experimento a realizar en Utrecht, una ciudad de 300.000 habitantes, tomará como base a 300 personas, todos ellos beneficiarios de prestaciones por desempleo o de bienestar, que conformarán seis grupos de al menos 50 personas. Uno de estos grupos seguirá estando bajo el actual sistema de seguridad social y servirá como grupo de comparación. De los cinco restantes, sólo uno recibirá una renta básica incondicional de 900 euros al mes para un solo adulto o de 1.300 euros por cada casa. Los otros tres grupos experimentarán con diferentes variantes, mientras que el grupo restante experimentará la ley vigente en materia de protección social. “La gente dice que los destinatarios no tratarán de encontrar un trabajo, lo vamos a comprobar”, señala el responsable de este proyecto, Nienke Horst.

Renta básica

En Suiza los ciudadanos han establecido un comité de “iniciativa popular federal para una renta básica incondicional”. Sus principales impulsores, Oswald Sigg, Götz Werner, Daniel Straub y Christian Müller, llevan desde abril de 2012 exigiendo el establecimiento la renta básica. Según ellos, los suizos deberían disfrutar de una “existencia más digna” y tener más oportunidades para “participar en público la vida”. Cada adulto obtendrá unos 2.300 euros al mes y cada niño unos 602 euros. Esta asignación pretende mejorar el bienestar social del país, dónde el 7% y el 8% de los ciudadanos vive por debajo del umbral de la pobreza (en España el 27,3%). El proyecto ha recogido 125.000 firmas. A finales de septiembre el Consejo Nacional de Suiza aprobó una recomendación en contra de la iniciativa popular para una renta básica incondicional. Sus principales argumentos: no sería financiable y promovería el desempleo. Argumentos contra la que sumaron el 49% de los suizos, según una reciente encuesta. A principios de 2016 los suizos tomarán la decisión en referéndum.

En Francia los diferentes grupos que apoyan la idea de la renta básica se han unido en el Movimiento Francés para una Renta Básica. Aunque hasta ahora la idea no ha llamado la atención del gobierno, algunos ex miembros del gobierno la apoyan. Entre ellos, se encuentran el ex ministro y diputado Arnaud Montebourg PS, el ex ministro de Relaciones Exteriores y del Interior, Dominique de Villepin (UMP), el ex presidente de PCD Christine Boutin. En cuanto a los Verdes, personalidades como José Bové, Eva Joly, Yves Cochet y Daniel Cohn-Bendit también apoyan la idea. Actualmente, sólo Europa Ecología Verdes proponía el “ingreso incondicional” en su programa electoral nacional. En julio de 2015 consiguieron aprobar una moción para permitir la financiación de un estudio de viabilidad para la renta básica universal en la sesión plenaria del Consejo Regional de Aquitania. Esta iniciativa ha sido la pionera en Francia y todavía está pendiente la especificación sus condiciones de adjudicación, el montante de los ingresos y su duración. Parece que en España la renta básica es todavía una utopía, tendremos que seguir esperando y continuar sufriendo los recortes al estado del bienestar, de cuyos efectos se resienten los cada vez más empobrecidos trabajadores y la economía en general al carecer de empuje la demanda interna.

- Por qué en Silicon Valley se están planteando la renta básica (y por qué tiene sentido) (La Vanguardia - 17/4/16)

(Por Carlos Otto)

El concepto económico de renta básica lleva algunos siglos en debate. En la mayoría de países es una teoría descartada, pero la crisis económica y las posturas de partidos como Podemos han hecho que este debate se haya instalado de nuevo en España en los últimos años.

Sin embargo, ha surgido una zona geográfica en la que el discurso de la renta básica está empezando a coger un nivel de probabilidad y popularidad cada vez más alto. Se trata de Silicon Valley, la meca mundial de la tecnología y de empresas como Google, Facebook, Apple, Amazon o Twitter.

Pero, ¿cómo se explica ese resurgimiento del concepto? ¿Por qué un elemento económico aparentemente reservado a la izquierda y cuyo debate ha fracasado en medio mundo resurge ahora con fuerza en Silicon Valley, un territorio marcado por el liberalismo económico?

¿Te quitará tu empleo un robot?

El debate de la renta básica surge cuando aparece una de las preguntas que más se comenta en Silicon Valley y que más atemoriza a los teóricos laborales en los últimos años: ¿te quitará tu empleo un robot?

Lo cierto es que, aunque el debate viene de lejos, no parece que aún se haya llegado a una conclusión clara, ya que todos los cálculos sobre el verdadero impacto que puede tener la automatización del trabajo no dependen de datos reales y fidedignos, sino de las teorías particulares de cada cual.

En el debate sobre si los robots nos quitarán el empleo hay dos posturas: los apocalípticos y los entusiastas

1. Los apocalípticos.

Por un lado tenemos a los que consideran que la automatización de ciertas tareas laborales tendrá un impacto tremendamente negativo sobre el empleo, destruyendo puestos de trabajo que serán ocupados por robots y que dejarán a millones de personas sin oportunidades laborales.

Para defender esta teoría los más apocalípticos recurren a estudios como "The future of employment", un análisis en el que varios investigadores de Oxford aseguran que el 47% de los empleos está en riesgo de desaparición.

El estudio "The future of employment" asegura que el 47% de los empleos está en riesgo de desaparición"

Por ello, aseguran que la automatización del trabajo no sólo va a afectar a los empleados de nivel bajo, sino también a los de un nivel de cualificación media.

Frente a anteriores revoluciones industriales, que acabaron con los empleos de nivel bajo existentes pero crearon otros nuevos y adaptados, los grupos que temen esta nueva automatización del empleo aseguran que, en este caso, los agentes disruptores (robots) no sólo dejarán sin ocupación al empleado que trabaja con su mano de obra, sino también al que lo hace con su cerebro.

2. Los entusiastas.

Por otro lado, sin embargo, se encuentran gran parte de los entusiastas de la tecnología y empleados de este tipo de empresas, que vaticinan la creación de empleos nuevos y diferentes.

Para ello recurren a anteriores revoluciones industriales: y es que en aquellos contextos se destruyeron puestos de trabajo, sí, pero los empleos destruidos fueron sustituidos por otros nuevos.

Para los defensores de esta teoría, por tanto, no hay motivo para el alarmismo. El operador de una fábrica podrá ser sustituido por un robot, pero seguramente luego pueda trabajar, por ejemplo, en el ensamblaje y fabricación de nuevos robots.

Como vemos, a menudo las posturas frente a esta pregunta no sólo dependen de los datos o previsiones, sino también de la voluntad ideológica de cada cual.

Si nos moviésemos en extremos, diríamos que los luditas tecnófobos están aterrados por la posibilidad de irse al paro, mientras que los tecnófilos que trabajan en internet están convencidos de que los robots generarán nuevos empleos que aún no somos capaces de imaginar.

En este punto, y ante el peligro de que personas desempleadas no puedan volver al mercado laboral, nos encontramos con tres tipos de defensores de la famosa renta básica. Algunos de ellos desde posturas ideológicas muy enfrentadas o incluso contradictorias, pero sus diferencias de criterio merecen que se les preste atención.

1. Paul Graham: "Una renta básica para el que sea sustituido por un robot"

Una de las voces más escuchadas es la de Paul Graham, un inversor de compañías tecnológicas en Silicon Valley y fundador de YCombinator, una de las aceleradoras de startups con más renombre de la zona.

Para Graham, la automatización del trabajo, efectivamente, representa un gran peligro para el empleado de baja cualificación, que no sólo será sustituido por un robot -más eficiente que él-, sino que además tendrá serias dificultades para volver al mercado laboral a menos que aumente su cualificación académica o técnica.

Por ello, el inversor apuesta por el establecimiento de una renta básica para todas aquellas personas que, de manera objetiva, hayan perdido su empleo a causa de la automatización y vean muy complicada su reinserción laboral. De hecho, la aceleradora de Graham ha creado un equipo específico que se va a encargar de estudiar y analizar el modelo de renta básica y si podría ser aplicada a ese tipo de personas.

Las teorías de Paul Graham sobre la renta básica no han pasado desapercibidas ni en Silicon Valley ni en todo Estados Unidos, donde sus ideas están recibiendo tantos elogios como críticas. Según una encuesta llevada a cabo por el matemático Greg Berenstein, la mayoría de los fundadores, accionistas y directivos de

las grandes compañías tecnológicas están a favor de las teorías de Graham e incluso apoyan el establecimiento de la renta básica.

Pero, ¿cómo puede ser esto? ¿Por qué grandes fortunas apoyan las ideas de Graham? ¿Cómo puede explicarse que una teoría tradicionalmente de izquierdas como la renta básica sea respaldada por los mayores representantes del capitalismo liberal dentro del mundo tecnológico?

¿Es la renta básica una medida capitalista?

La respuesta es más sencilla de lo que parece: según los detractores de Graham, su propuesta de renta básica, en realidad, no es más que un complemento perfecto para el capitalismo y el liberalismo económico más agresivo que en ocasiones se defiende desde las grandes fortunas de Silicon Valley.

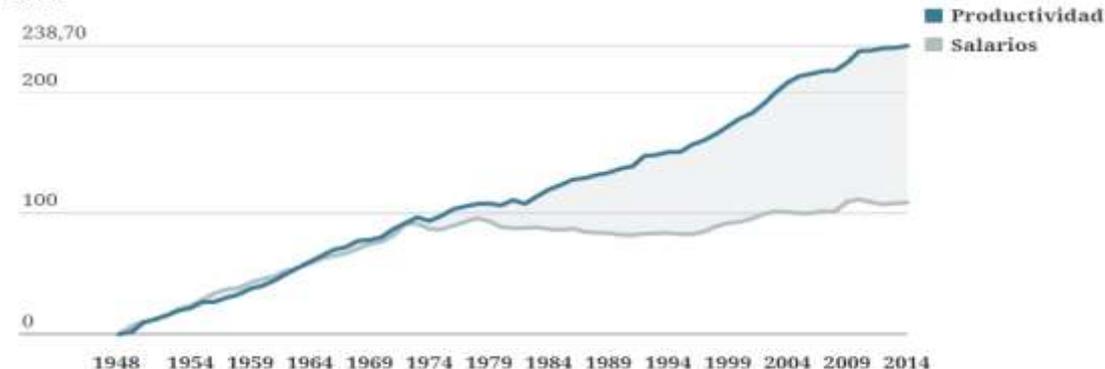
Y es que, según los críticos de Graham, si las personas de bajos o nulos ingresos acceden a una renta básica que les permita pagarse lo necesario para vivir, se generarán dos problemas.

En primer lugar, que esas personas quedarán condenadas a una precariedad casi eterna, ya que la renta básica los dejará anclados en un sistema económico en el que serán incapaces de ascender socialmente.

En segundo lugar, porque el sistema generado haría que las grandes compañías tecnológicas tuvieran aún más poder y que las grandes fortunas se incrementasen. Según estas teorías, la renta básica de Graham, como él mismo ha llegado a reconocer, busca acabar con la pobreza extrema, pero nunca con la desigualdad económica.

Relación entre productividad y salarios

Diferencias entre la productividad de la hora laboral y el índice de salarios en Estados Unidos entre 1948 y 2014.



Fuente: BEA/BLS.

LA VANGUARDIA

Para defender esta teoría, los que critican la renta básica desde la izquierda acuden a un gráfico demoledor: el que demuestra el progresivo distanciamiento entre la productividad laboral y los ingresos medios desde que los desarrollos tecnológicos empezaron a cobrar protagonismo en Estados Unidos.

Como vemos en el gráfico de arriba, la productividad laboral y los salarios comenzaron a avanzar a la par en Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a partir de los años 80, y con la progresiva popularización de la tecnología, ambos índices comenzaron a separarse hasta la situación actual.

2. Federico Pistono: “Los robots te quitarán el empleo, pero no pasa nada”

En un extremo de pensamiento alejado del de Paul Graham se encuentra otro defensor de la renta básica. Se trata de Federico Pistono, un emprendedor y experto en automatización laboral que defiende la existencia de una renta básica universal e incondicional desde otra postura ideológica: el libertarismo económico prácticamente al margen del Estado.

Así lo explica:

Pistono tampoco tiene dudas respecto a los robots y asegura que, efectivamente, acabarán con un elevado porcentaje de los empleos de baja cualificación que existen ahora mismo. Sin embargo, eso no le parece mal. En su libro “Robots will steal your job, but that’s ok” (Los robots te quitarán el empleo, pero no pasa nada), Pistono asegura que la automatización del trabajo acabará con un sinnúmero de problemas y preocupaciones actuales.

Para Pistono, no tiene ningún sentido que gran parte de nuestras preocupaciones diarias estén centradas en nuestro trabajo, en nuestros ingresos o en si podremos pagar el alquiler el mes que viene. Por ello, defiende la existencia de una renta básica universal e incondicional (no vigilada por el Gobierno).

Por tanto, no es que Pistono defienda una serie de ingresos para los excluidos del sistema laboral, sino una renta universal para que cualquier ciudadano pueda vivir dignamente sin verse atado a un empleo que le haga pagar las facturas. En este contexto, según él, cada ciudadano podría dedicarse a lo que realmente le proporcionase una satisfacción y fuera útil para el resto de la sociedad.

¿Qué es más caro, pagar una renta básica o los programas de ayuda social?

Para Pistono, esta teoría no es ni utópica ni mucho menos cara. Según él, la existencia de la renta básica haría que los gobiernos estatales eliminasen el resto de programas de ayuda sociales (ayudas de desempleo, programas contra la exclusión social, etc.), que, según Pistono, son mucho más caros e ineficientes que la renta básica.

De hecho (y aquí es donde su propuesta evidencia su parte polémica), Pistono defiende que la existencia del Estado en la renta básica sea nula, más allá de dar el dinero de forma incondicional. Y es que, al no existir condiciones para recibir la renta básica, el Estado no tendrá que gastar dinero en controlar el cumplimiento de esas condiciones y su labor será prácticamente inútil.

3. Paul Mason: hacia un mundo sin trabajo (y más feliz)

¿Hay un punto intermedio entre el capitalismo agresivo de Paul Graham y el libertarismo de Federico Pistono? Sí lo hay, y está representado por el periodista británico Paul Mason.

Mason es el actual coordinador de economía de Channel 4 News y procede del marxismo más intelectual. De hecho, The Guardian lo califica como el digno sucesor de Karl Marx, aunque, en realidad, Mason incluye algunas ideas liberales entre sus teorías sobre el futuro del trabajo a nivel mundial.

En su libro Postcapitalism, el periodista defiende una llamativa teoría: en el contexto actual, el capitalismo está a punto de colapsar.

Para Mason, la sobreexplotación del trabajo (y sus trabajadores), el elevadísimo consumo de recursos naturales y el establecimiento de un sistema económico que maltrata a los trabajadores, entre otros factores, han provocado que el capitalismo haya llegado a un punto de no retorno que sólo puede terminar de una manera: con su destrucción.

Pero, ¿en qué consistirá el postcapitalismo? Según Mason, en la desaparición de todos los trabajos innecesarios que el neoliberalismo ha creado para tener a los ciudadanos atados a un empleo que a duras penas les dará un techo y una comida.

El periodista parte de teorías de izquierdas, pero es un entusiasta de la automatización del empleo como forma de liberar a los ciudadanos de la presión del trabajo, los ingresos y la necesidad de llegar a fin de mes.

Robots para acabar con el capitalismo

Los robots, según Mason, serán vitales para que abandonemos el capitalismo en favor de un sistema económico, a su juicio, más justo.

El periodista es uno de los mayores creyentes en The future of employment, mencionado al principio de este reportaje, y su teoría es la siguiente: efectivamente, la automatización del trabajo podría acabar con el 47% de los empleos actuales, pero eso no tiene por qué ser malo en absoluto, incluso si esos trabajadores en paro no consiguen un nuevo empleo.

Para Mason, la desaparición de puestos de trabajo es una estupenda noticia por un motivo claro: la tecnología no sólo está haciendo que los precios de los productos bajen, sino que también acaba consiguiendo que nuestras necesidades de consumo vayan bajando.

Un ejemplo: la automatización del empleo puede hacer que pierdan el trabajo muchas personas que se dediquen a fabricar coches, pero, en realidad, ¿no estamos yendo hacia un mundo en el que cada vez necesitamos menos coches?

Es ahí donde, para el periodista, podría tener sentido el concepto de la renta básica. Porque por mucho que reduzcamos nuestras necesidades económicas, estas nunca llegarán a cero, con lo que la renta básica ayudaría a que el ciudadano medio pudiese vivir de manera medianamente desahogada sin la preocupación de conseguir un trabajo asfixiante para llegar a final de mes de cualquier manera.

La visión de Paul Mason puede parecer utópica -y quizá lo sea-, pero en realidad se inserta dentro de las posturas del decrecentismo económico de la izquierda ecologista.

Una izquierda decrecentista, por cierto, que poco a poco va siendo más común en Silicon Valley, donde cada vez más ingenieros retoman y transforman ciertas ideas de los 60 para asegurar que, a día de hoy, la tecnología puede hacer que consumamos menos recursos, que se produzcan menos emisiones contaminantes, que la mayoría de bienes se fabriquen solos y que los precios de los productos bajen.

En definitiva, que la tecnología consiga que nuestra calidad de vida aumente y que nuestras necesidades de trabajo, poco a poco, vayan tendiendo a cero.

Al final son muchas las teorías, pero todas se reúnen en torno a un mismo precepto: si es verdad que los robots acabarán con parte de los empleos y que muchos de los parados no serán capaces de volver al mercado laboral, la implantación de una renta básica parece una opción, como poco, a tener en cuenta.

- La Europa rica se plantea un sueldo para sus ciudadanos (La Vanguardia - 5/6/16)

(Por Alicia Rodríguez de Paz)

¿Qué le parecería recibir una cantidad fija al mes de las arcas públicas con la que hacer frente a los gastos de vivienda, suministros, alimentación? En suma, un salario por ser ciudadano, que no esté sujeto a condición alguna como el nivel de renta o no tener trabajo remunerado. Lo que a primera vista puede resultar un modelo utópico de pensadores de hace décadas e incluso siglos, se ha acabado convirtiendo en el planteamiento de un debate que llama a las puertas de distintos gobiernos de Europa -eso sí, la Europa más rica-, preocupada por luchar contra las desigualdades y hacer frente a una revolución digital en el sistema productivo de consecuencias desconocidas para el empleo. Y que se dilucida hoy mismo en las urnas situadas en todos los rincones de Suiza.

Los suizos tienen que pronunciarse en referéndum sobre la implantación de una renta básica universal para todos sus ciudadanos. La propuesta, presentada por iniciativa popular, plantea un salario de 2.500 francos suizos al mes (unos 2.260 euros) para los adultos y un complemento para los menores de edad. En principio, según las encuestas, la nueva renta no saldrá adelante al contar apenas con el apoyo de un 30% de los votantes, pero pone el foco sobre una suerte de versión 4.0 de una idea de renta de ciudadanía que ya planteó Thomas Paine en el siglo XVIII y retomaron el siglo pasado economistas como Milton Friedman.

Raymond Torres, nuevo director de previsión y coyuntura de Funcas y residente durante años en Ginebra como alto responsable de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), remarca el papel de Suiza en su afán de “proyectar debates de futuro”. Además de Suiza, otros territorios del norte de Europa como Finlandia o un puñado de municipios holandeses también reflexionan sobre cómo adaptar la cobertura social a los vertiginosos cambios productivos a los que se enfrenta el mundo. Los actuales defensores de la renta universal la plantean como una respuesta a la escasez de empleo que puede provocar el proceso de digitalización y automatización de la economía. “Por primera vez, los incrementos de producción y del crecimiento económico no revierten con claridad en generación de empleo; los negocios disruptivos acaban beneficiando básicamente a sus impulsores y a los inversores”, resume Xavier Ferràs, decano de la facultad de Empresa y Comunicación de la Universitat de Vic. Esta misma semana, la OCDE advertía de que el crecimiento económico débil con el que se ha salido de la crisis está muy condicionado por el aumento de la desigualdad en el reparto de la riqueza y la ralentización de la productividad. Su secretario general, Ángel Gurría, alertó de que estos dos elementos “conducen a un círculo vicioso” donde no hay garantía de que las innovaciones redunden en mayor productividad laboral y, a la vez, amenaza con generar más desigualdad. La renta básica universal se presenta así como una forma para garantizar un nivel de vida “decente” para todos los ciudadanos en las sociedades más avanzadas, tratando de desligarlo del trabajo ahora amenazado: hay dudas sobre la existencia en el futuro de suficiente trabajo para la mayoría de la población y se plantean sombras sobre la creciente fractura de la desigualdad. La figura del trabajador se diluye y crece el miedo a un crecimiento anémico. La fragilidad de los ocupados (con cada vez más autónomos y trabajadores independientes, con una erosión de la relación entre empresarios y asalariados) se traduce en un reparto más desigual de las rentas.

En todo caso, no existe un consenso sobre el impacto neto de la economía digital y la automatización, en términos de puestos de trabajo. El director de previsión y coyuntura de Funcas opina que la destrucción de puestos de empleo vendrá acompañada por la creación de empleo en otros sectores. La incertidumbre se centra pues en hasta qué punto se compensará la destrucción de puestos de trabajo.

Este sueldo de ciudadanía se concibe por sus impulsores también como una fórmula para dar una vuelta al actual estado del bienestar, para actualizar la cobertura social. En buena parte busca simplificar los beneficios sociales que reciben en mayor o menor medida los ciudadanos, por lo que la implantación de una renta universal implica la eliminación de otras ayudas. “El estado del bienestar tiene que adaptarse a los cambios estructurales que se dan en la economía y la sociedad, pero debe hacerlo de manera viable y sostenible, y sin introducir distorsiones que cuesten más de lo que reporta”, matiza José Antonio Herce, director asociado de Afi y profesor de la Universidad Complutense.

Ferràs, por su parte, pide huir de la idea de “cobrar por no hacer nada”. Los promotores de esta iniciativa consideran que es una oportunidad única de dejar atrás las interminables jornadas de trabajo y en general replantear el tiempo de dedicación al empleo en beneficio de la formación, las relaciones personales, el voluntariado o simplemente el ocio. La renta básica plantea incógnitas, por otra parte, sobre consecuencias indeseadas como desincentivar la permanencia en el mercado de trabajo o las expectativas de ascenso social de los más desfavorecidos. Por eso, no es de extrañar que el planteamiento de la mayoría de iniciativas de este tipo contenga pruebas piloto donde evaluar el impacto del giro copernicano que supone

crear una renta sin condiciones. También hay críticas por el esperado incremento de la presión fiscal para poder hacer frente a la aplicación de la renta, que podría llevar a una deslocalización de empresas o al incremento del fraude fiscal y de la economía sumergida.

Sin embargo, los expertos consultados ponen el acento en la viabilidad de la financiación de una medida que Xavier Ferràs, experto en innovación y defensor de la necesidad de aplicarla a medio plazo, considera hija de un “cambio de paradigma”. Herce, por ejemplo, señala que aplicar una renta de 800 euros al mes en Finlandia puede costar, a pesar de suponer la eliminación de otras ayudas sociales, unos 47.000 millones de euros al año, el 17% de su PIB. Cuando en las elecciones europeas del 2014, Podemos defendió una renta básica universal, Abraham Zacuto en *Nada es gratis* calculó que, de implantarse, el gasto público de España se dispararía del 44% a nada menos que el 65%, después de descontar un ahorro de casi diez puntos del PIB en protección social. En cambio, la plataforma Red Renta Básica publicó un estudio, encabezado por su presidente, el economista Daniel Raventós, donde defendían que una ayuda universal de unos 625 euros al mes se podría financiar aumentando la carga impositiva del 10% de los más ricos.

Torres prefiere revisar el sistema para que la protección social no dependa tanto del asalariado y más, por ejemplo, de la imposición fiscal. En sintonía con Herce, es “partidario de una renta mínima no universal sino condicionado a los ingresos y vinculado a algunos requisitos como mantener la escolarización de los hijos; es una herramienta para reducir la pobreza que está creciendo en países como España. Y sobre todo, es perfectamente financiable”.

- “The Economist” arremete contra la renta básica universal (El Economista - 5/6/16)

La publicación asegura que se han subestimado sus efectos negativos y que sería “increíblemente costoso” y “destrozaría el Estado de bienestar”.

La revista británica “The Economist” advierte sobre los efectos negativos para la economía del establecimiento de una renta básica universal y acusa a quienes proponen su creación de haber “subestimado” las consecuencias.

En un artículo publicado en el último número de la revista en el que analiza el incremento de países en los que se propone la creación de una renta de este tipo, “The Economist” afirma tajante que “los promotores de un ingreso básico subestiman cómo de disruptivo sería”.

En primer lugar, la publicación advierte sobre el elevado gasto que conllevaría esta medida, que sería “increíblemente costosa”. En su opinión, el enorme salto en el gasto público que supondría el establecimiento de una renta básica universal, “incluso aunque se hiciera de forma muy eficiente”, provocaría “efectos impredecibles sobre el crecimiento económico y la creación de riqueza”.

Además, asegura que “destruiría la condicionalidad sobre la que se construyen los estados de bienestar modernos”, ya que esta medida erosionaría los incentivos a encontrar un empleo.

“Una gran proporción de la población podría caer en un estado de ociosidad alienada”, lo que crearía “fuertes tensiones entre los que siguen trabajando y pagan impuestos, y aquellos que optan por no hacerlo”. Esta situación “debilitaría el actual sistema” y podría “destruir el Estado de bienestar”.

Por último, afirma que una renta básica afectaría a los flujos migratorios y haría “casi imposible” que los países que la implantaran mantuvieran sus fronteras abiertas.

“El derecho a una renta llevaría a los países ricos a cerrar las puertas a los inmigrantes o a establecer ciudadanos de segunda categoría sin acceso a la ayuda estatal”, sostiene “The Economist”.

Por esta razón, la revista insta a los gobiernos a, antes de establecer este tipo de rentas, “hacer un mejor uso de las herramientas que ya tienen disponibles” para hacer frente a las desigualdades y la pobreza.

En su opinión, “una renta básica podría tener sentido en un mundo de solapamiento tecnológico” en el que las máquinas han destruido una parte importante de los empleos que realizaban las personas. Sin embargo, afirma que esta “preocupación” sobre la pérdida de puestos de trabajo por el avance tecnológico es una “idea antigua” que hasta el momento “siempre se ha demostrado errónea”.

Así, reclama a los gobiernos que, “antes de que empiecen a planificar un mundo sin empleo, deberían esforzarse para hacer que el sistema actual funcione mejor”.

- Suiza rechaza el plan de renta básica garantizada para todos (El País - 6/6/16)

Un 77% de los votantes se oponen al pago universal de 2.250 euros para todos los adultos

Los votantes suizos han rechazado una propuesta para introducir una renta básica garantizada para todo aquel que viva en el rico país, mostraron el domingo proyecciones del grupo GFS para la cadena suiza SRF.

Los datos oficiales mostraron que un 76,9% de los votantes rechazó la incitativa del propietario de un café en Basilea, Daniel Haeni, y sus aliados en una votación bajo el sistema de democracia directa suizo, pero logró generar un incómodo debate sobre el futuro del trabajo en un momento de creciente automatización.

Los que apoyaban la medida dijeron que introducir una renta mensual de 2.500 francos suizos (unos 2.250 euros) por cada adulto y 625 francos por cada menor de 18 años promovería la dignidad humana y los servicios públicos en un momento de creciente automatización. Sus detractores, entre ellos el Gobierno, dijeron que costaría demasiado y que debilitaría la economía.

Victoria moral

“Como empresario soy realista y contaba con un apoyo del 15%, ahora parece que hay más de un 20%. Lo encuentro fabuloso y sensacional”, dijo Haeni a la SRF. “Cuando veo el interés de los medios, desde el extranjero también, entonces digo que estamos creando una tendencia”, dijo.

Suiza es el primer país que celebra un referéndum nacional sobre una renta básica incondicional, pero otros países, como Finlandia, estudian planes similares.

El Gobierno suizo había instado a los votantes a rechazar la campaña, diciendo que el plan costaría demasiado y minaría la cohesión de la sociedad. El plan incluía sustituir total o parcialmente lo que la gente obtiene como beneficios sociales.

La campaña a favor de la renta básica ha sido muy creativa, con un dibujo más grande que un campo de fútbol en el que preguntaban “¿Qué harías si tuvieras unos ingresos garantizados?”; con una manifestación de “robots” por el centro de Zúrich o repartiendo billetes de 10 francos.

- Análisis de la renta básica universal, a favor o en contra (megabolsa.com - 9/6/16)

(Por Ismael de la Cruz)

Para quienes no lo sepan, no es algo nuevo, de hecho existe desde el año 1986 una red europea, la Basic Income Earth Network (BIEN), cuyo objetivo principal consiste en avivar e impulsar el debate sobre su idoneidad.

Para tener claro el concepto, veamos algunas características de la renta básica universal:

- Va dirigida a las personas y no a los hogares o familias.
- El derecho a recibirla no exige ningún requisito, tan sólo el de ser ciudadano del país.
- Son indiferentes las fuentes de rentas y de ingresos de cada persona. Por tanto, la renta la recibiría una persona que no tiene trabajo ni recursos, una persona con trabajo y sueldo, una persona millonaria.
- No requiere una contraprestación laboral ni que la persona se encuentre en búsqueda activa de trabajo. Se paga por el mero hecho de ser persona y ciudadano.

Se especula mucho con el coste económico que ello supondría, se baraja alrededor del 21% del PIB anual, eso sí, siempre y cuando sólo se reparta a las personas mayores de edad, porque si no mejor ni hablamos del gasto que supondría. Claro, esa cantidad ingente de dinero ha de salir de las arcas públicas, de los propios ciudadanos, vía impuestos, por lo que la carga fiscal se incrementaría significativamente, en torno a un 55%.

También habría que tener en cuenta que supondría un efecto llamada en toda regla, los flujos migratorios jugarían un papel determinante en este tema. España pasaría a ser un destino preferente para los inmigrantes, sobre todo los de baja cualificación, que también tendrían derecho a la renta básica.

En este punto, incidir en que otra variante de la renta básica podría ser la de pagarse única y exclusivamente a las personas con nacionalidad española. Si bien es cierto que con ello se evitaría el efecto llamada de los inmigrantes y también el gasto económico sería más reducido, también lo es que la brecha de bienestar, calidad de vida y status social entre españoles y residentes no españoles se agrandaría más aún si cabe, produciéndose desigualdades de cierta índole.

Soy de la opinión de que si la renta es demasiado baja se convertiría en un subsidio gubernamental a las empresas, pero si es demasiado elevada creará una sociedad parásita y sin incentivos de ninguna clase. Por otra parte, si se reparte a todos conlleva un gasto enorme, pero si sólo se reparte a los necesitados se les estaría estigmatizando y marcando. Sí, un tema complejo y delicado.

Pero al principal efecto negativo que supondría (el enorme gasto económico que conllevaría), habría que añadirle un segundo efecto también muy preocupante: la falta de todo estímulo o incentivo para buscar empleo (por tanto para trabajar), para formarse (estudiando, realizando prácticas). Ello acabaría creando una sociedad zombi, en la que se fomentaría la vagancia, la desidia, la falta de realización completa como persona humana, el nivel cultural de la población se vería gravemente mermado, afectaría negativamente al crecimiento económico, a la creación de riqueza y al estado de bienestar, habría enfrentamientos entre las personas que trabajan (y pagan impuestos) y los que no trabajan y están en sus casas cobrando su sueldo sin hacer nada.

Los que están a favor esgrimen los siguientes argumentos:

- Reduciría la pobreza.
- Se reducirían los gastos sanitarios y ello favorecería la salud pública.
- Bajaría la delincuencia, al menos la de pequeña escala.

- Menos jóvenes se verían obligados a dejar los estudios al no tener que ponerse a trabajar.

Algunos expertos en la materia tan sólo verían razonable implantar una renta básica universal en el supuesto de que el avance de la tecnología y las máquinas destruyera buena parte de los empleos existentes, pero no es precisamente la situación actual, y en el caso de que fuese cierto, aún nos faltaría mucho tiempo para verlo.

Mi opinión es clara al respecto, estoy en contra, como bien decidieron más del 80% de los suizos. Es muy bonito, populista y demagogo decir que la financiación económica de la renta básica universal provendría de aumentar los impuestos a los ricos. Vamos a ver, seamos serios y no digamos tonterías. Los ricos jamás pagarían nada, son ricos, tienen medios, estructuras, los mejores asesoramientos profesionales, para evitar pagar más impuestos.

Como bien decía Thomas Sowell, “uno de los tristes signos de nuestros tiempos es que hemos demonizado a los que producen, subsidiado a los que rehúsan a producir y canonizado a los que se quejan”.

En Suiza celebraron hace pocos días un referéndum para ver si la población quería recibir una renta básica, trabajasen o no, de 2.250 euros mensuales. El resultado fue abrumador. Más del 80% se opusieron tajantemente. Recordemos que ya en el 2014 rechazaron también en referéndum poner salario mínimo de 4.000 euros mensuales, el más alto del mundo (el salario medio en Suiza en el 2015 ha sido de 84.545 euros al año, es decir 7.045 euros al mes, si hacemos el cálculo suponiendo 12 pagas anuales).

En Finlandia están estudiando la posibilidad de introducir una renta básica para sus ciudadanos mayores de edad, trabajen o no trabajen, sean pobres o millonarios, concretamente unos 800 euros al mes (el salario medio del país es de 3.300 euros, por lo que no daría para vivir).

Como no quieren jugársela, y me parece muy bien, comenzarían en el 2017 y con carácter temporal (duraría sólo dos años) y se aplicaría al 10% de la población. Luego evaluarían y analizarían para decidir si lo terminan implantando definitivamente para todos.

- ¿Puede una renta básica universal ayudar a los países pobres? (El País - 11/7/16)

(Por Pranab Bardhan)

La vieja idea de reestructurar el estado del bienestar con una renta básica universal incondicional últimamente ha despertado interés en todo el espectro político. Desde la izquierda se la considera como un antídoto simple y potencialmente integral para la pobreza. Desde la derecha se percibe como una forma de demoler complejas burocracias de asistencia social y reconocer simultáneamente la necesidad de ciertas transferencias sociales de una manera que no debilite significativamente los incentivos. También brinda cierta garantía ante el temido futuro en que los robots puedan reemplazar a los trabajadores en muchos sectores. Pero, ¿puede realmente llegar a funcionar?

Hasta el momento, la pregunta ha sido considerada principalmente en países avanzados y los números no parecen prometedores. Aunque -según se informa- Canadá, Finlandia y los Países Bajos están considerando actualmente la idea del ingreso básico, algunos economistas prominentes de países avanzados advierten que es algo ostensiblemente prohibitivo. En Estados Unidos, por ejemplo, entregar 10.000 dólares al año a cada adulto -una cifra inferior al umbral oficial de la pobreza para un hogar unipersonal- agotaría casi todos los ingresos fiscales federales del sistema actual. Tal vez haya sido ese tipo de aritmética el que llevó a los votantes suizos a rechazar abrumadoramente la idea en un referendo a principios de este mes.

¿Pero qué hay de los países con ingresos bajos o medios? De hecho, una renta básica bien puede ser fiscalmente posible -por no hablar de socialmente deseable- en lugares donde el umbral de la pobreza es bajo y las redes de seguridad social existentes son débiles y cuya administración representa una carga considerable.

Consideremos a la India, donde aproximadamente un quinto de la población vive por debajo de la línea oficial de la pobreza, que en sí es muy baja. Aunque los ciudadanos con tarjetas llamadas “bajo la línea de pobreza” son elegibles para recibir asistencia gubernamental, los estudios muestran que aproximadamente la mitad de los pobres no cuentan con ellas y que cerca de un tercio de quienes no son pobres sí las tienen.

Muchos otros países en desarrollo se enfrentan a problemas similares, donde los beneficios destinados a los pobres son asignados a personas en mejor situación y muchos de los destinatarios no los reciben debido a una combinación de connivencia política y administrativa y verdaderos desafíos estructurales. Evaluar los recursos económicos de la gente para saber si tienen derecho a las prestaciones puede ser muy difícil en un entorno donde el trabajo se concentra en el sector informal, principalmente en el autoempleo, sin contabilidad formal ni datos sobre los ingresos. En estas circunstancias, identificar a los pobres puede resultar costoso, corrupto, complicado y controvertido.

Una renta básica incondicional podría eliminar gran parte de este problema. La pregunta es si los Gobiernos pueden afrontarlo sin aumentar la carga sobre los contribuyentes ni socavar los incentivos económicos.

En la India, la respuesta puede ser afirmativa. Si cada uno de sus 1.250 millones de ciudadanos recibiera un ingreso básico anual de 10.000 rupias (149 dólares) -aproximadamente tres cuartos del umbral de pobreza oficial- el pago total representaría aproximadamente el 10 % del PIB. El Instituto Nacional de Finanzas y Políticas Públicas de Delhi estima que todos los años el Gobierno indio reparte mucho más que eso en subsidios implícitos o explícitos para mejorar a sectores de la población, sin mencionar las exenciones impositivas al sector corporativo. Si se descontinúan algunos o todos estos subsidios -que, por supuesto, no incluyen gastos en áreas como salud, educación, nutrición, programas de desarrollo rural y urbano, y protección ambiental- el gobierno podría obtener los fondos para ofrecer a todos, ricos y pobres, un ingreso básico razonable.

Si el Gobierno carece del coraje político para eliminar suficientes subsidios, quedan dos opciones. Podría tomar medidas para aumentar los ingresos fiscales, como mejorar la recaudación del impuesto inmobiliario (que actualmente es extremadamente baja), o reducir el nivel del ingreso básico que introduzca.

Lo que los Gobiernos no deben hacer es financiar un esquema de ingresos básicos con el dinero de otros programas clave de asistencia social. Aunque la renta básica pueda reemplazar algún gasto atrozmente disfuncional de la seguridad social, no puede sustituir, digamos, a los programas de educación pública, cuidado de la salud, nutrición preescolar o garantía de empleo en la obra pública. Después de todo, el ingreso básico aún estaría gravemente limitado y no hay forma de garantizar que las personas asignen una parte suficiente de él para lograr niveles socialmente deseables de educación, salud o nutrición.

Si se tienen en cuenta estas limitaciones, hay pocos motivos para creer que un programa de rentas básicas no funcionaría en los países en desarrollo. De hecho, los argumentos más frecuentes que se escuchan contra este tipo de esquemas distan de ser convincentes.

El principal inconveniente, según los críticos, es que el ingreso básico debilitaría la motivación para trabajar, especialmente entre los pobres. Dado que el valor del trabajo va más allá del ingreso, plantea esa lógica, esto podría presentar un problema grave. Los socialdemócratas europeos, por ejemplo, se preocupan porque una renta básica podría socavar la solidaridad entre los trabajadores que apuntala los actuales programas de seguro social.

Pero en los países desarrollados, los trabajadores del sector informal dominante ya están excluidos de los programas de seguridad social y ningún ingreso básico factible sería lo suficientemente significativo, al menos de momento, como para permitir que la gente simplemente dejara de trabajar.

De hecho, entre los grupos más pobres, las rentas básicas mejorarían la dignidad y los efectos del trabajo que fomentan la solidaridad al quitar cierta presión a quienes actualmente trabajan demasiado (especialmente a las mujeres). En vez de temer continuamente por su sustento, las personas autoempleadas, como los productores y vendedores de pequeña escala, podrían tomar decisiones más estratégicas y aprovechar su mayor poder de negociación frente a los comerciantes, intermediarios, acreedores y arrendatarios.

El argumento final contra el ingreso básico es que los pobres usarán el dinero para financiar actividades perjudiciales para ellos mismos o la sociedad, como el juego y el consumo de alcohol. Las experiencias con las transferencias directas de efectivo en diversos países, entre los que se cuentan Ecuador, India, México y Uganda, no ofrecen mucha evidencia de mal uso; por lo general, el efectivo se gasta en bienes y servicios que valen la pena.

Las propuestas de una renta básica universal imaginadas por los socialistas utópicos y libertarios pueden ser prematuras en los países avanzados, pero no se debe dejar de lado a esos esquemas en el mundo en desarrollo, donde las condiciones son tales que podrían ofrecer una alternativa asequible a los programas de asistencia social ineficaces y administrativamente difíciles de manejar. Los ingresos básicos no son una panacea, pero para los ciudadanos que trabajan en exceso y viven en la pobreza extrema en los países en desarrollo, ciertamente constituirían un alivio.

(Pranab Bardhan es profesor de la Escuela de Posgrado de la Universidad de California, Berkeley. Sus últimos dos libros son *Awakening Giants, Feet of Clay: Assessing the Economic Rise of China and India* y *Globalization, Democracy and Corruption*. Copyright: Project Syndicate, 2016)

- En vez de renta, capital básico (El País - 9/9/16)

(Por Reiner Eichenberger & Anna Maria Koukal)

La renta básica universal es una idea fascinante. Para sus partidarios es una especie de teología de la liberación. Sostienen que libera a las personas tanto de la dependencia de las rentas derivadas del trabajo como de la misma obligación de trabajar. Les permite emplear el tiempo que quieran en lo que quieran, y no hacer algo porque no les queda más remedio. Además, al menos a priori, la renta básica acaba con la trampa de los subsidios sociales: en el sistema tradicional de seguridad social europeo los beneficiarios de las ayudas sociales tienen pocos incentivos para trabajar. En cuanto encuentran un empleo, pierden la ayuda y pasan a generar unos ingresos por los que habrán de pagar impuestos. No es de extrañar que a

mucha gente le cueste dejar las ayudas sociales. Desde esta perspectiva, la renta básica universal sería efectivamente algo bueno si funcionase. Pero ¿funciona?

La crítica más frecuente es que, si la cobrase, mucha gente dejaría de trabajar. Se trata de un temor infundado. La renta básica no alcanza ni de lejos para vivir como un rey. Por eso, los ingresos complementarios siguen siendo muy convenientes, y la motivación para trabajar, importante. Actualmente, una muestra de lo poco que influyen los ingresos "regalados" en la motivación para trabajar es que las personas que tienen rentas procedentes de su patrimonio comparables a la renta básica, o que son propietarias de una vivienda, y que, en consecuencia, tienen menos gastos por ese concepto, no trabajan menos que las personas sin patrimonio o sin vivienda.

El verdadero problema de la renta básica es otro: cuando es baja -por ejemplo, una décima parte de los ingresos medios-, ni da seguridad suficiente al receptor ni lo libra de la obligación de trabajar. Sin embargo, cuando es lo bastante alta, deja de ser financiable. Cuando no se financia mediante deuda y no es un simple ejercicio de redistribución desde los más ricos al resto de la población, para costearla, el ciudadano medio tiene que aportar más o menos la misma cantidad que recibe como renta básica. A primera vista esto no plantea ningún problema, ya que, aparentemente, para él no cambia nada. Sin embargo, las cosas no son así: al final, la renta básica se tiene que financiar a través de un impuesto sobre la renta o sobre el consumo. Para una renta básica equivalente más o menos al umbral de la pobreza, es decir, aproximadamente a la mitad de los ingresos medios actuales, se debería recaudar un impuesto complementario del 50% sobre cada euro ganado con el propio trabajo. A esto se añadirían los impuestos para las demás prestaciones públicas. Así, no se tardaría en llegar a tipos impositivos medios sobre las rentas del trabajo del 80% o más. O sea, que a los defensores de la renta básica no les salen las cuentas.

De esto se podría deducir que los que ganan más deberían soportar una cuota más alta. Pero tampoco esto funciona. Cuantas menos personas lleven la carga, más alto tendrá que ser su gravamen. Sin embargo, como es sabido, los aumentos de impuestos por encima de entre el 60% y el 70% no generan más ingresos. Los incentivos negativos contra el trabajo asalariado y a favor de la evasión fiscal legal e ilegal son demasiado fuertes.

Muchos partidarios de la renta básica reclaman que se financie mediante el IVA. Pero estas cuentas tampoco cuadran, ya que, entonces, las tasas del impuesto se disparan. Para tener suficiente financiación el IVA fácilmente tendría que llegar a un 50% o más solo para ese fin, así que la idea está muerta.

Por eso, algunos defensores de la renta básica universal sostienen que no tendrían que percibirla todos los ciudadanos y, al mismo tiempo, cobrarles un impuesto complementario, sino que la renta se debería ajustar a los ingresos procedentes del trabajo. Es decir, quien disponga de ellos no debería percibirla, o bien tener una renta reducida. Pero esto no es más que una falacia, ya que, al final, el ajuste viene a ser un gravamen, camuflado pero muy elevado, sobre los ingresos obtenidos por el propio trabajo. Además, la idea se devora a sí misma: la renta básica deja de ser incondicional porque solo reciben el dinero quienes ganan menos de lo que cobran por la renta, así que en este supuesto la idea está más que muerta.

Si la renta básica es incondicional, surge otro problema: ¿qué se debe hacer con los recién llegados, o con los que emigran al país precisamente debido a la renta básica? La única manera de responder es introducir condiciones. De este modo, lo que era una renta básica incondicional se convierte en discriminatoria.

A veces se alega que en países en desarrollo, e incluso en países de la UE, se han hecho experimentos con buenos resultados. No es verdad. Los experimentos solo ponen de relieve si los participantes quieren cobrar la renta básica y en qué medida siguen trabajando. El resultado es que los que colaboran están contentos de recibir el dinero, y que, en la mayoría de los casos, siguen trabajando como es debido. No resulta muy sorprendente. Sin embargo, se pasa por alto la cuestión fundamental: los participantes no tienen que asumir los costes de la renta básica, sino que los directores del experimento les pagan. Pero una renta básica realista la tienen que costear sus propios beneficiarios. Así pues, un experimento significativo no debería indagar si la gente quiere dinero gratis, sino si quiere financiarlo ella misma. Tras un intenso debate, cerca de un 68% de los suizos votó en contra de implementar este modelo en el referéndum de junio.

En definitiva, la renta básica no funciona. A pesar de ello, hay que encontrar medios contra la trampa de la ayuda social que sean eficaces, pero también financieramente viables. Podemos aprender mirando a las familias y la relación que los progenitores establecen con su descendencia. Prácticamente a nadie se le ocurre la descabellada idea de pagarles a sus hijos una renta vitalicia. En cambio, muchos padres les dan un capital inicial del que sus hijos pueden vivir si llegan malos tiempos, o con el que pueden pagar sus estudios. Esta fórmula se podría trasladar al Estado. Todos los jóvenes de 20 años, independientemente del tiempo que lleven en el país, deberían recibir del Estado un capital básico equivalente, por ejemplo, a dos veces el salario medio anual, que tendrían derecho a utilizar de acuerdo con una normativa estatal. Así, si fuese necesario, se podría cobrar durante cuatro años una renta básica equivalente a la mitad del salario

medio para poder financiar así los estudios universitarios u otra clase de formación profesional, o independizarse. De este modo se generarían incentivos perfectos para quienes hasta entonces hubiesen recibido ayudas sociales, porque entonces podrían quedarse con todos los ingresos procedentes de su trabajo. Además, se podrían aumentar las tasas universitarias y fomentar la competencia entre universidades, puesto que la ciudadanía dispondría de dinero para dedicar realmente a los estudios. La inmigración tampoco pondría en peligro el capital básico, ya que la cuantía percibida se podría adecuar al tiempo que hubiese vivido en el país en cuestión durante la infancia. De este modo, el capital básico podría solventar en gran medida la trampa de los subsidios y otros problemas sociales. Al mismo tiempo, la educación daría como resultado una redistribución de los medios más justa, más eficaz, y todo esto proporcionaría más igualdad de oportunidades. Además, el capital básico solo supondría una quinta parte de los costes de la renta básica: un ciudadano no recibiría entre 60 y 80 pagos anuales, como ocurre con la renta básica, sino solo 4. Así, el capital básico se podría financiar sin problemas y liberaría verdaderamente a las personas.

(Reiner Eichenberger es profesor de Teoría Económica y de Finanzas de la Universidad de Friburgo y director de investigación de CREMA (Center for Research in Economics, Management and the Arts). Anna Maria Koukal es colaboradora científica de la cátedra de Ciencias Financieras de la Universidad de Friburgo)

- ¿Algo a cambio de nada? (El País - 11/9/16)

(Por Loek Groot)

Pasada la edad de oro del capitalismo que siguió a la II Guerra Mundial, caracterizada por el pleno empleo, los responsables de las políticas sociales en Europa intentan desde la década de los setenta solucionar de forma definitiva el problema del paro. Y, debido a una serie de novedades simultáneas, la renta básica vuelve a estar en la agenda. El elevado desempleo que se prolonga desde que empezó la crisis financiera en 2007, el aumento de la desigualdad y la distribución desproporcionada de los beneficios de la globalización es el contexto de este resurgir de la defensa de una renta garantizada como alternativa al sistema actual. ¿Por qué intentar empujar al paro retribuido a todas las personas en edad de trabajar cuando las tasas de desempleo están en dos dígitos?

Hasta ahora se partía de la premisa de que todos debemos realizar algún trabajo remunerado, y que solo quedan exentos los que reciben unas ayudas sociales que, de una manera u otra, están relacionadas con ese trabajo remunerado (prestaciones por enfermedad, incapacidad, desempleo, ayudas sociales, pensiones o becas para estudiantes). Una renta básica sin condiciones que proporcionase unos ingresos mínimos a todo el mundo rompería el vínculo entre prestaciones sociales y trabajo remunerado. Por eso este planteamiento va en contra de la base ética del Estado de bienestar. Tal y como lo conocemos, este sistema otorga beneficios sociales de manera condicional, temporal y selectiva. Eslóganes como “quien no trabaja, no come”, “no se puede esperar algo a cambio de nada” y “la comida gratis no existe” expresan claramente ese principio ético en el que se sustenta el Estado de bienestar.

Pero la polarización de los empleos -caracterizada por el declive gradual de la proporción de puestos de trabajo propios de unos empleados de clase media-, el proceso de flexibilización del mercado laboral y la automatización del trabajo estimula el movimiento a favor de la renta básica. Esta proporcionaría a los trabajadores con jornada flexible y a los autónomos una protección literalmente básica de los ingresos que necesitan para lidiar con su sumamente incierta situación en lo que respecta a los gastos elementales de subsistencia.

Una renta básica digna -digamos, equivalente al 25% del PIB por habitante- es redistributiva, y los trabajadores con salarios bajos son los más beneficiados: en el sistema actual, los trabajadores de este grupo son contribuyentes netos, ya que no reciben prestaciones sociales y sí pagan impuestos. En el sistema de renta básica los impuestos que pagarían serían inferiores a la renta que recibiesen. En el caso de los trabajadores con remuneraciones altas ocurriría lo contrario, de manera que uno de los probables efectos de la renta básica sería que reduciría la desigualdad entre los trabajadores.

Otro ejemplo. Como sostiene Philippe van Parijs (filósofo belga, uno de los grandes defensores de la renta básica), unos ingresos garantizados en forma de eurodividendo (repartir una cantidad determinada de euros a cada ciudadano de la zona euro que podrá ser financiado, por ejemplo, con una parte del IVA) podrían contribuir a fortalecer el tambaleante euro como divisa, ya que se estructurarían las transferencias no tanto de ricos a pobres como de las regiones prósperas a las que están en bancarrota de la zona euro, lo cual, junto con la movilidad laboral, daría como resultado una mayor estabilidad de la divisa, de forma similar a lo que sucede con el mecanismo que hay detrás de la solidez del dólar. Desde esta perspectiva, ¿no sería beneficioso que todos los ciudadanos adultos pudiesen contar con un pago mensual regular sin condiciones que se ajustase al mínimo predominante en la sociedad en cuestión, independientemente de los ingresos, la riqueza, la situación familiar o la disposición a trabajar de la persona?

Actualmente, la filosofía política debate si la renta básica es justa. El argumento ético de más peso en contra de dicha prestación es que consiente el parasitismo: permite que ciudadanos físicamente sanos vivan a costa de los esfuerzos productivos de los demás sin dar a cambio un servicio recíproco a la sociedad, por ejemplo, porque se entregan a actividades sin provecho. A mi modo de ver, en el sistema de la renta básica, no estar obligado a aceptar un empleo refuerza la posición de los trabajadores, aunque el precio a pagar sea el parasitismo. Es decir, precisamente por consentir el parasitismo, todo el mundo tendrá la capacidad de rechazar las malas ofertas de trabajo, lo cual, al final, resultará en mejores empleos y en salarios más altos para las tareas de menor cualificación.

Es cierto que una renta básica digna parece mucho más costosa que el actual sistema de prestaciones para las personas con bajos ingresos, dirigido exclusivamente a los pobres y que precisa que se comprueben la situación laboral y los recursos. Por lo tanto, es muy probable que una renta básica digna requiera unos tipos impositivos más altos para financiar el sistema. Sin embargo, los efectos globales en la economía en su conjunto todavía son sumamente inciertos. Por una parte, una mayor carga impositiva puede reducir la oferta de mano de obra. Por ejemplo, la renta básica podría animar a mucha gente a elegir una profesión que no se centrara en el trabajo remunerado, o quizá resultaría más atractivo trabajar a tiempo parcial en vez de a jornada completa, ya que acortar la jornada laboral no haría que disminuyesen proporcionalmente los ingresos netos, puesto que la parte de estos últimos correspondiente a la renta básica sería independiente del tiempo que se dedicase a trabajar.

Por otro lado, una renta básica permitiría que el mercado de trabajo fuese más flexible, sin salarios mínimos reglamentados que limiten ciertas oportunidades laborales para los menos cualificados porque se descartan los empleos en los que la productividad es inferior al salario mínimo. Asimismo, una renta básica decente acabaría con la trampa de la pobreza, el fenómeno por el cual quienes reciben prestaciones sociales no ven aumentar sus ingresos netos si aceptan un empleo. Acabar con esta trampa puede hacer que se intensifiquen los esfuerzos por buscar un trabajo remunerado, aunque sea temporal o a tiempo parcial, por parte de los receptores de las prestaciones.

Sería bueno que la ciencia económica pudiese generar respuestas inequívocas a qué clase de efectos produciría en la economía una renta básica, pero el hecho es que el margen de incertidumbre es demasiado amplio. Algunos estudios que intentan simular qué ocurriría en una economía con una renta básica se limitan a utilizar parámetros derivados del comportamiento observado en el sistema actual. También hay numerosos cálculos aproximados que muestran que, a determinado nivel, la renta básica puede ser viable o inviable, pero la limitación de este ejercicio es que no tiene en cuenta los comportamientos en respuesta a la renta básica. Por poner un ejemplo, es muy difícil decir qué efecto tendrá en los estudios superiores. Por un lado, recibir una renta básica en lugar de pedir un préstamo hace más atractivo ir a la universidad. Por otro, en cuanto alguien empiece a ganar dinero, el hecho de que para financiar la renta básica sean necesarios impuestos más altos hará que los ingresos netos de quienes tienen una educación superior sean menores. El efecto real no está claro.

También es muy difícil predecir qué repercusiones tendrá la renta básica en la innovación, el autoempleo, la división del trabajo remunerado y no remunerado en el hogar, etcétera. El filósofo político británico Brian Barry expuso esta incertidumbre con gran concisión: "No hay una simulación de impuestos y prestaciones, por muy concienzudamente que se lleve a cabo, capaz de dar cuenta de los cambios de comportamiento que se producirían en un régimen alterado. Un ingreso básico de subsistencia situaría a la gente ante un conjunto de oportunidades e incentivos totalmente diferentes de los que tiene ante sí en la actualidad. Podemos suponer la forma en que la gente reaccionaría, pero sería irresponsable fingir que manipulando un montón de números con un ordenador podemos convertir algo de lo que hacemos en ciencia rigurosa".

Por esta razón, para reducir la incertidumbre que envuelve a la renta básica, soy partidario de los experimentos reales, preferiblemente en forma de los denominados experimentos de campo controlados y aleatorios. El experimento más prometedor, realizado a escala nacional y que incluirá tanto a receptores de prestaciones como a trabajadores, se pondrá en marcha en Finlandia en 2017. En otros países, como Holanda y Francia, hay iniciativas a escala local, la mayoría de las cuales solo afectan a perceptores de asistencia social. Los resultados de estas pruebas darán algunas pistas de las repercusiones económicas, y pueden contribuir a resolver parte del rompecabezas sobre la verdadera viabilidad económica de la renta básica.

(Loek Groot, profesor de la Escuela de Economía de la Universidad de Utrecht, colabora con el Ayuntamiento de la ciudad holandesa en el desarrollo de un modelo de fórmulas alternativas para proporcionar ayudas de asistencia social)

- Una idea que une a Friedman y Galbraith (El País - 11/9/16)

(Por Ignacio Fariza)

La renta básica empezó en forma de utopía defendida, en tres siglos diferentes, por pensadores como Thomas Paine, Bertrand Russell o James Meade. Hoy, sin embargo, ha calado en ámbitos académicos, se asoma a algunos programas políticos de ideologías diversas -en algunos casos opuestas- y se perfila, si no como una realidad a corto plazo, sí como una opción posible en un horizonte temporal más amplio. De idea de nicho, en muy pocos años ha pasado a ser ampliamente conocida por sectores crecientes de la población. Y, si la voluntad política acompaña, podríamos verla pronto como una realidad en países de nuestro entorno. Si es capaz de unir, aunque con motivaciones bien distintas, a economistas ideológicamente dispares como Milton Friedman y John Kenneth Galbraith, ¿qué podría frenarla?

Entre los intelectuales progresistas, tres razones empujan a la puesta en marcha de una asignación económica a cada ciudadano, por el mero hecho de serlo y sin distinción alguna, suficiente para cubrir sus necesidades básicas: la justicia social -"la riqueza de una sociedad es resultado del esfuerzo de las generaciones pasadas, no solo de la actual, y repartirla es una cuestión de justicia", en palabras de Guy Standing, profesor de la Universidad de Londres-; la erradicación de la pobreza -John Kenneth Galbraith: "Un país rico como EEUU bien puede permitirse sacar a todos sus ciudadanos de la pobreza"- y la redistribución de las ganancias derivadas de la automatización -ya en 1995 Jeremy Rifkin se refería a la renta básica como la herramienta más efectiva para proteger a los trabajadores desplazados por las máquinas-

En el ámbito puramente político, el exministro griego de Finanzas Yanis Varoufakis se ha referido recientemente a la renta básica como una aproximación "absolutamente esencial" para el futuro de la socialdemocracia; los laboristas británicos estudian "de cerca" la idea como antídoto contra la robotización y, en España, pese a haber pasado de proponer una renta básica universal a una renta garantizada con menos fondos, Podemos sigue incluyéndola en sus programas electorales con una cuantía de 600 euros por persona hasta un máximo de 1.290 euros por unidad familiar.

Como efectos colaterales positivos, sus defensores en la izquierda aseguran que presionaría al alza los salarios más bajos -ya que nadie se vería forzado a llevar a cabo los trabajos más duros y los empleadores se verían obligados a aumentar su retribución- y contribuiría al desarrollo del voluntariado y del trabajo comunitario. Se trata, dicen sus más fervientes valedores, de una reformulación de un Estado de Bienestar 2.0 acechado por los efectos de la globalización; de una suerte de "vacuna contra los problemas sociales del siglo XXI", en palabras de Scott Santens, uno de sus más férreos defensores. Todo, claro está, sin tocar los dos pilares básicos de la socialdemocracia: la educación y la sanidad pública, universal y de calidad.

Aunque tradicionalmente la renta básica ha sido asociada a las ideologías progresistas y en los sectores conservadores ha gozado de mucho menos predicamento, dos de sus popes clásicos como Friederich Hayek o Milton Friedman no han dudado en respaldar la idea como parte de su ideal social. Hayek, nobel de Economía en 1974, se limitó a apoyar una suerte de "suelo del que nadie tenga que caer incluso cuando no es capaz de mantenerse a sí mismo" (Derecho, legislación y libertad, 1981). Friedman, en cambio, defendió la puesta en marcha de un impuesto negativo sobre la renta como un suelo "para todas aquellas personas en situación de necesidad, sin importar las razones, que dañe lo menos posible su independencia".

Más recientemente, intelectuales conservadores de cabecera en EEUU como Charles Murray han defendido el concepto como una alternativa a un Estado de Bienestar que detestan y que, a su juicio, está en pleno proceso de "autodestrucción". Murray propone una asignación anual de 10.000 dólares (algo menos de 9.000 euros) al año a cada adulto mayor de 25 años que sustituya a todas las transferencias sociales y al programa de atención médica Medicare. "Bajo los criterios conservadores", escribía recientemente el politólogo del think tank American Enterprise Institute, esta renta básica "es claramente superior al sistema actual para terminar con la pobreza involuntaria". Se trata, argumentan, de unificar el complejo sistema de ayudas sociales vigente en muchos países, simplificar la burocracia, eliminar ineficiencias y reestablecer la libertad individual.

Las reticencias en ambos lados del espectro ideológico también son notables, especialmente en el caso conservador. Si en la izquierda el sector crítico considera que la renta básica laminaría el poder de negociación de los sindicatos y daría alas a quienes piden mayor flexibilidad del mercado de trabajo, sus pares en la derecha elevan el tono por la inflación que generaría, la imposibilidad de ponerla en marcha con el esquema fiscal actual y, sobre todo, por su efecto desincentivador del trabajo.

Sin embargo, la idea sigue abriéndose camino. Suiza la sometió en junio a referéndum (perdió, eso sí, por amplia mayoría); la cuarta ciudad más poblada de Países Bajos, Utrecht, probará desde enero una asignación 960 euros al mes durante dos años a 250 de sus ciudadanos para analizar los pros y los contras de la medida; en Finlandia, la coalición de Gobierno de centroderecha en la que están los populistas ultraconservadores de Verdaderos Finlandeses, también pondrá en marcha un proyecto piloto en 2017 de entre 500 y 700 euros mensuales para entre 5.000 y 10.000 mayores de edad. Quizá el caso más llamativo es el de la aceleradora de start-ups Y Combinator, que ensaya un pago de entre 1.000 y 2.000 dólares

mensuales a 100 familias de Oakland (California): la principal cuna de emprendedores del planeta, de la que parte la llamada cuarta revolución industrial, empieza a vislumbrar en la renta básica la panacea para un mundo cada vez más rico y eficiente, pero también desigual.

Esas dos ideas, una economía cada vez más digitalizada y desarrollada y una inequidad galopante, empujan a la renta básica. Nunca antes en la historia de la humanidad ha habido un momento mejor para nacer que el actual: según los cálculos más conservadores, el bienestar material global se ha triplicado en los últimos 65 años, tal y como destacaba recientemente en un artículo de Bradford DeLong publicado por este diario. La irrupción de Internet ha abierto un abanico inédito de posibilidades. Pero la automatización y robotización que ha contribuido a abaratar un sinfín de procesos productivos también ha traído consigo crecientes bolsas de paro.

La predicción, hace casi un siglo, de John Maynard Keynes en su ensayo Posibilidades económicas para nuestros nietos (1930) es hoy más real que nunca: “Estamos siendo afligidos por una nueva enfermedad (...): el desempleo tecnológico (...)”. Contra esta realidad y a la luz de los últimos estudios que calculan que entre el 35% y el 50% de los puestos de trabajo están en riesgo de automatización, la renta básica merece, al menos, un estudio concienzudo de sus muchas ventajas y algunos inconvenientes.

- Diez puntos a favor y en contra de la renta básica: ¿clave para una sociedad equitativa? (forumlibertas.com - 22/9/16)

Esta nueva forma de remuneración subsidiaria gana adeptos y algunos países han empezado a estudiar la posibilidad, pero, ¿queríamos seguir trabajando con un sueldo por hacer nada? Os analizamos sus pros y contras

(Por Francesc García Mestres)

La renta básica cada vez tiene un mayor impacto mediático. Incluso ya hay países, como, por ejemplo, Suiza, que se están planteando seriamente su implementación. En el ámbito político personajes de relevancia en la opinión pública como el exministro de Economía griego Yanis Varoufakis o el líder de Podemos Pablo Iglesias ven en este ingreso la solución a la desigualdad social.

Pero, ¿qué es la renta básica? La renta básica universal o renta básica incondicional es una forma de sistema de seguridad social en la que todos los ciudadanos o residentes de un país reciben regularmente una suma de dinero sin condiciones, ya sea desde un gobierno o alguna otra institución pública. Se trata de un sistema sin precedentes y profundamente revolucionario que enfrenta a detractores y defensores, pero, ¿cuáles son las virtudes y los riesgos de este sistema? A continuación los analizamos.

Los 5 puntos a favor de la renta básica

- Los ciudadanos tendrían una mayor sensación de autorrealización al no verse forzados a trabajar en sectores que no les interesan. Gracias a esta renta, podrían dedicarse a crear un negocio que siempre habrían deseado llevar a cabo, tener más aficiones o incluso más tiempo para realizar obras sociales en ONGs.
- Es una clara apuesta para frenar la desigualdad económica que se está produciendo en la Zona Euro. El grado de endeudamiento de las familias disminuiría, aumentando así el consumo.
- Crecería el número de estudiantes que quieran acceder a la educación superior.
- Uno de los efectos colaterales positivos sería un aumento de la natalidad. Actualmente las mujeres que quieren ser madres se encuentran con que el sistema no se les facilita ejercer el derecho a la maternidad. La renta básica les facilitaría tener trabajos con horarios más flexibles sin temer por la economía familiar.
- Las personas con menos recursos no tendrían miedo de perder este ingreso universal al encontrar trabajo, ya que la renta básica es independiente a la situación laboral del individuo. De esta manera se acabaría con la trampa de la pobreza, que es la encrucijada en la que se encuentran las personas que, de ser aceptadas en un empleo, pierden las prestaciones sociales.

Los 5 puntos en contra de la renta básica

- El hecho de romper el vínculo entre trabajo y remuneración puede desincentivar a los más jóvenes para que adquieran una educación superior, puesto que con empleos menos cualificados, les podría parecer a muchos suficiente.
- La renta básica tendría que sostenerse mediante unos tipos impositivos más altos. La propia renta básica pasaría ser de incondicional a totalmente condicional, los más beneficiados serían los que ganan menos, pero reduciendo a la mitad de los ingresos de los contribuyentes con rentas más altas.
- Si la cantidad percibida a cada ciudadano es baja, no le protegería de los gastos y tampoco le libraría de seguir trabajando como antes.
- Se crearía un gran vacío en los puestos de baja remuneración, afectando gravemente a la economía.

- La aplicación de esta renta universal generaría una tendencia inflacionista en la economía. El empleado al no tener la necesidad de trabajar podría abandonar su puesto. Las empresas tendrían la posibilidad de mejorar las condiciones laborales, pero aumentando los precios de los productos, para seguir manteniendo el margen de beneficio. Dicho fenómeno generaría una subida generalizada de precios y una menor capacidad de adquisición por parte de los ciudadanos.

- La mutación del mercado laboral sacará a debate la renta básica universal (La Vanguardia - 20/11/16)
(Por Laura Piedehierro)

Los cambios que se producirán a largo plazo en el mercado laboral hacen que cada vez más economistas y sociólogos consideren necesaria la implantación de la renta básica universal en España, con lo que es previsible que esta medida vuelva a estar presente en el debate público durante los próximos años.

Aunque ningún partido político la defiende sin reservas, en el mundo académico hay algunos expertos que dicen que la renta básica universal ya es imprescindible para terminar con la desigualdad social en el país y que lo será más en el futuro, debido a la destrucción de empleo que se producirá como consecuencia de la robotización de los procesos productivos.

Unos opinan que esta medida podría financiarse a través de una reforma del impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF), además de con el ahorro que supondría la desaparición de todas las prestaciones públicas monetarias inferiores a la nueva figura, aunque otros consideran que su elevado coste pone en duda su viabilidad.

El catedrático de la UNED Juan Antonio Gimeno Ullastres explica que la renta básica universal -una asignación monetaria incondicional para todo ciudadano o residente acreditado-, o alguna fórmula semejante, “es absolutamente necesaria para mejorar el sistema, abaratar sus costes y ser más eficiente”, más todavía cuando “no se crean puestos de trabajo para toda la población”.

El profesor de la Universidad de Barcelona y autor de varios estudios sobre la renta básica universal, Daniel Raventós, coincide con este planteamiento y advierte de que la robotización del mercado laboral hará más necesaria la renta básica en el futuro, debido a la destrucción de empleo que se producirá.

En este sentido, Raventós señala que millones de puestos de trabajo a nivel mundial, y cientos de ellos si se habla de un país, pueden quedar suprimidos en la próxima década por ser mecanizados o robotizados, “y lo que es más importante, que estos puestos de trabajo no van a quedar compensados por los que se van a crear con los nuevos modelos productivos”.

Por el contrario, el profesor del IESE Antonio Argandoña señala que “medidas como la renta básica podrían ser una solución a corto plazo”, además de que no sería del todo necesaria si se consigue que la población se adapte a las nuevas condiciones del mercado laboral mediante la formación.

Sobre cómo podría financiarse, Gimeno destaca que solo con las prestaciones que serían “absorbidas” por la nueva medida ya se podría garantizar una renta básica mínima para el 50 % de la población, aunque fuera en una cifra no muy elevada.

Según Gimeno, “podría financiarse a coste cero totalmente para el tercio más necesitado de la población e ir descendiendo en la cuantía neta percibida para el resto, hasta anularse en los niveles más altos de renta”, ya que se devolvería de forma progresiva en el IRPF.

Por el contrario, Argandoña considera que implantar una renta básica universal en España “es posible aunque no fácil” porque, en su opinión, esta medida se pondría en marcha “a costa de una subida de impuestos que sería muy difícil de conseguir sin que tenga un resultado económico adverso en el país”, o mediante la reducción de otros gastos.

En la misma línea, el catedrático de Economía de la Universidad de Zaragoza e investigador de Funcas Eduardo Bandrés señala que el principal problema de un programa de estas características “es el coste y, por tanto, su viabilidad”.

Bandrés destaca que estimaciones realizadas por algunos economistas calculan que el coste superaría los 300.000 millones de euros, si bien al sustituir otras prestaciones existentes, el coste neto estaría por encima de los 200.000 millones, cifra que corresponde aproximadamente con el 20 % del PIB.

En su opinión, esto “exigiría un aumento de la presión fiscal de tal calado, o un déficit de tales dimensiones, que harían que la renta básica fuera políticamente inviable”.

Según Argandoña, el reto a la hora de diseñar la renta básica es “que no sea una motivación para dejar de trabajar”, algo que se produciría si la cuantía es demasiado elevada, porque podría caerse en “pagarle a alguien la sopa boba”, lo que “no es sostenible” y sí “una utopía”.

Por el contrario, Raventós cree que este planteamiento “es pura ignorancia” y añade que la implantación de la renta básica universal supondría “sin ninguna duda” un cambio en el mercado laboral porque “los trabajadores ganarían en poder de negociación”, además de que “habría muchos empleos en los que se ofrecerían salarios más elevados”.

- Finlandia, laboratorio mundial de la renta básica universal (El País - 29/12/16)

(Por Belén Domínguez Cebrián)

La automatización de la fuerza laboral crece a toda velocidad en el siglo XXI. Y la primera consecuencia es dramática: pérdida de empleos tradicionales que ahora, por un coste laboral cero, son desempeñados por máquinas, como por ejemplo los lavacoches o los camareros que toman la orden en un restaurante. Finlandia ha decidido empezar a prepararse para el futuro, experimentando con nuevas redes de seguridad. El país nórdico será en 2017 el laboratorio mundial de lo que se ha bautizado como la renta básica universal. Es decir, recibir una cantidad de dinero al mes porque sí. Se tenga empleo o no. En un programa piloto que durará dos años, 2.000 ciudadanos recibirán a partir de enero 560 euros al mes solo por existir.

“Para revolucionar algo tan grande, tan tradicional y tan fundamental como son las retribuciones hay que experimentar primero”, señala Roope Mokka, cofundador de Demos Helsinki, el primer think tank independiente de los países nórdicos. En un país calvinista en el que la cultura de la responsabilidad se respira en cada esquina, esta remuneración adicional es vista por expertos, políticos y ciudadanos no como un regalo, sino como una oportunidad para engrasar la economía y animar a la población a iniciar negocios, explica este joven finlandés durante una mesa redonda en Slush, un evento que congrega cada año a centenares de start-ups, compañías e inversores mundiales y que se ha convertido en un acontecimiento clave para la economía finlandesa que hoy por hoy continúa luchando por salir de una profunda recesión.

Pero aún con un horizonte difícil -la Comisión Europea le augura un crecimiento del 0,9% del PIB para el año que viene-, el Gobierno conservador finlandés es pionero mundial en implantar la renta básica. Una selección de 2.000 ciudadanos recibirán a partir del próximo enero, y durante dos años, 560 euros al mes. “Los análisis más fiables tardarán en llegar al menos seis años más”, predice el experto. En Oakland (EEUU) serán mil familias las que recibirán 500 euros mensuales y Utrecht, en Países Bajos, experimentará también ésta fórmula en 2017. Eso sí, Finlandia es de los pocos países en la Unión Europea (UE) que no goza de un salario mínimo interprofesional, al igual que los países escandinavos. Su PIB per cápita, en cambio, es de los más altos de la Unión incluso en tiempos convulsos: 38.200 euros en 2015 (año en el que el déficit alcanzó el 2,8% del PIB) frente a los 23.200 de España, según la página web datos macro.

Empleos más caros

Para que la idea de renta básica que a muchos les puede parecer utópica se convierta en realidad lo que se necesita es financiación. El experto sostiene que lo primero que las empresas y los Gobiernos deberían hacer es asegurar que “los trabajos se paguen caro”, además de llevar a cabo una reforma en el sistema impositivo que grave aún más a las rentas altas. “La propiedad inutilizada, bienes, deficiencia energética, edificios... hay muchas cosas a las que se le pueden aplicar más impuestos”, enumera Mokka de forma improvisada aunque con un gran conocimiento de lo que habla.

De lo contrario, y como ocurre por ejemplo en España -donde el Gobierno de Mariano Rajoy (PP) acaba de subir el salario mínimo a 707,6 euros, la mitad que en Francia, según Eurostat-, seguir trabajando y recibir este complemento salarial “no compensaría” y fomentaría la desocupación, un argumento que a Mokka no le convence. Sí cree, sin embargo, que ahí se sitúa una de las claves para el buen funcionamiento de la renta básica universal: “Hay que empezar a asumir que no todo el mundo puede tener un trabajo porque estamos compitiendo contra las máquinas, y ellas siempre ganarán”. El director de Tekes, la agencia pública que invierte en innovación en este país de poco más de cinco millones de personas, Jukka Häyrynen, sostiene que la seguridad en el trabajo es algo que se está perdiendo a nivel global, lo que él ve con cierto positivismo: “Esto es un ingrediente para emprender”, señala.

Un estudio que la Universidad de Oxford elaboró en enero de 2016, el 47% de la fuerza de trabajo humana en los países de la OCDE está en riesgo de desaparecer por la automatización y los avances tecnológicos. “Tenemos la necesidad de integrar a toda la gente desocupada en nuestra sociedad y en lugar de subsidios por desempleo, la renta básica suena como una buena idea”, defiende Juhana Aunesluoma, director de investigación de estudios europeos en la Universidad de Helsinki desde una sala en el Ministerio de Exteriores. Algo que no le pareció a Suiza el pasado junio cuando rechazó mediante referéndum esta iniciativa.

Pero los Gobiernos -especialmente los del sur de Europa- están hasta cierto punto “obsesionados”, dice Mokka, con llegar al pleno empleo en detrimento de la búsqueda de alternativas para que el dinero entre en los hogares (y en el sistema) y para que los desempleados por la automatización del trabajo se mantengan ocupados y reinviertan su tiempo.

- 560 euros al mes: Finlandia inicia su experimento con la renta básica universal (El Confidencial - 3/1/17)

(Por Antonio Martínez)

2.000 parados. 2 años. 560 euros al mes. Por cabeza. Libres de impuestos. Sin condiciones. Finlandia se ha convertido este enero en el primer país del mundo que experimenta, a pequeña escala, con la Renta Básica Universal (RBU). El objetivo es ver si este concepto revolucionario podría llegar a ser viable en un mundo en el que el trabajo -sobre todo el estable y a jornada completa- es cada vez un bien más escaso

debido a la mecanización y la digitalización. Muchos ojos desde todo el mundo siguen con atención el proyecto piloto finlandés. Porque la idea polariza. Hay una avanzadilla que lo aplaude por liberalizador. Y un cerrado sector de opositores que lo tacha de socializante, inaplicable y ruinoso.

Hace apenas unos días 2.000 personas de toda Finlandia recibieron sendas cartas del Kela, el Instituto de la Seguridad Social nacional. Ellos habían sido seleccionados por sorteo para participar, de forma obligatoria, en una prueba inédita, para la que sólo se tuvieron en cuenta dos criterios: encontrarse desempleados en noviembre de 2016 y tener entre 25 y 58 años. Los elegidos van a recibir entre enero de 2017 y diciembre de 2018 un ingreso básico de 560 euros no condicionado. A nada. Ni a su situación laboral o familiar ni a los ingresos que pudiesen tener. Por elevados que sean. Y esa RBU está absolutamente libre de impuestos.

Marjukka Turunen, jefa del departamento Legal del Kela, explica en una entrevista en el diario finés Uusi Suomi que el experimento, que cuenta con la bendición del primer ministro, Juha Sipilä, persigue dos objetivos: dar la vuelta al sistema de incentivos económicos para que los desempleados busquen trabajo y simplificar la mastodóntica maquinaria burocrática que se ha ido creando para gestionar la maraña de ayudas y subvenciones públicas de este Estado del Bienestar nórdico.

El sistema más habitual de prestaciones por desempleo es el que entrega al parado una cantidad mensual ligada a lo que cotizó cuando trabajaba, durante un período de tiempo determinado. Los gobiernos establecen además una serie de requisitos previos para poder acceder a ese dinero y unas condiciones que se han de cumplir para seguir percibiéndolo. La teoría señala que el incentivo que lleva a volver al mercado laboral al trabajador es la certeza de que esa ayuda es limitada.

Lo que quiere estudiar el Kela ahora, explica Turunen, es si resultaría efectivo invertir totalmente la estructura de incentivos. Entregar de forma incondicional una cantidad de dinero a esos desempleados. Una cantidad mucho menor que el suelo medio de Finlandia -donde el suelo anual neto ronda los 36.500 euros-, pero que al no tributar supondría una ayuda financiera significativa. Y ver cómo reaccionan los seleccionados. El Kela quiere acabar así con el círculo vicioso en el que caen muchos desempleados, que rechazan los trabajos a los que pueden optar con mayor facilidad -en su mayoría, con malas condiciones- porque tras los impuestos les queda menos que la prestación por desempleo. Consideran desde la Seguridad Social finlandesa que con la RBU va a ser mucho más fácil para los parados dar el salto a un nuevo primer empleo, sea a tiempo parcial o de baja remuneración.

Menor burocracia, menor gasto

Además, la administración espera poderse ahorrar una cantidad significativa simplificando la administración. Desde el Kela no aportan cifras concretas. Los receptores de ayudas por desempleo deben rellenar constantemente formularios y reunirse con funcionarios. Eso, un trabajo tedioso y rutinario, requiere de gran cantidad de personal y tiempo. Con el ingreso básico, este aparato burocrático sería cosa del pasado.

Un tercer punto es de carácter psicológico. La RBU aporta una gran seguridad financiera, explica Turunen en una entrevista publicada por el diario alemán Frankfurter Allgemeine Zeitung. "Da a las personas seguridad financiera. Pueden estar seguros de que el dinero llegará puntualmente. Lo que hagan con él es asunto suyo", asegura. Además, este ingreso elimina de los desempleados el estigma de las visitas regulares a las oficinas de desempleo.

Finlandia es el primer país que juguetea a esta escala con la RBU. Pero no es el único con el debate abierto sobre su conveniencia. En el norte de Europa principalmente hay colectivos que están poniendo esta opción sobre la mesa. El eco que están teniendo sus propuestas llevó hace meses al filósofo alemán Philip Kovce a decir que, salgan o no adelante estos primeros planes, la relevancia que se está dando a la iniciativa ya es un éxito para ellos.

En junio Suiza votó en referéndum la introducción de la RBU. Una contundente mayoría, más de tres cuartas partes de los participantes, rechazaron la propuesta -lanzada por una iniciativa popular-, que abogaba por que el estado ingresase a todos los ciudadanos, de forma automática e incondicionada, 2.260 euros libres de impuestos al mes. Holanda ha puesto en marcha un proyecto piloto en Utrecht y otros 19 municipios para estudiar la viabilidad del ingreso básico. Y en Alemania un colectivo presentó a mediados de 2016 más de 90.000 firmas en el Bundestag para pedir un referendo al respecto.

Los académicos y analistas no han quedado fuera de este debate. El ex ministro de Finanzas griego Yanis Varoufakis y el filósofo esloveno Slavoj Žižek, desde la izquierda, defienden la implantación del ingreso ciudadano. Pero también el presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial de Davos, Klaus Schwab, lo percibe con buenos ojos. No obstante, la RBU está lejos de poder amalgamar algún tipo de consenso. La idea, por su radicalidad, polariza. Genera atracción y curiosidad. Pero también rechazo. Además, la idea teórica sigue resultando ambigua en puntos clave, como la cuantía del ingreso, y se ha consolidado en torno a distintas modalidades concretas que, en ocasiones, son casi contrapuestas.

Cargados de argumentos

El principal argumento a favor de la renta básica es que la digitalización y la mecanización están acabando con cada vez más puestos de trabajo. En unos años, argumentan los defensores de la RBU, no sólo será difícil encontrar empleo para una nutrida mayoría, sino que además esos puestos de trabajo no serán necesarios para satisfacer la demanda de bienes y servicios. Según un estudio, el 47 por ciento de los trabajos en Estados Unidos son altamente susceptibles de ser automatizados en las próximas dos décadas. Además, con una sola medida, se acabaría con la pobreza. Un progreso fenomenal, para los adalides de la RBU. La cuestión no es baladí en un momento en el que, tras el colapso financiero de 2008 y la subsiguiente crisis del euro, la clase media se encuentra amenazada por la precariedad y la desigualdad. Según Eurostat, unos 120 millones de europeos, cerca del 25 por ciento, viven en situación de riesgo de pobreza y exclusión social.

Renta Básica Suiza, la organización que recogió las firmas para el referéndum suizo, peleaba asimismo por “desacoplar los conceptos de trabajo y valor personal”. Las personas, proseguía su argumento, podrían elegir con libertad a qué dedicar su tiempo. Muchos seguirían trabajando. Otros alargarían la formación o se tomarían mayores pausas para criar a sus hijos. Además, los riesgos derivados de emprender e innovar se reducirían sensiblemente.

Los críticos y escépticos, por su parte, también vienen cargados de argumentos. El primero y esencial es el coste. Pocos estados, más allá de los nórdicos, podrían poner en marcha iniciativas de este tipo. Según la OCDE, Luxemburgo y Dinamarca podrían en la actualidad pagar al año a cada uno de sus ciudadanos 17.800 y 10.900 dólares, respectivamente, si se eliminasen todas las ayudas no sanitarias y se repartiesen ese dinero de manera equitativa entre la población. En ambos casos esas cantidades suponen en torno a una quinta parte de la renta per cápita nacional. Los europeos del sur no podrían, como tampoco las economías de corte liberal anglosajón como Estados Unidos y Reino Unido. Y para la mayoría de países emergentes o pobres resultaría absolutamente impensable.

Además, critican algunos, eliminar ayudas e introducir la RBU supondría una redistribución de la riqueza hacia arriba. Al entregar un ingreso a todos los ciudadanos, parte del dinero que antes se destinaba a personas de clase baja o con dificultades iría a parar a manos de gente de clase alta. Esto, si no se prevé, podría acabar generando más desigualdad. Asimismo, algunos escépticos consideran que desincentivaría el empleo, sobre todo el de baja remuneración, lo que erosionaría los ingresos fiscales. Y que podría generar efectos llamados inasumibles en una era de migraciones masivas transfronterizas por motivos económicos.

Por último, algunos críticos temen el daño psicológico. Argumentan que desaparecería el pilar laboral como elemento estructurador de la personalidad. Que se fomentaría el no trabajar, algo que perciben como “moral hazard”. Y que la distribución incondicionada de dinero podría perjudicar además el tejido social y acabar con la solidaridad.

- La renta básica universal, cada vez menos una utopía, empieza a testarse en Europa (El Economista - 7/1/17)

(Por Jaime Llinares Taboada)

Una renta básica que no desincentive la propensión a trabajar...

... pero que sea suficientemente alta para asegurar un nivel de vida

Ya no es un concepto desconocido. El debate sobre la renta básica universal está ahora más vivo que nunca. Sus defensores la contemplan como un nuevo derecho para todos los ciudadanos, independientemente de cuál sea su situación o ingresos, una prestación pública incondicional y libre de impuestos. Cobrar por existir ha dejado de ser una utopía.

La generalización de la idea de que la revolución digital hará desaparecer una gran cantidad de puestos de trabajo, sustituyendo la mano de obra humana por máquinas o robots, explica la propagación de los defensores del ingreso básico. Hay una importante corriente de opinión que sostiene que los cambios estructurales que la tecnología provocará en la economía dejarán sin oportunidades laborales a una parte de la población. Esta nueva situación sólo podría ser subsanada con un nuevo contrato social en el que, mediante nuevas medidas de redistribución de la riqueza, se alcance una nueva cota de Estado de Bienestar.

Manuel Muñiz, director del Programa de Relaciones Transatlánticas de la Universidad de Harvard, asegura que esa alteración estructural ya ha comenzado a generar una “distribución desigual y una estancación de rentas en determinadas clases sociales”. Este incremento en la desigualdad también explica el auge del populismo y los movimientos antiglobalización.

¿Puede pagarse?

Europa es el continente en el que el ingreso mínimo universal está dando sus primeros pasos. Finlandia y Holanda están empezando a experimentar con la medida, mientras que Suiza sometió a referéndum su

inclusión (el 77% votó en contra). La primera pregunta es lógica: ¿Cuántos países tienen la suficiente capacidad financiera como para ser capaces de costear un gasto tan grande?

El coste para las arcas estatales derivado de la aplicación de esta medida, con su consiguiente efecto en el déficit público y en las políticas fiscales, es precisamente uno de los principales argumentos en los que se basan los detractores de esta prestación “para todos”. Sin embargo, los defensores de la renta básica señalan que ésta “absorbería” las ayudas ya vigentes, como las de desempleo o jubilación. Es decir, los ciudadanos que ya reciben una prestación superior a la renta básica no obtendrían ninguna bonificación, mientras que los demás dejarían de cobrar sus actuales ayudas -si las tienen- y empezarían a percibir la cuantía universal fijada.

Hacia un nuevo modelo social

Más allá de la viabilidad financiera de la implantación, el verdadero debate viene después. Proporcionar dinero a la gente de forma incondicional, sin pedir nada a cambio, es algo que revoluciona el actual modelo de sociedad. Uno de los aspectos más importantes (y, al mismo tiempo, una de las dudas) es el de cómo afectaría la prestación a la actitud de los ciudadanos hacia el mercado laboral. Los analistas más pesimistas auguran un cambio de mentalidad que destruiría el mercado laboral.

Como explicaba a este periódico Jennifer Blanke, economista jefe del World Economic Forum, la clave es “establecer un ingreso lo suficientemente alto para llevar a todo el mundo hasta cierto nivel de renta, pero suficientemente bajo para que no afecte a las decisiones sobre trabajar o invertir. Y no está claro si es posible”.

Por el contrario, los defensores de la renta básica universal reivindican la seguridad financiera que aportaría, un factor que, además de ayudar a mantener la paz social, favorecería el crecimiento económico al incentivar el emprendimiento y la formación.

Otros beneficios

Entre las ventajas de la prestación, hay quien señala que serviría para romper el círculo vicioso de la pobreza en el que algunas familias están instaladas. Al no requerirse ningún tipo de condición para su recepción, aquellas personas que antes no intentaban mejorar su situación por miedo a perder las ayudas que percibían dejarán de estar condicionadas. También se evitaría el impacto psicológico que para algunas personas supone el solicitar subsidios públicos.

Por último, aunque menos importante, hay que señalar el ahorro en términos de burocracia que esta medida “unificadora” le supondría al Estado. En países como Finlandia, la cantidad de distintas ayudas disponible es enorme, por lo que la implantación de la renta básica universal facilitaría el proceso administrativo.

El caso de Finlandia

El Gobierno de Finlandia ha aprobado que 2.000 de sus ciudadanos desempleados de entre 25 y 58 años empiecen a percibir, de forma incondicional y obligatoria, 560 euros libres de impuestos durante los próximos dos años, independientemente de si encuentren trabajo o no. En Finlandia, donde gobierna el Partido del Centro (liberales), el paro afecta al 8,8% de los trabajadores y el sueldo medio es de 3.628 euros al mes.

De esta forma, el Kela (Instituto de la Seguridad Social del país escandinavo) quiere hacer un experimento para comprobar cuáles son los efectos de la renta básica universal en los ciudadanos, antes de tomar una decisión definitiva sobre su aplicación a toda la población. La complejidad de su Seguridad Social es una de las razones por las que Finlandia va a experimentar con una prestación que ayudaría a simplificar el sistema de ayudas y subsidios.

No serán pocos los ojos que estén pendientes de lo que suceda tanto en Finlandia como en Holanda, donde este año también se ha empezado a testar la medida. No en vano, estos proyectos podrían ser la avanzadilla de una nueva versión del Estado de Bienestar.

- El experimento finlandés (ABC - 30/1/17)

(Por Carmen Calvo)

Desde enero de este año, dos mil finlandeses de entre 25 y 58 años reciben 560 euros al mes como parte de un experimento social que trata de analizar si una renta básica puede servir como incentivo para aumentar el empleo. Solo alcanza a una pequeña parte de la población, seleccionada al azar entre los 207.000 desempleados del país, y tiene un límite de tiempo, hasta diciembre de 2019, aunque, según los resultados obtenidos, se estudia ampliarla en el futuro a otros colectivos como estudiantes o autónomos.

La prueba piloto ha sido puesta en práctica por el Instituto de Seguridad Social de Finlandia, Kela, a instancias del Gobierno de centro derecha de Juha Sipilä, decidido a reducir la tasa de paro del país, cercana al 8%. La intención, a largo plazo, sería una reforma profunda del sistema de seguridad social que los políticos empiezan a considerar anticuado y poco eficaz para atajar los problemas reales que se plantean hoy en el mundo laboral.

Para Marjukka Turunen, directora del departamento legal de Kela, la renta básica podría convertirse en un estímulo para la búsqueda activa de empleo. En la actualidad, algunas personas desempleadas deciden no incorporarse al mercado laboral por miedo a perder algunos de los subsidios que reciben del Estado. Sin embargo, con la renta básica, pueden trabajar a tiempo parcial, montar su propio negocio, o aceptar un empleo a tiempo completo sin perder los 560 euros que, además, son libres de impuestos.

El estado de bienestar

Este es el caso de Juha Jarvinen que, con 38 años y seis hijos, ha sido uno de los agraciados con esta especie de lotería del Gobierno finlandés. Desde que perdió su negocio hace cinco años, la familia ha subsistido gracias al salario de su mujer, enfermera, y las diferentes ayudas económicas que reciben del Estado. Juha, que se describe como “creativo e idealista” y que ha trabajado en el sector de la publicidad, cree que el dinero le ayudará a empezar de nuevo. “Ahora tengo dos años para empezar y probar lo que funciona y lo que no funciona. Incluso si monto un negocio y no va bien, tengo dinero para comida y para pagar algunas facturas. No corro tantos riesgos”, explica a ABC.

Para la izquierda, la renta básica resulta una propuesta atractiva como una forma de combatir la exclusión social, mientras que, para los partidos de derecha, es un método interesante para reducir la burocracia y simplificar los servicios y ayudas proporcionados por el Estado. “Podemos asumir que tal vez todo el mundo está a favor de la igualdad, pero las opiniones son diferentes cuando se trata de buscar maneras prácticas de promoverla” explica Oli Kangas, director de investigación de Kela. Aunque el 69% de los finlandeses está a favor de la renta básica universal según una encuesta llevada a cabo por el Instituto de la Seguridad Social, algunos temen que sea el principio del fin del estado del bienestar y de los generosos subsidios con los que están protegidos. Temen que la renta básica termine abriendo la puerta a la privatización de algunos servicios proporcionados por el Estado de forma gratuita, como la sanidad o la educación, o a una subida de impuestos.

El estado del bienestar lleva décadas de funcionamiento, pero, para los dirigentes finlandeses, el mundo laboral ha cambiado y es necesario encontrar un nuevo modelo de seguridad social. Problemas como la burocracia, el sistema de subsidios que perpetúa la exclusión social, los salarios a la baja, el “milleurismo”, la automatización de los puestos de trabajo con la consiguiente pérdida de empleo son algunos de los retos que necesitan soluciones innovadoras. Ideas que nacieron en el siglo XVIII y que han encontrado grandes defensores en sociólogos, filósofos o economistas como Milton Friedman que, en 1962, ya proponía el Impuesto sobre la Renta Negativo, un subsidio garantizado para todos los ciudadanos sin ingresos o por debajo de un nivel mínimo. La utopía parece que empieza a hacerse realidad, al menos a pequeña escala, como lo demuestran las experiencias de Finlandia y otras que se llevarán a cabo en Ontario (Canadá) y Utrecht (Países Bajos).

- La viabilidad (o no) de una renta básica para todos (ABC - 1/2/17)

(Por Fernando Pérez / M. J. Pérez-Barco)

En una nueva realidad digital que reúne tantas promesas como incertidumbres, el impacto de la mecanización y la robotización sobre el empleo no es una inquietud precisamente menor. La posibilidad de que millones de trabajadores queden apartados del mercado laboral ha reabierto un viejo debate, el de la renta básica universal, es decir, la concesión de una asignación económica a cualquier persona por el simple hecho de existir. En España, el Congreso debatirá el jueves una iniciativa legislativa popular (ILP) de prestación de ingresos mínimos de 426 euros sin tiempo límite para las familias sin recursos, impulsada por los sindicatos.

La idea de la renta universal se vincula a posiciones políticas “progresistas”, pero también ha sido una de las protagonistas del Foro de Davos, la cita anual de las élites empresariales. Y hace un par de años, un millar de científicos y académicos entre los que se encontraban personalidades como Elon Musk o Stephen Hawking, ya rubricaron una carta advirtiendo de los efectos de la “revolución 4.0” sobre el empleo. Que las voces de alarma lleguen desde Silicon Valley, la meca de la alta tecnología, da especial verosimilitud a la amenaza. Pero otros expertos que huyen de visiones apocalípticas y aseguran que la robotización, más que pulverizar el empleo, generará nuevos y mejores trabajos. David Ruiz de Olano, director de Programa de Deusto Business School, considera que, a corto plazo “la digitalización creará nuevos puestos de trabajo, pero no va a compensar los que destruya”. Sin embargo, Rafael Pampillón, economista de IE Business School, asegura que “la historia demuestra que las revoluciones tecnológicas se saldan siempre con mayor empleo y en sectores más punteros. No creo que la robótica acabe desplazando a tanta gente. Algunos sectores sufrirán, pero habrá mayor productividad y más crecimiento económico”.

Algunos estudios han tratado de poner cifras en el debate. La Universidad de Oxford vaticina que el 47% de las ocupaciones van a desaparecer por la digitalización, lo que se traduce en un impacto de 2.000 millones de desempleados en todo el mundo para 2030. Otro informe del Banco de Inglaterra (de 2015) alerta de que la automatización de tareas producirá 15 millones de parados en Inglaterra, 80 en EEUU y 9,8 en España. Sin embargo, un estudio de Randstad ("La digitalización: ¿crea o destruye empleo") estima que la digitalización generará 1.250.000 empleos en España en los próximos cinco años si se adoptan medidas formativas.

Experiencias

Si se acepta que la robotización supondrá un tsunami laboral, se abre el debate sobre cómo amortiguar su impacto. Y ahí surge la renta básica universal. Un concepto que no es nuevo. Se empezó hablar de él ya en el siglo XIX. Y existen varias experiencias por el mundo en Canadá, India, Kenia... Finlandia ha sido pionera con la implantación de un programa piloto que durará dos años, y en el que 2.000 ciudadanos recibirán desde este mes 560 euros al mes solo por existir. "Se están llevando a cabo experimentos en comunidades pequeñas para conocer los efectos que puede tener. Se trata de recibir un dinero de forma individual, independientemente de la situación en la que uno se encuentre y que no esté condicionado a ninguna obligación", explica Ruiz de Olano. Y los resultados, comenta este profesor, "han sido positivos en algunos casos. En la India y Canadá ha conseguido mejorar la calidad de vida. Con lo cual se reduce el impacto sobre el sistema sanitario. La idea es que esta renta este ligada al empleo, que pueda ayudar a la persona a buscar un trabajo que le llene, e incluso animarla a emprender", explica Ruiz de Olano. "El problema en países como los mediterráneos, con una alta economía sumergida es que esta renta podría convertirse en un desincentivo al trabajo, porque se podría cobrar la ayuda y seguir dentro de esa economía sumergida", defiende Pampillón.

En lo que existe mayor consenso es en que la fisonomía del mercado laboral cambiará radicalmente. Y la formación será el único asidero para sobrevivir en la marea digital. El mencionado informe de Randstad revela que existe una gran incertidumbre entre los trabajadores, ya que el 45% de los empleados españoles afirma que realiza un trabajo repetitivo que podría ser automatizado en el futuro. "Lo que se va a producir es una gran exigencia de cualificación, por eso los trabajadores no cualificados lo van a tener más complicado", dice Valentín Bote, el director de Randstad Research. Otro informe de la Consultora Estratégica VKMC advierte de "todo un contrasentido": "Para 2030 tendremos los mayores niveles de productividad y eficiencia de todos los tiempos, con precios bajos y productos de calidad, pero la mitad de la población del mundo en edad de trabajar no tendrá un sueldo para poder consumir".

Solución rápida

"Si esto no se soluciona rápido y no somos capaces de formar en el nuevo paradigma, se disparará el paro", vaticina Alberto García-Lluis Valencia, profesor de Senior Management Program in Digital Talent de ICEMD (Instituto de la Economía Digital de ESIC). "Muchas personas enfrentarán grandes dificultades para reubicarse en el mercado de trabajo y ello exige que se planteen modelos alternativos que puedan dar respuesta al incremento de las desigualdades y mantener la paz social", asegura el profesor Ignasi Carreras, director del Instituto de Innovación Social de Esade.

Es en ese momento cuando entra en juego propuestas como la renta básica universal. O soluciones próximas. "No sé si será un sueldo o prestaciones, porque la renta básica universal no es una solución. Es tremendamente peligrosa. Mucha gente se va a conformar con vivir de ese salario y creará una situación de pasividad", estima García-Lluis Valencia. El debate está lleno de matices. Incluso el concepto aún parece por definir. Como comenta Ruiz de Olano: ¿Es para el individuo o debe tener en cuenta la unidad familiar? ¿Debe ser temporal o sin límite de tiempo? ¿Sustituirá a otros beneficios sociales (por ejemplo, ayudas para el alquiler, subsidio por desempleo...)?

Y otro debate clave es cómo se financian estas ayudas. Algunos sectores propugnan una especie de "impuesto al robot", es decir, que los propietarios de los robots que sustituyan a las personas sean responsables de pagar una seguridad social por ellos, IRPF así como asumir una responsabilidad legal por sus acciones. "Poner un impuesto a la innovación lo que consigue es desincentivar al emprendedor y al empresario para que no innoven", dice el profesor David Ruiz de Olan. El profesor Pampillón no ve asumible plantear una renta universal en un país con un déficit por encima del 3% y en el que aún hay que apuntalar el sistema de pensiones. "Una cosa es que un pequeño país como Finlandia haga pruebas y otras es implantar ese modelo en España. Los experimentos, con gaseosa", concluye. Mientras la

implacable marcha de los robots avanza silenciosa, el debate sobre su efecto y sus soluciones se agiganta.

Anexo I

La opinión de algunos grandes bonetes “nobelados”, ciertos mediáticos “noveleros”, e influyentes iluminatis “comprometidos” (a favor o en contra)



Del Instituto Juan de Mariana

- Renta básica: ineficaz y egoísta (Instituto Juan de Mariana - 29/5/14)

(Por Juan Ramón Rallo)

La renta básica universal (RBU) vuelve a estar de moda a partir de su inclusión en el programa electoral de Podemos. Y, ciertamente, la devastada situación económica y social de un país como España parece conducir a la inexorable necesidad de adoptar alguna medida de este cariz. Por desgracia, y cómo voy a tratar de probar en los próximos párrafos, la RBU dista de ser una solución satisfactoria, muy en especial tal como la está impulsando Podemos: habrá que plantearse, pues, la conveniencia de otras alternativas.

Qué es y qué no es la renta básica universal

Antes de comenzar, conviene definir exactamente qué entendemos por renta básica universal: se trata de una renta que perciben incondicionalmente todos los ciudadanos de un país por el mero hecho de ser ciudadanos. La renta básica universal no distingue entre ciudadanos ricos o ciudadanos pobres, ciudadanos con empleo o ciudadanos sin empleo, ciudadanos socialmente comprometidos o ciudadanos huraños y aislados. Todos reciben el mismo importe por la mera circunstancia de existir. Las únicas limitaciones parciales que suelen plantearse afectan a los extranjeros, a los menores de edad y a los criminales (si bien la limitación del importe de la renta no tiene por qué ser total). La propuesta de Podemos es justamente ésta (ver su propuesta 1.12).

¿Cuánto costaría?

A mediados de 2013, en España residían 41,7 millones de españoles, de los cuales 34,2 millones eran mayores de edad. Asumiendo una remuneración igual al umbral de pobreza nacional (8.114 euros) para los adultos y del 50% de ese umbral de pobreza para los menores de edad, el coste de la aplicación de la renta básica universal sería de 308.000 millones de euros, alrededor del 30% del PIB. Si extendiéramos su aplicación a todos los residentes legales, el coste se incrementaría hasta los 344.000 millones de euros.

Dado que a pensionistas y desempleados no se les abonaría la RBU en adición de sus prestaciones actuales, habría que deducir del coste bruto de la RBU las actuales prestaciones estatales de hasta 8.114 euros. Así, en 2013 había alrededor de nueve millones de pensiones con un importe medio de 11.600 euros: asumiendo que esas pensiones se eliminaran en la parte abonada por la RBU, el gasto en pensiones se reduciría en alrededor de 73.000 millones de euros. Asumiendo, además, una reducción de 27.000 millones de euros adicionales en materia de desempleo y otras prestaciones sociales, tendríamos que el

coste neto de la renta básica universal oscilaría entre el 20% (si sólo se reconociera a nacionales) y el 25% (si se reconociera a todos los residentes legales) del PIB.

Una suma absolutamente inabarcable en los términos en que plantea Podemos: a saber, no como una alternativa al Estado de Bienestar sino como un complemento. Si actualmente el gasto público asciende al 44% del PIB, habría que elevarlo al 65%-70%, lo que equivaldría prácticamente a duplicar la presión fiscal que ahora mismo padecemos. Distinto sería el caso de que, a cambio de recibir la RBU, se privatizaran totalmente la sanidad y la educación públicas: en tal caso, el tamaño del Estado sólo aumentaría hasta el 52-56% del PIB, un porcentaje muy alto pero no imposible. Claro que no parece que Podemos y muchos defensores de la RBU estén por la labor de privatizar totalmente la sanidad, la educación y las pensiones a cambio de proporcionar a cada persona una renta anual de 8.114 euros.

El profundo egoísmo de la RBU

Contra la RBU se han dirigido numerosas críticas: que supone un ataque contra los derechos individuales, que es inabarcable o que distorsiona gravemente el comportamiento de los individuos. Lo que no se suele mencionar es que, asimismo, resulta profundamente insolidaria. No en vano, la principal virtud que suele asignársele a la RBU es que instituye una solidaridad estructural entre los ciudadanos de una comunidad política. Sin embargo, la realidad es más bien la opuesta.

Toda sociedad se asienta sobre la cooperación de sus miembros en muy distintos órdenes: defensivo, cultural, afectivo, asistencial o productivo. Afortunadamente, los beneficios de vivir en sociedad exceden con mucho los beneficios de aislarse de la sociedad cual ermitaño huraño. No obstante, que vivir en sociedad sea más provechoso que vivir aislado no significa que cada individuo no trate de aprovecharse del resto de la sociedad: es decir, que intente extraer más de los demás de lo que él aporta a los demás.

El libre mercado, empero, fuerza a los individuos a establecer una cooperación estructural de carácter económico: si una persona desea acceder a los bienes o servicios que han producido otras personas deberá ofrecerles bienes o servicios que esas otras personas valoren. A través de los intercambios voluntarios, nadie puede extraer más valor al prójimo de aquel que el prójimo extrae de él y, gracias a ello, cada uno de nosotros debemos dedicar parte de nuestro tiempo a satisfacer las necesidades ajenas y no a satisfacer las necesidades propias.

Evidentemente, todos deseáramos que los demás trabajaran para nosotros (que produjeran todos aquellos bienes y servicios que necesitamos y que no fabricamos por nosotros mismos) y que, en cambio, nosotros pudiéramos dedicarnos exclusivamente a aquellas actividades que satisfacen nuestras necesidades aun cuando no satisfagan las necesidades ajenas. Sin embargo, es fácil comprender que si todos adoptáramos esa actitud netamente egoísta, la cooperación económica se disolvería como un azúcarillo: todos nos dedicaríamos a fabricar lo que nosotros queremos y no lo que quieren los demás (esto es, la división del trabajo desaparecería). Por ese motivo, romper unilateralmente esta cooperación estructural resulta tan costoso dentro de un mercado libre: si un individuo no genera (o no ha generado y ahorrado) bienes y servicios valiosos para los demás, se hallará en una situación económica muy precaria, esto es, no podrá acceder a los bienes y servicios fabricados por los demás. De ahí que el mercado libre desincentive el individualismo antisocial y promueva la socialización económica.

La renta básica universal es, justamente, la herramienta que habilita a cada individuo dejar de cooperar con el resto de la sociedad sin al mismo tiempo sufrir los costes de esa ruptura unilateral de la cooperación social: cada individuo recibe una porción de la producción de los demás sin aportarles a los demás producción propia que ellos consideren suficientemente valiosa (si así se hiciera, no se necesitaría la RBU, ya que bastaría con que unos y otros intercambiaran voluntariamente sus respectivas producciones). En otras palabras, la RBU es una subvención al individualismo antisocial (el tipo de individualismo que Hayek tildó de antiliberal) que permite a las personas vivir a costa de los demás sin preocuparse por los demás.

No por casualidad, los defensores de la RBU suelen aducir que, por el mero hecho de percibirla, la inmensa mayoría de la gente no dejaría de trabajar, sino que se dedicaría a desarrollar aquellas tareas que la autorrealizaran. Pero con semejante aseveración sólo se está reconociendo implícitamente que los receptores de la RBU podrían desentenderse de las necesidades ajenas y concentrarse egoístamente en las propias: a la postre, si las actividades específicas que autorrealizaran a un cierto individuo fueran lo suficientemente valoradas por los restantes individuos, bastaría que intercambiar sus servicios en un mercado libre. Que se necesite de una RBU para puentear al mercado claramente demuestra que se quiere vivir de los demás sin preocuparse por los demás.

La alternativa: renta de propietarios y renta de subsistencia subsidiaria

En el fondo, si ese error intelectual llamado RBU resulta tan atractivo para muchos individuos es porque aúna las características de dos rentas que sí son socialmente deseables.

La primera es una renta que nos permita vivir sin trabajar y que nos proporcione suficiente tiempo libre para dedicarnos a aquellas actividades personales que nos autorrealicen. Nótese que hablo de una renta que

permita vivir sin trabajar, no sin generar valor para los demás. Éste es el caso de las rentas del capital: una persona puede ahorrar a lo largo de su vida, invertir juiciosamente ese ahorro y vivir de la renta que se derive de esa inversión (renta que se materializa en forma de bienes y servicios valiosos para los demás). Ciertamente, deberíamos avanzar hacia una sociedad de propietarios que permitiera que todo trabajador ahorrador percibiera, tan pronto como fuera posible, una renta de propietarios. Pero para ello, claro, resulta imprescindible reducir drásticamente la salvaje fiscalidad que padecen los españoles.

La segunda es una renta de subsistencia de carácter subsidiario. En toda sociedad existen personas que, transitoria o permanentemente, son incapaces de generar bienes y servicios valiosos para los demás. Parece equitativo y razonable que esas personas que no pueden cooperar con los demás por incapacidad - y no por capricho- reciban una ayuda del resto: se trataría de una renta dirigida a garantizar su subsistencia y que tendría un carácter subsidiario frente a todas las demás fuentes de renta. Muchas personas confunden la RBU con esta renta de subsistencia subsidiaria, pero sus notas características son muy distintas: ni es universal (sino específica para los que la necesitan), ni es incondicional (sino sometida a la condición de que, por ejemplo, la persona no pueda valerse por sí misma en un mercado libre). Aquellos que puedan pero no quieran cooperar con los demás no la recibirían (a diferencia de lo que sucede con la RBU).

Esta última renta ha sido, de hecho, defendida por algunos pensadores liberales como Friedrich Hayek (suele afirmarse que Hayek defendió la RBU, pero no: se limitó a defender unos ingresos mínimos garantizados exclusivamente para aquellos que no pudiesen valerse por sí mismos en un mercado libre). Yo mismo en Una revolución liberal para España defiende este tipo de esquemas, tratando de exponer por qué la lógica y la evidencia histórica apuntan a que emergerían en una sociedad libre sin necesidad de que el Estado los impusiera (si bien, si fuera menester, un Estado mínimo podría imponerla para garantizar que nadie se quedara descolgado) y que conllevarían un coste máximo del 4% del PIB.

La renta de propietarios y la renta de subsistencia subsidiaria son dos rentas compatibles con un orden social libre, voluntario y cooperativo. Por el contrario, la RBU contribuye a socavar las bases de ese orden social libre, voluntario y cooperativo: no es más que el aguinaldo social a la asociabilidad.

- O renta básica universal o libertad migratoria (Instituto Juan de Mariana - 21/8/14)

(Por Juan Ramón Rallo)

Podemos defiende dos reformas políticas difícilmente compatibles: la renta básica universal y la libertad migratoria. Yo, como liberal, rechazo la primera y suscribo la segunda. Imagino que algún conservador nacionalista podrá promover la primera y oponerse a la segunda. Pero lo que se me antoja verdaderamente complicado es defender, a la vez, ambas proposiciones. El gran teórico de la renta básica, Philippe Van Parijs, ha reconocido con amargura que esta incompatibilidad entre la libertad migratoria y la renta básica universal “expone en toda su crudeza el cruel dilema entre la generosidad sostenible hacia nuestros conciudadanos más pobres y la altruista solidaridad hacia cualquiera que desee entrar. Este dilema es el más doloroso reto que afronta ahora mismo la izquierda en el mundo desarrollado”.

No queda claro cómo Podemos, pretende resolver este dilema. No en vano, hasta la fecha ni siquiera ha ofrecido un memorándum sobre cómo financiar la renta básica universal para los actuales residentes en España. ¡Cómo esperar que nos explique cómo extender ese derecho a potencialmente todo el mundo! Mas, con Podemos o sin Podemos, la generalización de la renta básica universal sí constituye, como decimos, un conflicto interno de primer orden para la izquierda con vocación cosmopolita.

¿Existe alguna forma de compatibilizar la libertad de movimientos de personas y la renta básica universal?

A priori, parece que existen dos posibilidades.

Renta básica para todos

La primera opción es tan simple como inverosímil: implantar la libertad migratoria y reconocer a todo aquel que se establezca en suelo español una renta de 6.000 euros por adulto o de 8.000 por jubilado. A estas cifras, habría que añadir la “gratuidad” de la educación y de la sanidad, equivalentes actualmente a una renta en especie de unos 2.200 euros per cápita. Es decir, estamos hablando de reconocer a cada residente el derecho a recibir directamente del Estado entre 8.200 y 10.200 euros anuales (dejo fuera la estimación de otras prestaciones estatales “gratuitas” como las infraestructuras, la seguridad o la justicia).

Atendiendo a la literalidad del programa de Podemos, ésta parece ser su opción preferida (“Libre circulación y elección de país residencia y regularización y garantía de plenos derechos para todas las personas residentes en suelo europeo, sin distinción de nacionalidad, etnia o religión, con o “sin papeles”), si bien tiene escasos visos de prosperar. Dado que actualmente la renta per cápita mundial ronda los 7.800 euros, la magnitud absolutamente desproporcionada del efecto llamada que supondría prometer una renta entre 8.200 y 10.200 euros anuales debería resultar más que evidente. En África, de hecho, la renta per cápita ni siquiera supera los 2.000 euros y el 36% de sus más de 1.100 millones de habitantes malviven con menos de un dólar diario.

En este sentido, consideremos una hipótesis extremadamente conservadora: España decreta la libertad migratoria y se instalan 100 millones de personas provenientes del resto del mundo. A un coste medio de 8.200 euros por persona (renta básica más la correspondiente habilitación de colegios y hospitales) necesitaríamos una recaudación adicional de 820.000 millones de euros: cerca del 80% del PIB español. Dado que ahora mismo el Estado ya copa más del 40% del PIB (no digamos si, para más inri, implantamos la renta básica universal para los españoles), el proyecto sería absolutamente infianciable incluso implantando la república soviética española: desde Jesucristo, nadie ha conseguido multiplicar los panes y los peces, esto es, recaudar en impuestos el 120% del PIB de un país.

No parece una opción demasiado realista y Podemos se terminará viendo forzado a reconocerlo y a rectificar. La cuestión es cómo rectificarán: si abandonando el proyecto de renta básica universal, si abandonando el proyecto de libertad migratoria o tratando de combinarlos de otro modo. Entramos así a analizar la segunda opción de convivencia entre renta básica y libertad migratoria.

Renta básica sólo para los ciudadanos

La renta básica universal suele caracterizarse como un derecho político: es un derecho derivado de ser sujeto político de una comunidad. En este sentido, una comunidad podría distinguir entre, por un lado, ciudadanos con plenos derechos políticos y, por otro, residentes sin derechos políticos. Un caso similar lo encontramos con el derecho de voto: la Constitución española ya restringe enormemente el derecho de voto a los extranjeros (limitándolo a las elecciones municipales y siempre que exista reciprocidad con su país de origen). ¿Por qué no hacer lo mismo con la renta básica universal, esto es, que el derecho a percibirla se adquiera con la ciudadanía?

Esta vía alternativa ciertamente permitiría compatibilizar libertad migratoria con renta básica universal: cualquiera es libre de residir en España pero sólo los ciudadanos españoles perciben la renta básica. Ahora bien, para que esta combinación sea funcional resulta obviamente necesario que los criterios de atribución de la ciudadanía sea muy estrictos: en caso de que se adquiera la ciudadanía cumpliendo unas condiciones muy laxas, el escenario será asimilable al de una renta básica para cualquier residente.

Actualmente, en España se le reconoce la ciudadanía a cualquier persona que encadene diez años de residencia legal: dado que cualquier residencia sería legal en un contexto de libertad migratoria, las condiciones de acceso a la ciudadanía no parecen demasiado estrictas. En apenas una década nos topáramos con problemas análogos a los arriba descritos: a la postre, prometer renta básica a quien resida diez años en España equivale a otorgarles el derecho a acceder dentro de 10 años a un activo financiero con un valor presente de unos 60.000 euros. ¿Es un patrimonio de 60.000 euros lo suficientemente atractivo como para actuar de reclamo? Diría que sí, sobre todo combinado con el derecho irrestricto a la educación o a la sanidad pública, reconocidas actualmente a los residentes legales (y no sólo a los ciudadanos).

Por consiguiente, para compatibilizar la libertad migratoria con la renta básica universal sería necesario endurecer mucho los criterios de acceso a la ciudadanía. Un modelo podría ser el de Liechtenstein: 30 años de residencia legal a menos que antes lo aprueben por votación el resto de ciudadanos. Las condiciones podrían incluso radicalizarse más y limitar la ciudadanía española a los hijos de ciudadanos españoles salvo naturalización por votación democrática.

En cualquiera de ambas opciones, con todo, fijémonos al tipo de sociedad hacia la que nos conduciría la renta básica universal: una parte de la población (los no ciudadanos) pagaría impuestos por residir en el territorio sin recibir como contrapartida prestaciones estatales, mientras que la otra parte (los ciudadanos) cobrarían una renta básica universal del Estado aun cuando no trabajaran (y no pagaran impuestos). La imparable tendencia a alcanzar un equilibrio comunitario de castas sociales es más que patente: los ciudadanos de pata negra podrían vivir de extraerles las rentas a los residentes no ciudadanos. Cuanto más se restringiera el acceso a la ciudadanía, mayor sería la explotación de unos sobre otros y más se consolidaría el sistema de castas. Tal como reconoce Van Parijs: "(Semejante distinción entre ciudadanos y no ciudadanos) acarrearía una enorme distorsión dentro del mercado laboral: algunas serían capaces de rechazar trabajos pésimos gracias a su derecho incondicional a recibir la renta básica mientras que otros ciudadanos se verían forzados a aceptarlos precisamente por carecer de un derecho a este sustento". ¿Tiene sentido que quienes promueven la renta básica universal como vía para escapar de las penurias y la explotación laboral impongan luego esas penurias y esa explotación a los extranjeros que acudan a España? ¿En qué se diferenciaría esa situación de ese otro escenario tan denunciado por la izquierda, a saber, que las pérfidas megacorporaciones privadas pagan salarios de miseria en el Tercer Mundo y luego distribuyen cuantiosos dividendos a sus accionistas del Primer Mundo?

La tensión, pues, es evidente: criterios de adquisición de la ciudadanía muy laxos vuelven inviable la convivencia entre renta básica y libertad migratoria; criterios muy estrictos generarían un sistema de castas donde una parte de la población explotaría y rapiñaría a la otra mediante la coacción estatal. El problema, pues, se antoja irresoluble dentro del marco de los Estados-nación actuales (tampoco queda muy claro

cómo podría articularse una gigantesca redistribución de la renta global a través de un Estado mundial: ¿aceptaríamos los españoles enormes recortes en sanidad y en educación a cambio de mejorar marginalmente la educación y la sanidad de los nigerianos?).

Conclusión

La renta básica universal es incompatible con la libertad migratoria, salvo que uno esté dispuesto a implantar coercitivamente un sistema de castas. Van Parijs lo tiene claro: “El objetivo final es la justicia distributiva global. Pero la manera más cierta de lograrla no es permitir que la libertad migratoria destruya los actuales sistemas redistributivos. Los sistemas de solidaridad comparativamente generosos necesitan protegerse del insostenible efecto llamada de potenciales beneficiarios. El objetivo ha de ser que esos sistemas redistributivos se extiendan junto con la globalización. Así, para garantizar una generosa redistribución, no sólo debemos protegernos de las entradas no deseadas (la inmigración de los potenciales beneficiarios) sino también contra las salidas indeseadas (la emigración de los contribuyentes actuales)”.

Entre la redistribución coactiva de la renta y la libertad, Van Parijs opta por restringir la libertad en aras de mantener la redistribución coactiva de la renta. Podemos tendrá eventualmente que decidir entre ambas y todo hace prever que antepondrá la redistribución coactiva de la renta a la libertad de movimientos de personas y capitales (la duda es si limitará no ya la libertad de inmigrar sino también la de emigrar). Es la perversa lógica del Estado: primero el gasto público, luego -si acaso- la libertad.

Sólo el pensamiento liberal ofrece una respuesta plenamente coherente a esta problemática: combinar la sociedad de bienestar -basada en la propiedad privada y en la cooperación pacífica de las personas- con la libertad de movimientos de personas y capitales. Cooperación global basada en la voluntariedad, no en la coacción estatal. Una sociedad liberal no necesita prohibir la entrada o la salida de nadie: su objetivo no es repartir ningún botín y, por tanto, no hay que limitar ni la huida de contribuyentes (menos recaudación) ni la entrada de beneficiarios (menos gasto per cápita). La pelota, pues, está en el tejado de quienes defienden objetivos irreconciliables y enfrentados: o renta básica universal o libertad migratoria.

La opinión de algunas “vacas sagradas” (nobeles o... ¿noveleros?)

Paul Krugman es defensor de la Renta Básica Universal. Ve claramente cómo nos volvemos a enfrentar al progreso de las máquinas y cómo tener altos conocimientos sobre la materia ya no implica que sean necesarios. Las máquinas nos superan en número, eficiencia y eficacia. Si quien se beneficia de estos avances es una minoría poseedora de la inteligencia...

¿Cómo aseguramos la supervivencia de las familias? Es inevitable una redistribución de la renta.

“I can already hear conservatives shouting about evils of ¿redistribution”. But what, exactly, would they propose instead?”

(Paul Krugman - Facebook - 15/1/15)

-¿Es sostenible una renta básica universal como propone Podemos?

-Es un paso para luchar contra la desigualdad, aunque no la soluciona. Creo que debería haber otras medidas antes, como mejorar los salarios mínimos, más medidas de protección social o asegurar la calidad de la sanidad y educación libre y gratuita.

(Joseph E. Stiglitz - ABC - 6/10/15)

Respecto de la renta básica, Deaton dijo que ha visto un gran interés por el tema en España. “Si el referéndum de Suiza hubiese sido aquí, el resultado habría sido muy distinto”. Sin embargo, dijo que hay que preguntarse cómo se va a pagar eso, porque quizás para crear una renta básica haya que eliminar todo el resto del gasto público. “Algunos dijeron que me parecía una buena idea y no es así”.

(Angus Deaton - El Español - 9/6/16)

Hoy los economistas siguen divididos al respecto: no hay acuerdo sobre si es posible y deseable que cada ciudadano perciba un ingreso mensual por el mero hecho de serlo, y si bien es cierto que la mayor parte de ellos rechazan la idea, también hay en el gremio voces autorizadas que, desde la izquierda pero también desde la derecha, se muestran partidarias de ella, como las del belga Philippe van Parijs, la escocesa Alisa McKay, el griego Yanis Varoufakis o los premios Nobel de economía Christopher Pissarides y Angus Deaton. Otros no son favorables a la renta básica pero sí a la garantizada, esto es, un ingreso generoso para todas las personas en situación de necesidad. Y otros no ven la básica factible a corto plazo, pero sí al largo, atravesando primero una fase de implementación de la garantizada.

(Christopher Pissarides y Angus Deaton - La Voz de Asturias - 17/10/16)

De la Hemeroteca de Project Syndicate

- ¿Puede un ingreso básico universal ayudar a los países pobres? (Project Syndicate - 22/6/16)

Berkeley.- La vieja idea de reestructurar el estado del bienestar con un ingreso básico universal incondicional últimamente ha despertado interés en todo el espectro político. Desde la izquierda se la considera como un antídoto simple y potencialmente integral para la pobreza. Desde la derecha se la percibe como una forma de demoler complejas burocracias de asistencia social y reconocer

simultáneamente la necesidad de ciertas transferencias sociales de una manera que no debilite significativamente los incentivos. También brinda cierta garantía ante el temido futuro en que los robots puedan reemplazar a los trabajadores en muchos sectores. Pero, ¿puede realmente llegar a funcionar?

Hasta el momento, la pregunta ha sido considerada principalmente en países avanzados y los números no parecen prometedores. Aunque -según se informa- Canadá, Finlandia y los Países Bajos están considerando actualmente la idea del ingreso básico, algunos economistas prominentes de países avanzados advierten que es algo ostensiblemente prohibitivo. En Estados Unidos, por ejemplo, entregar 10.000 USD por año a cada adulto -una cifra inferior al umbral oficial de la pobreza para un hogar unipersonal- agotaría casi todos los ingresos fiscales federales del sistema actual. Tal vez haya sido ese tipo de aritmética el que llevó a los votantes suizos a rechazar abrumadoramente la idea en un referendo a principios de este mes.

¿Pero qué hay de los países con ingresos bajos o medios? De hecho, un ingreso básico bien puede ser fiscalmente posible -por no hablar de socialmente deseable- en lugares donde el umbral de la pobreza es bajo y las redes de seguridad social existentes son débiles y cuya administración representa una carga considerable.

Consideremos a la India, donde aproximadamente un quinto de la población vive por debajo de la línea oficial de la pobreza, que en sí es muy baja. Aunque los ciudadanos con tarjetas llamadas “bajo la línea de pobreza” son elegibles para recibir asistencia gubernamental, los estudios muestran que aproximadamente la mitad de los pobres no cuentan con ellas y que cerca de un tercio de quienes no son pobres sí las tienen.

Muchos otros países en desarrollo enfrentan problemas similares, donde los beneficios destinados a los pobres son asignados a personas en mejor situación y muchos de los destinatarios no los reciben debido a una combinación de connivencia política y administrativa y verdaderos desafíos estructurales. Evaluar los recursos económicos de la gente para saber si tienen derecho a las prestaciones puede ser muy difícil en un entorno donde el trabajo se concentra en el sector informal, principalmente en el autoempleo, sin contabilidad formal ni datos sobre los ingresos. En estas circunstancias, identificar a los pobres puede resultar costoso, corrupto, complicado y controvertido.

Un ingreso básico incondicional podría eliminar gran parte de este problema. La pregunta es si los gobiernos pueden afrontarlo sin aumentar la carga sobre los contribuyentes ni socavar los incentivos económicos.

En la India, la respuesta puede ser afirmativa. Si cada uno de sus 1.250 millones de ciudadanos recibiera un ingreso básico anual de 10.000 rupias (149 USD) - aproximadamente tres cuartos de la línea de pobreza oficial- el pago total representaría aproximadamente el 10 % del PIB. El Instituto Nacional de Finanzas y Políticas Públicas de Delhi estima que todos los años el gobierno indio reparte mucho más que eso en subsidios implícitos o explícitos para mejorar a sectores de la población, sin mencionar las exenciones impositivas al sector corporativo. Si se descontinúan algunos o todos estos subsidios -que, por supuesto, no incluyen gastos en áreas como salud, educación, nutrición, programas de desarrollo rural y urbano, y protección ambiental- el gobierno podría obtener los fondos para ofrecer a todos, ricos y pobres, un ingreso básico razonable.

Si el gobierno carece del coraje político para eliminar suficientes subsidios, quedan dos opciones. Podría tomar medidas para aumentar los ingresos fiscales, como mejorar la recaudación del impuesto inmobiliario (que actualmente es extremadamente baja), o reducir el nivel del ingreso básico que introduzca.

Lo que los gobiernos no deben hacer es financiar un esquema de ingresos básicos con el dinero de otros programas clave de asistencia social. Aunque el ingreso básico pueda reemplazar algún gasto atrozmente disfuncional de la seguridad social, no puede sustituir, digamos, a los programas de educación pública, cuidado de la salud, nutrición preescolar o garantía de empleo en la obra pública. Después de todo, el ingreso básico aún estaría gravemente limitado y no hay forma de garantizar que las personas asignen una parte suficiente de él para lograr niveles socialmente deseables de educación, salud o nutrición.

Si se tienen en cuenta estas limitaciones, hay pocos motivos para creer que un programa de ingresos básicos no funcionaría en los países en desarrollo. De hecho, los argumentos más frecuentes que se escuchan contra este tipo de esquemas distan de ser convincentes.

El principal inconveniente, según los críticos, es que el ingreso básico debilitaría la motivación para trabajar, especialmente entre los pobres. Dado que el valor del trabajo va más allá del ingreso, plantea esa lógica, esto podría presentar un problema grave. Los socialdemócratas europeos, por ejemplo, se preocupan porque un ingreso básico podría socavar la solidaridad entre los trabajadores que apuntala los actuales programas de seguro social.

Pero en los países desarrollados, los trabajadores del sector informal dominante ya están excluidos de los programas de seguro social y ningún ingreso básico factible sería lo suficientemente significativo, al menos de momento, como para permitir que la gente simplemente dejara de trabajar.

De hecho, entre los grupos más pobres, los ingresos básicos mejorarían la dignidad y los efectos del trabajo que fomentan la solidaridad al quitar cierta presión a quienes actualmente trabajan demasiado (especialmente a las mujeres). En vez de temer continuamente por su sustento, las personas autoempleadas, como los productores y vendedores de pequeña escala, podrían tomar decisiones más estratégicas y aprovechar su mayor poder de negociación frente a los comerciantes, intermediarios, acreedores y arrendatarios.

El argumento final contra el ingreso básico es que los pobres usarán el dinero para financiar actividades perjudiciales para ellos mismos o la sociedad, como el juego y el consumo de alcohol. Las experiencias con las transferencias directas de efectivo en diversos países, entre los que se cuentan Ecuador, India, México y Uganda, no ofrecen mucha evidencia de mal uso; por lo general, el efectivo se gasta en bienes y servicios que valen la pena.

Las propuestas de un ingreso básico universal imaginadas por los socialistas utópicos y libertarios pueden ser prematuras en los países avanzados, pero no se debe dejar de lado a esos esquemas en el mundo en desarrollo, donde las condiciones son tales que podrían ofrecer una alternativa asequible a los programas de asistencia social ineficaces y administrativamente difíciles de manejar. Los ingresos básicos no son una panacea, pero para los ciudadanos que trabajan en exceso y viven en la pobreza extrema en los países en desarrollo, ciertamente constituirían un alivio.

(Pranab Bardhan is a professor at the University of California, Berkeley. His most recent books are Globalization, Democracy and Corruption: An Indian Perspective and Awakening Giants, Feet of Clay: Assessing the Economic Rise of China and India)

- El derecho universal al ingreso de capital (Project Syndicate - **31/10/16**)

Atenas.- El derecho a la holgazanería tradicionalmente ha sido sólo para los ricos hacendados, mientras que los pobres han tenido que luchar por salarios y condiciones laborales decentes, un seguro de desempleo y discapacidad, una atención médica universal y otros elementos de una vida decorosa. La idea de que los pobres deberían recibir un ingreso incondicional suficiente para vivir ha sido un anatema no sólo para los ricos y poderosos, sino también para el movimiento laboral, que abrazó una ética que gira en torno de la reciprocidad, la solidaridad y el aporte a la sociedad.

Sin embargo, cuando hace décadas se propusieron los esquemas de ingresos básicos incondicionales, inevitablemente se toparon con reacciones indignadas de parte de asociaciones de empleadores, sindicatos, economistas y políticos. De todas maneras, la idea ha vuelto a resurgir recientemente y reunió un respaldo sorprendente de la izquierda radical, del gobierno verde y hasta de la derecha libertaria. La razón es el ascenso de las máquinas que, por primera vez desde el inicio de la industrialización, amenazan con destruir más empleos de los que crea la innovación tecnológica -y con asestarles un duro golpe a los profesionales administrativos.

Pero al igual que ha regresado la idea de un ingreso básico universal, también lo hizo la resistencia tanto de la derecha como de la izquierda. En la derecha apuntan a la imposibilidad de recaudar el ingreso suficiente como para financiar este tipo de esquemas sin sofocar al sector privado, y a una caída de la fuerza laboral y de la productividad, debido a la pérdida de incentivos de trabajo. A la izquierda le preocupa que un ingreso universal debilite la lucha para mejorar las vidas laborales de la gente, legitime a los ricos ociosos, erosione los derechos ganados de negociación colectiva (favoreciendo a empresas como Uber y Deliveroo), mine los cimientos del estado benefactor, aliente a una ciudadanía pasiva y promueva el consumismo.

Los defensores de estos esquemas -en la izquierda y en la derecha- coinciden en que un ingreso básico universal favorecería a quienes ya aportan un valor incalculable a la sociedad, principalmente las mujeres en el sector asistencial -o, por cierto, los artistas que producen grandes obras públicas casi sin recibir dinero a cambio-. Los pobres serían liberados de las viciosas pruebas de haberes del estado benefactor y una red de seguridad que puede enredar a la población en una pobreza permanente sería reemplazada por una plataforma en la cual podría permanecer hasta conseguir algo mejor. Los jóvenes ganarían la libertad de experimentar con diferentes carreras y estudiar temas que no se consideran lucrativos. Es más, en la economía de los trabajos temporales de hoy, cada vez más generalizada, en la que los sindicatos se achican junto con su capacidad para proteger a los trabajadores, se recuperaría la estabilidad económica que la mayoría de la gente está perdiendo.

La clave para avanzar es una perspectiva fresca sobre la conexión entre la fuente de financiamiento de un ingreso básico universal, el impacto de los robots y nuestra capacidad de entender qué significa ser libre. Eso implica combinar tres propuestas: los impuestos no pueden ser una fuente legítima de financiamiento para estos planes; se debe aceptar el ascenso de las máquinas y un ingreso básico universal es el principal requisito para la libertad.

La idea de que usted trabaja mucho y paga sus impuestos a las ganancias, mientras que yo vivo de su amabilidad forzada, sin hacer nada por elección, es insostenible. Si un ingreso universal básico ha de ser

legítimo, no puede estar financiado por el impuesto que le cobro a Jill para pagarle a Jack. Es por eso que no debería financiarse con impuestos, sino con retornos sobre el capital.

Un mito habitual, promovido por los ricos, es que la riqueza se produce individualmente antes de que sea colectivizada por el estado, a través de los impuestos. En verdad, la riqueza siempre se produjo colectivamente y fue privatizada por quienes tienen el poder de hacerlo: la clase hacendada. La tierra de cultivo y las semillas, formas pre-modernas del capital, se desarrollaron colectivamente a través de generaciones de esfuerzo campesino del que los terratenientes se apropiaron en secreto. Hoy, cada teléfono inteligente contiene componentes desarrollados por algún préstamo gubernamental, o a través de programas de ideas mancomunadas, por los cuales nunca se ha pagado ningún dividendo a la sociedad.

¿Cómo se podría compensar a la sociedad entonces? Con impuestos es la respuesta equivocada. Las corporaciones pagan impuestos a cambio de servicios que les ofrece el estado, no por inyecciones de capital que deben arrojar dividendos. En consecuencia, existe un argumento sólido de que las masas tienen derecho a una porción del capital accionario, y dividendos asociados, que refleje la inversión de la sociedad en el capital de las corporaciones. Y, como es imposible calcular el tamaño del capital estatal y social cristalizado en cualquier empresa, sólo se puede determinar qué porcentaje de su capital accionario debería estar en manos de la población por medio de un mecanismo político.

Una política simple consistiría en implementar una legislación que requiera que un porcentaje del capital accionario (acciones) de cada oferta pública inicial (OPI) sea remitido a un Depositario de Capital de los Comunes, y que los dividendos asociados financien un dividendo básico universal (DBU). Este DBU debe y puede ser completamente independiente de los pagos de prestaciones sociales, seguro de desempleo y demás. Esto aliviaría la preocupación de que estaría reemplazando al estado benefactor, que encarna el concepto de reciprocidad entre los trabajadores asalariados y los desempleados.

El miedo a las máquinas que pueden liberarnos del trabajo pesado es un síntoma de una sociedad tímida y dividida. Los varoufakis están entre los actores históricos más incomprensidos. Su vandalismo de la maquinaria fue una protesta no contra la automatización, sino contra acuerdos sociales que los privaban de perspectivas de vida frente a la innovación tecnológica. Nuestras sociedades deben aceptar el ascenso de las máquinas, pero asegurar de que contribuyan a la prosperidad compartida brindándole a cada ciudadano los derechos de propiedad sobre ellas, mediante un DBU.

Un ingreso básico universal permite nuevas concepciones de libertad e igualdad que zanjen bloques políticos hasta hoy irreconciliables, estabilizando al mismo tiempo a la sociedad y revitalizando la noción de prosperidad compartida frente a una innovación tecnológica de otra manera desestabilizadora. Los desacuerdos, por supuesto, continuarán; pero tendrán que ver con cuestiones como la proporción de acciones de las empresas que deberían ir al Depositario, cuánto respaldo de prestaciones sociales y seguro de desempleo debería adicionarse al DBU y el contenido de los contratos laborales.

Todo aquel que todavía no esté reconciliado con la idea de “algo a cambio de nada” debería hacerse algunas preguntas sencillas: ¿Acaso yo no querría que mis hijos tengan un pequeño fondo fiduciario que los proteja del miedo a la destitución y les permita invertir sin miedo en sus talentos reales? ¿Acaso su tranquilidad los convertiría en holgazanes perezosos? Si no, ¿cuál es la base moral para negarles a todos los niños la misma ventaja?

(Yanis Varoufakis, a former finance minister of Greece, is Professor of Economics at the University of Athens)

Del Mises Institute

- The Dangers of a “Universal Basic Income” (Mises Daily Articles - 16/1/17)

(By Nathan Keeble)

Finland has announced that it is conducting a social policy “experiment” which deserves closer examination. Through 2017 and 2018, Finland will provide a guaranteed basic income of 560 euros to 2,000 randomly selected welfare recipients. This benefit will be subtracted from other, currently existing welfare benefits that participants may be receiving, and, crucially, the payments will continue *regardless* of any other income that is earned. If a participant of this program finds a job, the government will continue to pay them the 560 euros in addition to any other income.

The Finnish government hopes -and many believe- that this program will help to alleviate poverty as well as make inroads in reducing the country’s current 8.1 percent unemployment rate. This test trial is supposed to prove it, potentially opening the door for a full implementation of a universal basic income (UBI).

Why People Support a Universal Basic Income

The universal basic income is being considered as a partial or complete replacement to the current means-tested system of welfare. Under the current system, welfare recipients’ benefits taper off and eventually stop, completely, based upon how much income individuals independently earn. Naturally, this creates a disincentive to rejoin the labor force, because people fear a reduction in total income as welfare benefits are

removed or if they believe the added income from a job isn't worth the labor. Demonstrated very simply, if someone is currently receiving a total income of \$ 1.100 through a means-tested welfare program, many will be less likely to seek a job which will result in similar income levels, as most prefer leisure to labor.

Supposedly, the UBI's main innovation is that it manages to largely avoid this long standing failure. Since everyone would receive the established basic income regardless of other income earned, proponents believe that people would still have strong income based incentives to work. Some have gone even further, suggesting that the program will be a positive for employment because the financial cushion provided by a UBI will help people in the transition from unemployment to employment. For instance, a struggling entrepreneur or artist could, in part, rely on it while building support.

For these reasons, the UBI has gained support from the entire political spectrum, including libertarian-leaning think tanks like the Niskanen Center.

Where UBI Proponents Go Wrong

A universal basic income is not the god-sent welfare policy that it initially seems to be. It does not create incentive to work. It won't help solve unemployment, and it will not alleviate poverty. The truth is that a UBI will exaggerate all of these factors in comparison to what would exist in a more unhampered market. There is even reason to think that it would be worse in the long run than traditional, means-tested welfare systems.

First, UBI does not eliminate the disincentives to work that are inherent in welfare programs; it simply moves them around. This program must be financed after all, and any welfare system, including the UBI, is necessarily a wealth redistribution scheme. Wealth must be forced from those who have it to those who do not. This means that at some point on the income ladder, people must go from being net receivers of benefits to being net payers of benefits.

The progressive taxation that is necessary to finance a UBI means that the more a person earns, the higher percentage of their wealth will be taken from them. The work disincentives are therefore still very much present in the tax system. They've simply been transferred onto different, higher income groups of people.

UBI Diminishes the Power of Consumers in Directing the Marketplace

The universal basic income shares another problem with traditional welfare systems. Far from promoting the unemployed from searching for work the market rewards, it actually subsidizes non-productive activities. The struggling entrepreneurs and artists mentioned earlier are struggling for a reason. For whatever reason, the market has deemed the goods they are providing to be insufficiently valuable. Their work simply isn't productive according to those who would potentially consume the goods or services in question. In a functioning marketplace, producers of goods the consumers don't want would quickly have to abandon such endeavors and focus their efforts into productive areas of the economy. The universal basic income, however, allows them to continue their less-valued endeavors with the money of those who have actually produced value, which gets to the ultimate problem of all government welfare programs.

In the marketplace, wealth is earned by generating value. When someone buys a good, they've earned the money they are spending by having produced something else. This is not so with welfare programs like a universal basic income. Money is forcibly taken from those who have produced enough to earn it, and given to those who haven't. This allows for people who aren't producing wealth to continue to consume scarce goods. Eventually, all government welfare leads to the consumption of wealth, or, at the very least, a reduction in the amount of wealth that would have been accumulated otherwise. When entrepreneurs have less need to respond to the needs and desires of their customers, consumers will find themselves with fewer choices and with lower-quality choices. This means that overall welfare makes everyone poorer than they would have been in a free market.

How Finland Really Can Reduce Poverty

If Finland (or anywhere else) wishes to help alleviate poverty and unemployment, the best steps to take are in the directions of reducing the cost of living and creating conditions favorable to plentiful employment.

Charles Hugh Smith recently outlined the basics:

This may seem obvious, but the conditions required for work to be abundant and the cost of living to be low are not so obvious. For work to be abundant:

- It must be easy to start a business.
- It must be easy to operate the new business.
- It must be easy to make a profit so the business can survive the first few years and,
- It must be easy to hire employees.

All these factors require an environment of low-cost compliance with regulations, low tax rates, low costs of transactions, reasonable transport costs, reasonable cost of money (but not near-zero), reasonable availability of capital for small enterprises, local and national governments that actively seek to smooth the path of new enterprises and existing enterprises seeking to expand, and a transparent marketplace that isn't dominated by politically dominant cartels and subservient-to-cartels government agencies.

This matters because the number one cause of the high cost of living is *artificial scarcity* created and maintained by monopolies, cartels, and the government that serves their interests. Artificial scarcity imposed by cartels and a servile state is the primary cause of soaring costs in a variety of sectors.

In Scandinavia, as in most countries, it is becoming increasingly difficult to open and sustain businesses. In Scandinavia especially, labor unions exercise immense power over private business, pushing up costs and raising barriers to entrepreneurship and creating new businesses.

As has always been the case, it is necessary to create wealth before it is possible to redistribute it, and policies that encourage movement toward less productive types of work will fail to produce the wealth that government planners would like to spread around.

Del Basic Income Earth Network (BIEN)

- Work, meaning, and the basic income (BIEN - 1/2/17)

(By Michael Lewis - Silberman School of Social Work at Hunter College)

Back in the 1990s, I co-founded a group of academics and activists (some were both) called United States Basic Income Guarantee Network (USBIG). Since then, I've written a number of papers, book chapters, and other things in which I've argued for a basic income. I've also taught public policy courses where we've discussed this idea. Having been at this now for about twenty years, I've found that those skeptical about a basic income typically raise at least one of four objections: a basic income is unaffordable, it would be hyperinflationary, "able-bodied" people shouldn't be given something for nothing (which is what a basic income would do), or it would lead to a decline in work. This last objection typically has two dimensions.

One is that we need people to work because we need them producing the goods and services which sustain us all. The other is that people need to work for themselves because it provides social connections and a sense of purpose and meaning in their lives. Although the first three objections, as well as the first dimension of the fourth, are important, I'll focus here only on the second dimension of this fourth objection. It typically goes like this.

Work, by which these folks really mean the sale of labor in return for a wage, is good for people. One reason it's good for them is because it provides a source of income. But it's also good for them because, as stated earlier, it provides social connections, as well as a sense of purpose and meaning in their lives. Implementing a basic income would allow people to obtain income without their having to work for it, and this would likely result in their working less than they would in a world without such a policy. Less work would result in more social isolation, as well as less purpose and meaning in people's lives.

There's an obvious response to this objection articulated by David Mosciotra. Many, perhaps most, people don't work for social connections, meaning, and purpose - they work for money. And they may be able to find more connections, meaning, and purpose spending less time at work and more pursuing hobbies, socializing with friends and family, pursuing more education, etc.

I wholeheartedly agree with Mosciotra on this point and have said similar things many times during discussions I've had with people about basic income. But, as I listened to people state this objection, another thought has often occurred to me. Let's assume for the moment that people do work for social connections, purpose, and meaning in their lives, in addition to income. If this is so, why worry much about a basic income leading to a significant decline in work?

People's basic income allotments would be paid in currency not units of social connection, purpose, and meaning (whatever this means). That is, people would be able to work less and not lose as much income from doing so as they would now. But if people worked less because they received a basic income, the number of social connections, sense of purpose, and meaning they'd lose, could be substantial, depending on how connected they are at work, versus how connected they'd be if they reduced their labor supply, and how the degree to which they work for purpose and meaning compares to the degree to which they work for income. If those who state this objection are correct that people work mainly, or largely, for social connection, purpose, and meaning, we shouldn't expect much of a decline in work effort from a basic income. This is because a basic income would only replace some of the income people receive from work and none of the social connection, purpose, or meaning they receive from it. But if people don't work mainly for social connection, meaning, and purpose, then we're back to the point about how those who object to a basic income on these grounds appear to be misguided about what actually motivates people to work. In either case, one wonders how seriously we should take this objection. I'm inclined to think not very seriously at all.

The only sense I can make of this objection, and it isn't much, is that work does provide people with social connections, purpose, and meaning but they aren't aware of this. That might explain why simply getting some of their income from work replaced by a basic income would result in a significant decline in work. This

line of thinking strikes me as pretty odd. It contends that people are currently engaging in an activity which gives them a sense of purpose and meaning, as well as allows them to connect with others.

Purpose, meaning, and social connection sound like very deep and profound things; they also sound like things people would be aware of. Yet, supposedly, millions of people are engaging in hours and hours of an activity which connects them to others, while also providing a sense of purpose and meaning in their lives, without them knowing that this is going on. That's why giving them money they don't have to work for could result in a substantial reduction in labor supply. This argument doesn't strike me as very plausible. But I'm open to being convinced otherwise.

About the author: Michael A. Lewis is a social worker and sociologist by training whose areas of interest are public policy and quantitative methods. He's also a co-founder of USBIG and has written a number of articles, book chapters, and other pieces on the basic income, including the co-edited work *The Ethics and Economics of the Basic Income Guarantee*. Lewis is on the faculties of the Silberman School of Social Work at Hunter College and the Graduate and University Center of the City University of New York.

- Basic income is superior to the job guarantee (BIEN - 2/2/17)

(By Andre Coelho)

There are studies (such as the Gallup World Poll) which point to a correlation between the unemployment situation and a relative reduction in people's happiness. At first glance, one might immediately conclude that what we need is to provide jobs for everyone - problem solved. However, a rushed conclusion like this under-evaluates the situation, ignores its alternatives and can even become counterproductive.

These studies conclude that, beyond the obvious issue of income, jobs seem to be a source of meaning and self-worth for people. This apparently only reinforces the above results, and so it seems that a Job Guarantee (JG) is a policy for the future and that we must implement it as soon as possible.

But let's calm down.

First, let's think awhile on why individuals with jobs show higher relative happiness levels, when compared with unemployed individuals.

Part of the answer lies in the stigma associated with being unemployed. The thing is, in a society so dependent on jobs like ours, being unemployed is, unquestionably, a source of stigma. According to many in society, people are unemployed because he/she is incapable of finding a job, because she has not tried enough, because she not got enough education, because she has deficient social capabilities, or due to a wide range of reasons, real or imagined. Turn it as you like, that person is to blame. If structural unemployment is on a systematic rise due to automation and other factors, if incomes drop so low that people simply give up, if precarity is a daily reality, or if working conditions may be physically or psychologically degrading...those are only considered circumstantial excuses from someone who is lazy, case closed.

However, if proof of this argument is needed, retired people are relatively less unhappy than unemployed people, although they do not have jobs (Clemens Hetschko et al., 2012). Why? Because retirement is socially accepted; it is expected that, after decades of valid contributions to society, through a job, the person can finally rest and became free to spend the rest of his/her life just walking at the park (if so he/she wishes). And, of course, getting help from the state to ease the income situation does not solve the problem. The reason is because the stigma is still there: now the person has to prove that he/she is factually incapable of gaining his/her own income. Apparently, the unemployment stigma was not enough: on top of that now comes the stigma of receiving a handout in order to survive.

What's really at stake here, and again beyond the mere income situation, is that we live in a culture based on jobs as a source of meaning and value, and so the lack of a job is seen as a problem. However, the income situation is a major one, since lacking income represents a great source of unhappiness for individuals. So, the unemployed's relative unhappiness when compared to employed individuals is only clear when seen in the context of our present culture, and not necessarily outside it. Basic Income (BI) can - and hopefully will - create conditions under which that connection does not exist. To guarantee jobs for everyone, in this first sense, does not necessarily generate more happiness for individuals than BI, simply because the cultural environment around work gets totally transformed.

Secondly, it is wrong to assume that people want jobs, as traditionally defined. And, to be clear, that doesn't mean in any way that people do not want to contribute to society through their work. As living proof we observe all those individuals who, despite working in jobs in order to survive, can still (sometimes with great effort and sacrifice) manage to surmount enough energy and time to do voluntary work. That means that, for all those who have trouble believing these people actually exist, jobs are not necessarily a source of meaning and self-worth in humans, which is shown in greater detail in an informal study by Robin Chase (as presented in an article by Kate McFarland).

Thirdly, I think it is not necessary to list the growing quantities of jobs seen as unattractive, monotonous, unchallenging and/or offering no career development perspectives, recently labeled as "bullshit jobs". It's hardly understandable the point in having people doing jobs that are not interesting to them, from which they do not get satisfaction, that do not allow them to explore their talents and that suck their precious lifetime, only to provide them with an income (which may not even be enough to cover basic expenses). If those jobs are not necessary, then let's have them eliminated. If these are necessary, then let's automate them. If that is not possible, then let's pay more to whoever is willing to accept them.

The JG will only be beneficial to those searching for jobs -any job, we can assume in desperation- and cannot find them. For those currently and comfortably employed it would be innocuous, and for those who actually choose not to be employed (whether presently employed or not), in order to have time to pursue their passions and talents, it would only cause suffering and would be a waste of time.

On the other hand, BI is beneficial for all those who prefer not to be formally employed, are currently unhappily employed, or are indifferent, such as those individuals who are satisfied with their job at the moment. Moreover, BI will benefit the presently unemployed, offering them the chance to informally contribute to society and/or develop their capacities in order to be fit for jobs they see as more adequate to their profiles and preferences.

On a finer assessment, it seems that BI can be the strategy that will enhance people's happiness, in respect to their relation to work. It's also worth noting the potentially more complex and policing nature of the EG structure. To guarantee employment, the state will have to create it first, since apparently the marketplace is destroying it; To do that, these jobs must first be invented, and then distributed to people who will, supposedly, be willing to take them. There will have to be an effort to categorize each person's abilities in order to establish a match between them and the jobs being created. It seems to be an enormous task, and a potentially highly bureaucratic one (more than we already have in our present welfare states). Even on the assumption that the state would be able to create all these jobs and to get people on them, it would still be necessary to have some system that would guarantee that the latter would stick to the former. Or at least have a way to generate new jobs for all those who want one or for some other reason had to change jobs. But maybe all this is unnecessary.

Alternatively, because basic income allows everyone to work creates conditions for each person to initiate his/her activity. If, for any reason, that person cannot do it (or does not want to do it that way), BI gives him/her the possibility to pursue education and/or skills to apply for the job he/she really craves. In time, BI will effectively put everyone to work. That's because, one way or another, everyone wants to contribute to society, given the chance. Unfortunately, our current system prevents many people from working, precisely (and ironically) due to the coercive effect of needing a job -any job, even if the person gets actually sick from doing it- in order to survive.

To work in something meaningful and aligned with one's values will render a completely different social environment than what we have today. To trust people to do what they think is best for their lives will completely change work, for the better. Unlike the JG, which will only mean more coercion and entrenchment of the present day job culture.

- Basic Income as All-inclusive Democratic Subsidy: Securing the Social Freedom and Economic Power for All People (BIEN - 3/2/17)

(By Katja Kipping)

Contents

1. Social Freedom and Democracy - radical democratic approaches to basic income.
2. Economic Might for All - basic Income and democratic institutions
3. Closing Remarks on social transformation

1. Social Freedom and Democracy - radical democratic approaches to basic income.

Radical democratic approaches to basic income pay close attention to the connections between people and to their mutual dependencies within a community. The community is here understood as something public and political. It is oriented towards the well-being of all and should be shaped by all. From this it follows that freedom should not be understood as a mere absence of intervention or interference. On the contrary, freedom should be understood as independence over against any arbitrary authority (Fremdherrschaft). Freedom, in this sense, implies no arbitrary interventions or interference on the part of state institutions and also no *possibility* of such interventions and interference. Intervention is arbitrary if an intervention comes whenever the intervener wills it.

Freedom, on the other hand, is fulfilled primarily through self-governance. Self-governance is formed by social and individual organization and also by monitoring these potential interventions and the institutions capable of them. Individual freedom, viewed in such an intersubjective political context, is also social freedom. The highest value is active participation of all in the *res publica* - a collective deliberative democratic self-determination. This naturally implies social equality and the securing of social freedom, which implies preventing any economically grounded dominance and dependency. Laws and institutions also need to reflect, promote, and enable the common good and self-governance. (See Socialist Party South Korea 2009, Patry 2010, Cassasas/De Wispelaere 2012, Cassasas/De Wispelaere 2015).

The following six theses on the establishment of a basic income as an all-inclusive democratic subsidy can be derived from these basic principles of radical democracy and social freedom.

1. Basic Income must secure what a political community requires from each citizen in terms of money. This includes securing existence, social participation, and participation in political life. This unconditional guarantee of existence and participation has a monetary component. Non-monetary components also exist, such as free access to public goods, and to public infrastructure and services. These monetary and non-monetary components do not exclude each other but rather they complete one another. Both these monetary and non-monetary forms should, first, provide people socio-economic independence and, second, preserve their status as citizens with economic negotiating power whereby they can participate in the formation of society. Without the adequate safeguarding of free and equal conditions of social participation, no democratic participation is possible - formal possibilities for participation are not enough.

Whoever does not have enough material resources is first of all excluded from political participation and, secondly, doesn't have enough negotiating power within political processes. This means that basic income, like all vital services, needs to be provided long-term. As I see it, this is not a problem in a time of high productivity and surplus. At most, it is a problem for those who do not want to give up economic privileges and political power. There is enough for all-worldwide!

2. From a radical-democratic perspective, the basic income on a regular basis is preferable to single disbursements, like with a stakeholder grant or starting capital. Only regular payments can guarantee a lifelong income and its corresponding participation.
3. The right to an unconditional basic income must be combined with a modern understanding of citizenship. A distinction between a majority of citizens and a minority of immigrants with regard to elementary socioeconomic rights and opportunities would lead to a problematic division of the community and a majority's dominance over a minority.
4. From a radical democratic viewpoint, people receive the unconditional basic income as equal members of the political community, not as part of a needy group that depends on the state. Any particular stigmatization of population groups splits the community and is a source for domination. That would still be true with a partial basic income (or transfers that do not secure survival or make social participation possible) that is supplemented by need-tested, income-tested, or asset-tested social benefits in order to reach a sufficient level.
5. It is clear that a person, who must make him or herself a stigmatized petitioner at the social office has a significantly harder time taking an upright path towards the political formation of the community. As Zygmunt Bauman formulated it: "The decisive argument in favor of the basic income is that it is the *conditio sine qua non* of a republic, as it can only exist in the union of people with self-confidence, of people without existential anxiety. A basic income which actually secures existence and allows social participation would establish a principle of citizens' rights, rights that are not subject to a divisive and disqualifying "access test" by need tests". (Bauman 1999). (Note: this is a translation of the Bauman quote as found in Kipping's speech. -JBM)

Therefore 5 holds: All citizens only have their rights fully recognized reciprocally through a sufficient basic income. This also means that more affluent citizens are comparatively more likely to contribute to the financing of the basic income than the less well-off citizens. This poses the question of the redistribution of economic resources and economic power.

6. Basic income is not tied to any condition. An obligation towards any social or political participation would be sources of new domination. These would enable arbitrary interventions. The question of what makes something socially recognizable, and what does not, opens up a considerable amount of bureaucratic discretion. A citizen's right to a basic income that included a direct citizen obligation would also transform voluntary engagement into regulated compulsory participation.

I would like to end this section with a quote from a German supporter of basic income who is also a politician. "It is farcical that MEPs (Members of the European Parliament) claim to maintain their substantial independence through relatively high salaries in order to make themselves non-extortionable but most of

these deputies do not consider it necessary to ensure such independence and non-blackmail for the sovereign, the people” (Spehr 2003, 105). Basic income’s individual guarantee of a secure existence and participation is, alongside other forms of universal security for people (such as free access to public goods, social infrastructure, and social services), an indispensable prerequisite for social freedom, democratic and political engagement and the negotiating power for all people. It is an all-inclusive democratic subsidy!

2. Economic power for all - basic income and democratic institutions

Whoever says A must also say B. Who calls for basic income so that people can enter the public sphere with negotiating power must also call for the public shaping of our political foundations, economy, and everyday life (see Casassas and De Wispelaere 2012 and 2015). We need this to secure a basic income and other sorts of public services. Arbitrary interferences in human affairs through economic power, by endangering survival, health, and natural resources is not acceptable. An economy that is deprived of public organization, an economy that is privatized, is unacceptable. That also means that an economy and a financial sector that is immune to democratic control and influence is likewise unacceptable.

An imbalance in power through the deprivation of the public (privatization) in one form or another reaches deeply into real political and social power relations and removes the political and therefore citizens from the formation and control of public affairs. On the one hand, this includes power that arises from economic distribution-income, assets, and investment opportunities. This certainly also includes power in the realm of shaping and administering the economy and the financial sector. Who actually determines the use of natural resources, production resources, investment and the way in which economic activities are taxed? Who is exercising an alienated domination over the people today with real, unequally distributed, forms of design and control, and who subjects society and the economy to the will of a minority?

In addition to basic income and other forms of life and of participation for all people, social freedom requires the self-government of the citizens: by means of joint and individual control and appropriate intervention possibilities, which are secured by appropriately democratic institutions. These institutions must give all people the opportunity to shape social and economic life individually and collectively (see Cassasas / De Wispelaere 2015).

Economic power for all means basic income, including other unconditional support for existence. It also means the safeguarding of the economy and society for all and the institutionally secured public and political shaping of the economy and the society by all. This makes a democratic social transformation all the more necessary and urgent. Tomorrow, I am speaking at another conference about the challenge that this entails for the European left.

3. Concluding Remarks on Socio-Ecological Transformation

Poverty and exclusion, power over the many by the few, and destruction of the natural foundations of human life - that is the situation.

The international degrowth movement, which is committed to a world with significantly less natural resource consumption and to a rollback of ecological destruction and damage to our planet, therefore argues for the cohesion of ecology, democracy and social security of all people, and thus for the convergence of the various social movements and political actors (see Blaschke 2016).

It seems to me that only with this complex point of view and a committed relationship between social movements can the challenges of the 21st century be countered. Basic income, which in fact assures material existence and enables social participation, is an important component of a social-ecological transformation, which seeks to also be a democratic transformation!

(Katja Kipping is chair of the Left Party (Linkspartei) in Germany and a member of the national parliament. She has served as spokesperson for Germany’s Basic Income Network (Netzwerk Grundeinkommen). Within the Left Party, she organized the “Emancipatory Left” faction and writes for the libertarian socialist magazine “Prague Spring” (Prager Frühling))



Anexo II

Selección de artículos publicados por Renta Básica Ciudadana

Informe Renta Básica Ciudadana

(Sin Permiso - 2013)

¿Un derecho republicano a la renta básica?

(Por Philip Pettit)

Dos desiderata

Existen dos desiderata que cualquier fundamentación solvente de una renta básica debe satisfacer. En primer lugar, el “desideratum de la suficiencia” establece que la defensa de la renta básica debe establecer el derecho a un nivel de renta intuitivamente suficiente. Un camino fértil para identificar un “nivel suficiente” se halla en el recurso a la noción de “capacidades básicas” que propone Amartya Sen (Sen, 1985; Nussbaum, 1992). Un nivel suficiente de renta básica lo constituiría aquel que, quizás en combinación con otros arreglos institucionales –un sistema educativo, un sistema sanitario, un sistema de ayudas a particulares para costearles los gastos legales, etc.-, asegurara que el beneficiario contara con los medios neces-

rios para desenvolverse en el seno de la sociedad local; los medios –en términos de Adam Smith- para vivir sin avergonzarse de uno mismo; los medios –en los de John Rawls- para vivir en condiciones de autorespeto.

El segundo desideratum que toda defensa valiosa del derecho a la renta básica debe cumplir es el “desideratum de la independencia”. Dicho requerimiento establece que la fundamentación de la renta básica ha de hallarse vinculada a la reivindicación de que la renta puesta en disposición de la gente haya sido transferida a través de procedimientos que no degraden ni estigmaticen a sus perceptores. La renta básica no debe ser conferida como un simple servicio realizado pro bono, esto es, como si se tratara, por ejemplo, de un regalo, de un favor o de cualquier otro beneficio otorgado de forma discrecional. Asimismo, la renta básica, tampoco puede ser introducida de forma tal, que tenga que ser reclamada en tanto que medida orientada a aliviar situaciones de pobreza o necesidad, lo que requeriría a los beneficiarios a tragarse el orgullo: la renta básica la percibimos todos y de manera automática.

(...)

¿Hasta qué punto deben ser incondicionales las ayudas sociales?

(Por Katja Kipping)

(...)

Katja: Una renta básica incondicional no debe sustituir en ningún caso a las ayudas sociales, sino complementarlas. Aquí veo una analogía con el salario mínimo. Cuando luchamos por un salario mínimo, eso no quiere decir que no deba haber salarios más altos que ése. Al contrario, quien así lo quisiera podría conseguir una pensión mínima asistencial, la ayuda para desempleados o, por el contrario, unos ingresos más altos o una mejor ayuda por desempleo.

Katja: Una renta básica es de izquierdas porque aleja el miedo a la existencia y mejora claramente la posición negociadora de quienes sólo pueden vender su fuerza de trabajo.

(...)

Españetis y surf: razones para una renta básica universal en la crisis actual del capitalismo

Hace unas semanas, la ministra de trabajo italiana Elsa Fornero afirmó que, de existir una renta básica en Italia, “la gente se pondría cómoda y se dedicaría a comer pomodoro”, como respuesta a dicha afirmación, Giuliano Battiston realizó una entrevista a Philippe Van Parijs, fundador de la Basic Income Earth Network (BIEN).

(...)

En Salvar la solidaridad, usted habla de la necesidad no solo de “resistir a la erosión de los elementos universalistas, no selectivos, del Estado social”, sino de reforzarlos. Si se analizan los términos que utiliza en su ensayo sobre los fundamentos morales del Estado de bienestar –incluido en el volumen Restructuring the Welfare State-, destaca la centralidad que en su razonamiento ocupa la necesidad de repensar de manera radical los componentes fundamentales de nuestros sistemas de protección social. Esto exigiría que dejaran de ser una red que captura e incluso que inmoviliza a los individuos, para

*permitir que estos puedan ejercitar efectivamente su propia libertad ¿Cómo alumbrar, en todo caso, lo que en *The Second Marriage of Justice and Efficiency* ha definido como un nuevo contrato social capaz de conjugar mayor seguridad y mayor flexibilidad?*

La justicia no es solo una cuestión de ingreso sino también de poder. Esto comprende la posibilidad de escoger qué hacer con la propia vida, tanto si se trata de dedicar menos horas al trabajo retribuido como de disponer de un acceso más sencillo al trabajo remunerado. Es lo que, en otros términos, he definido como la libertad real de actuar, en el trabajo y fuera de él. Incluso cuando hablamos de un ingreso, esto es, de un recurso monetarizable, las ventajas no se limitan al bienestar material de las personas sino también al uso que podamos hacer de nuestro tiempo. La renta básica universal nos permitiría acceder al trabajo remunerado, desarrollar actividades fuera del trabajo y gozar de un mayor nivel de consumo. Al ser incondicionada, en efecto, contribuiría a combatir la exclusión del trabajo y a escoger entre trabajos diversos y entre diferentes actividades no estrictamente laborales. Son todos estos elementos los que harían posible un matrimonio con la justicia. Para comprender, por otro lado, su relación con la eficiencia, deberíamos en cambio reconocer que en muchos países la cuestión central reside en la gestión y creación inteligente de capital humano, y que el ingreso es el instrumento que mejor facilita la circulación y la movilidad entre las esferas del trabajo, de la formación y de la familia. Cuando se dispone de un ingreso individual, universal e incondicionado, es más fácil decidir en

un momento dado disminuir o interrumpir el ritmo laboral para dedicarse mejor a los hijos, esto es, a la creación de capital humano para las generaciones futuras. O para profundizar la propia formación y adaptarse mejor a las estructuras siempre cambiantes del mercado de trabajo. De este modo, se podría trabajar más y, al haber recibido una formación complementaria más avanzada, cambiar más fácilmente de profesión. Se trata, obviamente, de una medida que exige numerosas reformas complementarias en el sistema educativo. Pero creo que la introducción de un ingreso mínimo universal podría constituir la base, el núcleo duro de una política capaz de facilitar una mejor circulación entre las esferas antes aludidas y de afrontar los cambios económicos estructurales y la crisis coyuntural por la que atravesamos.

(...)

Los cleptócratas son aquellos que quieren conservar el total de sus ingresos en lugar de compartirlos
(Por Philippe Van Parijs)

(...)

nes" (free-riders). Buena parte de los ciudadanos siguen sin entender por qué deberíamos pagar un ingreso básico a personas que deliberadamente deciden no trabajar, o que de hecho nunca han trabajado. ¿Cómo se justifica la existencia de estos "surfistas de Malibú", por decirlo a la manera de John Rawls?

PHILIPPE VAN PARIJS: La justificación de una Renta Básica incondicional aparece en mi libro *Libertad real para todos*. La idea central es que no está financiada como una parte del fruto del trabajo de un trabajador, sino como un impuesto pagado por quienes más se benefician de lo que nos ha sido dado por naturaleza, por las generaciones pasadas y por el saber hacer incorporado en todos los aspectos de nuestras institucio-

nes sociales y económicas. Una Renta Básica entregada a "todos" y financiada de una forma predecible y sostenible no trae como consecuencia la explotación de los trabajadores por parte de los aprovechados o gorriones. Equivale a un justo "intercambio de regalos" que de lo contrario sería apropiado injusta y desigualmente por los miembros más aventajados de una comunidad. Por otro lado, aparte de los simples derechos que incluyen una Renta Básica incondicional, las personas pueden asumir toda suerte de iniciativas cooperativas, que incluyen riesgos y producen beneficios. La injusta existencia de gorriones a expensas de quienes llevan toda la "carga" puede darse en este contexto y puede ser legítimamente condenada. Los criterios de justicia cooperativa son relevantes para tales situaciones... pero la Renta Básica incondicional es parte de la justicia distributiva y ésta debe prevalecer.

(...)

Monográfico sobre la Renta Básica (Sin Permiso - 2014)

¿Qué tal una renta ciudadana en lugar de subsidios?

(Por Hannah Fearn)

(...)

La campaña por una renta básica para todos argumenta que costaría menos que el sistema de subsidios. La campaña por una renta básica para todos sostiene que el modelo costaría menos que nuestro complejo sistema de prestaciones, eliminaría el estigma del apoyo del Estado y aumentaría la productividad.

La sociedad que nuestros políticos están perfilando está definida por la idea de "algo por algo". ¿Qué pasaría si, en cambio, nos dieran algo a cambio de nada? Una nueva campaña para un "ingreso ciudadano" se pregunta exactamente eso.

En sustitución del complejo y costoso sistema de subsidios, la renta de ciudadanía es un pago incondicional otorgado a cada individuo como un derecho de ciudadanía. No es una cifra elevada - apenas lo suficiente para sobrevivir por sí solo, y por

debajo del salario mínimo - pero está diseñada para evitar que nadie caiga en la trampa de la pobreza. De manera convincente elimina el estigma del apoyo estatal. No hay ninguna diferencia entre un estudiante, una persona discapacitada, un jubilado y alguien que lucha por encontrar un empleo estable si todos compartimos el mismo punto de partida. El concepto, debatido por primera vez en los años de entreguerras, fue entonces conocido como "crédito social" y tenía el apoyo de pensadores como Bertrand Russell, pero perdió interés después de la

creación del Estado de bienestar. Pero como el actual sistema de bienestar está llegando a un punto de quiebra, la renta de ciudadanía está ganando apoyos, con figuras clave como la líder del Partido Verde Natalie Bennett y el diputado laborista John McDonnell con lo que el tema de nuevo regresa a la conciencia política.

La campaña por una renta básica para todos, dirigida por Citizen's Income Trust y Basic Income UK sostiene que el modelo en realidad costaría menos que nuestro sistema de prestaciones condicionadas. Éste sería pagado por la eliminación de los subsidios condicionados a los ingresos y por la reducción del umbral en el que los trabajadores comienzan a pagar el impuesto sobre la renta. Algunos partidarios también piden un impuesto sobre el valor de la tierra. Esto significaría que cada ciudadano podría beneficiarse de una renta básica de 7.000£ (superior para los pensionistas y para las personas con discapacidades severas). Los partidarios creen que una renta de ciudadanía nos uniría como sociedad, y pondría a los trabajadores en una posición más fuerte para negociar mejores condiciones laborales. Pero ¿no podría simplemente alentar la pereza, desplomar la productividad y paralizar la economía? Si todos tuviéramos suficiente dinero para sobrevivir, ¿por qué habríamos de trabajar en absoluto? De hecho, la evidencia sugiere lo contrario.

(...)

¿El fin del trabajo?
(Por Sarah Jaffe)

Se habla mucho estos días sobre una renta básica universal; el [ex Secretario de Trabajo Robert Reich](#) la respaldó la semana pasada en una charla en la State University de San Francisco, a la que calificó de "casi inevitable" ante la pérdida de trabajo inducida tecnológicamente. Una renta básica serviría como algo más que una red de seguridad en tiempos difíciles - sería una línea firme por debajo de la cual nadie, empleados o desempleados, cualificados o no, podrían caer. Y quizás lo más importante, ayudaría a los trabajadores que mantienen puestos de trabajo (o trabajos temporales) a aumentar su poder de negociación, dándoles la opción de salir en lugar de aferrarse a un trabajo para no desesperarse.

Eso implica una gran redistribución de la renta, por supuesto, y necesitará de un gran poder político para llevar una idea así a la realidad. El poder político de los trabajadores ha llegado en el pasado y llegará en el futuro a través de la organización de los trabajadores -en particular, como ha sido el caso de los camioneros del puerto, organizándose por fuera de la antigua estructura de la NLRB. Hizo que los trabajadores se unieran para desafiar la idea de "libertad" de sus jefes para ganar un salario justo en los puertos, y hará que los trabajadores se unan de forma masiva para conseguir realmente cierta libertad.

Junto con esa idea de la libertad, es el momento de considerar una llamada una menor duración del trabajo - una redistribución del trabajo y el ocio junto con la redistribución de la riqueza. Habrá siempre algo de trabajo que no se puede automatizar a

distancia, y gran parte de ese trabajo, como encontraron Frey y Osborne, probablemente se basará en las habilidades sociales que se ha asumido que son dominadas por las mujeres. Si no queremos un mundo donde las mujeres realizan la mayor parte o la totalidad del trabajo por poco dinero, vamos a tener que empezar a valorar más las habilidades sociales, y asegurar que los trabajos que las exige son realizados por todos.

Pero lo más importante, debemos trabajar para asegurar que un futuro sin trabajo es un futuro en el que todos lleguemos a gozar de los beneficios del tiempo libre.

“De cada cual (voluntariamente) según sus capacidades, a cada cual (incondicionalmente) según sus necesidades”

(De la entrevista realizada por Baptiste Mylondo y Simon Cottin-Marx a Philippe Van Parijs, en julio de 2013)
(...)

Usted creó la red que se convertiría en la Basic Income Earth Network (BIEN) en 1986, y la asociación se ha desarrollado en varios países. ¿Cómo explica que hasta la fecha ningún país, ni desarrollado ni en vías de desarrollo, haya introducido la renta básica o haya iniciado un debate serio sobre la propuesta?

Ha existido un verdadero debate en ciertos países, pero hay altibajos. Un caso ejemplar es el de los Países Bajos. En 1985 teníamos la impresión de que estábamos a punto de presenciar la implantación de la renta básica. Y lo mismo ocurrió en 1993, cuando dos ministros, de dos partidos distintos, se habían pronunciado en su favor: el Ministro de Finanzas, miembro del partido Liberal, y el Ministro de Economía, miembro del partido Demócratas 66. Pero el ministro laborista de Asuntos Sociales se opuso con fuerza, y el Primer Ministro rápidamente aparcó la idea. Dicho esto, la resistencia y la lentitud no tienen nada de sorprendente. Incluso cuando no estamos muy lejos de la puesta en práctica de la renta básica –Holanda dispone ya de una pensión de base, de subsidios para las familias, de una renta mínima condicional y de créditos impositivos reembolsables–, se hace necesario un cambio profundo de la manera en que concebimos el

funcionamiento de la sociedad y la distribución de la renta. No podemos por tanto esperar que las cosas ocurran como quien va a llevar una carta al correo. Todavía más cuando resulta que hay obstáculos con los que nos tropezamos de forma sistemática.

El primero se puede explicar bajo la forma de un dilema: cuando las cosas van bien económicamente, se nos dice que “no hay necesidad de una renta básica”; y cuando van mal, se nos dice que “no hay dinero para financiarla”. El segundo obstáculo estructural es que la renta básica es una idea que divide a gente que se halla normalmente en el mismo lado de la barricada, sea éste el derecho o el izquierdo. Entre los liberales que se definen como pro-mercado, están los que se limitan a defender una libertad formal y los que son sensibles a la libertad real. Por ejemplo, el muy liberal Samuel Brittan, redactor jefe adjunto del *Financial Times* y autor de *The Permissive Society*, salió con la siguiente fórmula: “there is nothing wrong with unearned income, except that not everyone has it!” (no hay nada malo en percibir una renta que no provenga del trabajo, ¡salvo el hecho de que es un privilegio de una minoría!). Hay, pues, personas muy liberales, como él, muy promercado y anti-Estado, que defienden la libertad verdadera de todos, no sólo la libertad de morir de hambre, frente a aquellos que se indignan ante la extorsión que dicen sufrir como consecuencia de los impuestos y del parasitismo de los perceptores de subsidios sociales.

En la izquierda, el conflicto se sitúa en otro punto: ¿por qué nos oponemos a la explotación capitalista? Hay personas que están

en contra de la explotación, como el marxista holandés del que hablaba antes, y que dicen que “es inaceptable que los proletarios estén obligados a vender su fuerza de trabajo”. En este caso, dar una renta básica es magnífico, pues entonces el hecho de que los proletarios trabajen significa que el trabajo es verdaderamente atractivo. La renta básica se convierte así en un instrumento poderoso al servicio de la emancipación de los proletarios, con lo que si nos situamos en la izquierda, no podemos sino estar a favor de ella.

Pero hay otras personas de izquierdas que están en contra de la explotación capitalista porque ésta permite a los capitalistas vivir sin trabajar. Según estas personas, los partidarios de la renta básica quisieran extender esta escandalosa posibilidad al conjunto de la población, ofreciendo a cada cual una opción que, afortunadamente, hoy no es sino un privilegio de una pequeña minoría. La razón ética por la que estas personas se oponen a la explotación capitalista es profundamente distinta en ambos casos, y el debate sobre la renta básica pone de manifiesto esta tensión. Desde el momento en que se habla de ello, empiezan las bofetadas en el seno de la propia organización, y muchas veces, con tal de evitar divisiones, se prefiere dejar la propuesta para más adelante.

Un tercer obstáculo al que merece la pena prestar atención es la oposición de los sindicatos. Ciertamente, hay algunos sindicatos que han defendido la renta básica. En Holanda, una de las puntas de lanza del movimiento por la renta básica era un sindicato del

sector de la alimentación que contaba con una mayoría de mujeres y de trabajadores a tiempo parcial. No se trata de una mera casualidad. Pero en general, los sindicatos se muestran más bien hostiles a cualquier idea alejada de sus reivindicaciones tradicionales. En parte, por razones contingentes. En Bélgica, por ejemplo, una parte importante de los ingresos de los sindicatos proviene de una comisión sobre los subsidios de paro. Puede entenderse, pues, que la renta básica no entusiasme a sus tesoreros. Por un lado, reduciría el paro involuntario; por el otro, la cuantía del subsidio de paro se vería reducida, pues tal subsidio no sería más que un complemento condicional de las rentas universales percibidas por cada miembro de la familia.

La base sobre la que se calcularía la comisión sería, pues, inferior. Conviene señalar también que la renta básica es una magnífica caja de resistencia: el poder recurrir a la renta básica para sobrevivir hace de la huelga una opción mucho más factible. ¿Y no debería todo esto ser visto como una ventaja por parte de los sindicatos? No necesariamente. Pues, con la renta básica, los trabajadores individuales son también menos dependientes de los sindicatos, lo que reduce la capacidad de estos segundos de organizar la acción colectiva del movimiento de los trabajadores y de evitar las huelgas salvajes que, a veces, se realizan de acuerdo con el interés personal de una particular subcategoría profesional. Así, la renta básica se convierte en una forma de emancipación con respecto a todo el mundo: con respecto al patrón, con respecto a la administración, con respecto al cónyuge y también con respecto a los sindicatos.

(...)

Tenemos que luchar por la Renta Básica

(De la entrevista realizada por Andrés Lomeña a Guy Standing, autor de *The Precariat The New Dangerous Class*, en junio de 2013)

Usted describe las cuatro "aes" del precariado: aversión, anomia, ansiedad y alienación. ¿Quiénes son los precarios más indefensos en este momento?

El precariado consiste en millones de personas que están inseguras y que carecen de una "identidad ocupacional". A menudo están limitadas a pedir ayuda casi todo el tiempo. En ese contexto, las personas con discapacidades son las que atraviesan más dificultades. En algunos países están siendo marginadas y se les niegan unos subsidios que podrían darles dignidad.

En su libro critica a los neoliberales, pero también a los socialdemócratas anticuados y a los sindicatos. ¿En qué creer entonces y qué se puede hacer en esta difícil situación?

Es esencial darse cuenta de que estamos en el punto crítico de la Transformación Global. Las viejas estrategias políticas están

desacreditadas, incluyendo tanto la socialdemocracia como el neoliberalismo. Tenemos que darnos cuenta de que ésta es una situación de incertidumbre e inseguridad crónica en la que el alcance de las desigualdades no tiene precedentes.

Ya no podemos esperar que los salarios crezcan de verdad en Europa. La globalización significa que nuestros salarios caerán hasta los niveles de las economías de los mercados emergentes (cuyos salarios crecerán paulatinamente). En esas circunstancias, cada vez más ingresos llegarán del capital y de los mercados financieros. Tenemos que encontrar formas de compartir esos ingresos, a través de fórmulas como la Renta Básica o el reparto de participaciones.

¿Veremos algún día una Renta Básica en Europa? Tengo allegados que aún se burlan de mí cuando hablo de los argumentos de autores como Philippe van Parijs.

Tenemos que luchar por una Renta Básica (un salario mensual de carácter individual, modesto e incondicional) porque ninguna sociedad puede funcionar bien si una creciente proporción de sus miembros se encuentra en la pobreza y tiene inseguridad económica. Yo adopto una visión distinta de la de mi amigo Philippe. Tenemos que ver la Renta Básica como parte de una estrategia redistributiva en la que damos un papel importante a las nuevas formas de representación colectiva. Tenemos que crear fondos con los que ofrecer salarios básicos. Además, yo aboliría todas las ayudas y exenciones de impuestos de las empresas y de la élite más rica.

(...)

III Monográfico Renta Básica (Sin Permiso - 2014-2015)

El precariado ante el espejo: "Tengo que ponerme en tu lugar"

(Entrevista realizada para Sin Permiso por Ernesto Castro a Guy Standing, en diciembre de 2014)

(...)

EC: En tus dos últimos divides la sociedad en seis grupos: la elite, el salariado, los profitécnicos, el núcleo, el precariado y el lumpenprecariado. ¿Es ésta una distinción objetiva, basada en los ingresos, en la estabilidad profesional o en otra medida empíricamente definible, o tiene que ver con la conciencia de clase subjetiva? Y si se basa en la estabilidad profesional, como apuntas en el libro, ¿por qué no incluyes bajo el mismo paraguas a los llamados proletarios del salariado y a los del núcleo? Es una distinción redundante.

GS: Los grupos se distinguen por tres dimensiones. Se distinguen en primer lugar por sus relaciones de producción. Tienen distintas formas de trabajo o de empleo. Los grupos superiores tienen muchas formas de seguridad, una suerte de narrativa ocupacional y realizan actividades cómodas para su educación. El precariado, por el contrario, afronta un trabajo inestable, no realiza un trabajo o un empleo que sea equivalente a su educación y están explotados dentro y fuera de los centros de trabajo de formas que el resto de grupos ni huele.

Otra dimensión son las relaciones de distribución que se discuten en el libro. Sus fuentes de ingresos difieren. Los que están en la plutocracia o en la elite ganan dinero del capital. Los del salariado tienen seguridad, pensiones, vacaciones pagadas y todas esas cosas. Cada vez más gente del salariado no forma parte de la clase trabajadora porque están ganando sus ingresos cada vez más del capital: de los retornos de sus inversiones, por ejemplo. El antiguo proletariado tenía seguro de empleo, acceso a beneficios estatales y por tanto un ingreso

social distinto del que tiene ahora mismo el precariado. El precariado tiene que descansar casi por completo sobre el dinero de su salario y no tiene acceso a otras formas de ingreso: los beneficios no salariales del salariado y del proletariado. No tiene acceso a ese espacio de los derechos. Eso lo coloca en una situación de inseguridad única, constantemente sometido a la explotación por los intereses que están por encima de él, incluyendo los préstamos diarios, las becas préstamo para estudiantes y cosas como estas que no paran de chuparse ingresos.

Y la tercera dimensión, que carece de traducción en castellano, es que son *denizens*, lo que en inglés significa que hay gente en el precariado que está perdiendo derechos: derechos civiles como el acceso a una justicia apropiada; derechos culturales, no pueden pertenecer a una comunidad que les dé identidad; derechos sociales, porque no tienen acceso a beneficios garantizados; derechos políticos, porque no están representados por el momento en el espectro político; derechos económicos, porque no pueden llevar a la práctica su cualificación.

Estas tres dimensiones distinguen a estos grupos, y por supuesto que conducen a diferentes formas de conciencia. Los que están en el precariado están de hecho más liberados del sistema del que les hemos expulsado, porque no se sienten una parte material del mismo, no se sienten vinculados a él, sino que se les considera unos extraños, a pesar de que su número esté creciendo. Así que esto les da un punto de vista

radical, y yo creo que es importante diferenciar y escapar de la antigua terminología marxista de las dos clases, porque paraliza la imaginación, la comprensión de las dinámicas efectivas.

(...)

“Los Derechos Humanos, tomados en serio, serían necesariamente radicales porque todo el mundo tendría garantizado su derecho a la existencia”

(De la entrevista realizada por Fabian Kovacic para la revista Preguntas a Julie Walk, en febrero de 2013)

(...)

Usted mencionó antes el concepto de renta básica. ¿Cuál sería el impacto concreto de ese recurso en la vida cotidiana de las personas en un sistema como el que vivimos?

En los países ricos y pobres, la independencia económica proporcionada por una RB, pagada no a un grupo familiar sino a individuos, establecería una especie de “contrapoder” doméstico que podría modificar las relaciones de dominación entre los sexos, aumentando el poder de negociación de las mujeres, de las que dependen del marido o cabeza de familia, o aquellas que

están muy mal pagadas en su trabajo. Tanto los agricultores de los países pobres como los trabajadores de los desarrollados están en una situación precaria. En los países capitalistas el paro es equiparable a la falta de tierras de los agricultores en las sociedades agrarias. Porque lo que une a estas dos economías es el despojo de lo público y el privado de la tierra y otros medios de producción, es una característica del sistema capitalista. Sobre todo del sistema neoliberal desde finales de 1970 que, de una manera u otra, afecta a todo el mundo. Los desposeídos deben vender su trabajo -en condiciones terriblemente explotadoras- a los propietarios de las tierras y medios de producción para su subsistencia. El trabajo es una mercancía más. Con una RB los trabajadores ganarían poder de negociación vis-à-vis con empleador ya que la seguridad prestada con un ingreso básico garantizado podría disminuir su presión por aceptar condiciones abusivas. Abandonar el mercado laboral se convierte en una opción viable lo que daría lugar a una posición de resistencia, que es mucho más fuerte que la que los trabajadores tienen ahora. Si uno sabe que la subsistencia de alguien depende, directa o indirectamente, de la persona que tiene la sartén por el mango al otro lado de la mesa, su poder de negociación es muy débil.

(...)

El punto central sigue siendo el sistema impositivo en los países del mundo, es decir en el mundo capitalista. ¿Cuál es el rol que los Estados asignan a los impuestos que cobran, según su mirada?

La mayoría de los países muestra un marcado contraste entre un modelo capitalista grosero y socialmente polarizante por un lado y los valores democráticos consagrados en sus marcos legales fundamentales que defienden los principios básicos de la ciudadanía democrática y la libertad. Eso lo hacen mientras el predominio de las doctrinas económicas y sociales existentes

plantea un impedimento a la aplicación de un nuevo sistema comprometido con la libertad y su relación natural con el estatus económico. La RB no es una panacea para todos los problemas sociales y económicos, pero significaría oportunidades mayores para que la gente participara en las actividades productivas, disfrutara de mayor participación dentro de las comunidades locales reforzadas, tuviera mayor presencia política y social. Y por supuesto, habría una reducción importante de la pobreza con todos los beneficios que ello acarrea.

La RB así planteada también es sinónimo de independencia individual y por ende social...

Es cierto, la independencia material que la RB conferiría a los ciudadanos ampliaría sus opciones para llevar una vida libre y autónoma, como individuos y como miembros de la comunidad. Es un indudable nutriente de la libertad y proporciona una base para una reclamación de derechos humanos universales, reales y efectivos. Como dijo Thomas Paine: "No es caridad sino un derecho, no es generosidad sino justicia, lo que estoy pidiendo". Y la justicia siempre es radical.

(...)

Renta básica (Sin Permiso - 2017)

Francia: nuestra renta universal ¿es verdaderamente universal?

(Por Thomas Piketty)

Tras el manifiesto “Por una renta universal[1] creíble y audaz” lanzado la semana pasada por una decena de investigadores (Antoine Bozio, Thomas Breda, Julia Cagé, Lucas Chancel, Elise Huillery, Camille Landais, Dominique Méda, Emmanuel Saez, Tancrède Voituriez) hemos recibido numerosas muestras de apoyo y también, naturalmente, preguntas y peticiones de aclaraciones. Empezando por la siguiente: el sistema de renta universal que proponemos ¿es verdaderamente universal, teniendo en

cuenta que la idea que defendemos no es la de una asignación mensual idéntica para todos? La cuestión es legítima y querría responderla aquí con la mayor claridad posible. Nuestra propuesta se basa en una convicción fuerte: es esencial ampliar el debate y enlazar explícitamente la cuestión de la renta universal (llamada también “renta básica”) con la de la reforma fiscal y

el salario justo. Concretamente, proponemos que para todas las personas que disponen de un empleo estable, el complemento de ingreso aportado por el sistema de renta universal se pague de la manera más automática posible, es decir, directamente a través de la hoja de salario, como se hace con las cotizaciones sociales y la CSG[2] (deducidas en origen desde siempre) y como el impuesto sobre la renta (se deducirá en origen a partir de enero 2018). Ello permite deducir menos en origen para los trabajadores con salario bajo y aumentar el salario neto de las personas concernidas.

Pongamos un ejemplo concreto. Actualmente, un asalariado Smic[3] a tiempo pleno percibe un salario neto de 1150 euros al mes, después de la deducción automática de 310 euros de CSG y cotizaciones, de su salario bruto de 1460 euros. Si lo pide a sus administraciones sociales, puede percibir algunos meses más tarde el equivalente de 130 euros por mes de prima de actividad (unos 1550 euros anuales para una persona individual).

Este sistema complejo y costoso tiene como resultado que muchas personas con derecho a la prima de actividad no llegan a pedirla. Sería infinitamente mejor, para un mismo coste presupuestario, deducir 130 euros menos al mes en origen y aumentar por consiguiente el salario neto en esta cantidad. En nuestra opinión es así como debería funcionar la renta universal de existencia. Así pues, la reforma concreta que proponemos, para llevar a la práctica, en un primer tiempo, la renta universal para los salarios bajos, es la siguiente: la prima de actividad sería reemplazada por un pago automático en la hoja de salario. El Smic neto pasaría automáticamente de 1150 euros neto a 1280 neto. Evidentemente nada prohíbe aumentar luego la cantidad de este complemento de ingreso.

Se trata efectivamente de una modalidad particular de pago de la renta universal y lo asumimos plenamente. Ya que, aunque pueda no gustar a algunos, han existido siempre varias formas de concebir la renta universal: ya sea bajo la forma de una asignación, ya bajo la forma de una deducción de impuestos, ya bajo una forma mixta (asignación para algunos, deducción de impuestos para otros). Nosotros pensamos que ya va siendo hora de salir de las confortables abstracciones que con demasiada frecuencia caracterizan este debate y de decir por fin de forma precisa como se puede proceder. En este caso, la solución que proponemos es de pagar la renta universal bajo una forma mixta.

Para todas aquellas personas sin empleo, o que no tienen otra cosa que un empleo a tiempo muy parcial, o bien cuyo empleo está disperso entre múltiples empleadores, no existe otra solución que pagarles la renta universal bajo forma de una asignación gestionada por las administraciones sociales, tal como se hace actualmente con el RSA (ingreso de solidaridad activa) pagado por las CAF (cajas de asignaciones familiares) o las bolsas de estudio pagadas por los CROUS (centros regionales de obras universitarias y escolares). Se trata entonces de simplificar el pago y las gestiones, en particular favoreciendo las transmisiones e informaciones entre administraciones sociales y fiscales, de manera que sea lo más automático y eficaz posible. Otro objetivo esencial es la extensión de los derechos de los 18-25 años a fin de favorecer la autonomía y la adquisición de cualificaciones. Esto supone toda una serie de cuestiones concretas, que conciernen sobretudo la edad a partir de la cual se dejan de considerar los ingresos parentales, así como la delicada cuestión concerniente a las

contrapartidas en términos de estudios y, de forma más general, de proyecto de inserción. Por el contrario, para todas las personas que disponen de un empleo fijo, nos parece mucho más preferible pagar la renta universal automáticamente en la hoja salarial, de forma que se aumente el salario neto.

Este sistema puede verse como una forma de deducción de impuesto, en la medida en que los impuestos y otras retenciones obligatorias en origen (cotizaciones sociales, CSG y dentro de algunos meses el mismo impuesto sobre la renta) son en la práctica mucho más elevados que el complemento de ingreso susceptible de ser pagado, con la excepción de los empleos a tiempos muy parciales. Concretamente, se podría aplicar este sistema de pago directo en la hoja salarial a todas las personas que reciben de un mismo empleador un salario por lo menos equivalente al 80% del Smic a tiempo pleno (así como a todas las que reciben un ingreso de reemplazo – pensión de jubilación o seguro de desempleo – equivalente). Evidentemente, en un mundo en el que esta forma de empleo hubiera desaparecido totalmente y en el que solo subsistieran formas extremas de trabajo disperso y uberizado, o en el que cada individuo fuera pagado por pocas horas por una multiplicidad de empleadores y clientes, entonces esta segunda forma de pago en la hoja salarial desaparecería y habría que recurrir al pago de una asignación por las administraciones sociales. Pero de hecho (felizmente) no hemos llegado a este punto y de momento debería privilegiarse el pago en la hoja salarial siempre que ello sea posible.

(...)

Los sindicatos y la renta básica

(Por Daniel Raventós)

La renta básica no ha sido una propuesta que haya sido muy bien acogida por los sindicatos y por sindicalistas. No es una crítica, es una constatación. Con algunas excepciones, entre las que cabe destacar: Unite, el principal sindicato británico, algunos importantes líderes de la principal federación de

sindicatos norteamericanos AFL-CIO, también algunos cuadros y militantes de CCOO, de CGT, el sindicato vasco Ezker Sindikalaren Konbergentzia, que ha realizado aportaciones realmente interesantes a la visión de la renta básica,[2] entre otros. En todo caso, algo poco más que simbólico en estos momentos. Las objeciones del mundo sindical han estado basadas en argumentos que intentaré sintetizar a continuación.

- 1) Se argumenta contra la renta básica que los sindicatos perderían fuerza porque debilitaría su potencial de acción colectiva, ya que la renta básica aumenta el poder de negociación individual de los trabajadores. Al aumentar el poder de negociación individual, la capacidad colectiva de la clase trabajadora quedaría debilitada y podría convertirse en un “sálvese quien pueda” insolidario.
- 2) Como el grueso de la afiliación sindical está compuesta mayoritariamente por trabajadores con contratos de trabajo estables a tiempo completo y bien pagados en relación a la media (entiéndase, bien pagados “en relación a”, es decir, que los otros están peor pagados) algunos sindicalistas opinan que esta facción de la clase trabajadora podría salir perdiendo económicamente debido a las reformas fiscales que se requerirían para poder financiar una renta básica.
- 3) Un tercer argumento supone que la renta básica podría servir de pretexto para dismantelar el Estado del bienestar: educación y sanidad públicas, principalmente.[3] Materia sensible al mundo sindical porque se ha luchado mucho para tener unas buenas sanidad y educación públicas y también se ha luchado contra el ataque a las mismas. La

renta básica sería “un cheque” a cambio de la privatización y degradación de las que fueron en su momento buenas sanidad y educación públicas.

- 4) Se ha aducido también que los empresarios harían presión para reducir los salarios ya que con la renta básica éstos argumentarían que parte de los salarios estarían cubiertos. Argumento que a veces se acompaña con el de “los alquileres”. Si se ha dado en algún momento algún tipo de ayuda a jóvenes, por ejemplo, para conseguir menos difícilmente la vivienda, los propietarios han subido los alquileres. Ergo, lo de los alquileres se traslada a los salarios.

- 5) La renta básica se opone a la cultura del empleo que ha sido hegemónica, como no podía ser de otra manera, en el mundo sindical. El hecho de ser una propuesta que desvincula la existencia material del empleo y de los derechos a él vinculados, resulta otra de las objeciones fundamentales, sea formulada en estos o en parecidos términos, de gran parte de los sindicatos. Philippe Martínez, secretario general de la CGT francesa, lo expresó de una forma clara en una entrevista muy reciente que se *reproduce en Sin Permiso*: “Nosotros pensamos que el trabajo es estructurador en la vida, un lugar de socialización, de relaciones, algo que evita encerrarse y disolverse a la gente, siempre que las condiciones sean decentes. Por eso tenemos ciertas reservas sobre la renta básica.” Una manera prudente de expresarlo, pero que no ofrece la menor duda.

- 5b) Una variante importante de esta objeción sindical es que lo importante es el pleno empleo. Dar trabajo remunerado a la gente es lo que da dignidad y lo demás son paliativos.
- 6) La renta básica podría adormecer o apaciguar la capacidad de lucha de la clase trabajadora al asegurarle una mínima existencia y ello comportaría que los empresarios puedan hacer y deshacer sus proyectos con mayor tranquilidad. Esta situación acabaría redundando en una mayor explotación de la clase trabajadora porque la pasividad que comportaría la renta básica acabaría perjudicando sus condiciones salariales y de bienestar social.

Las respuestas a estas 6 objeciones de los sindicatos han sido abordadas desde hace tiempo y de forma no exactamente coincidente, pero un resumen, siguiendo el mismo orden va como sigue.

- 1) El poder de negociación individual de los trabajadores, con una renta básica, aumentaría sin ninguna duda, posibilitando la salida del llamado mercado de trabajo cuando las condiciones se consideran inaceptables. Pero que el poder de negociación individual aumente no

significa que deba salir perjudicado el poder de negociación colectivo sindical. Como algunos pocos sindicatos y muchos más sindicalistas han visto, muy al contrario, en caso de huelga de larga duración una renta básica podría actuar como una caja de resistencia. Una huelga de larga duración es muy difícil de sostener por la pérdida grandiosa de salario en proporción a los días de la misma.

- 2) Cada vez es mayor el número de personas asalariadas que no tiene contratos estables a tiempo completo. Es más, el contrato estable, lo que hace pocas décadas se llamaba “contrato fijo” es algo que no existe. Excepto los funcionarios públicos, nadie tiene el puesto de trabajo “fijo” como equivalente de “asegurado”. El posible conservadurismo de algunos trabajadores con contratos relativamente bien pagados (“es una vergüenza que haya gente que cobre ‘sin hacer nada’ mientras yo tengo que levantarme a las 6 de la mañana para ganarme el pan”), contrarios a la renta básica, no debe hacer perder de vista el inmenso número de personas en situación contractual peor que saldrían ganando.[4]. Además hay un error técnico con esta prevención sindical que ahora no puedo desarrollar, pero que ha sido **explicado en otras ocasiones**: la inmensa mayoría de afiliados a los sindicatos saldrían ganando con una renta básica como la propuesta.
- 3) Sobre la “destrucción” del Estado de bienestar. Lo hemos escrito muchas veces, pero **no importa repetirlo**: los defensores de derechas pretenden dismantelar el Estado del bienestar “a cambio” de la renta básica. Los de izquierdas pretenden una redistribución de la renta de los más ricos al resto de la población y el mantenimiento, o incluso el fortalecimiento, del Estado del bienestar. Una retorcida, pero quizás propagandísticamente efectiva forma de embrutecer la discusión o de confundirla es meterlos a todos en el mismo saco. Hay quien incluso niega que la renta básica sea de derechas o de izquierdas.[5] Pero esto pertenece

más al museo de las curiosidades estrambóticas que a cualquier campo de mínimo interés. Por esta razón, en el último congreso de la Red Mundial para la Renta Básica (BIEN, por sus siglas en inglés), celebrado en Seúl en julio de 2016, dicha organización, que agrupa a secciones de todos los continentes (entre otras la **Red Renta Básica** desde el año 2002) y a estudiosos y activistas de muy diverso signo ideológico, decidía por mayoría que, tras el giro neoliberal del capitalismo, no se puede dejar espacio ya para la ambigüedad. Así, a partir de entonces a la definición tradicional de la renta básica -un ingreso individual, universal e incondicional-, recogida en sus estatutos, se añade el siguiente redactado: “[...] y suficientemente alto como para que, en combinación con otros servicios sociales, constituya parte de una estrategia política para eliminar la pobreza material y para facilitar la participación social y política de cada individuo. Nos oponemos a la sustitución de servicios sociales o derechos [...]”.

- 4) Que los empresarios pujarán para intentar reducir los salarios con una renta básica, es el mismo argumento que se ha llegado a dar por parte de los sindicatos en Italia, por ejemplo, para impedir que se instaure un salario mínimo interprofesional. Opinión que los sindicatos de los Estados en donde existe un salario mínimo interprofesional no solamente no comparten sino de la que discrepan ferozmente. Parece como si el mismo argumento sirviese para justificar la situación “x” y su contraria. Ello no es lógicamente posible.

- 5) Sin entrar en este punto a las perspectivas del empleo por robotización que deben ser consideradas racionalmente en cualquier análisis que se haga sobre el futuro del trabajo remunerado, la renta básica, aunque efectivamente desvincula la existencia material del empleo y de los derechos a él vinculados, no es incompatible ni se opone al empleo. Proporciona una forma flexible de compartirlo. A quien trabaja remuneradamente mucho, tiene con la renta básica más fácil reducir su horario de trabajo. En palabras de Van Parijs:

“Permite a quienes no tienen trabajo escoger el trabajo así liberado, tanto más fácilmente en la medida en que pueden hacerlo sobre la base de un tiempo parcial. Y el suelo firme que proporciona la renta básica permite un tránsito más fluido entre empleo, formación y familia, lo que debería reducir la aparición del agotamiento y la jubilación temprana, permitiendo que la gente extienda el empleo a una parte más prolongada de su vida.” El reparto del tiempo de trabajo se vería incentivado porque personas que en algún momento de su vida precisasen de mayor tiempo por distintas razones (cuidado de alguna persona, estudios, descanso...) tendrían mayores posibilidades de elegir con una renta básica que sin ella.

- 5b) En esta variante de la objeción disponemos al menos de una respuesta fáctica y otra normativa. Empecemos por la primera. Desde 1978 hasta hoy, para Estados de la OCDE, el campeón mundial es el Reino de España, lugar donde la tasa de desempleo ha superado 25 años, de 1978 a 2015, el 15%. El segundo Estado en tan triste competición y a muchísima distancia es Irlanda con 9 años,

y el tercero Eslovaquia con 8. Ser partidario del pleno empleo es admirable, casi heroico (en el caso del Reino de España, propio de mentes ciclópeas cargadas de buenos deseos), pero además hay que especificar si se habla de un pleno empleo en condiciones semiesclavas o en condiciones dignas. Los sindicatos seguro que apuestan por las segundas, la pregunta es: ¿no es la renta básica una medida interesante mientras no se llega a esta situación de pleno empleo en condiciones dignas? El componente normativo se dirige a las aseveraciones frecuentes más sentimentales que racionales del tipo “el trabajo dignifica”. Hay muchas más razones normativas para asegurar que **lo que dignifica es tener la existencia material garantizada**. Muchos autores, tan distintos en tiempo y formación como Aristóteles y Marx, no tenían la menor duda de que el trabajo asalariado es “esclavitud a tiempo parcial”. Y esclavitud es la palabra contraria a cualquier consideración interesante de libertad.

- 6) Sobre la pasividad de la clase trabajadora que comportaría una renta básica: lo que indudablemente puede constatarse es que la situación provocada por la crisis económica y las políticas económicas que se han puesto en funcionamiento a partir de entonces, ha provocado una situación de miedo a perder el puesto de trabajo y a aceptar cada vez condiciones de trabajo peores. Como los propios sindicatos constatan. Miedo que constatan y que a menudo sirve para justificar la no convocatoria de movilizaciones. El efecto disciplinador que supone una cantidad muy elevada de trabajadores en paro, que ya fue estudiado por economistas como Michal Kalecki, actúa de forma

implacable. Efecto disciplinador que se traduce en aceptación casi acelerada de condiciones salariales y de trabajo más precarias ante el miedo a la “pérdida principal”: la del puesto de trabajo. Es una parte, pero una parte importante, de la historia de estos casi 10 años de crisis y políticas económicas austeritarias. Una renta básica rompería este efecto disciplinador que dispone el capital contra la población trabajadora. Algo que los sindicatos deberían valorar muy seriamente.

A buen seguro que no están todos los argumentos que desde el mundo sindical se han aportado contra la renta básica y sus correspondientes respuestas, pero los seis apuntados han sido los más repetidos y, me atrevería a decir, los que más extendidos están entre las personas que se dedican al sindicalismo y han pensado sobre esta propuesta. Para lo que pueda servir.

(Agradezco los comentarios realizados a un borrador de este artículo por mi viejo amigo y camarada de tantas luchas sindicales Carles Alonso “Litus”. Por supuesto, la responsabilidad de las afirmaciones y de los probables errores que pueda tener este artículo es solamente mía.)

“El siglo XXI ha de crear por fin la renta básica”

(De la entrevista realizada por Pascal Riché para el semanario L’Obs, antaño Le Nouvel Observateur, a Philippe Van Parijs, en julio de 2016)

(...)

**¿Cómo justificar la distribución de una asignación incondicional?
¿Es una especie de renta, que se correspondería con el capital**

humano colectivo o la riqueza producida por las generaciones precedentes?

Esta cuestión es fundamental tanto para asentar la justificación ética de la idea como para comprender su emergencia. La seguridad social apareció en el momento en el que el movimiento de los trabajadores logró obtener de los capitalistas una remuneración superior al ingreso de subsistencia: este margen es el que permite financiar una redistribución horizontal.

Hoy en día, nos damos cuenta de que la parte de la remuneración que se atribuye al trabajo presente tiende a reducirse. Cuando se le preguntó a Herbert Simon, Premio Nobel de Economía norteamericano, qué parte de nuestros ingresos era atribuible a nuestro trabajo en la actualidad, respondió: “Siendo muy generoso, le diría que un 10 %”. El resto se explica por el trabajo del pasado, las infraestructuras, las invenciones... ¡Es un regalo! Por ejemplo, si Edison no hubiera domesticado la electricidad, nuestra renta sería menor. La idea de esta renta universal consiste en compartir de manera más equitativa este regalo.

(...)

Una nueva mirada a la renta básica

(Por Robert Skidelsky)

La explosión de la robótica ha dado nuevas alas a la demanda de una renta básica incondicional

Según estimaciones fiables, será técnicamente posible automatizar entre un cuarto y un tercio de todos los puestos de trabajo actuales en el mundo occidental dentro de veinte años. Esto acelerará la tendencia a la precariedad del empleo y los ingresos.

Una objeción a la RBI como forma de reemplazar los ingresos de los puestos de trabajo que se perderán es que es inasequible. Esto depende en parte de qué parámetros se establezcan: nivel de la RBI, a qué beneficios

(si es que hay alguno) sustituye, si sólo los nacionales o todos los residentes son beneficiarios, y así sucesivamente.

Pero este no es el punto principal. La abrumadora evidencia es que la parte del león de las ganancias de productividad en los últimos treinta años se ha ido a los muy ricos. Y eso no es todo: el 40% de las ganancias de flexibilización cuantitativa en el Reino Unido ha ido al 5% más rico de los hogares, no porque fueran más productivos, sino debido a que el Banco de Inglaterra dirigió su dinero en efectivo hacia ellos.

Incluso una reversión parcial de esta tendencia regresiva para la riqueza y los ingresos financiaría un modesto ingreso básico inicial. Más allá de esto, un esquema de RBI se puede diseñar para crecer en línea con la riqueza de la economía. La automatización está aumentando los beneficios, ya que las máquinas que hacen redundante el trabajo humano no requieren salarios, sólo una mínima inversión en mantenimiento.

Si no cambiamos nuestro sistema de generación de ingresos, no habrá manera de cambiar la concentración de la riqueza en las manos de los ricos y los emprendedores excepcionales. Una RBI que creciera en línea con la productividad del capital aseguraría que los beneficios de la automatización van a la mayoría, no sólo a unos pocos.

Renta Básica Garantizada (Por Noam Chomsky)

Renta básica garantizada...en Alemania y en otros lugares....La verdad es que se trata de un concepto interesante. Proviene en principio de la derecha. Lo propuso Milton Friedman, por ejemplo. Desde su punto de vista, formaba parte del empeño destinado a socavar las medidas del Estado del Bienestar. Pero no tiene por qué tener un componente reaccionario. Se puede interpretar como algo progresista, que la gente tiene derechos. De hecho, si se lee la Declaración de Derechos Humanos de 1948, y se echa un vistazo al artículo 25, afirma que toda persona tiene derecho a una adecuada alimentación, nutrición, salud, empleo, seguridad y demás.

Son esos los derechos mínimos y cualquier sociedad tendría que garantizarlos. Y bien, una forma de garantizarlos podría ser la de una forma socialmente aceptable de renta básica. De hecho, en cierta medida eso es lo que los llamados Estados del Bienestar tratan de suministrar en cierto modo. Así que, sin duda, es algo que se podría proponer. Quiero decir, no creo que baste, pero está bien como forma a corto plazo de aliviar problemas de consideración. Y hay elementos en diversas sociedades que proporcionan cosas de este tipo.

Renta básica y socialdemocracia

(Por Philippe Van Parijs)

(...)

¿Fin del Estado del Bienestar?

¿No amenaza la introducción de una renta básica la existencia misma de nuestros estados del Bienestar? Por el contrario, viene en su auxilio. No hace falta decir que una renta básica no supone en modo alguno una alternativa a la educación y la atención sanitaria con fondos públicos. Tampoco está destinada a proveer un sustituto pleno de las prestaciones de protección social ligadas a ingresos y financiadas con aportaciones de los trabajadores. Considerando que cada uno de los miembros de una unidad familiar dispondrá, sin embargo, de su renta básica, los niveles de las prestaciones en metálico y la financiación que requieren pueden reducirse de manera correspondiente, las prestaciones pueden individualizarse y simplificarse, y menguará la envergadura de las trampas ligadas a las condiciones a que están sometidas. Ni siquiera a largo plazo puede esperarse tampoco que desaparezca la asistencia social.

Debido a que es a la vez individual y universal, niveles sensatos de renta básica no nos permitirán deshacernos de complementos sometidos a evaluación de medios económicos para determinada gente en circunstancias concretas. Nuevamente, dado ese suelo incondicional, se reducirán las trampas, disminuirá el número de personas dependientes de estas prestaciones condicionales y se facilitará la importante labor de los

trabajadores sociales. Hacer encajar un suelo incondicional en el Estado del Bienestar existente no dismantelará sino que fortalecerá debidamente nuestros programas de protección social y asistencia social.

Resulta cierto, no obstante, que una renta básica constituye un modelo de protección social fundamentalmente distinto de estos dos modelos actuales. Por consiguiente, se puede esperar que la gente más estrechamente comprometida con en el sistema preexistente se sienta cuestionada y ofrezca resistencia. Así sucedió en el siglo XVI, cuando la asistencia pública municipal desafió el monopolio de la caridad organizada por la Iglesia, y desde finales del siglo XIX, cuando los sistemas de protección de pensiones y salud pusieron en tela de juicio la posición de las instituciones de socorro a los pobres.

No resulta inverosímil conjeturar que la falta de entusiasmo por la renta básica entre los socialdemócratas y en las organizaciones sindicales tiene algo que ver con el importante papel que han desempeñado en la iniciación, desarrollo y gestión de los programas de protección social que forman hoy el grueso de la mayoría de nuestros estados del Bienestar.

Esa resistencia resulta perfectamente comprensible, hasta loable: nuestros estados del Bienestar basados en la protección social suponen una inmensa diferencia en términos de justicia social y vale la pena, por tanto, defenderlos. Pero esto no exime a los socialdemócratas de tratar de poner al día su doctrina con el fin de arrostrar mejor las demandas de nuestro siglo: un siglo en el que tanto la deseabilidad y posibilidad de un crecimiento indefinido han perdido para bien el carácter obvio con el que

contaban los socialdemócratas en el siglo anterior, un siglo en el que el trabajo asalariado a tiempo completo de por vida será sólo posible y deseable para una minoría, un siglo en el que la izquierda ya no puede ostentar el derecho a monopolizar el tema de la libertad.

(...)

Proyecto Cero, el sistema que provocará que el capitalismo colapse

(Por Paul Mason, autor del libro Postcapitalismo)

(...)

El famoso informe de Oxford que afirma que desaparecerá el 47% de los empleos en un futuro cercano se ha hecho muy popular. Usted no lo ve como algo negativo, al contrario que gran parte de la población.

Desde que estaba escribiendo el libro hasta que fue publicado, en Finlandia han realizado un **experimento** con la aplicación de la renta básica, también han puesto en marcha un **programa similar** en Utrecht, en **Canadá** lo ha planteado **Trudeau**, Suecia ha recortado la jornada laboral a seis horas, e incluso hay voces muy autorizadas en la derecha de Silicon Valley que abogan por ella. Una renta básica no lo soluciona todo, pero **puede ser** un subsidio único para encarar la automatización, para lo que será necesario recaudar más impuestos. Será el impuesto que pagamos para permitir que la gente viva. Por supuesto esto no les impedirá trabajar, sino que provocará que tomen decisiones más inteligentes y más importantes sobre su empleo.

Si no tomamos agresivamente el control del mercado laboral, la mayoría de la sociedad desarrollada va a empezar a ver una pelea muy fea por el trabajo, también dentro de las posiciones creativas. De hecho, ya estamos viviendo

estas luchas encarnizadas: en Gran Bretaña, el sector periodístico ha pasado en una generación de estar ocupado por personas inteligentes de clase trabajadora a ser copada por los hijos de la élite.

Su propuesta para la transición de un modelo a otro lleva el nombre de Proyecto Cero.

Sí, pero más tomarlo al pie de la letra, tiene que entenderse que ha de ser realizado por la gente. Que haya cero emisiones de carbón, el mínimo trabajo posible y producir cosas de manera muy barata o incluso gratuita,

es algo muy sencillo de hacer y difícil de conseguir. Tenemos que empezar con las instituciones y la primera que necesitamos es una que pueda hacer predicciones de la realidad de manera muy precisa y a la que podamos hacer preguntas razonables. La NASA tiene modelos muy detallados de clima, de cada kilómetro de la superficie de la tierra, pero es un modelo muy de apretar el botón del control. Lo que necesitamos no es tan complejo como el problema del clima.

Hay superordenadores a los que podríamos pedir previsiones que nos dijeran, por ejemplo, qué pasaría si implantásemos una renta básica de siete mil libras al año, o cuestiones similares, lo cual nos permitiría tener predicciones bastante ajustadas que nos permitirían tomar las mejores decisiones. Estamos en una era en la que los ordenadores pueden calcular a tiempo real cosas que en otros tiempos parecerían extraordinarias. Pero, más allá de las propuestas concretas, estamos hablando de un proceso en el que las propuestas emergerán de un ejercicio participativo, democrático y en red.

(...)

La automatización podría llevarnos a una sociedad poslaboral, pero no deberíamos tener miedo
(Por Paul Mason)

Para beneficiarnos por completo de la revolución de la automatización, necesitamos una renta básica universal, una disminución drástica de la jornada laboral y una redefinición del ser humano sin el trabajo.

Cuando los investigadores Frey y Osborne predijeron en 2013 que el 47 % de los trabajos en EE. UU. serían susceptibles de ser automatizados en 2050, desencadenaron una oleada de tribulaciones distópicas. Así y todo, la palabra que despunta en su estudio es “susceptible”. La revolución de la

automatización es posible, pero sin un cambio radical en las convenciones sociales que subyacen al trabajo, jamás se producirá. La verdadera distopía llegará si, por temor al desempleo masivo y a la desidia psicológica que este pudiera causar, terminamos atrofiando la tercera revolución industrial.

En su lugar, acabaríamos creando millones de puestos de trabajo de baja cualificación, que resultan absolutamente innecesarios.

La solución, entonces, radica en empezar a desvincular efectivamente el trabajo de los salarios. Uno puede contemplar los inicios de esta escisión en un vuelo cualquiera de negocios. Los hombres y mujeres que viajan en el avión lo hacen encorvados sobre sus ordenadores portátiles y tabletas, con los codos tan cerca unos de otros que, si se tratara de una fábrica, ya la habrían cerrado por motivos de salud y seguridad.

Sin embargo, de algún modo, se trata de una fábrica y, de hecho, sus ocupantes están trabajando –al menos parte del tiempo–. Saltan de una hoja de cálculo a una película, al correo electrónico o al juego del solitario: ninguno de ellos tiene activado el temporizador –a no ser que integren una de esas profesiones que contabilizan el tiempo, como las derivadas del derecho–. En el extremo más cualificado de la fuerza de trabajo, cada vez se trabaja más por objetivos y menos por horas.

No obstante, para librar debidamente la revolución de la automatización, es probable que necesitemos la combinación de una **renta básica universal**, retribuida mediante la recaudación de impuestos, y una reducción drástica de la jornada laboral oficial. Por lo general, el norte de Europa está a la vanguardia en esto: **Suecia ha reducido ya la jornada a seis horas**, mientras que **Finlandia experimenta** con la idea de una renta básica ciudadana.

La renta básica exhibe oponentes tanto en la derecha como en la izquierda, teniéndola los primeros por una forma de abaratar el bienestar

social. Así, su contribución más valiosa habría de venir del subsidio de pago único, el cual favorecería una rápida automatización de la economía.

(...)

Cinco razones para trabajar menos (o nada)

(Por Alex Williams y Nick Srnicek)

(...)

La tecnología no es una amenaza

La automatización y los robots han sido tradicionalmente vistos como una amenaza para el trabajo humano. No es vuestro caso: “Nuestra primera demanda es una economía totalmente automatizada. Utilizando los últimos avances tecnológicos, tal

economía tendría como objetivo liberar a la humanidad de la monotonía del trabajo y la producción simultánea de cantidades crecientes de riqueza”. ¿Cómo podemos beneficiarnos de esta dualidad?

De nuevo, estamos ante un dilema clásico. Parece que hay que escoger entre reducir el trabajo y reducir la cantidad de bienes que produce una economía, o bien aumentar el trabajo y aumentar la cantidad de bienes producidos. Sin muchos rodeos: lo primero elige la libertad por encima de la riqueza, lo segundo elige la riqueza por encima de la libertad. Lo que la automatización promete, por el contrario, es eliminar esta división: tener ambas, libertad y riqueza. Por esta razón el desarrollo de fuerzas productivas es tan importante, porque abre nuevas posibilidades a cómo podría ser una sociedad post-capitalista.

Junto a esto, por supuesto, deben venir otras medidas, desde la creación de una renta básica universal a la reducción de la ética del trabajo, así como nuevos tipos de impuestos y, en última instancia, nuevas formas (públicas y democráticamente controladas) de estructuras de propiedad en los negocios. Todo ello combinado comenzaría a transformar el papel que el desarrollo tecnológico juega en la economía, que pasaría de ser una herramienta de los capitalistas a un medio para liberarnos.

(...)

El capitalismo ha agotado su capacidad de adaptarse

(Por Paul Mason)

(...)

Hay gente que piensa que modelos como Uber (contratar coches con chófer en internet) o Airbnb (alojamiento entre particulares) son el capitalismo de siempre con nuevo disfraz. ¿Acaso el sistema no ha cooptado (reclutado, asimilado...) lo nuevo que emerge?

El mecanismo de autodefensa del capitalismo es la formación de monopolios, pero no van a durar porque nos estamos acercando al límite. Desde los tiempos de Marx, el capitalismo se ha enfrentado a su propia contradicción: cuanto más automatizas, menos mano de obra necesitas. Si quitas a la gente del proceso de producción, puede ser bueno para el proceso de producción, pero la sociedad va a necesitar dos cosas: a) buscar otro empleo para toda esa mano de obra, y b) crear nuevas necesidades, nuevos productos, nuevas industrias que permitan una adaptación del capitalismo a un nivel más alto. Eso es más o menos lo que ha venido sucediendo desde la revolución industrial. Así surgieron de la noche a la mañana colosos como Victor, la compañía que rompió moldes con las grabaciones acústicas y vendió un cuarto de millón de discos a primeros del siglo XX. Pero en la era la información la ecuación cambia,

porque la necesidad de trabajo manual se reduce, y existe una separación creciente entre la propiedad y el control, y no quedan muchos más filones para seguir explotando con la clásica mentalidad capitalista... La tercera revolución industrial irá más allá de las relaciones sociales que crea el capitalismo y acabará cuajando en todo caso en una sociedad de redes. El capitalismo ha agotado su capacidad de adaptarse a los cambios y tiene que dejar paso a otra cosa.

¿Y cómo llamamos a eso nuevo que surge? ¿Llamarlo “postcapitalismo” no es acaso una manera de devaluarlo o de reconocer que aún no tiene forma?

Postcapitalismo tiene en cierto sentido una connotación negativa, desde el momento que implica dejar atrás el sistema anterior. La transición será larga, de varias décadas quizás, y lo que venga después está tomando aún forma, así que mejor llamarlo de un modo no concreto. Mi libro no es un plan, en todo caso el proyecto de un plan.

¿El Proyecto Cero?

Lo he llamado así con doble intención, porque estamos aún en el punto de partida y fase experimental. Creo que avanzamos efectivamente hacia eso que Jeremy Rifkin llama “sociedad de coste marginal cero” que va a crear un nuevo paradigma económico en el que muchas cosas serán gratis o costarán poco. Pienso que otra de las metas tiene que ser la creación de un sistema energético de emisiones cero basado en las renovables. Y creo por último en la reducción de las jornadas laborales a algo próximo a cero...

Si nos quitan el trabajo las máquinas, ¿qué es lo que hacemos y cómo nos ganamos la vida?

La naturaleza del trabajo está experimentando una gran transformación. El trabajo ha dejado de ser ya lo que nos define, como definía al trabajador de la fábrica a principios del siglo XX o al oficinista de los años 50 que juraba fidelidad a su empresa. Se puede ver claramente ese cambio de actitud hacia el trabajo en los millennials [los nacidos desde 1981 al 2004], incluso en situaciones de gran desempleo como la que está viviendo España. La gente de 20 años tiene ahora un espíritu emprendedor que no teníamos en nuestra generación. Son conscientes de que van a vivir peor que sus padres, que no van a tener estabilidad, que se enfrentan a un futuro incierto, pero están experimentando y buscan en todo caso una utopía basada en la identidad y no en el trabajo. Los millennials tienen un fuerte sentido de la individualidad: el sentido de la colectividad lo buscan en las redes. Son como nodos que se apoyan para intentar hacerse más fuertes en medio de una gran incertidumbre.

En Proyecto Cero usted rompe una lanza por la Renta Básica, vista aún como un tabú por la mayoría de los partidos políticos...

Es curioso porque la idea de “una paga básica incondicional para todos” ha surgido alternativamente tanto de la derecha como de la izquierda en las últimas décadas. Yo propongo la Renta Básica como una solución

temporal, que va a ser necesaria para formalizar la separación entre trabajo y salario y para “socializar” los costes de la automatización y compensar la precariedad laboral. Pero la transición de la que yo hablo va a erosionar la economía de mercado, y va a dificultar que se recaude suficiente dinero en

impuestos como para pagar la Renta Básica a toda la población. El objetivo será lograr que al final del proceso de automatización, muchas cosas sean o muy baratas o gratis: del agua a la electricidad.

¿Y cuánto tardará en cuajar esa transición?

La experiencia del siglo XX me hace sentirme un poco frustrado, la verdad. Hemos pasado décadas poniendo metas y dejándolas pasar. El cambio de modelo energético, por ejemplo, lo hemos aplazado hasta que hemos llegado a esta situación límite que está creando el cambio climático. No puedo decirlo, pero cuando tratamos con grandes sistemas humanos, siempre hay un gran elemento de imprevisibilidad. Estamos ahora en plena experimentación, en fase beta, y es difícil predecir qué saldrá de todo esto.

(...)

¿Una renta básica sin condiciones? Si funciona para la familia real, puede funcionar para todos
(Por John O'Farrell)

Mi primera reacción ante la noción de **renta básica universal (RBU)** fue: “Pero vamos a ver, en serio ¡eso nunca va a suceder! Quiero decir, es completamente inalcanzable. Proponerlo sería un suicidio político para cualquier partido progresista”. Después empecé a rabiar y a preguntarme si también se la darían a los refugiados. Este año, sin embargo, se va a poder dar testimonio de una RBU pagada a los residentes de Utrecht y de 19 otras municipalidades holandesas. Todo el mundo recibirá unos 200€ a la semana, tanto si trabajan como si no. Los desempleados no se verán penalizados por buscar trabajo, y se espera que el Estado acabe gastando

menos dinero para inspeccionar a los demandantes de subsidios, dispersar vagabundos o encerrar a los que se ven empujados al crimen. Los defensores de esta idea radical están ansiosos de invalidar cualquier noción según la cual los receptores de ese dinero gratis lo usarían para pasarse todo el día mirándose el ombligo y colocándose. Por eso se hará una prueba piloto en Holanda.

La idea es tan refrescantemente contraria a la condicionalidad de calderilla que está matando el Estado del Bienestar, que me está empezando a llenar de optimismo el que pueda haber alguna gente de entre la mezquindad política que todavía esté mirando a las estrellas. Erase una vez la universalidad como principio fundamental del bienestar. Cada madre inglesa recibía subsidios de maternidad, cada niño tenía leche gratis en el cole, hasta que todo eso fue arrebatado por... ¡Vaya! no logro acordarme... –no soy quién para guardar rencor–. En Gran Bretaña ya hemos experimentado con un sistema en el que un grupo de gente recibe una renta garantizada sin obligación a trabajar como contrapartida. Pero ¿y si tal cosa fuera extendida más allá de la familia real? Imaginad por un momento que todo el mundo en el Reino Unido empezara cada semana con una mínima cantidad de dinero garantizado. Todas las demás ayudas serían eliminadas, junto al estigma y la trampa que se originó con el viejo sistema de bienestar (a expensas de ir haciendo nuevas políticas e ir asumiendo los costes administrativos). La idea de RBU es tan contraria a todo lo que nos han metido en la cabeza sobre prevenir la “sociedad del algo por nada”, que vale la pena defenderla solo por ver implosionar al Daily Mail y a Iain Duncan Smith llenos de ira. Previsiblemente, lanzarán el

argumento de que la RBU convertirá a las masas **de luchadores a gandules**; que dirigirá a la dependencia bienestarista, a una falta de iniciativa y a un montón de programas en el Canal 5 llamados “Gente gorda y fea gastando tu dinero en patatas fritas y teles enormes”. Pero es la situación actual, de hecho, la que impide la iniciativa y bloquea a emprendedores. Cualquiera que haya inventado o creado algo lo ha hecho gracias a alguna pizca de seguridad financiera a sus espaldas. Por eso tenemos tantas estatuas en

honor de hombres blancos de clase alta; por eso Virginia Woolf necesitaba “su propia habitación y 500£ al año” (reducidos a 27,85 tras aplicar el impuesto por tener dormitorios desocupados). Durante siglos hemos aprovechado el potencial de tan solo una pequeña proporción de la población británica; el resto ha sido impotente a la hora de iniciar o descubrir dónde se esconden sus talentos. Con una RBU los innovadores dispondrían de un espacio para experimentar, sabiendo que todavía contarían con algo de apoyo; se verían más pequeños negocios y menos shows televisivos rastros como “Tu oportunidad”.

(...)

“El “precariado” es una clase social muy radical, la única que quiere ser lo suficientemente fuerte para abolirse a sí misma”

(De la entrevista realizada por Julia Bacardit de la revista Directa a Guy Standing, en diciembre de 2015)

(...)

¿Cuál es la diferencia entre work and labour)?

El trabajo remunerado (*labour*) tiene valor de cambio, es un término marxista. La palabra *work* tiene una definición más amplia, las actividades que tenemos o queremos hacer fuera del mercado laboral. ¿Por qué todos los privilegios deben ir a la gente que sirve el té a su dueño y no a la gente que sirve té a sus familiares? O a la gente que trabaja para la comunidad, que no recibe nada... El laborismo es muy restrictivo y esto viene de lejos. El período que va del fin de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los setenta fue dominado por el laborismo: se construyeron viviendas sociales, subsidios para parados, garantías de un cierto bienestar, etcétera.

¿Socialdemocracia?

Sí. El sistema socialdemócrata se colapsó porque cada vez abríamos más la economía global. En los ochenta ya había un sistema diferente que estaba eclipsando la socialdemocracia y, de los ochenta a ahora la oferta de trabajadores mundiales, quienes forman parte del mercado de trabajo internacional, se ha cuadruplicado. Dos mil millones de personas que se

incorporan al mercado global. No hace falta ser un economista para entender que, si crece el número de personas del mercado global y estos dos mil millones extra -en su mayoría indios y chinos- están habituados a un salario que es una quinta parte del de Europa o EE.UU, la globalización económica conlleva el hundimiento de la vieja socialdemocracia europea.

La socialdemocracia se construyó sobre el proletariado. ¿En qué se convierte cuando el proletariado pasa a ser precariado?

Lo que ha pasado con la globalización, el neoliberalismo y todo lo que implica es que tenemos una fragmentación de clases. Cuando tienes una plutocracia inferior al 1%, que es un pequeño 0,01%, tienes una élite y lo que yo llamo un *salariat*, la gente que tiene trabajo seguro garantizada, pensiones y vacaciones pagadas. Y estos grupos van obteniendo más y más ingresos, se benefician del capital. Este 0,01% de plutócratas cada vez controlan más la economía mundial. Si no tienes el apoyo de millonarios, no triunfarás en la política estadounidense, eso lo sabemos. En muchos países europeos, si no tienes el apoyo de la plutocracia, no serás elegido en las elecciones. Si tu partido no tiene apoyo financiero, los medios despreciarán tus credenciales, dirán mentiras sobre ti.

¿Qué hacen con el capital financiero, este 0,01% de plutócratas?

La plutocracia y la élite -*salariat*- cada vez reciben más sus ingresos del capital que invierten en propiedad, mercados financieros y economías emergentes. Y les va muy bien, se hacen cada vez más y más ricos y no les importa que el paro en España sea del 20, del 30 o del 40%. Les da igual siempre y cuando puedan seguir haciendo su dinero en el sistema global.

Pero para que ellos hagan dinero en el sistema neoliberal ¿no es necesario que haya consumidores, que el precariado compre?

Claro, necesitan una clase consumidora masiva y necesitan aumento de la demanda de consumo en China. Porque es en lo que están creciendo los grandes mercados; tenemos una crisis global porque la plutocracia se va

haciendo cada vez más rica. Pueden fortalecer el estado panóptico y las comunidades enjauladas porque durante mucho tiempo sacarán beneficios. A largo plazo la crisis vendrá porque las desigualdades serán demasiado explosivas y el precariado se convertirá en una clase por sí misma, consciente de sí misma -como ocurría antes con el proletariado. Se necesitan unas políticas del y por el precariado.

(...)



Un análisis DAFO de la Renta Básica Universal (fortalezas y debilidades)



El análisis DAFO es una herramienta de estudio de la situación de una empresa o un proyecto, analizando sus características internas (fortalezas y debilidades) y su situación externa (oportunidades y amenazas) en una matriz cuadrada. Proviene de las siglas en inglés SWOT (Strengths, Weaknesses, Opportunities y Threats).

Es una herramienta para conocer la situación real en que se encuentra una organización, empresa o proyecto, y planear una estrategia de futuro. Este recurso fue creado a principios de la década de los setenta y produjo una revolución en el campo de la estrategia empresarial.

Aspectos “positivos” de la RBU (argumentario leído, oído o... “imaginado”)

- Características (según sus profetas): universal, individual, incondicional, suficiente.
- Puede ser “universal” (todos los ciudadanos, pobres o ricos, trabajen o no trabajen).
- Puede ser “condicionada” (garantizar ingresos mínimos: si alguien gana más de una cierta suma no recibe renta; si gana menos de una cierta suma, recibe un complemento).
- Permite vivir por encima del umbral de la pobreza (permitiría erradicarla).
- El umbral de la pobreza podría ser el baremo para calcular la RBU en cada país.
- Permitiría resolver (o aliviar) la situación de degradación de las condiciones de vida y trabajo de una parte importante de la población.
- Se terminaría con la “trampa de la pobreza”, que encierran los subsidios oficiales.
- Evitaría (o dificultaría) la desvalorización de la capacidad de trabajo.
- Nadie se vería obligado a aceptar condiciones deplorables de trabajo porque no estaría obligado por la necesidad.
- Los trabajos desagradables serían mejor pagados.
- Los trabajadores estarían en mejores condiciones para negociar los contratos de trabajo.
- No habría que vigilar a los que trabajen ilegalmente (como pasa con la ayuda al desempleo).
- El autoempleo sería menos arriesgado y mayores las posibilidades de aumentarlo.
- Es una medida directa y eficaz contra la pobreza.
- Es de muy sencilla aplicación y gestión.
- Tiene bajo costo de gestión.
- Es una prestación “previa” y “automática” (evita retrasos administrativos).
- Permite obviar “la trampa de la pobreza” (incentivos al fraude, barreras para aceptar ofertas de trabajo).
- Desaparece cualquier atisbo de estigmatización social o vergüenza).
- Hace más atractivo todo nuevo ingreso.
- Avanzaría hacia un mejor reparto del trabajo existente.
- Se podrían absorber la casi totalidad de las prestaciones asistenciales actuales y la parte correspondiente de las contributivas.
- Se podrían suprimir deducciones y prestaciones familiares existentes.
- Relanzaría el consumo y la recaudación tributaria.
- Dejaría al ciudadano en libertad para dedicarse a lo que realmente le proporcione una satisfacción y fuera útil para el resto de la sociedad.
- Permitiría dedicar el tiempo a la formación, relaciones personales, voluntariado, ocio.
- Bajaría la delincuencia.

- Menos jóvenes se verían obligados a dejar los estudios.
- Permitiría que el mercado de trabajo fuera más flexible (sin salarios mínimos).
- Daría mayores posibilidades de autorrealización al no verse forzados a trabajar en sectores que no les interesan.
- Facilitaría un aumento de la natalidad.
- Permitiría una redistribución de las rentas para enfrentar el progreso de las máquinas.
- Favorecería a quienes aportan valores "incalculables" a la sociedad (mujeres, artistas...).
- Liberaría a los pobres de las viciosas pruebas de haberes en el estado benefactor.
- Los jóvenes ganarían en libertad de experimentar.
- Se Recuperaría la estabilidad económica que la mayoría de la gente está perdiendo.
- Se convertiría en una forma de emancipación con respecto a todo el mundo: con respecto al patrón, con respecto a la administración, con respecto al conyuge y también con respecto a los sindicatos.
- Se eliminarían (o disminuiría su insidencia) las cuatro "aes" del precariado: aversión, anomia, ansiedad, alienación. El precariado consiste en millones de personas que están inseguras y carecen de una "identidad ocupacional.
- Podría modificar la relaciones de dominación entre sexos, aumentando el poder de negociación de las mujeres, de las que dependen del marido o cabeza de familia o aquellas que están muy mal pagadas en su trabajo.

Aspectos "negativos" de la RBU (argumentario leído, oído o... "imaginado")

- Fomenta la pereza (dejar de trabajar).
- Es inasequible (depende del ingreso garantizado, si solo es recibida por los nacionales o todos los residentes y de qué beneficios sustituiría), lo tendría que pagar la clase media.
- Tendría "efecto llamada" de personas del exterior.
- Generaría inflación.
- Dañaría el prestigio social de la educación y el esfuerzo.
- Erosionaría los valores cívicos y debilitaría las instituciones democráticas.
- Las personas quedarían condenadas a una precariedad casi eterna (incapaces de ascender socialmente).
- No buscaría acabar con la desigualdad (aunque sí con la pobreza).
- Provocaría un enorme salto del gasto público.
- Afectaría el crecimiento económico y la creación de riqueza.
- Provocaría una ociosidad alienada.
- Generaría fuertes tensiones entre los que siguen trabajando y pagan impuestos, y aquellos que optan por no hacerlo.
- Sería una medida populista.
- Sería una medida demagógica.
- Laminaría el poder de negociación de los sindicatos.
- Crearía un gran vacío en los puestos de baja remuneración.
- Convertiría a los ciudadanos en clientes-rehenes.
- Sería una subvención al individualismo antisocial).
- Cercionaría la libertad migratoria.
- Acercaría a un sistema de castas (los que cobran o no la RBU).
- Según el sector sindical: debilitaría la lucha para mejorar la vida de la gente, legitimaría a los ricos ociosos, erosionaría los derechos ganados de negociación colectiva, alienaría al ciudadano y promovería el consumismo.
- Los sindicatos perderían fuerza porque debilitaría su potencial acción colectiva.
- Los trabajadores indefinidos podrían salir perdiendo económicamente debido a las reformas fiscales que se requerirían para poder fianciar una renta básica.
- Podría servir de pretexto para desmantelar el estado del bienestar (educación, sanidad, pensinos...).
- Los empresarios harían presión para reducir los salarios, ya que argumentarían que con la RBU parte de los salarios estarían cubiertos.
- Desvincularía la existencia material del empleo y de los derechos a él vinculados.
- Podría adormecer o apaciguar la capacidad de lucha de la clase trabajadora.
- **Ante el ¿imparable? avance de la robotización, algo habrá que hacer con el "hombre olvidado" (según los estudios más "sugerentes", casi el 50% de los trabajadores serán sustituidos por la inteligencia artificial)**



En el Paper - “De la “**histeria**” del desempleo a la “**histéresis**” del fin del trabajo (¿too “**insignificant to fail?**”)” (Parte I), publicado el 15/8/16, presenté una propuesta de “aprovechamiento humano”: (...) en vez de “precariado”, “prosumidores” o “tittytainment”, “**recuperar el prestigio social de la educación y el esfuerzo**”. Antes que nos roben el cerebro o que la máquina de la lobotomía nos transforme en zombis felices en el circo de la globalización, y hagan del “dramma” de las generaciones perdidas, una “giocosa” ópera bufa.

Aprovechamiento del capital humano (cómo recuperar el prestigio social de la educación y el esfuerzo)

La “solución” Médici (antecedentes de la propuesta)

Hagamos un poco de historia (Familia Médici o Medici)

“El dinero para conseguir el poder, y el poder para guardar el dinero” (Lema de la Casa de Médici)

Familia de comerciantes y banqueros de Florencia que llegaron a gobernar la Toscana y a ejercer una influencia considerable sobre la política italiana. Representantes de la burguesía ascendente en las ciudades del norte de Italia en la época de expansión del capitalismo mercantil y financiero, dejaron su impronta en el arte del Renacimiento ejerciendo abundantemente el mecenazgo. Aparecen ocupando el cargo de gonfaloniero o jefe de la ciudad desde el siglo XIV...

Los Médici fueron uno de los linajes de mecenas más importantes de Italia y de Europa. Los logros más significativos de la familia fueron en el campo del arte y de la arquitectura, tanto que los talentos que ellos emplearon son hoy las referencias principales.

Juan di Bicci de Médici, el primer mecenas -patrocinador financiero de arte- de la familia, ayudó a Masaccio, y ordenó la reconstrucción de la Basílica de San Lorenzo de Florencia.

Cosme de Medici patrocinó a notables artistas como Donatello y Fra Angelico.

La principal “adquisición” de los Medici a través de la historia fue Miguel Ángel, un arquitecto, escultor y pintor -considerado uno de los mejores en los tres campos-, quien produjo una serie de obras para distintos miembros de la familia, comenzando con Lorenzo el Magnífico. Además de contratistas de obras de arquitectura y mecenas artísticos, los Medici fueron prolíficos coleccionistas, reuniendo multitud de obras que hoy forman la colección central de la Galería Uffizi en Florencia.

En arquitectura, los Medici son responsables de varios edificios notables en Florencia, incluyendo la Galería Uffizi, el Palacio Pitti, los Jardines de Boboli, el Belvedere, y el Palacio Medici.

Juan di Bicci de Medici comisionó personalmente a Brunelleschi para reconstruir la Iglesia de San Lorenzo en 1419.

Cosme el Grande también encargó a Brunelleschi finalizar la cúpula de Santa María del Fiore. Finalizada en 1436, era la cúpula más grande de su época.

Leonor Álvarez de Toledo, esposa de Cosme I, compró el Palacio Pitti a Buonaccorso Pitti en 1550.

Cosme I apadrinó a Vasari, que construyó la Galería Uffizi en 1560.

María de Medici, viuda de Enrique IV de Francia y III de Navarra y madre de Luis XIII de Francia, fue usada como modelo por Peter Paul Rubens en 1622, para la pintura al óleo María de Medici, reina de Francia, llegando a Marsella.

El Mecenazgo

De todas las familias que se hicieron poderosas en el Renacimiento, la de los Medici fue una de las más influyentes. En el s. XV fueron, durante tres generaciones, los gobernantes de hecho de Florencia. Durante ese tiempo, la ciudad fue próspera y floreciente.

La familia Medici era muy rica. Sus miembros eran mercaderes que comerciaban con artículos de lujo del Oriente y controlaban una gran parte del provechoso mercado de telas. Además eran banqueros exitosos y poseían una cadena de bancos en toda Europa con una clientela influyente, que incluía a los papas.

La fortuna de la familia comenzó con Giovanni Medici y fue luego aumentada por su hijo Cosimo, quien no sólo era un buen hombre de negocios sino una persona inteligente y un político astuto.

Siendo joven, estudió y se interesó por las obras clásicas griegas, de las que aprendió que cada ciudadano tenía tanto la responsabilidad de cooperar con la sociedad como el derecho de beneficiarse con ella y cuando su padre murió en 1429, Cosimo decidió seguir la carrera política. En una época de violenta rivalidad entre las ciudades, Cosimo evitó la guerra siempre que pudo.

Prefería negociar y hacer uso del poder que da el dinero. Gracias a ello, pudo garantizar a Florencia un período prolongado de relativa paz y seguridad. Además, permitía al pueblo pensar y decir lo que quería, pero tomaba nota de los que hablaban en su contra.

Cosimo fue uno de los primeros grandes mecenas del Renacimiento y se interesó por las artes y por las ciencias. Entre las personas a quienes prestó su ayuda están los escultores Ghiberti y Donatello, el arquitecto Brunelleschi y el erudito Fiero.

Hizo construir un gran palacio en Florencia que usó como banco principal a la vez que como residencia familiar. La planta baja era semejante a una fortaleza, con una puerta maciza y ventanas con barrotes para mantener alejados a los enemigos, pero los pisos superiores eran muy elegantes. Fue diseñado por el arquitecto Michelozzo, a quien Cosimo le encargó también que proyectara una biblioteca para el monasterio de San Giorgio Maggiore, en Venecia.

Cosimo disfrutaba alentando el interés por los libros y el conocimiento (permitía que muchos hombres cultos tomaran prestados libros de su propia biblioteca), pero el regalo hecho al monasterio era también una forma astuta de asegurarse el apoyo político del Papa.

Cosimo controló a Florencia durante 30 años. Cuando murió, en 1464, fue sucedido por su hijo Piero, quien nunca había gozado de buena salud -era conocido como Piero el Gotoso- y murió después de sólo cinco años. Su hijo Lorenzo, de 20 años, se convirtió entonces en el ciudadano gobernante de Florencia.

No estaba muy interesado en aumentar las ganancias obtenidas de la actividad bancaria, y prefirió gastar gran parte de la fortuna familiar en mantener el esplendor de su corte y en patrocinar a los artistas, arquitectos y escultores cuyas obras hacían de Florencia una ciudad tan hermosa. El mismo Lorenzo era muy talentoso. Disfrutaba con los deportes, era poeta y sus obras son muy admiradas todavía. Fue además un hombre de estado descolante.

Su popularidad y su poder despertaron la envidia de otra familia florentina rival, los Pazzi, quienes conspiraron para asesinar a Lorenzo y a su hermano Giuliano durante una misa solemne en la Catedral de Florencia. Mataron a Giuliano, pero sólo lograron herir a Lorenzo. Los florentinos se irritaron por el crimen y estallaron los tumultos en represalia; muchos de los conspiradores fueron arrastrados por las calles y arrojados al río.

La honra de los Medici se acrecentó cuando el hijo de Lorenzo, Giovanni, fue designado cardenal a los 14 años y más adelante Papa con el nombre de León X.

Como su padre, fue también un entusiasta mecenas de las artes. En realidad, se interesó más en las artes y especialmente en la reconstrucción de San Pedro, en Roma, que en los problemas de la Iglesia.

Dos años después de la muerte de Giovanni en 1521, su primo se convirtió en el Papa Clemente VIII, el segundo Médicis elegido como tal. Políticamente, sin embargo, era débil, y apoyó en sus rivalidades primero a Carlos V y luego a Francisco I.

Origen e Historia del Mecenazgo - Primeros Mecenas en la Edad Media

La producción artística de fines de la Edad Media está marcada por el desarrollo de la obra por encargo. Ello se debió a la multiplicación de las cortes principescas y al surgimiento de una poderosa y rica burguesía que comenzó a imitar el estilo de vida de la alta aristocracia.

Surgió un verdadero mercado del arte y de los objetos de lujo, como la orfebrería y la tapicería. Las cortes de los príncipes rivalizaban en esplendor, y en las cuentas e inventarios es posible constatar la cantidad de joyas, vajilla preciosa, manuscritos y tapicerías acumuladas por coleccionistas tan ávidos como el duque de Berry o su hermano el rey Carlos V. Igualmente, durante este período, los artistas, que por largo tiempo fueron sólo artesanos más dotados y mejor remunerados, adquirieron al servicio de los príncipes una conciencia más valorada de sus personas.

Como consecuencia de lo antedicho un hecho capital en el desarrollo del humanismo fue la alianza existente entre los poderosos y los intelectuales y artistas. Bajo la protección de los tiranos la carrera de

humanista se tornó lucrativa y honorable. De la misma forma que se compraban los servicios de un “condottiere” de espada (jefe de soldados pagos, mercenarios), se pagaba una fortuna al “condottiere” de la pluma.

Los humanistas gozaban de renombre y gloria. Fueron los historiadores y periodistas de su época, dominaron la opinión pública. Un latinista hábil tenía, prácticamente, abiertas todas las puertas; podía llegar a ser el “factótum” del príncipe, su secretario, su preceptor y consejero, su orador y embajador.

Esta avidez de gloria y de dinero hizo que muchas veces desapareciera en ellos el sentimiento cristiano y se insinuara el espíritu del paganismo, ya sea por los autores que frecuentaban como por la vida voluptuosa a la que la riqueza los llevaba.

El comercio de lujo: Cuando la burguesía comenzó a vivir copiando a la aristocracia, necesitó conseguir obras de arte para decorar sus mansiones y demostrar a la vez su poder económico.

Para complacer la demanda de una clientela deseosa de poseer objetos de lujo, los orfebres realizaban las obras más fantasiosas. Los inventarios revelan la existencia de piezas cada vez más sorprendentes, en forma de flores (aguileña, violeta) o de toda clase de animales (mariposas, papagayos, murciélagos o elefantes). Por ejemplo, en el inventario del duque de Anjou figura un gran aguamanil esmaltado en forma de pato, que sujeta en su pico un pez por donde sale el agua, y colocado en medio de una fuente “ondulada de verde y oro con diversos herbajes y bestias salvajes”.

Los príncipes poderosos como Carlos V y sus hermanos se rodearon de renombrados artistas, a los que protegían y beneficiaban y con los cuales, en ocasiones, mantenían incluso relaciones de amistad. Les otorgaban títulos oficiales en su residencia, como “valet de cámara” o “sargento de armas”. Entre los íntimos de Carlos V se contaba su arquitecto, Raymond du Temple, cuyo hijo era ahijado del rey.

El duque de Berry, un esteta sagaz, envió a su arquitecto a España con el encargo de buscar un artesano sarraceno capaz de realizar el suelo de sus residencias en estilo morisco. Cuidadoso hasta el extremo por mantener a sus artistas en torno de él, el duque hizo raptar a una jovencita para ofrecerla en matrimonio a Paul de Limbourg, el más importante de tres célebres hermanos iluminadores que trabajaban entonces para él. Ellos fueron quienes ejecutaron durante los años siguientes las Muy ricas horas.

Resiliencia social: “propuesta para el debate” (de una tortuga, entre tantas liebres)

La liebre y la tortuga es una fábula atribuida a Esopo posteriormente reescrita por otros fabulistas como Jean de La Fontaine y Félix María Samaniego.

En ella una liebre y una tortuga se retan a una carrera para ver quién de las dos es más rápida. Evidentemente la liebre parte en cabeza y en poco tiempo coge una gran ventaja sobre su lenta perseguidora. Al verse con la victoria en el bolsillo la liebre se permite sentarse a descansar a la sombra de un árbol y cae dormido. Cuando despierta la tortuga está a punto de cruzar la meta y pese al esfuerzo de la liebre que trata en vano de retomar la cabeza, la tortuga acaba ganando la carrera. La moraleja de la historia, que constituye una crítica a la arrogancia es que despacio se llega lejos.

Abierto a debate: mi humilde “ideica” (de tortuga) es que mientras esperamos que la “inteligencia artificial” (o el cambio climático o el sursuncorda), acabe con la humanidad (¡Apocalipsis Now!), se ponga a disposición de los ciudadanos (desocupados o voluntarios), de cualquier condición y edad, la posibilidad de dedicarse a las artes, las ciencias, la investigación, la enseñanza, la acción social u otros servicios a la comunidad, como mecanismo de aprovechamiento del capital humano (con el objetivo recuperar el prestigio social de la educación y el esfuerzo). La búsqueda de la excelencia.

Siendo los “ricos y poderosos” los encargados de recuperar la figura del “Mecenazgo” como fórmula de patrocinio de ese resurgimiento de las artes y las ciencias. Que los dueños de los “robots” (las liebres), en vez de ofrecer a los trabajadores sustituidos la “sopa boba” de una paga perpetua por desempleo, o el anestésico social del “pan y circo” para todos aquellos declarados “no aptos” para la “era de las nuevas tecnologías”, apliquen una parte importante de sus ganancias extraordinarias, en el patrocinio de grandes obras (arquitectura, ciencia, arte...), que los trasciendan históricamente (a ellos y a sus ejecutores). La búsqueda de la significancia...

El escenario base y la vida de los demás

(“Saber”, nos hace más responsables)

“Todo este acto de escribir no es más que la bandera de Robinson Crusoe en el punto más elevado de la isla” (Kafka)

Como vimos antes, hay un grupo de académicos norteamericanos (los más) y europeos (los menos), fundamentalmente de derechas, que sólo quieren ver la parte positiva del desarrollo de la ciencia y la tecnología, que evidentemente la tiene. Otros, más críticos, se preguntan qué pasa con la privacidad personal, si los robots nos quitarán el trabajo y el problema de las inteligencias artificiales...

Muchas de estas cosas, como la oveja Dolly, acabarán llegando. Aunque en realidad se habla mucho de IA cuando no aún no se sabe suficientemente lo que es la inteligencia humana. Traducir y multiplicar se consideraba algo inteligente y ahora lo hace una máquina. Posiblemente el día en que las IA adquieran la capacidad que hoy en día tienen los humanos, con autoconsciencia o no, la historia escapará a nuestro control, para bien o para mal.

La ciencia y la tecnología dan posibilidades y nosotros podemos decidir si las usamos para el bien o para el mal. Pertenezco a la generación que nació con la bomba atómica. Era una época en se temía que alguien se volviera loco, apretara un botón y provocara un holocausto nuclear. Sorprendentemente hace 70 años que se inventó la bomba atómica y todavía estamos aquí, así que tan tontos no somos. Todavía somos capaces de aprovechar las nuevas posibilidades que dan la ciencia y la tecnología.

Aunque tengo tendencia al escepticismo, intento ser en un optimista informado.

Natura non facit saltus (mejor levantar pirámides y catedrales, que esquemas Ponzi)

La Inteligencia Artificial puede ser tan maravillosa como autodestructiva. La Inteligencia Artificial puede quedar atrapada en su propio talento. En su propio laberinto.

Comportamiento autopreventivo (antes que estos polvos se vengan todos): no hagamos lo malo y tiremos para adelante con lo bueno.

Jaculatoria: que los “amos del universo” sean capaces de pasar de la mezquindad (ceguera voluntaria, soberbia, fatuidad y avaricia), al mecenazgo de las ciencias y las artes.

Mutatis mutandis: tal vez puedan “hacer historia” patrocinando obras que trasciendan como: la Gran Pirámide de Guiza, los Jardines Colgantes de Babilonia, el Templo de Artemisa en Éfeso, la Estatua de Zeus en Olimpia, el Mausoleo de Halicarnaso, el Coloso de Rodas, el Faro de Alejandría, la tumba de Mausolo, o la torre de Faros (Pharos)...

No se aglomeren, que hay opciones para todos: Stonehenge, Coliseo de Roma, Catacumbas de Kom el Shogafa, Gran Muralla China, Torre de Porcelana de Nankín, Santa Sofía de Constantinopla, Torre Inclinada de Pisa...

También pueden “promover” la ciencia e investigación, la música, la pintura, la escultura, la literatura, la danza... Para todo ello, se necesitarán grandes genios y muchos obreros.

Cualquiera de ustedes (“milmillonarios”), puede ser el “descubridor” de un “nuevo” Beethoven, Michelangelo, Galileo, Shakespeare, Pávlova, Fleming, o Einstein...

Ánimo, tendrán el 50% de la población activa disponible para vertebrar el “renacimiento”.

Y mientras esperamos que los algoritmos asuman el mando, invoquemos a Orwell (1984):

La libertad es el derecho a decirle a la gente lo que no quieren escuchar.

En un tiempo de engaño universal - decir la verdad es un acto revolucionario.

Lo importante no es mantenerse vivo sino mantenerse humano...

(Hasta aquí algunas partes de lo escrito y publicado el **15/8/16**)

- (Marzo 2017) Retomando la “causa”: ¿Puede haber una Renta Básica “liberal”?

Más que el deseo de los gobiernos de implementar una Renta Básica Universal, el detonante que permita que se haga realidad puede ser el empuje de la digitalización (robotización). Millones de personas sin empleo e ingresos. Una sociedad sin consumidores (47% de los empleos pueden desaparecer).

Habrà que reinventar obligadamente la economía, por causa del cambio en el ecosistema productivo (creciente robotización, globalización, nueva organización del trabajo o nuevas formas de familia). La búsqueda de alternativas en este “escenario base” parece imposible con las fórmulas y modelos de los viejos manuales de economía.

Posiblemente haya que establecer -inicialmente- una Renta Básica “condicionada” a los nacionales de cada país (eliminando a los inmigrantes, a los que tienen rentas altas, y estableciendo un complemento para los ingresos medios y bajos...).

Para resolver el problema de la “inasequibilidad” habrá que explorar (entre otras) alguna de las siguientes alternativas:

- Establecer algún tipo de impuesto a los robots (una carga social equivalente).
- Establecer un porcentaje del capital accionario de oferta pública inicial que se depositará como “capital público” y cuyo dividendo contribuirá a financiar la RB.
- La Renta Básica debe absorber la casi totalidad de las prestaciones asistenciales y la parte proporcional de las contributivas.
- Se suprimirán las deducciones y prestaciones familiares.

- Se sustituirán gran parte de los gastos sociales (educación, sanidad, pensiones, becas).
- Se reducirá el aparato gubernamental de gestión del estado de bienestar (empleo público).
- La RB (garantía de ingresos mínimos) podrá funcionar como cheque educativo y cheque sanitario, por lo que cada ciudadano podrá elegir libremente centro educativo y centro sanitario.

Respuesta a ciertos aspectos críticos (desventajas)

Fomenta la pereza: los que dejen de trabajar (voluntariamente), podrían ser “penalizados” fiscalmente; los que no tienen trabajo ya son perezosos (involuntarios) por imposición del mercado; por el contrario podría facilitar la creatividad, el estudio, el emprendimiento, el voluntariado...

Efecto llamada: se resuelve eliminando a los inmigrantes (no nacionalizados) de la RB.

Lo tendría que pagar la clase media: hay varias alternativas de financiación que no tienen costo fiscal (ver más arriba).

Generaría inflación: este argumento es tan inverosímil como decir que el “pleno empleo” es inflacionario. No se evita la inflación con “recesión”, sino con menos gasto público y eliminando el déficit fiscal.

Daña el prestigio social de la educación y el esfuerzo: no necesariamente las personas que reciban la RB se deben entregar al ocio y la vagancia. Al contrario, puede que una vez garantizados unos ingresos mínimos, muchos ciudadanos estudien, o se dediquen a actividades sociales de provecho.

Incapacita a la sociedad a ascender socialmente: la RB es un “piso”, nunca un “techo”. ¿Recibir una beca, invalida (inutiliza) al estudiante o al investigador? Pues, lo mismo.

No busca acabar con la desigualdad: la desigualdad está en el “ADN” del capitalismo. Aunque no elimina la desigualdad, con que resuelva los problemas de la pobreza, ya representa un gran adelanto social (histórico).

Un enorme salto del gasto público: al contrario, la RB puede ser el “motivo” por el que se pueda reducir -significativamente- el gasto público. Fin de la burocracia de gestión, fin del clientelismo político, fin de la “sopa boba” de las subvenciones, fin de cierta corrupción administrativa. Como se señala más arriba, la RB puede reemplazar (en todo o parte) el gasto público en educación, sanidad, pensiones, desempleo, y asistencia.

Fuertes tensiones entre los contribuyentes y los beneficiarios: si se logran otras fuentes de financiamiento (no aumentando los impuestos), esta potencial conflictividad desaparecería y por el contrario la disminución de la inseguridad ciudadana (robos, secuestros, criminalidad...), mejoraría el clima social y la convivencia.

Medida populista y/o demagógica: procurar una Renta Básica para casi el 50% de la población activa que se quedará sin empleo, no puede ser considerada una medida populista o demagógica, sino una solución justa y necesaria ante el avance de la robotización y si me apuran un seguro de vida (de las clases media y alta) ante el riesgo de estallido social de los marginados (por razones de envidia o resentimiento).

Lamina el poder de negociación de los sindicatos: hace tiempo (mucho tiempo) que los sindicatos han dejado de defender a los trabajadores y solo se han dedicado a medrar con el poder, mantener sus estructuras burocráticas e ignorar a los desempleados. Se merece no que los “laminen”, sino que los “eliminen”. Por traidores y corruptos.

Otras críticas del sector sindical: debilita la lucha para mejorar la vida laboral de la gente; legitima a los ricos ociosos; erosiona derechos ganados de negociación colectiva; mina los cimientos del estado de bienestar; alienta la ciudadanía pasiva; promueve el consumismo.

Son todas “pataletas” de la burocracia sindical porque la RB debilitaría su potencial de acción colectiva. Solo con mirar lo que han hecho por los trabajadores durante la crisis, los incapacita para reclamar ninguna representación, crítica o planteamiento de clase.

Crearía un gran vacío en los puestos de baja remuneración: la RB, en tal caso, libera al trabajador de aceptar un salario miserable, complementa -en su caso- un salario medio y logra mejorar los ingresos de los puestos de trabajo de menor productividad.

Es una subvención al individualismo antisocial: esta crítica merece un comentario aparte (por venir de una de las “lumberas” del liberalismo). A veces estos liberales de “mano única” me recuerdan a la “Gata Flora” (que cuando se la ponen grita y cuando se la sacan llora). ¿Desde cuándo los liberales denostan el “individualismo”? Joder, no les pido que no mientan (va de suyo), pero al menos que no sean tan cínicos (ya está bien).

Los empresarios harían presión para reducir los salarios ya que argumentarían que con la RB parte de los salarios estarían cubiertos: creo lo contrario; que los trabajadores se liberen del “salario del miedo”, les permitiría negociar mejores ingresos para aceptar las nuevas ofertas de trabajo. Disponiendo de un ingreso mínimo garantizado, los trabajadores no se mostrarían tan dispuestos a aceptar empleos basura o de bajo salario.

Gravar la inteligencia artificial es una idea que perjudicará a la economía: el fundador de Microsoft sostiene que dado que los robots podrían acabar reemplazando a muchos trabajadores, la única forma de

compensar la pérdida en ingresos fiscales y civilizar el progreso de la automatización es gravar a las máquinas directamente.

En una entrevista realizada en febrero de 2017, defendió el impuesto a robots a medida que sustituyan a los trabajadores. “Actualmente, si un trabajador realiza un trabajo valorado en 50.000 dólares en una fábrica, esos ingresos se gravan”, explicó a Quartz. “Si un robot hace lo mismo, lo lógico sería gravar al robot a un nivel parecido”.

No es el único. El año pasado, un informe preliminar del parlamento europeo sostenía que los robots deben pagar las mismas cargas sociales que sus homólogos de carne y hueso. En Francia, Benoit Hamon salió de la nada y se hizo con la candidatura a presidente del partido socialista en el gobierno, apoyado en un plan fiscal para que las máquinas ayuden a pagar una ambiciosa renta básica universal. En su mundo ideal pasaremos los días descansando mientras que los robots hacen todo el trabajo y pagan nuestro sueldo con sus impuestos.

La robótica, como cualquier tecnología innovadora, generará una ola de disrupción. Habrá perdedores y ganadores, y no hay razón por la que las personas que perderán sus empleos no deban ser recompensadas. Las cargas sociales representan un porcentaje grande de los ingresos estatales, especialmente en países como Francia. Sin ellas, la sociedad podría dejar de funcionar.

Aunque algunos analistas sostienen que es una “locura” porque los robots no pagarán impuestos sino sus propietarios, ralentizando lo único que puede mejorar, la productividad, y fomentando la falacia de que, de algún modo, hay alguien que puede sufragar los ingresos de los antiguos trabajadores.

No hace falta redactar una novela de ciencia ficción para empezar a imaginarse un mundo en que el desempleo masivo se generalice, los gobiernos arruinados no tengan dinero para el bienestar y casi toda la riqueza mundial esté en manos de unos cuantos multimillonarios de la inteligencia artificial.

El “escenario base” y la búsqueda de alternativas sustentables: crear un sistema nuevo, que responda a las necesidades de la gente



(Marzo 2017) Algunas preguntas, pendientes de respuesta: estamos ante ¿el progreso o el retroceso? ¿el ascenso de lo irracional? ¿el auge de tiranos y demagogos? ¿la falta de sentido de la existencia? ¿la sospecha de un futuro peor? ¿el acabose o el continuose? (como diría Mafalda)

Los pesimistas quieren acabar con el sistema existente, con la esperanza de que surja algo mejor -algo que se parezca un poco más al mundo familiar de los tiempos pasados (o por lo menos más parecido a sus

gustos)-. Los optimistas, por su parte, creen que la tecnología debe transformar la política y las instituciones, de la misma manera que transformó los periódicos, los servicios de taxi y los hoteles.

La gente mayor y la gente joven por igual anhelan poder recapturar las oportunidades que tuvo la generación de la explosión de la natalidad posterior a 1945. Pero esas oportunidades fueron posibles gracias a un compromiso con la acción colectiva, a un amplio respaldo de la redistribución y a un crecimiento económico fuerte, y hoy no podemos contar con nada de eso.

Los reclamos de los mayores y de los jóvenes son muy reales. Los réditos económicos de las últimas décadas no se compartieron lo suficiente. Los partidos políticos están más en deuda con ellos mismos que con las comunidades a quienes representan. Existe un socialismo para los ricos y un capitalismo para los pobres. La guerra contra el terrorismo está creando más terroristas. Y los sistemas de comercio y migración están perdiendo apoyo.

Navegando en la nueva anormalidad

“En EEUU, las empresas están optando por subcontratar trabajadores en lugar de tenerlos en plantilla”... El fin de los empleados de nómina (The Wall Street Journal - 6/2/17)

No hay ninguna aerolínea estadounidense que pueda siquiera acercarse a Virgin America Inc. en un indicador de eficiencia conocido como ingresos por empleado. La razón es que actividades como la entrega de equipaje, el mantenimiento pesado y las reservaciones no son hechas por empleados de Virgin America. El operador utiliza contratistas.

Nunca antes las compañías estadounidenses habían hecho tanto para contratar tan pocos empleados. El fenómeno de la externalización que trasladó empleos textiles a China y operaciones de centros de llamadas a India ahora se desarrolla al interior de las empresas estadounidenses de prácticamente todos los rubros.

Los trabajadores que descargan contenedores en los depósitos de Wal-Mart Stores Inc. son de la filial de logística de Schneider National Inc., que a su vez subcontrata a agencias de empleo temporal. Contratistas hicieron la mayor parte de las pruebas clínicas de la farmacéutica Pfizer Inc. en 2016.

El modelo es tan prevalente que Alphabet Inc., la matriz de Google, tiene cerca de la misma cantidad de empleados a tiempo completo y tercerizados, según fuentes cercanas. Unos 70.000 empleados temporales, proveedores de servicios y contratistas prueban los autos de conducción autónoma de Google en las carreteras, revisan documentos judiciales y gestionan proyectos de datos y marketing, entre muchas otras actividades. Usan identificaciones rojas en el trabajo, mientras que los trabajadores de Alphabet usan blancas.

El cambio está alterando en forma radical el sentido de empresa y trabajador. La mayor flexibilidad de las compañías para reducir su número de empleados, remuneración y prestaciones aumenta la inseguridad laboral de los trabajadores. Hacer una carrera desde el cuarto de correspondencia hasta la presidencia ejecutiva se ha vuelto más difícil ahora que los empleos tercerizados no son parte de la fuerza laboral.

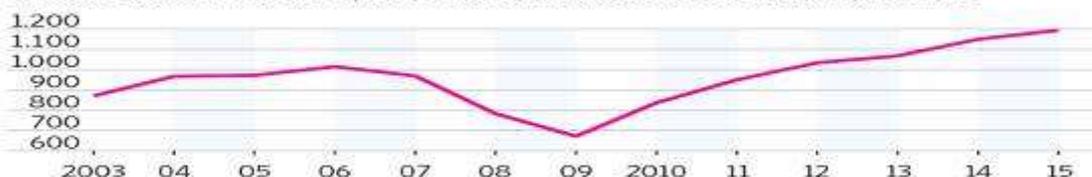
Para las compañías, el principal atractivo de sustituir empleados con contratistas es un mayor control sobre los costos. Para los trabajadores, los cambios a menudo se traducen en una reducción de sus salarios. Algunos economistas señalan que el surgimiento de una fuerza laboral paralela ante el auge de la subcontratación fomenta la desigualdad de ingresos entre personas que realizan el mismo trabajo.

Nadie sabe a ciencia cierta cuantos estadounidenses trabajan como contratistas, pero algunas estimaciones varían desde 3% a 14% de la fuerza laboral, es decir hasta unos 20 millones de personas.

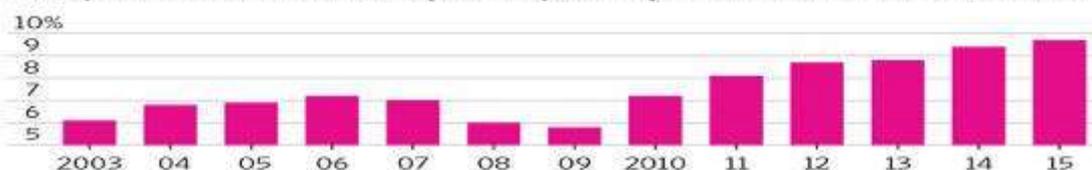
Multiplicadores de eficiencia

La tercerización tiene un gran impacto en la manufactura en EE.UU. y puede haber inflado la medición oficial de la productividad laboral entre 2009 y 2015.

Número estimado de trabajadores tercerizados en la manufactura, en miles



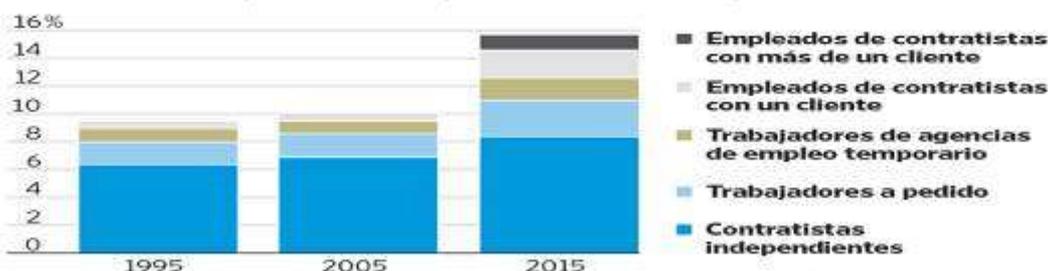
Trabajadores tercerizados como porcentaje de empleados directamente contratados



Fuente: S&P Global Market Intelligence y The Wall Street Journal (Ingresos por empleado); Matthew Dey (Oficina de Estadísticas Laborales, BLO), Susan Houseman (W.J. Upjohn Institute for Employment Research) y Anne Polivka (BLO) (trabajadores manufactureros y empleados directos)

Dónde trabajan

Las estimaciones sugieren un aumento de la proporción de la fuerza de trabajo estadounidense que no está empleada directamente por la firma donde trabaja.



Nota: un empleado de limpieza que trabaja para un contratista y limpia cinco oficinas no relacionadas en una semana se cuenta como si trabajara para más de un cliente. Datos de 1995 y 2005 no incluyen comparaciones para ese grupo.

Fuente: Lawrence Katz (Universidad de Harvard) y Alan Krueger (Universidad de Princeton)

THE WALL STREET JOURNAL

Las empresas, que revelan pocos detalles sobre la tercerización, están aumentando la cantidad y los tipos de trabajo que consideran aptos para ser hechos por contratistas. Entre 20% y 50% del total de los empleados de las compañías más grandes es tercerizado, según ejecutivos de personal. Bank of America Corp., Procter & Gamble Co. y FedEx Corp. tienen miles de trabajadores subcontratados. En el caso de las farmacéuticas y las firmas de hidrocarburos, los empleados subcontratados a veces superan a los de la plantilla en una proporción de dos a uno, afirma Arun Srinivasan, director de estrategia y operaciones con clientes de SAP Fieldglass, una filial del coloso alemán de software SAP SE.

A la larga, algunas empresas grandes podrían tercerizar la gran mayoría de sus empleados, salvo los más esenciales. La consultora Accenture PLC predijo el año pasado que dentro de una década una de las 2.000 mayores empresas del mundo "no tendrá empleados a tiempo completo más allá de la plana ejecutiva". Accenture es uno de los mayores proveedores del mundo de trabajadores subcontratados.

Pocas empresas, consultores o economistas anticipan que la tendencia se revierta. Al dejar actividades consideradas no prioritarias en manos de un contratista, una empresa puede dedicar más tiempo y energía a lo que mejor hace. Cuando una firma externa está a cargo del personal, asume la tarea cotidiana de programar turnos, contratar y despedir trabajadores. Los empleados son rápidamente sustituidos en caso de ser necesario y la empresa sólo se preocupa del producto final.

"¿Qué es la clase media, hacia dónde va y de dónde viene? Ese es el objeto del último ensayo de la francesa Nathalie Quintane, que responde a nuestras preguntas acerca de él"... "Nos convencen de que tener trabajo es tan raro que no deberíamos querer un sueldo" (El Confidencial - 8/2/17)

Nunca antes se había hablado, pensado y escrito tanto sobre la clase media, a pesar de haber sido el grupo social que mejor ilustró el desarrollo de la sociedad occidental tras la Segunda Guerra Mundial, y que ha estado ligado al desarrollo del Estado de bienestar, la economía de consumo y los servicios públicos. Ha

tenido que empezar a desaparecer -o, al menos, a ponerse en duda- para que se haya convertido en frecuente objeto de análisis, cual especie en peligro de extinción.

En su último trabajo, "Que faire des classes moyennes?" (Editions P.O.L.), la escritora francesa Nathalie Quintane se ha preguntado acerca de lo que define a la clase media, desde su perspectiva como miembro de ella. De su mano nos internamos en los rincones oscuros de la clase social por excelencia que define la normalidad de nuestro tiempo.

P. Si el "proletariado" y las "clases propietarias" definieron el siglo XIX, ¿hicieron lo propio las "clases medias" con el siglo XX?

R. Yo diría más bien que lo que las clases medias evocan, más que describen, es el período que entre 1955 y 1975 ha permitido a la mayor parte de la población comprar objetos y acicalarse en un cuarto de baño. Pero Perec ha relativizado rápidamente la clase de felicidad que se puede obtener del orden de las cosas que se deriva de ello.

P. Habla de una singularidad que te dice que perteneces a la clase media: "una separación entre cómo vives y lo que cuentas". ¿Es la clase media la única que tiene que demostrar que existe?

R. La clase media no tiene necesidad de demostrar que existe, ya que es obvio que lo hace... se ha convertido en algo "natural". Como ya he dicho a propósito del libro, son los únicos que se creen normales, ya que los pobres son anormales y los ricos son excepcionales.

P. ¿Es la clase media el gran sueño del Estado de Bienestar (1955-1975), una ensoñación de la que despertamos en 2008?

R. Aún no hemos sido despertados... Dormimos durante la mayor parte del tiempo y mantenemos los ojos cuidadosamente cerrados, porque sentimos que si los abrimos descubriremos la pesadilla en la que gran parte de la población mundial ya se ha hundido. Una de las pruebas de que estamos dormidos es nuestra nula reacción a la destrucción de Aleppo, por ejemplo.

P. Habla de una sociedad en forma de U en la que la clase media se encuentra en la parte inferior: no quieren ni las prestaciones de las clases bajas, ni las reducciones de impuestos de las altas, por lo que no tienen ninguna ventaja. ¿Cayeron las clases medias en su propia trampa?

R. Puede ser que hayan caído en una trampa muy particular, que consiste en creer en un presente permanente, aislados del presente y del futuro, y que aseguraba que nada iba a cambiar incluso si todo cambiaba aparentemente. Si lo real es una ilusión, entonces la Historia también lo es: ese es el verdadero confort.

P. ¿Fueron las clases medias creadas por aquellos que no querían ser considerados "pobres" pero no tenían dinero suficiente para ser llamados ricos?

R. Las clases medias han sido necesarias para absorber la gran cantidad de objetos que se destinaban a sí mismos a través de la publicidad, por así decirlo. Son un momento del capitalismo. ¡El capitalismo con las clases medias como invitado especial! Sí, puede ser que sea la mejor publicidad que el capitalismo jamás se ha hecho a sí mismo durante todos estos años, ya que por una vez no parecía una forma de saqueo y sometimiento, sino algo voluntario...

P. Según la clase media, hay otra idea que ha sido traicionada: que si lo hacías bien en el colegio, vivirías bien (o, al menos, tendrías un empleo). Dice que es una mala manera de pensar, pero muy de clase media. ¿Por qué?

R. Las clases medias creían en el trabajo y en el mérito. Su éxito, entre los años 50 y los años 70, les hizo pensar que habían obtenido ese éxito por sí mismas, por su trabajo y por su mérito. Desgraciadamente, aunque trabajemos bien y tengamos mérito, cuando no haya trabajo... La lógica que conduce su vida ya no es válida...

P. Critica algunos valores de clase media, aunque reconozca que pertenece a ella. Pero ¿hay realmente alguna alternativa? ¿No han dado forma los valores de la clase media a todos nuestros valores durante la segunda mitad del siglo XX?

R. ¡Sí! ¡No se puede escapar de los valores de clase media! El debate, por ejemplo, se encuentra polarizado por las discusiones acerca del colegio, a los lugares de residencia (los barrios de la periferia y el centro de las ciudades) y más que nunca alrededor de las fantasías masivas que son, en Francia, la ortografía y la Historia nacional. Las discusiones sobre estos temas impiden toda reflexión sobre la educación y la enseñanza, y qué podría ser una docencia verdaderamente diferente. De igual manera, dar valor al trabajo en periodo de desempleo masivo puede ser una locura, ya que se trata de una orden contradictoria.

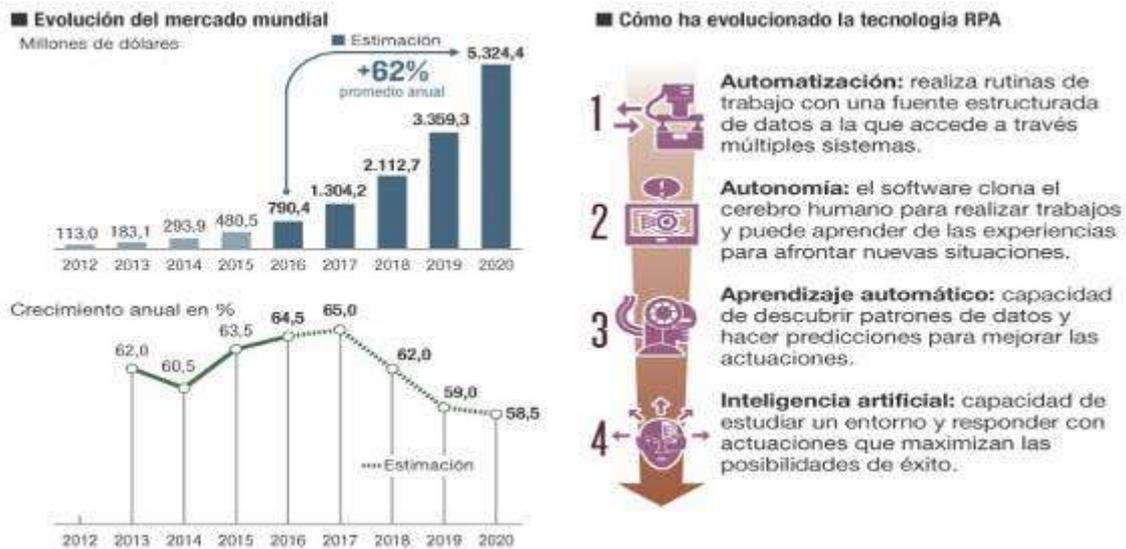
P. Al final del libro, explica que decimos sobre la clase media lo mismo que decíamos sobre la clase trabajadora en el siglo XIX: nos dan miedo. ¿Por qué tememos a la clase media?

R. Nosotros somos las clases medias, y nosotros disfrutamos dándonos miedo a nosotros mismos. ¿Por qué? Sin duda, ¡haría falta preguntarle a un buen psiquiatra! ¿Es preferible el miedo al aburrimiento y la seguridad a la libertad? Buen tema de debate.

P. Volviendo a la primera pregunta: si la clase media describió el siglo XX, ¿cuál será la clase que describa el siglo XXI?

R. La clase que mejor evoca el siglo XXI por el momento es el “preariado”, la gente que cobra poco o no cobra por trabajar. Sin duda es un asunto importante para el capitalismo de hoy en día: convencernos que tener un trabajo es algo precioso y tan raro que no vamos a querer que nos paguen. ¡Bastante suerte tenemos ya! Hay también becarios que pagan para poder tener sus horas de formación. ¡Pagan por su derecho a trabajar!

“La automatización de tareas producirá ahorros de coste de entre el 20% y el 50%, según la consultora Avasant”... Los robots hacen obsoleto (también) tu trabajo cualificado (Cinco Días - 10/2/17)



El banco móvil de CaixaBank, ImaginBank, anunciaba a principios de febrero (2017) el lanzamiento del primer chatbot (robot capaz de simular una conversación con una persona) del sector financiero en España. Casi en paralelo, la consultora Wunderman auguraba que estos chatbot basados en inteligencia artificial se convertirán para 2020 en la principal fuente de obtención de información sobre los consumidores y operarán más del 85% de los centros de atención al cliente. Por su parte, Bank of America, segundo banco por activos de EE UU, ha desvelado que ha abierto tres centros financieros completamente automatizados, donde no hay humanos. Y, por si fuera poco, hace días un informe de Reform, un think tank británico, calculaba en unos 250.000 los puestos de trabajo en la función pública que podrían ser sustituidos por la automatización y la robotización a lo largo de los próximos 15 años en Reino Unido. ¿Casualidad? No.

“La automatización, la robótica, la inteligencia artificial son una de las grandes tendencias tecnológicas; una de las que más repercusión va a tener en el corto y medio plazo en todas las industrias”, dice Ricardo Cruz-Estadao, socio director de Avasant para España y Portugal. La consultora estadounidense publicó en febrero de 2017 un informe que revela que el mercado mundial de automatización robótica, valorado en 480,4 millones de dólares en 2015, crecerá una media del 62% anual hasta 2020, cuando alcanzará los 5.324,4 millones.

La razón de este empuje, según muestra el informe, son los beneficios que aporta la automatización inteligente de procesos (RPA). Entre otros, un ahorro de costes de entre el 20% y el 50%, llegando hasta el 100% en los casos donde su aplicación pueda automatizar completamente un proceso. “También contribuirá a reducir drásticamente errores y tiempos de procesamiento, incrementando el nivel de precisión, y facilitará operaciones de alta disponibilidad, con alta capacidad y escalabilidad y con procesos de mejora continua, todo gracias al uso intensivo de técnicas analíticas y de autoaprendizaje”, dice el directivo.

La propia Avasant está haciendo pruebas con robots para reducir el tiempo que dedican sus consultores a recopilar información para que no dediquen tantas horas a esa tarea, “que cuesta muchísimo”, y se dediquen mucho más a asesorar. “También hay un banco americano que ha logrado hacer con 85 robots tareas en 13 procesos de negocio (y manejando alrededor de 1,5 millones de transacciones) para las que

ahora precisaba a unas 230 personas. Y una teleco global ha conseguido ahorros de 3,5 millones de dólares en dos años utilizando 100 robots en sus operaciones de backoffice", cuenta Cruz-Estadao.

El informe de Avasant muestra que no hay industria que escape al impacto de los algoritmos de machine learning y la inteligencia artificial, aunque revela que las tasas de adopción serán más altas en los sectores que trabajan con los consumidores en primera línea y tienen niveles de transaccionalidad muy elevados. Así, el estudio señala al sector financiero y de seguros, al de telecoms, retail y salud como los que antes aplicarán estos avances, "pues muchas de sus actividades transaccionales pueden realizarse por software robótico". Aun así, dejan claro que hasta los Gobiernos y las universidades están explorando estas tecnologías.

"La automatización de procesos siempre se ha vinculado a tareas muy repetitivas y donde la labor humana no aporta un alto valor añadido, pero esto está cambiando. Ahora, con los avances en inteligencia artificial, se están empezando a automatizar hasta los trabajos de cuello blanco. Muchas de las profesiones consideradas hoy como cualificadas se transformarán en obsoletas", señala Cruz-Estadao, que pone el ejemplo de los robo advisors, los robots que están empezando a sustituir a los asesores financieros de carne y hueso.

El estudio también muestra un fuerte vínculo entre el coste de la mano de obra y la adopción de estas tecnologías. Así, los países en desarrollo con salarios más bajos no están siendo los primeros en adoptar el RPA mientras que EEUU, Reino Unido, Alemania y otros países europeos han tomado la iniciativa. "Según la OCDE, la automatización permitirá sustituir un 12% de los empleados españoles en los próximos años", recuerda el directivo, que defiende que no hay que tener una visión catastrofista: "Es cierto que estas nuevas tecnologías provocarán la pérdida de muchos empleos, pero también darán lugar a nuevas profesiones y nuevas oportunidades".

Por lo pronto, ya están surgiendo proveedores de soluciones RPA que generan empleo. Entre ellos, destacan Nice (Israel), Blueprism y Ulpath (Reino Unido), Automation Anywher y Automic (EEUU) y Exilant (India).

"Primero fueron trabajadores como los cajeros de supermercados o los obreros de las cadenas de montaje los que vieron como la automatización les quitaban puestos de trabajo. Pero el desarrollo de la robótica y la inteligencia artificial cada vez amenazan más profesiones, incluyendo muchas de las típicamente consideradas "de cuello blanco". De hecho, según un estudio de la Universidad de Oxford, en países como Estados Unidos esta tendencia ya amenaza a aproximadamente el 47% de toda la fuerza laboral"... ¿Está tu profesión en peligro de extinción? (BBC Mundo - 12/2/17)

Y, aplicando la metodología desarrollada por Carl Benedikt Frey y Michael Osborne, del Programa Oxford Martin sobre Tecnología y Empleo, el Banco Mundial estimó que el porcentaje es todavía mayor en países como Argentina (65%), India (69%) y China (77%).

Pero, más allá de eso, ¿es tu profesión una de las que está en mayor riesgo?

Las ocupaciones menos "computarizables"

Para saberlo, un buen punto de partida es identificar a aquellos trabajos que no son tan fácilmente replicables por las máquinas. Y, según Frey y Osborne, la originalidad y la inteligencia social son las dos facultades humanas más difíciles de automatizar.

Las 10 ocupaciones menos amenazadas

1. Terapeutas recreacionales
2. Supervisores de trabajos mecánicos, de instalación y reparación
3. Directores de manejo de emergencias
4. Trabajadores sociales en salud mental y abuso de sustancias
5. Audiólogos
6. Terapistas ocupacionales
7. Expertos en órtesis y prótesis
8. Trabajadores sociales en salud
9. Cirujanos maxilofaciales
10. Supervisores de bomberos y trabajos de prevención

Fuente: Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne, El futuro del empleo: ¿qué tan susceptibles son nuestros trabajos a la computarización?

Por ello no debe sorprender que las profesiones menos amenazadas por la computarización sean aquellas que demandan una combinación de estas habilidades.

“La mayoría de los puestos administrativos, negocios y finanzas en los que abundan las tareas generalistas que requieren inteligencia social están por lo general confinados a la categoría de bajo riesgo”, explican los investigadores en su reporte original “El futuro del empleo”. “Y lo mismo ocurre con la mayoría de ocupaciones en el sector salud, educación, el arte y los medios de comunicación”, se lee en el informe.

Con ocupaciones como terapeutas ocupacionales, doctores, cirujanos, nutricionistas, dentistas, podiatras y psicólogos, el sector salud domina la lista de aquellas con un factor de riesgo de nada más el 1% o menos. Esto ciertamente parece lógico en un contexto en el que los avances tecnológicos también están extendiendo la esperanza de vida. Los científicos e ingenieros también parecen bastante protegidos por los altos niveles de inteligencia creativa requeridos para sus tareas.

Lo que sorprende son datos arrojados en el análisis de países como Reino Unido, en los cuales ocupaciones de la clase media clasificaron como de riesgo “medio” de extinción de aquí a 2025. Se trata de profesionales como jueces y magistrados (40%), economistas (43%), historiadores (44%), programadores (48%), pilotos comerciales (55%) y asesores financieros (58% de riesgo).

Las más amenazadas

Los investigadores de Oxford anticipan que la mayor parte de las personas que trabajan en transporte y logística eventualmente serán remplazadas por la tecnología. Y lo mismo pasará con los empleados dedicados a trabajos de apoyo administrativo y la mano de obra productiva del sector manufacturero.

Las 10 ocupaciones más amenazadas

1. Vendedores a distancia
2. Examinadores, analistas y gestores de búsqueda de títulos
3. Costureros
4. Técnicos en matemáticas
5. Aseguradores
6. Relojeros
7. Agentes de transporte y carga
8. Operadores de maquinaria de procesamiento y de revelado fotográfico
9. Responsables de nuevas cuentas
10. Técnicos en bibliotecología

Otro dato sorprendente es que numerosos trabajadores “de cuello blanco” también están amenazados. Efectivamente, según Frey y Osborne, “un porcentaje sustancial de los empleos en servicios, ventas y construcción exhibe altas probabilidades de computarización”. Para explicar esto, los investigadores hacen notar que el mercado de los robots domésticos ya está creciendo un 20% anualmente.

“En la medida en que la ventaja comparativa de la movilidad y destreza humana se vaya reduciendo, el ritmo de sustitución de mano de obra en las ocupaciones de servicio irá creciendo”, afirman en el informe. Y también destacan que muchas de las tareas vinculadas a ventas -como las que desarrollan cajeros, dependientes y vendedores telefónicos- que en realidad no requieren de niveles elevados de inteligencia social.

Los profesores de Oxford, que en total analizaron las posibilidades de más de 700 ocupaciones, reconocen sin embargo las dificultades de predecir el futuro. “El alcance y el ritmo de la computarización dependerá de numerosos otros factores”, subrayan. Pero su estudio sugiere unas tendencias que quizás vale la pena tener en cuenta a la hora de decidir tu próximo paso.

- Los salarios en el mundo: último Global Wage Report 2016/17 de la Organización Internacional del Trabajo (Fedea - 15/2/17)

1. Desde el momento inicial de la crisis, los salarios reales cayeron en Alemania y no recuperaron su nivel pre-crisis hasta tres años después (Gráfico 1). En España los salarios no nos avisaron y los salarios estuvieron por encima de su nivel pre-crisis hasta el año 2012 (Gráfico 2).

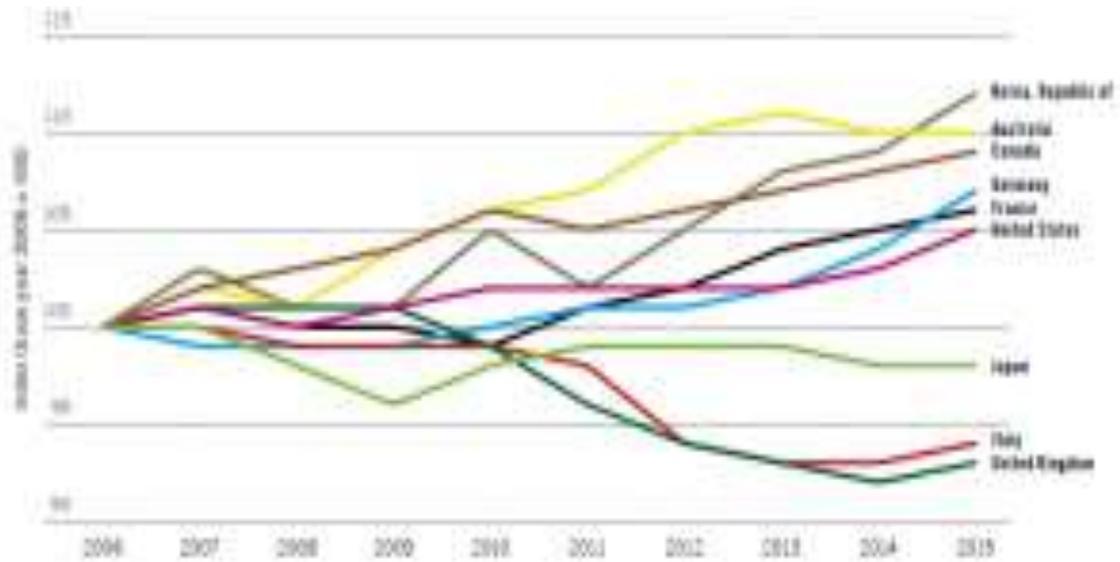


Gráfico 1. Índice de salario real para algunos países desarrollados. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

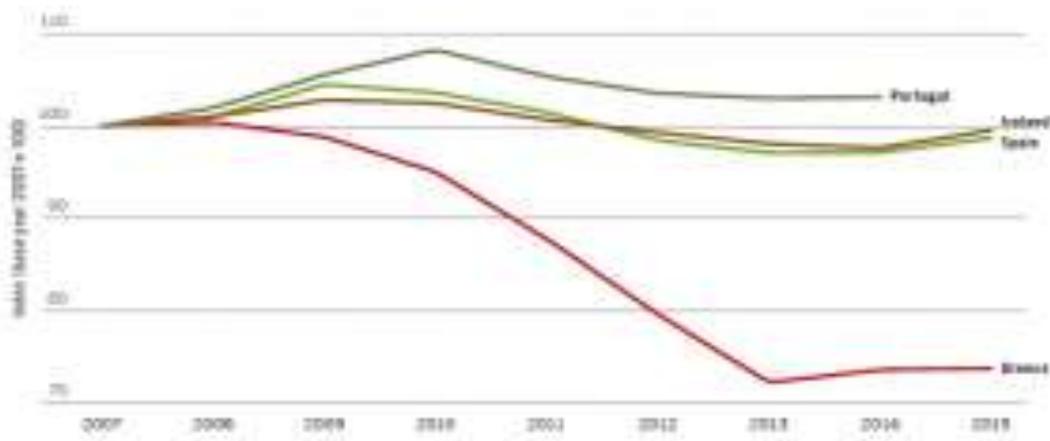


Gráfico 2. Índice de salario real para algunos países europeos. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

2. El crecimiento de los salarios en China recuerda mucho las líneas trazadas con escuadra y cartabón en las escuelas de Mao (Gráfico 3). En cambio, los salarios en México han estado cayendo sostenidamente desde el año 2006.

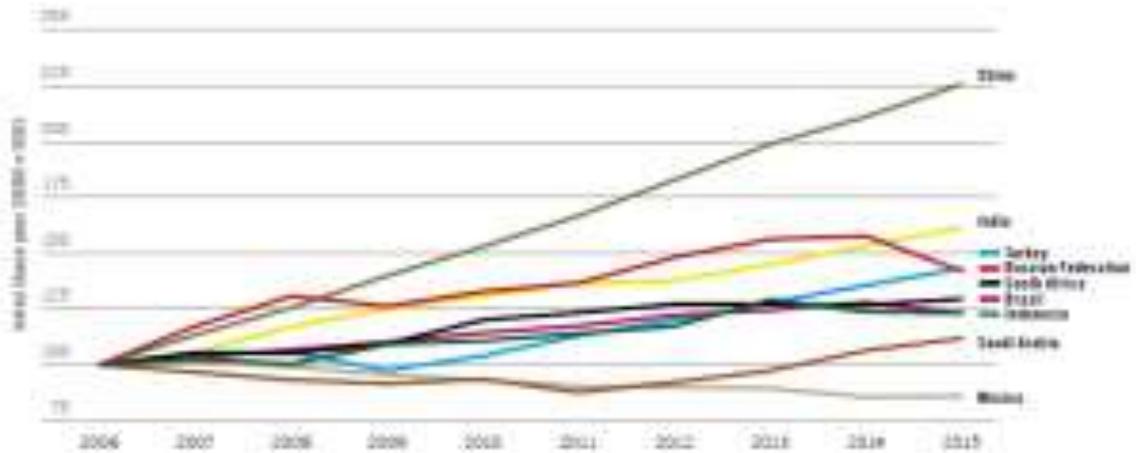


Gráfico 3. Índice de salario real para algunos países emergentes. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

3. En media, la productividad aparente del trabajo ha crecido más rápidamente que los salarios en los países desarrollados (Gráfico 4). Sin embargo, en los dos años posteriores al inicio de la crisis, las rentas del capital sufrieron más en términos relativos que los salarios, para recuperarse luego rápidamente. Esta tendencia apuntaría a un aumento en la desigualdad por un cambio en la distribución de la renta del trabajo hacia el capital. El Gráfico 5 indica que esto no es así en todas las grandes áreas. Pregunta: “¿Qué impulsa realmente la reducción en la participación de las rentas del trabajo?”

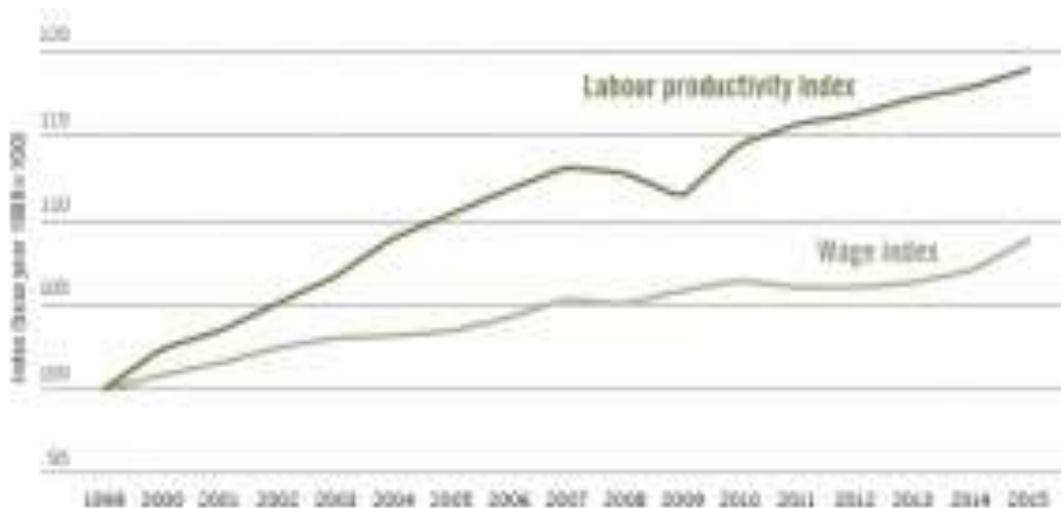


Gráfico 4. Tendencia en el salario y la productividad del trabajo. Media ponderada para 36 economías. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

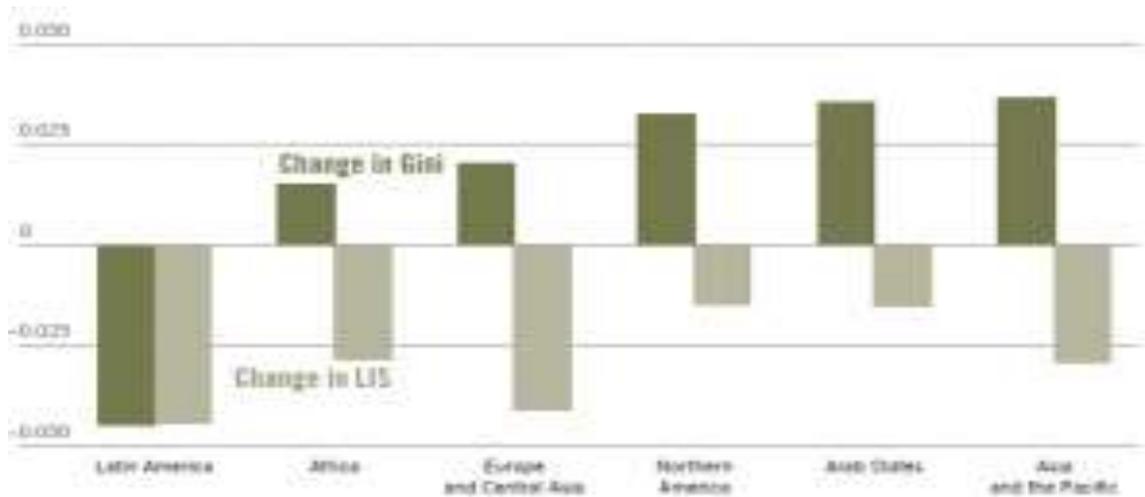


Gráfico 5. Cambio en la participación del trabajo y desigualdad del ingreso, 1995-2012. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

4. Más sobre la misma idea: en términos globales la desigualdad de la renta intra-país ha aumentado en los últimos veinte años (Gráfico 6). Sin embargo, este aumento en la desigualdad de la renta ha sido compatible con una reducción de la desigualdad de los salarios en muchos países, incluida España (Gráfico 7).

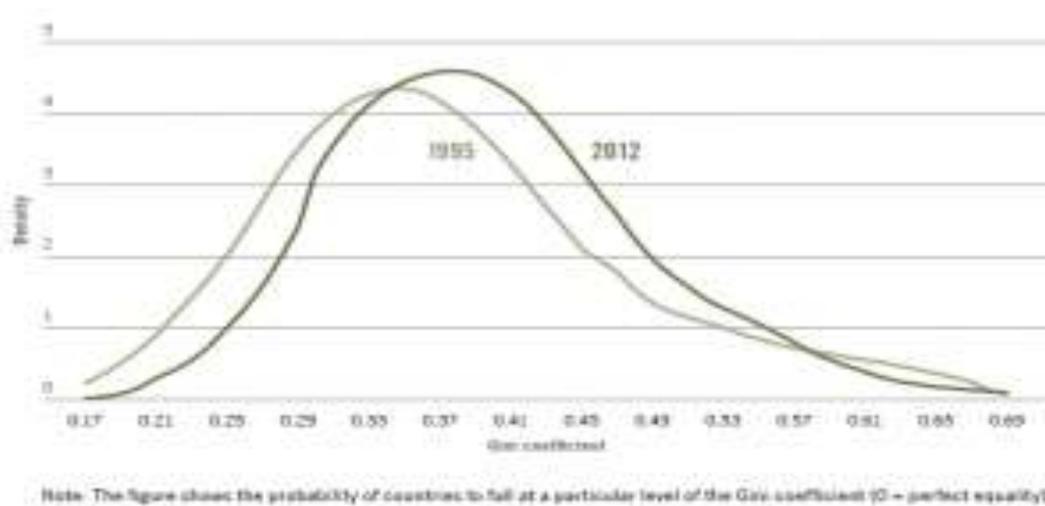


Gráfico 6. Evolución de la desigualdad en renta entre 1995 y 2012. Función construida a partir de 71 países. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

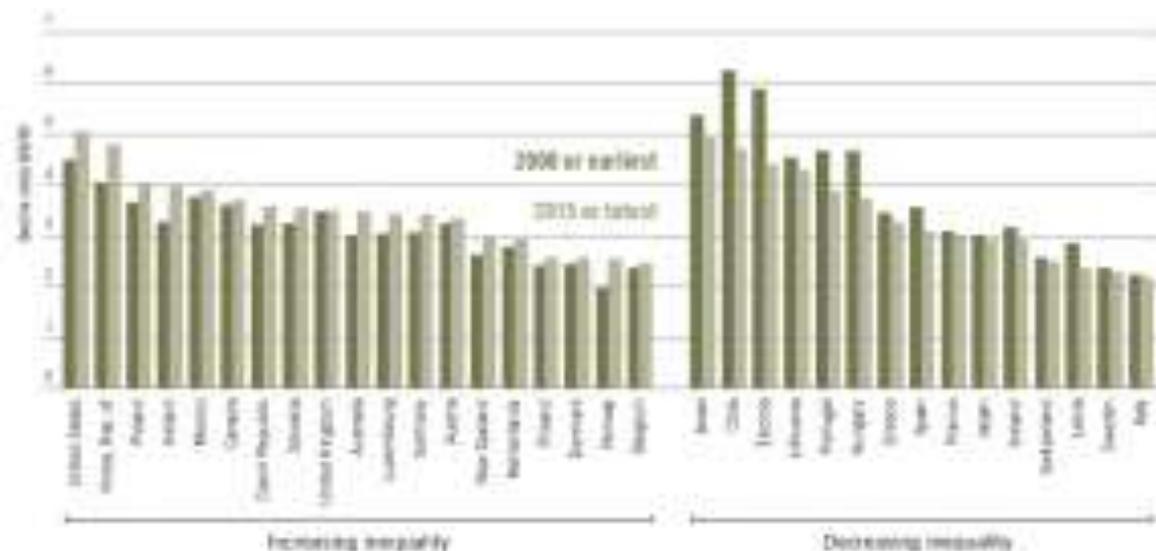


Gráfico 7. Evolución de la desigualdad en salarios. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

5. Los trabajadores mejor pagados en Europa, aquéllos en el percentil superior de la distribución, son los que más han ajustado su salario a la baja desde el año 2002 (Gráfico 8). Pese a ello, en el año 2010 el salario-hora en España del uno por cien de los asalariados mejor pagados era, aproximadamente, 13 veces superior al percibido por los trabajadores del percentil más bajo. Esta cifra se puede comparar con las 10 veces de Noruega, las 22 veces de Francia, o las 32 veces del Reino Unido. En los países emergentes, la ratio entre el último y el primer percentil es incluso mayor. Bajo la amenaza que suponen los populismos para la estabilidad democrática y económica, mejorar la información sobre las causas que subyacen a estas grandes diferencias y, en su caso, la corrección de las deficiencias en los mecanismos de fijación de los salarios de determinados colectivos resulta imperativo.

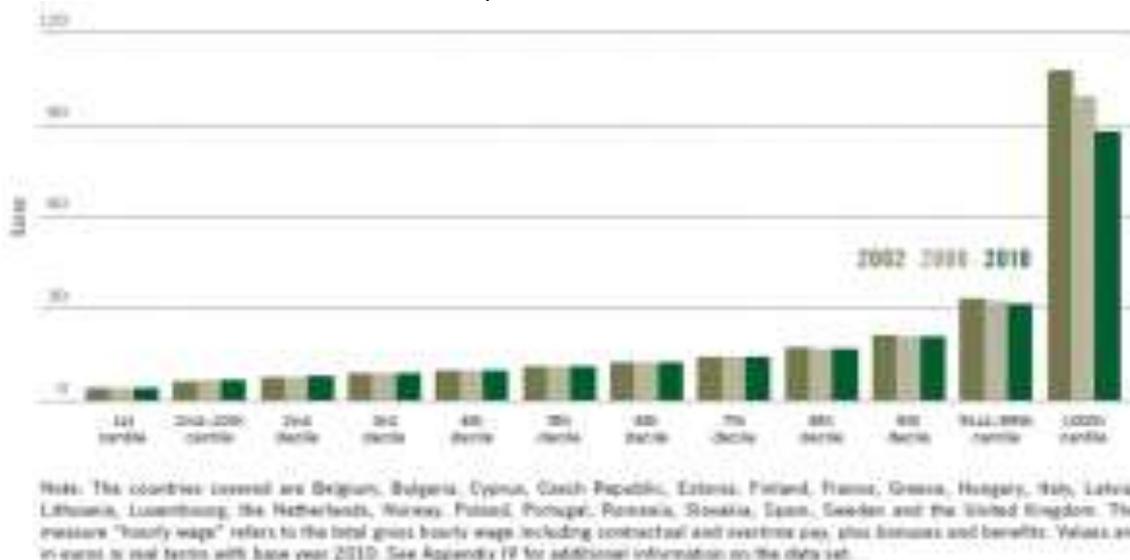


Gráfico 8. Salario por hora en Europa por deciles. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

6. Cuando buceamos dentro de las características del uno por cien de los asalariados más ricos en Europa encontramos, por ejemplo, que casi el 70 por cien tiene estudios universitarios o de postgrado, un 40 por cien son consejeros o directivos de grandes corporaciones (Gráfico 9), y sólo un 20 por cien son mujeres. Utilizando un modelo log lineal para explicar el salario en función de la experiencia, la antigüedad y el nivel de educación, se obtiene un residuo medio en el percentil de los asalariados muy ricos de 1,5, muy superior al resto de percentiles. Esta cifra significa que el salario-hora observado en este colectivo es 4,5 veces superior al predicho por las características observadas.



Gráfico 9. Descomposición de los deciles de salarios por categorías ocupacionales. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

- La brecha salarial por género entre el colectivo de consejeros y directivos de grandes empresas alcanza la cuota más elevada, con una diferencia del 50%.



Gráfico 10. Brecha salarial por género entre categorías ocupacionales. Fuente: ILO. Global Wage Report 2016/2017

“La Unión Europea ha abierto el gran debate político de las próximas décadas: ¿cómo legislar la relación entre humanos y robots?, ¿pagarán las máquinas nuestras pensiones?...” Robots que cotizan y pagan multas de tráfico: Europa esboza ya leyes para las máquinas (El Confidencial - 18/2/17)

Rachel contempla sus limpios y delicados dedos, sus uñas cuidadosamente pintadas. “Son las manos de una auténtica granjera”, reflexiona, “perfectas para el trabajo”. Está sola, en su sala de control, rodeada de pantallas holográficas en tres dimensiones con gráficos y estadísticas, manejando una explotación situada a

decenas de kilómetros de su oficina. Al otro lado de sus pantallas viven cientos de vacas a las que un enjambre acompasado de robots ordeñan, alimentan e incluso inseminan con una selección de esperma escogido entre tubos de ensayo.

Rachel, que estudió "agricultura de precisión", posee además cientos de cerdos y varias hectáreas de cultivo. Los animales se han acostumbrado a relacionarse con las máquinas, que son capaces de aprender de sus propios errores y adaptar su actividad a las emociones de los seres vivos. Los clientes, cada vez más preocupados por el bienestar del ganado del que se alimentan, pueden consultar por internet incluso las constantes vitales. Las asociaciones de consumidores exigen más y ahora proponen nuevas leyes para tener acceso, 24 horas al día, a las cámaras que graban cada esquina de la finca.

Las aves de campiña sobrevuelan el cultivo y esto es motivo de alegría para Rachel. Estuvieron a punto de extinguirse cuando se introdujeron los drones que se ocupan de sembrar y recolectar, pero están de vuelta gracias a una nueva generación de sensores. El mayor peligro ahora para el ganado y los animales son los virus y enfermedades humanas, además de los accidentes causados por turistas y domingueros que ocasionalmente aparecen por la finca. Para evitarlo, todo está debidamente vallado y aislado.

La imagen no proviene de una novela futurista, sino de uno de los tres escenarios ficticios que el Parlamento Europeo plantea en un informe que sirvió para documentar a sus eurodiputados esta semana. El objetivo era hacerles reflexionar sobre un tema con el que no están familiarizados y sobre el que estaban llamados a pronunciarse.

Finalmente, el hemiciclo aprobó el jueves una resolución en la que se urge a la Comisión Europea a ir adaptando la legislación a un mundo donde las máquinas ganarán protagonismo hasta convertirse en el centro de gravedad del proceso productivo. "Es un llamado para la creación inmediata de un instrumento legislativo para gobernar la robótica y la inteligencia artificial y anticipar los desarrollos científicos a medio plazo para atender a las grandes cuestiones éticas que enfrenta la humanidad", resume la jerga técnica del prólogo.

"Tardamos dos años en hacer el informe y se concibió, en parte, como reacción al gran temor de la población sobre la posibilidad de que los robots se puedan convertir en un peligro para nuestra seguridad y/o nos acaben quitando el trabajo", explica la ponente principal, la socialista luxemburguesa Mady Delvaux. "Lo primero ha sido lanzar el debate, que nos acostumbremos a pensar en un futuro que cada vez está más cerca", reflexiona.

"Tras pasar 24 meses escuchando y leyendo a los científicos, ya no le queda la menor duda de que fue un acierto poner esto en marcha. Los robots y la inteligencia artificial van a estar presentes en todos los ámbitos de la vida. Y los legisladores no podemos dejar los asuntos morales y éticos en manos de científicos y empresas. Estamos obligados a pensar en los seres humanos, en su bienestar".

No es frecuente que la Unión Europea incluya relatos de ficción en sus materiales de trabajo, ni tampoco que sus resoluciones empiecen citando a Frankenstein, al gólem de Praga o las tres leyes de la robótica de Isaac Asimov. Muchos de los pasajes del informe son familiares para cualquier amante de la ciencia ficción. Los autores se preguntan cosas como si sigue siendo humano en su totalidad alguien que ha incorporado implantes cibernéticos para alterar sus capacidades motrices y psíquicas; si sería necesario regular las relaciones emocionales entre seres humanos y máquinas; o si los robots tienen que ser considerados personas jurídicas.

Se parte en todo el texto de una premisa que la comunidad científica ya no discute: que la inteligencia artificial protagonizará la próxima gran revolución tecnológica, destruyendo a su paso millones de puestos de trabajo y creando otros nuevos, aunque quizá no suficientes. Y se plantean dos mundos posibles y contrapuestos: uno distópico en el que el capital consigue controlar el factor productivo definitivo (el trabajo), el desempleo se dispara en un entorno envejecido y las desigualdades se acentúan. Y otro, utópico, en el que robots que producen la misma energía que consumen hacen los trabajos más pesados, sucios y repetitivos, cuidan de nuestros ancianos y nuestros hijos, pagan nuestras pensiones, producen nuestros alimentos, mientras las personas disfrutamos de una renta básica, con jornadas laborales mucho más creativas, cortas y placenteras.

En el relato de Rachel tiende más hacia la segunda versión, la utópica, aunque solo toca por encima la parte más polémica del debate. Porque si una sola granjera de precisión es capaz de manejar por sí misma una explotación de estas características, ¿cuántos puestos de trabajo generará el sector agrícola?, ¿dónde trabajarán los demás?, ¿qué ingresos tendrán las personas que consuman sus productos?, ¿con qué dinero pagarán la leche de sus vacas y el jamón de sus cerdos?

Delvaux cree que los políticos tendrán que ir acostumbrándose a discutir sobre el impacto de la robótica en la fiscalidad y el Estado de bienestar. Un debate que será acalorado y que ya cobró protagonismo durante la votación de las enmiendas al texto.

El eurodiputado del PSOE Sergio Gutiérrez comparte aspiraciones con el grupo de socialistas centroeuropeos que han trasladado el debate desde el mundo de la ciencia ficción al de la política. “Es evidente que habrá que reinventar la fiscalidad. Lo que nosotros proponemos no es que los robots paguen impuestos en sentido estricto, sino que a las empresas cuyos beneficios tengan relación directa y probada con la actividad robótica se les grave con un porcentaje un poco más alto sobre sus beneficios. A la hora de desarrollar sus estados contables, las empresas tendrán que explicar el peso de la robótica y la maquinaria”, resume.

En una primera fase, ese nuevo impuesto serviría para una “reconversión digital” similar a la reconversión industrial que se vivió hace casi medio siglo. “Lo primero es gestionar esa transición para compensar a los trabajadores que se quedan fuera. Introduciendo por ejemplo rentas mínimas, ayudas sociales para los que pierden sus puestos de trabajo de manera definitiva. Algunos sectores, como el transporte, van a verse golpeados muy pronto. Muchos podrán reinventarse y acceder a nuevos trabajos. Otros, por su edad, por su formación o por su localización geográfica, lo tendrán más complicado”, dice.

En una segunda fase, los socialistas plantean crear una renta mínima universal ante la posibilidad de que esta nueva revolución tecnológica destruya muchos más trabajos de los que va a generar, una tesis compartida en muchos pronósticos. “Los beneficios de la era digital son tales que compensará cualquier tipo de impuesto. Los costes de producción en muchos casos van a tender hacia cero. Las empresas tienen que ser conscientes de que hay que mantener un Estado de bienestar. Aunque solo sea porque es algo que la mayoría de los ciudadanos y los partidos políticos europeos desean mantener”, dice.

Las enmiendas presentadas por el Partido Popular Europeo y el bloque liberal dejaron estas recomendaciones fuera del informe aprobado esta semana, postergando un debate que antes o después se convertirá en el centro de la pugna política. En palabras de Delvaux, “la coalición derechista formada por ALDE, PPE y ECR rehusó incluir en el texto las posibles consecuencias negativas de la robótica en el mercado laboral”.

La diputada checa Dita Charanzova, del Grupo de Liberales por Europa, detalla el otro punto de vista. “No estamos de acuerdo con que debamos tratar con un régimen fiscal distinto a los robots. Son un producto más y no tiene sentido que las empresas paguen más impuestos por ellos. Como otras tecnologías, son simplemente un producto. Y, como hemos visto en el pasado, las ventajas de una revolución tecnológica superan a los riesgos”.

En su opinión, desaparecerán viejos trabajos y aparecerán otros nuevos, como ha pasado siempre. “De lo que tenemos que preocuparnos es de formar a la gente para que pueda competir mejor en el mercado laboral del futuro. Y de las normas concretas y realistas para regular los vacíos legales sobre seguridad y responsabilidad civil en casos como los accidentes con drones o coches autónomos. El resto es ciencia ficción”. El propio informe calcula que antes de 2020 Europa demandará 850.000 nuevos trabajos cualificados relacionados con la nueva revolución tecnológica.

Charanzova dice que poner trabas y regulaciones a la robótica frenará su desarrollo en Europa y dará ventaja competitiva a las potencias asiáticas y a Estados Unidos. “Veo más riesgo en que haya mano de obra barata en China a que haya robots. Nosotros lo vemos con optimismo. Los robots nos dan valor añadido e incluso servirán para recuperar industrias que se marcharon a otros continentes por la mano de obra barata”. Con la robótica, incide, podríamos incluso reindustrializar nuestros países. “No comparto la visión catastrofista que se plantea el informe”, dice.

Aunque el debate a medio plazo es apasionante, ya hay urgencias legislativas que atender. Gutiérrez recuerda que “con la promoción del 5G, que se pretende implantar ya en 2020-2022, el futuro que pinta el informe está a la vuelta de la esquina. Y hay una necesidad de regular estas nuevas circunstancias. Empezando por la responsabilidad civil de los robots, por ejemplo, con vehículos autónomos. Si se produce un accidente que cuesta vidas humanas, ¿quién es el responsable?, ¿el robot?, ¿el fabricante?, ¿el propietario? ¿Y quién paga el seguro? ¿Tendremos que crear fondos de compensación para accidentes con máquinas? ¿Hay que crear un instituto europeo de robótica”, se pregunta.

En asuntos como la responsabilidad civil, la seguridad o la necesidad de un código ético aplicado a la robótica, no hay discrepancias significativas entre grupos políticos. “Asegurar la privacidad de los usuarios y la seguridad ante ataques cibernéticos es algo vital. No solo con los robots, sino con el internet de las cosas. Cuando nuestra casa entera esté conectada a internet, las nubes almacenarán una cantidad de datos sobre nuestra vida que hay que regular y proteger. En caso de accidente con un coche autónomo es necesario que tener claras las responsabilidades”, dice Charanzova.

Ramón López de Mantaras, director del Instituto de Investigación en Inteligencia Artificial del CSIC, cree que es “muy positivo” que los políticos empiecen a introducir la robótica en sus agendas. “Entre la clase política española hay generalmente un analfabetismo científico y tecnológico. Tienen grandes carencias y la robótica suena como algo de largo plazo de lo que no hay que preocuparse. En algunos países de Europa y

en EEUU hay mucho más interés por estos temas. Me alegra que la Unión Europea introduzca un debate que es muy necesario, aunque algunas de las cosas que plantea (este informe de la UE) son escenarios a muy largo plazo todavía”.

Mantaras es de los que creen que la revolución de la robótica desencadenará una destrucción de puestos de trabajo como no se había visto antes. “Es verdad que las nuevas tecnologías disruptivas, como la informática, han acabado con unos puestos de trabajo pero han creado otros. Pero en el caso de la robótica y la inteligencia artificial, no está nada claro que vayan a crear más puestos de los que destruyen”. El científico destaca que los robots cada vez son “más especializados y más intelectuales” y se irán encargando de trabajos cada vez más evolucionados.

“Hasta ahora se han perdido trabajos de un tipo repetitivo, pero ahora van a desaparecer también los puestos cualificados. En consecuencia, veo muy lógico redistribuir toda la riqueza que se va a generar en las próximas décadas mediante impuestos a las máquinas y los robots. No me cabe ninguna duda de que tendrán que cotizar a la seguridad social para pagar una renta mínima, básica y universal, para todos los ciudadanos. No es una utopía de cuatro iluminados, sino algo muy real”, sostiene.

El científico valora de manera muy positiva la creación de un código ético para regular lo que se puede desarrollar en robótica. “Lo más claro a mi juicio sería prohibir las armas autónomas, igual que se ha prohibido el uso de armas químicas. Esto habría que regularlo ya porque tiene mucho peligro. La cuestión central es la autonomía. Hay situaciones críticas en las que no es posible sacar al ser humano del proceso de decisión. Otro ejemplo son los robots que compran y venden en bolsa, algo que ya está ocurriendo. Las finanzas están en manos de una competición entre modelos de “software”, que toman decisiones cien por cien autónomas que afectan a millones de personas. Debería regularse, e incluso prohibirse”, considera.

El futuro que imagina Mantaras se parece mucho al de la granja de Rachel. “Viviremos en un mundo de personas trabajando con máquinas, en equipo”. En hospitales, en asilos, en restaurantes, bancos, administraciones públicas, en redes de transporte, supermercados..., unas pocas personas trabajarán con muchas máquinas. “Si lo sabemos gestionar”, concluye, “saldremos ganando”.

“Mientras algunos todavía muestran escepticismo sobre la posibilidad de que exista vida inteligente en nuestro planeta, los más osados se atreven a hablar de inteligencia artificial (IA), una versión ortopédica de la humana. Los ordenadores ya nos han dado una paliza en matemáticas, ajedrez y traducción, y preparan un nuevo asalto para convertirnos en copilotos eternos de nuestros coches. En un futuro más lejano y difuso, quizá sustituyan a soldados y, por desgracia para el que escribe, periodistas. Para intentar que el desarrollo de estas tecnologías beneficie al mundo en lugar de destruirlo, más de 2.000 expertos han firmado 23 pautas a tener en cuenta durante los próximos años”... Los 23 mandamientos para evitar que la inteligencia artificial nos domine (El Confidencial - 2/2/17)

Los 23 principios de Asilomar reciben este nombre por el lugar de California (EEUU) en el que tuvo lugar a finales de enero una conferencia organizada por el “Future of Life Institute” con el objetivo de dar a luz a la lista de recomendaciones. Han sido apoyados por más de 1.200 figuras relacionadas con la innovación tecnológica y científica como Stephen Hawking y Elon Musk, junto a más de 800 investigadores especializados en inteligencia artificial. Uno de los firmantes es el director del Instituto de Investigación de Inteligencia Artificial del CSIC, Ramón López de Mantaras, pionero de este campo en España.

“No soy de los que cree que a corto o medio plazo vaya a haber superinteligencias, pero no hay que esperar a ese momento para reaccionar. Además, el estado actual de la IA ya nos plantea una serie de problemas en cuanto a ética”, explica López de Mantaras. El investigador se refiere a las cuestiones de seguridad, privacidad e incluso pérdida de puestos de trabajo que despiertan tecnologías como los drones y los coches autónomos.

López destaca el punto 18 entre el resto: el ser humano debe desistir en la creación de armas autónomas. “El día en que las guerras se luchen entre máquinas será mucho más fácil que se produzcan, ya que hoy son las pérdidas humanas las que frenan a los países. Esto es terrible porque cada conflicto produce bajas civiles y efectos colaterales. Y aunque sean robots no creo que peleen en medio del desierto”. Por esa razón, el investigador dice que él votó por cambiar el “should” (debería) de esta pauta por un más rotundo “must” (debe).

Otro problema importante es la cautela a la hora de dar autonomía absoluta a las máquinas (punto 16): “Hay que pensárselo no una vez sino varias”. López asegura que no le convence que una máquina decida sin intervención humana alguna. Pone el ejemplo de un consejo financiero o médico sugerido por una IA: “A un experto humano se le preguntaría por qué, lo mismo debería pasar con los ordenadores. Si no son capaces de dar explicaciones son cajas negras”. Esta transparencia (punto 8), inexistente en los sistemas actuales, debe ser implementada.

La lista incluye temas actuales, como la responsabilidad de los creadores de sistemas de IA sobre su uso (punto 9). Si el coche autónomo falla, ¿de quién es la culpa del accidente? “El día que sean cien por cien

autónomos no podremos hablar de fallo humano a menos que sea de los desarrolladores del “software”, a lo mejor deberán llevar cajas negras como los aviones para investigar las causas”. También otros más a largo plazo, como la inclusión de valores humanos (punto 11): “Dependen de las personas y las culturas, ¿cuáles pones? Habría que hacer una lista aprobada a nivel internacional por algún organismo”.

Más utópica parece la redistribución de la riqueza y beneficios generados por los sistemas de IA (puntos 14 y 15). “No debe suponer una ganancia sólo para algunas personas y empresas, sino para toda la sociedad”, defiende López de Mantaras. El investigador defiende que, si la automatización quita puestos de trabajo humanos pero aumenta la productividad y riqueza del país, habría que redistribuir estas ganancias: “Si los robots cotizaran en la Seguridad Social se podría establecer una renta básica universal para todo el mundo”.

López de Mantaras es consciente de que la lista puede parecer un brindis al sol, y que empresas y gobiernos dificultarán muchos de los 23 mandamientos. “Son principios de buenas intenciones. Es bueno que el tema esté encima de la mesa”.

Los principios de Asilomar

- 1) Meta de la investigación: el objetivo de la investigación de la IA no debería ser crear inteligencia sin dirigir, sino inteligencia beneficiosa.
- 2) Financiación de la investigación: la inversión en IA debería ir acompañada de fondos para investigar en asegurar su uso beneficioso, incluyendo cuestiones espinosas sobre ciencias de la computación, economía, legislación, ética y estudios sociales.
- 3) Enlace entre ciencia y política: debería haber un intercambio constructivo y sano entre los investigadores de IA y los legisladores.
- 4) Cultura de la investigación: una cultura de cooperación, confianza y transparencia debería ser fomentada entre los investigadores y desarrolladores de IA.
- 5) Evitar las carreras: los equipos que estén desarrollando sistemas de IA deberían cooperar activamente para evitar chapuzas en los estándares de seguridad.
- 6) Seguridad: los sistemas de IA deberían ser seguros a lo largo de su vida operativa, y verificables donde sea aplicable y posible.
- 7) Transparencia en los fallos: si un sistema de IA causa daño debería ser posible determinar por qué.
- 8) Transparencia judicial: cualquier intervención de un sistema autónomo en una decisión debería ir acompañada de una explicación satisfactoria y auditable por parte de una autoridad humana competente.
- 9) Responsabilidad: los diseñadores y desarrolladores de sistemas avanzados de IA son depositarios de las implicaciones morales de su uso, mal uso y acciones, con la responsabilidad y oportunidad de dar forma a dichas implicaciones.
- 10) Alineación de valores: los sistemas de IA altamente autónomos deberían ser diseñados para que sus metas y comportamientos puedan alinearse con los valores humanos a lo largo de sus operaciones.
- 11) Valores humanos: los sistemas de IA deberían ser diseñados y operados para que sean compatibles con los ideales de dignidad humana, derechos, libertades y diversidad cultural.
- 12) Privacidad personal: la gente debería tener el derecho de acceder, gestionar y controlar los datos que generan, dando a los sistemas de IA el poder de analizar y utilizar esa información.
- 13) Libertad y privacidad: la aplicación de la IA a los datos personales no puede restringir de forma poco razonable la libertad, real o sentida, de las personas.
- 14) Beneficio compartido: las tecnologías de IA deberían beneficiar y fortalecer a tanta gente como sea posible.
- 15) Prosperidad compartida: la prosperidad económica creada por la IA debería ser compartida ampliamente, para el beneficio de toda la Humanidad.
- 16) Control humano: los seres humanos deberían escoger cómo y si delegan decisiones a los sistemas de IA para completar objetivos escogidos previamente.
- 17) Sin subversión: el poder conferido por el control de sistemas de IA altamente avanzados debería respetar y mejorar, más que subvertir, los procesos sociales y cívicos de los que depende la salud de la sociedad.
- 18) Carrera armamentística: debería ser evitada cualquier carrera armamentística de armas autónomas letales.
- 19) Capacidad de precaución: al no haber consenso, deberíamos evitar las asunciones sobre los límites superiores de las futuras capacidades de la IA.
- 20) Importancia: la IA avanzada podría representar un profundo cambio en la historia de la vida en la Tierra, y debería ser planificada y gestionada con el cuidado y los recursos adecuados.
- 21) Riesgos: los riesgos asociados a los sistemas de IA, especialmente los catastróficos o existenciales, deben estar sujetos a planificación y esfuerzos de mitigación equiparables a su impacto esperado.

22) Automejora recursiva: los sistemas de IA diseñados para automejorarse recursivamente o autorreplicarse de una forma que pudiera llevar al rápido incremento en su calidad o cantidad deben estar sujetos a unas estrictas medidas de control y seguridad.

23) Bien común: la superinteligencia debería ser desarrollada sólo en servicio de unos ideales éticos ampliamente compartidos y para beneficio de toda la Humanidad, más que para un Estado u organización.

“El fundador de Microsoft defiende que los robots deberían compensar fiscalmente los puestos de trabajo que reemplazan. Gates propone que esa recaudación se destine a los colectivos más vulnerables y a la creación de puestos de trabajo de carácter social”... Bill Gates: los robots deberían pagar impuestos (Expansión -18/2/17)

¿Deben los robots pagar impuestos? ¿En concepto de qué, si no reciben a cambio servicios de salud, educación, pensiones...? Gravar fiscalmente el desarrollo tecnológico para frenar la destrucción de empleo, ¿será beneficioso o perjudicial para la sociedad a largo plazo? Este debate está ahora sobre la mesa, ante la rapidez con la que evoluciona el mundo digital.

El propio Parlamento Europeo estudia una propuesta, conocida como Informe sobre Personas Electrónicas, que pretende que las máquinas inteligentes paguen impuestos y coticen a la Seguridad Social. Esta idea, que cuenta tanto con apoyos incondicionales como con detractores, propone “la creación de un estatuto jurídico específico para los robots, para que al menos los que sean autónomos y más sofisticados tengan la condición de personas electrónicas, con derechos y obligaciones específicas”.

Y hace aproximadamente un año, un grupo de 400 científicos, académicos y otros expertos, entre ellos Stephen Hawking y Elon Musk (fundador de PayPal y Tesla), firmaron una carta en la que reclamaban un desarrollo tecnológico “responsable”, y proponían estudiar si la implantación de una renta universal (de algún tipo) podría contribuir a una transición menos dolorosa hacia la aclamada “era del conocimiento”.

Ambas propuestas barajan, en definitiva, elevar la recaudación de impuestos de los países para garantizar un nivel de prosperidad mínimo para toda la sociedad.

Ahora, es Bill Gates, cofundador y expresidente de Microsoft, y el hombre más rico del mundo, el que aboga por gravar a los robots. En su opinión, los gobiernos deberían cobrar un tributo a las empresas que los compran. Desde su punto de vista, estos ingresos podrían destinarse a la creación de empleo en otras áreas donde la empatía y la sensibilidad humana es más difícil de sustituir por una máquina, como por ejemplo el cuidado de niños y ancianos.

En una entrevista con Quartz, Gates señala que los gobiernos deben ser quienes supervisen y recauden estos impuestos, pues son éstos quienes tienen en su mano redirigir fondos a los colectivos más vulnerables de la sociedad.

Gates insiste en que, en los próximos años, muchos puestos de trabajo desaparecerán a causa de la automatización. La OCDE calcula que el 9% de las profesiones desaparecerán en los próximos años (en España, el 12%). Otras investigaciones en EEUU elevan la cifra hasta el 47%. El problema, según este empresario, es la rapidez con la que está teniendo lugar este cambio.

“Si usted adopta una máquina que es capaz de realizar las tareas que antes hacía un trabajador, y a través de la financiación y formación correctas poner a esa persona a hacer otras cosas, entonces usted irá un paso por delante. Pero ese empleado pagaba impuestos a los que no puede renunciar, porque ésa es precisamente una de las maneras de financiar esa formación”, señala el fundador de Microsoft.

“Existen muchas maneras de gravar ese extra en productividad. Es hora de empezar a hablar de cómo hacerlo y medirlo. Parte del tributo puede proceder de los beneficios generados por el incremento de eficiencia alcanzado. Otra parte puede venir directamente de algún tipo de impuesto sobre los robots”, propone.

Gates urge a las autoridades a diseñar “programas de transición” cuando antes, especialmente para los colectivos más vulnerables. “Es realmente malo que la gente en general sienta más miedo que entusiasmo con respecto a la innovación”. En este sentido, concluye Gates, “los impuestos son sin duda una mejor manera de manejar el desarrollo tecnológico que la prohibición de algunos elementos del mismo”.

¿Cómo será la vida cuando los robots sustituyan a una buena parte de los trabajadores?

El temor ante el veloz desarrollo de la inteligencia artificial y la mejora en las funcionalidades de los robots ha ocupado el estudio y la observación de economistas, políticos y expertos en tecnología.

No les hablo de ciencia ficción: un estudio del Foro Económico Mundial augura que se destruirán siete millones de empleos en los 15 países más desarrollados en los próximos cinco años. En España, la OCDE estima que el 12% de los puestos de trabajo son susceptibles de automatizarse. El futuro ya ha llegado y desde algunas instituciones ya se trabaja en los próximos escenarios que crearán los androides dentro de las sociedades desarrolladas.

En este punto ha surgido la propuesta de la eurodiputada de Luxemburgo Mady Delvaux, quien ha presentado un informe teniendo en cuenta desde soluciones económicas hasta las implicaciones éticas y en

materia de responsabilidad civil que conllevará la integración masiva de los robots en los puestos de trabajo. Una de las sugerencias más sobresalientes consiste en la imposición de una tasa a estas máquinas, que equivalga a una cotización que nutra la Seguridad Social y garantice el mantenimiento del Estado del bienestar. Es decir, que las empresas aporten una cotización por robot destinada a pagar nuestras pensiones.

Pese a que algunos economistas no tardaron en tachar esta propuesta de disparate, auténticos visionarios como Bill Gates se han mostrado alineados con el razonamiento de la luxemburguesa. El fundador de Microsoft concibe que las máquinas puedan sustituir a gran parte de los trabajadores en 2030, por lo que este es el momento de aportar ideas y soluciones para enfrentarse al nuevo desafío laboral.

Lejos de todo pesimismo, Gates no cree que el pago de un impuesto por los robots desincentive la innovación tecnológica. En cambio, considera que la automatización de muchos trabajos arduos y de gran coste para la salud dejará a más empleados disponibles para tareas de mayor exigencia de empatía y humanidad, como los cuidados a personas mayores o la educación.

Otro de los grandes cerebros de la innovación tecnológica actual, Elon Musk, director de Tesla y Space X no se ha pronunciado al respecto de la idoneidad de un gravamen para los robots, aunque sí ha apostado por la fusión de los humanos con las máquinas como única solución. Musk argumenta que esta integración entre el pensamiento humano y el digital resultará imprescindible para que los primeros sigan siendo relevantes ante el incuestionable triunfo de la inteligencia artificial en el futuro próximo.

En cualquier caso, estos líderes de la innovación mundial coinciden en que la cuestión no puede esperar mucho más tiempo. Las autoridades políticas y científicas de los países desarrollados tienen que estar preparadas antes de que los robots les saluden, interrogantes, desde el otro lado de la mesa.

*“McKinsey ha avisado del tipo de puestos que peligran -transporte, hostelería, fábricas y trabajos administrativos- y de que el tamaño del mercado robotizado a nivel mundial podría suponer 16 billones de dólares de ahorro en sueldos y salarios”... España robotizada: una tasa de paro del 57% (Vozpópuli - **28/2/17**)*

Si un robot sustituye a un trabajador con un sueldo de 50.000 dólares, ¿por qué no debería la empresa contribuyente pagar impuestos parecidos a Hacienda?

McKinsey ha avisado del tipo de puestos que peligran -transporte, hostelería, fábricas y trabajos administrativos- y de que el tamaño del mercado robotizado a nivel mundial podría ser 16 billones de dólares de ahorro en sueldos y salarios. 16.000.000.000.000. 16 millones de millones. No muy lejos del PIB o la deuda de EEUU, o el 22% del PIB mundial, según las últimas cifras del Banco Mundial. La consultora sitúa a la mayoría de los empleos automatizables en el segmento salarial de menos de 20 dólares la hora, que de paso es dónde se concentra el grueso de la fuerza laboral en EEUU.

Otra información muestra la relación por países, tanto en la cantidad de empleados que serán afectados como en el ahorro que supondrá para las empresas. Entre el 41% (Kuwait, Sudáfrica) y el 54% (Tailandia) o el 56% (Japón) de los puestos en cada país podrían estar en peligro. En términos absolutos, las tres principales naciones afectadas serán China, India y EEUU, que se enfrentan a un desafío de 395, 235 y 60 millones de empleados, respectivamente, o un potencial ahorro de 3,6, 1,1 y 2,3 billones de dólares en cada país. España está entre los países analizados.

En España, según McKinsey, peligran nada menos que 8,7 millones de puestos de trabajo, con un potencial ahorro de 217.200 millones de euros en sueldos y salarios, o alrededor de la quinta parte del PIB. Hay un desglose por sectores. El que peor parado sale aquí es el sector manufacturero, con un 64% de los puestos -1,5 millones- susceptibles de ser robotizados. Luego el 64% del transporte y el 62% de la hostelería -1,3 millones de puestos en total- y el 50%, u otros 1,1 millones de empleados del comercio; 954.000 puestos administrativos o funcionarios, 833.000 en agricultura, bosques y pesca, y otro millón más entre la construcción y la sanidad.

Según la última Encuesta de Población Activa, hay 18,5 millones de ocupados en España. En el peor momento de la larga crisis económica de la última década, en el primer trimestre de 2014, se llegó a bajar a los 16,95 millones. Restando los 8,7 millones de McKinsey de los 18,5 millones de ocupados actuales del INE nos dejaría con 9,8 millones de ocupados y 12,9 millones de parados: una tasa de paro del 57%.

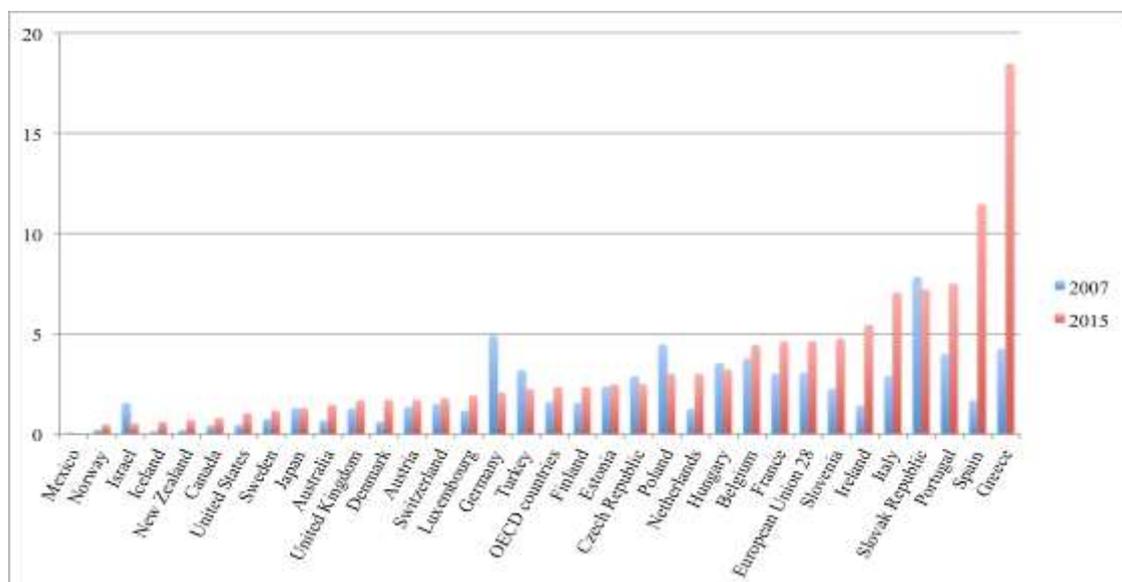
Para la empresa, un robot no pide días libres, no se pone enfermo, no se queda embarazada, no hace huelga, no exige más pasta y no se queja si el jefe no está contento con la calidad de la pieza. Y salvo periodos de mantenimiento, puede trabajar 24 horas al día, 7 días a la semana, todo el año. Si un robot rinde así el triple o el quintuple o más que un ser humano, ¿por qué se lo va a pensar dos veces el empresario? Lo que está diciendo Gates es que esa posibilidad tecnológica está a la vuelta de la esquina y cuando ocurra va a suponer una redistribución de riqueza absolutamente histórica por todo el planeta. Si los gobiernos no legislan, si no le ponen coto, toda esa riqueza irá a parar a las cuentas de las empresas dueñas de los robots y de los procesos de automatización.

A nivel macroeconómico, las consecuencias serían mayores, tanto para la demanda -un 57% de paro no sería muy ventajoso para el comercio- como para la recaudación (IRPF, Seguridad Social) y por ende la deuda y el déficit (¿quién pagaría todas las prestaciones llegados a ese mundo?), en un entorno demográfico español pesimista a largo plazo en un mundo que estará llegando a los 9.000 millones de habitantes: se habrá triplicado en menos de un siglo. Cuando el hombre más rico del planeta se ofrece voluntario a pagar más impuestos, deberían sonar todas las alarmas. Tal engendro no se solucionará con más abrazos para el abuelo y escuchar mejor al vecino.

De dónde vengo... (lo que la crisis nos dejó: el paro de larga duración)

El gráfico 1 muestra las tasas de paro de larga duración (PLD) de la mayoría de los países miembros de la OCDE en 2007 y 2015. Se observa un aumento pronunciado, de 3,5 puntos porcentuales (pp) o más, en cuatro de los países rescatados, España, Grecia, Irlanda y Portugal, y en Italia; lo que es muy alto comparado con el promedio de 1,6 pp en la UE y de 0,7 pp entre los países de la OCDE. Por el contrario, hubo un aumento relativamente modesto en la mayoría de los países anglosajones. Y en Alemania y en algunos otros países la tasa de PLD ha caído. Al mismo tiempo, la incidencia del PLD también varía enormemente entre diferentes grupos de trabajadores.

Gráfico 1 Tasa de paro de larga duración en los países de la OCDE, 2007 y 2015 (proporción de la población activa, %)



Fuente: OECD.Stat (Estadísticas Anuales de Fuerza de Trabajo).

El PLD provoca un considerable estrés mental y material en las personas afectadas y sus familiares, y hay abundante evidencia de que la probabilidad de encontrar empleo de los parados tiende a caer con la duración del mismo. Por tanto, muchos parados de larga duración pueden encontrarse pronto en el margen del mercado de trabajo, con escasas opciones de volver a trabajar. A nivel agregado esta situación puede traducirse en bajas tasas de crecimiento y alto paro estructural.

Fuente: Fedea 15/11/16

... y a dónde voy (lo que la robotización nos puede dejar: el paro eterno)

Sin entrar en cuestiones morales, éticas, jurídicas, distribución del ingreso, incremento de demanda, aprovechamiento del recurso humano, formación, o creatividad... me voy a centrar en dos aspectos que creo pueden "sonar" muy bien a las mentes liberales (por la suerte que les trae -a los ricos y poderosos- y porque permitiría alcanzar su "paradigma" de privatización y desregulación de la economía.

La Renta Básica reducirá la criminalidad (al menos la de baja intensidad). Al permitir vivir por encima del umbral de la pobreza se evita la delincuencia de “necesidad” y de “reacción” social.

Una gran parte de la inseguridad ciudadana está vinculada a robos domiciliarios, robo en los cajeros automáticos, tirones, atropellos, o raptos exprés. Ese tipo de violencia cotidiana es la principal causa de alarma social y percepción de criminalidad.

La Renta Básica permitirá reducir (o eliminar) los principales servicios del estado de bienestar: educación, sanidad, desempleo, renta de subsistencia, prestaciones sociales, pensiones...

Al otorgar a la población unos ingresos mínimos garantizados (suficientes) ya no queda justificativo (de equidad), para que el estado se haga cargo de las prestaciones sociales para los sectores de menores recursos.

Todos los que reciban la Renta Básica estarán en condiciones (y posibilidades) de contratar privadamente la educación de sus hijos, el servicio de salud familiar, podrán decidir sus planes de pensiones privados o el ahorro voluntario para la vejez.

Finalmente, mirado del lado de la “seguridad personal” (supervivencia) de los “ricos y poderosos”, la Renta Básica es una “póliza” que cubre una gran parte los riesgos robo, hurto, violencia, violación, raptos, reacción social, huelgas y sabotajes. Hasta por razones de “egoísmo personal” deberían estar de acuerdo con un ingreso garantizado que permita resolver la situación de degradación de las condiciones de vida y de trabajo de una parte importante de la población (evitando mayores envidias y resentimientos).

Mirado desde el lado del “dogma” liberal de la “privatización y la desregularización” de la economía, la Renta Básica, permitiría reducir el aparato del estado, los servicios sociales, la burocracia, los reglamentos, prestaciones y controles públicos. Dejaría en manos de los ciudadanos la decisión y contrataciones de la educación, sanidad, pensiones. Ya no serían necesarias las prestaciones por desempleo, el sistema público de educación, sanidad y pensiones (o en su caso, competirían con los privados).

Todo ello a cambio, tal vez, que los robots paguen impuestos y cargas sociales (como propone Bill Gates y otros) y/o de un dividendo básico universal (DBU), financiado con los rendimientos de todo el capital (como propone Yanis Varoufakis y otros).

Varoufakis propone que una parte fija de las ofertas públicas iniciales (OPI) de venta de acciones vaya a un fideicomiso público que, a su vez, genere una corriente de ingresos a partir de la cual se paguen los DBU. En los hechos, la sociedad se convierte en accionista en cada corporación, y los dividendos se distribuyen uniformemente a todos los ciudadanos. En la medida en que la automatización mejore la productividad y la rentabilidad empresarial, la sociedad en su conjunto comenzará a compartir los beneficios. No habrá necesidad de ningún nuevo impuesto, de ninguna complicación en el código tributario. A medida que se perciban mayores ganancias y las mismas se redistribuyan automáticamente a través de los ingresos aumentados por los DBU, se tendrían más fondos disponibles para ser usados en la Renta Básica...

Los europeos y los estadounidenses sienten un estancamiento en la economía y la política occidental. Están frustrados con la situación inmutable y ven el orden establecido como corrupto, paralizado y sin contacto con la realidad. Está claro para todo el mundo que estamos asistiendo al auge de fuerzas radicales en la izquierda y la derecha en todo el mundo. Populistas de ambos signos, que comparten un desdén por la globalización, se sienten fuertes, seguros de que el futuro va a favor suyo.

La máquina y el hombre: Hay que implantar la RB, primero condicionada y luego, universal. Si no lo hacen por “justicia y equidad” (con los pobres y los expulsados del sistema de producción), háganlo, al menos, por “seguridad” (supervivencia), de los ricos y poderosos. No todos llegarán a ser Michelángelo, Mozart o Dostoyevski, pero vale la pena intentarlo. A ver si logran hacer funcionar la “máquina de pensar” que alimenta el “paradigma” liberal. Hay que evitar “amplificar” el malestar social.

Coda (no comment): Cuando tenía terminado el Paper (3/3/17), me “tropiezo” con los siguientes artículos (suele ocurrir, cuando uno lee 12 periódicos por día...), que pueden servir como “**post data**”. A partir de estas dos versiones distintas sobre el incierto porvenir del capitalismo actual, podrán ustedes dar o quitar razones para el optimismo o el pesimismo.

La guerra que está por llegar (y que no digan que no les avisé)

(Nota: la foto que ilustra el artículo ya fue utilizada por mí, en un Paper anterior para destacar el choque entre la pobreza y la riqueza. “Mira tú por donde”...)



No se puede dormir tranquilo cuando millones de personas te odian. (iStock)

- Esto es lo que aterroriza a los ricos después de la publicación de los papeles de Panamá (El Confidencial - 3/3/17)

El "Wealth Report" de este año abre una ventana a las ansiedades de los poderosos: la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor y esto puede tener consecuencias
(Por Héctor Barnés)

A comienzos de abril de 2016, diversos medios internacionales entre los que se encontraba El Confidencial publicaron los "Papeles de Panamá", una investigación que puso al descubierto la evasión fiscal realizada a través del despacho panameño Mossack Fonseca. Es posible que la revelación no haya provocado el desmantelamiento de los paraísos fiscales del mundo uno a uno, pero sus efectos se están dejando notar, al menos en las pesadillas del porcentaje más privilegiado de la población.

Lo desvela uno de los capítulos de la edición de 2017 de "The Wealth Report", el informe anual que aborda los hábitos, inversiones, miedos y perspectivas de los más ricos y que es editado por la consultora Knight Frank. Si el año pasado ya anunciaba que la desigualdad económica era un grave problema para el capitalismo, este año traduce esa sensación a una amenaza muy tangible para los súper ricos, aquellos que tienen un patrimonio superior a los 30 millones de dólares (algo más de 28 millones de euros).

"A medida que la desigualdad aumenta, los muros se hacen cada vez más altos y las personas muy ricas son el objetivo", explica en el informe Ian Bremmer, el fundador y presidente de Eurasia Group al editor Andrew Shirley. Su compañía publica anualmente un informe con los riesgos geopolíticos para la economía global (este año Trump, China y la débil Merkel se encuentran en los primeros puestos), por lo que conoce bien la trama global. Y se está fraguando una hipotética guerra entre la población empobrecida y las élites adineradas.

Uno de los hitos fue, precisamente, la publicación de los "Papeles de Panamá", que puso de relieve cómo los privilegiados no solo disponen de muchos más recursos que el resto de la sociedad, sino también que harán todo lo posible por no pagar impuestos que beneficien al Estado de Bienestar. "Los Papeles de Panamá no hablaban de la clase media, sino de los ricos", explica Bremmer. "Ahora su mayor preocupación no es su dinero, sino su seguridad personal".

La supervivencia a través de la igualdad

Ocurría en los pasados informes de Knight Frank y vuelve a reaparecer este año: si el capitalismo en general y los más ricos del mundo en particular quieren sobrevivir, deben empezar a solucionar el problema de la creciente desigualdad económica. Hace apenas dos meses, un informe de Oxfam Intermón presentado en el Foro Económico Mundial desvelaba que los ocho hombres más ricos del mundo acumulan tanto capital como la mitad más pobre de la población global; en España, tres personas (Amancio Ortega, fundador de Inditex, su hija Sandra y Juan Roig, primer accionista de Mercadona) amasan riqueza equivalente al 30% más pobre de España.

"A medida que, por ejemplo, el riesgo de ser secuestrados se dispara, necesitarán empezar a pensar cómo quieren vivir sus vidas, cómo interactúan con el resto del mundo, y cómo se sienten consigo mismos como seres humanos", añade el autor de "Superpower" y "Every Nation for Itself". "¿Qué clase de futuro quieren para sus hijos? ¿En qué sociedad quieren vivir? Necesitan pensar más sobre ello. Debería ser su principal

preocupación". En los últimos años, diversas familias de multimillonarios han sido objeto de secuestros con rescate en países como Rusia, México o Brasil. Aunque no se trate de una amenaza común, sí ha dado lugar a un nuevo miedo en las capas superiores de la sociedad.

El consultor promueve un pacto más o menos justo: ceder parte de la riqueza a cambio de una seguridad personal que cada día se encuentra más en entredicho, y que obliga a que los multimillonarios destinen gran cantidad de recursos a este concepto. Aunque probablemente la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca beneficie a las élites estadounidenses ("cuando tienes un multimillonario liderando el país, es probable que los ricos salgan ganando"), la mayor parte de países no disponen de los recursos necesarios para hacer frente a estos problemas debido a la pérdida de poder de los distintos gobiernos.

El problema es que, como asegura el propio Brenner, no es posible solucionar la situación; tan solo suavizarla. Algunas fórmulas funcionarán, otras no; pero las que salgan adelante no lo harán a nivel nacional, señala el consultor, sino tan solo a una escala municipal o local. En términos generales, la desigualdad económica en países como EEUU aumentará, en parte porque no sabemos cómo medirla. "El pleno empleo, por ejemplo, ya no es una métrica útil porque habrá mucha gente empleada en la "gig economy" en la que el trabajo se realizará por demanda", explica.

El movimiento del Capitalismo Inclusivo

No es la primera vez que las élites ven las barbas del vecino cortar, y no, no nos referimos a viejas revoluciones. En el informe del pasado año, Lady Lynn Forester De Rothschild (de los Rothschild de toda la vida) explicaba en qué consistía la Coalición del Capitalismo Inclusivo, comisionada por el Ayuntamiento de Londres y que tiene como objetivo "restaurar la confianza" en dicho sistema económico.

"Una sociedad dividida no puede mantenerse y no importa si formas parte del 1% o del 0,0001%", explicaba en "The Wealth Report". "Si la sociedad que te rodea se derrumba, lo vas a pasar mal". Todos los indicadores señalan a una creciente desconfianza por parte de la sociedad hacia los políticos y las empresas, que ha dado lugar a movimientos como Occupy Wall Street en EEUU, pero también a otros de corte más populista. "Que los negocios no gocen de la confianza de la sociedad, muchas veces con razón, no es bueno para el capitalismo", añadía Rothschild.

Resulta sintomático que la descendiente de una de las familias más poderosas de los últimos siglos adopte en consonancia con otros discursos populares: "No creo que el capitalismo practicado de la manera adecuada tenga que disculparse", aclara. "El capitalismo de amiguetes está fatal, porque subsidia a los ricos mientras devoramos a la clase media: los gobiernos no deberían existir para proteger a los ricos". Las guerras del futuro no solo se librarán en el panorama internacional sino también, como si de una novela de J.G. Ballard se tratase, entre los estratos de una misma sociedad. Los más ricos están buscando soluciones para agotar todas las vías antes de que su seguridad se ponga a prueba, aunque quizá sea demasiado tarde.

¿Quién debe pagar la Renta Básica? ¿Warren Buffet, Silicon Valley o Robocop?

- Donde los robots pagan impuestos (Vozpópuli - 3/3/17)



Fotograma de la película "Blade Runner" (1982) - Youtube

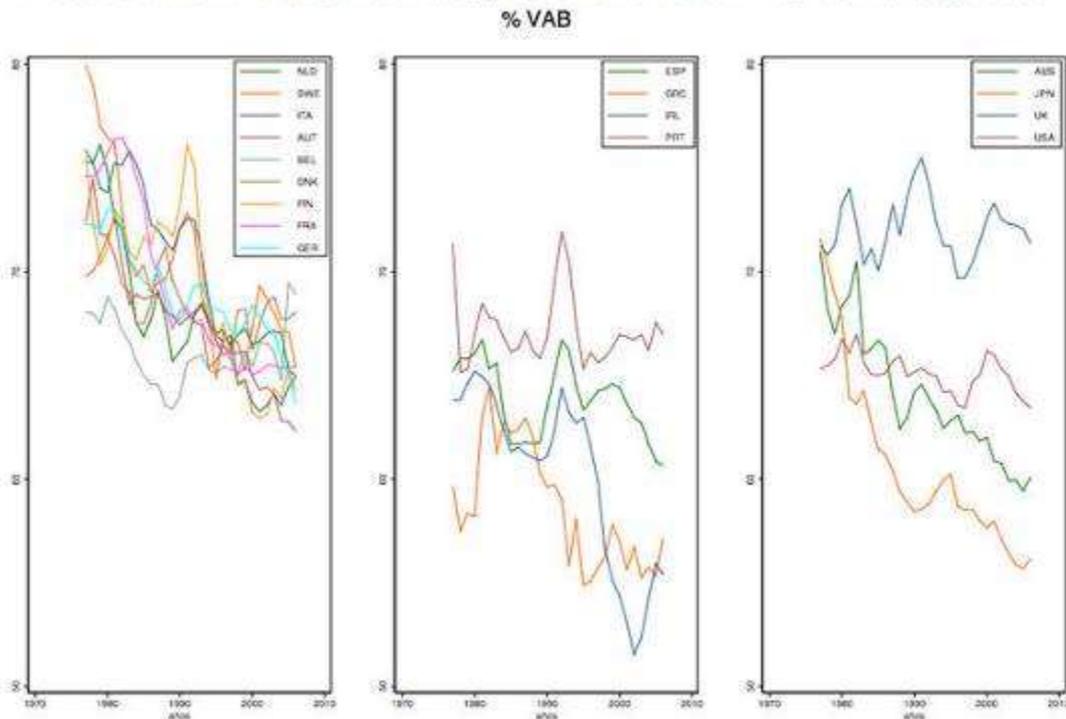
(Por Manuel Alejandro Hidalgo)

“Yo he visto cosas que vosotros no creeríais: atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto Rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia. Es hora de... pagar impuestos”. ¿Se imaginan? ¿Imaginan que el replicante Roy Batty terminara su escena culmen afirmando que debe pagar sus impuestos? ¿Se imaginan a un programador insertando en el sistema operativo de un droide de protocolo que pagar impuestos es bueno y deseable?

Ciertamente he caricaturizado un debate que sin embargo, y a pesar de lo extraño del mismo, tiene a grandes defensores entre gentes influyentes. Algunos consideran que la propuesta es original. Otros, por el contrario, aberrante. Para una minoría, simplemente imposible. Cuando menos sí debemos reconocer que es acorde con los nuevos tiempos. Sin embargo, en mi humilde opinión y que cambia conforme voy conociendo más datos y evidencias, es que tal posibilidad simplemente no sería útil. En este post voy a explicarles por qué creo que no es una gran idea gravar con nuevos impuestos a los robots. Y al menos tengo dos razones para ello.

Desde hace al menos tres décadas el peso que las rentas salariales representan sobre el total del VAB no ha parado de caer. En el siguiente gráfico les muestro la evolución (hasta 2007 ya que es la base de datos que hasta este momento tengo codificada en mis ficheros, aunque nos sirva igualmente). La tendencia decreciente es clara en las principales economías. Desde la Gran Recesión los datos nos indican que no solo se mantiene esta tendencia decreciente sino que incluso se ha acelerado en algunos países. Como ya he comentado en otras ocasiones, existen varias posibles explicaciones para esta evolución y que han ganado cierta reputación en la academia: cambio tecnológico, peso de las rentas inmobiliarias o mayor peso de las amortizaciones en el conjunto de las rentas.

Peso de la remuneración de trabajadores en el Valor Añadido. Varios países



Fuente: EU-Klems y elaboración propia

Esta tendencia tiene consecuencias a tener en cuenta. En primer lugar, el menor peso de las remuneraciones de los trabajadores está en el epicentro del aumento de la desigualdad. En segundo lugar, es obvio el efecto sobre los ingresos fiscales, especialmente en aquellos países donde un importante porcentaje de estos ingresos se originan en la renta de los trabajadores. Si el peso de estas rentas mantiene en el futuro el derrotero seguido en las últimas décadas, será imperativo transferir parte de la carga impositiva desde el trabajo al capital. Sería justo pues, según este razonamiento, que el factor

“beneficiado” por el cambio tecnológico deba pagar más impuestos. Como la robotización intensificará dicha transferencia, son estos los que deberán ser tratados como sujetos pasivos de los impuestos.

Pero este supuesto razonamiento parte de la base de que la transferencia de peso en la renta total va desde los trabajadores hacia el capital. Sin embargo, no parece que esto sea tan evidente. En un reciente trabajo, un alumno de la Universidad de Chicago, Simcha Barkai, nos enseña una realidad muy diferente. Lo que este estudiante ha encontrado es que, para los Estados Unidos, el menor peso de las rentas salariales no ha sido transferido a las rentas del capital. Al parecer, el destino de esa porción de tarta ha sido en realidad las rentas empresariales, es decir, el excedente bruto empresarial (EBE).

El valor añadido bruto, es decir, la renta (riqueza) generada en un año se distribuye por las fuerzas del mercado entre los diferentes factores de producción que participan en ella: trabajadores, capital y factor empresarial. Mientras es fácil identificar las rentas del trabajo, aunque últimamente no lo es tanto, separar las del capital con el EBE es más complejo. Sin embargo, esta es la principal aportación del trabajo de Barkai: identificar las rentas del capital frente al resto para los Estados Unidos desde los años ochenta. Y lo que este economista encuentra es que, por los motivos que en esta misma columna exponíamos la semana pasada, las corporaciones han elevado su poder de mercado en las últimas décadas consiguiendo apropiarse de una mayor parte de la renta total. De hecho, y contrariamente a lo que se creía, no solo los trabajadores han perdido peso en el VAB, sino que también lo ha hecho el capital.

Si uno lo piensa con tranquilidad tiene sentido. El precio del capital, su coste, se ha visto reducido en las últimas décadas gracias al cambio tecnológico. Por este motivo, los “propietarios” del capital no obtienen necesariamente una mayor rentabilidad por el uso del mismo, por lo que su renta no ha aumentado particularmente durante estos últimos años. En consecuencia, si los trabajadores ya no poseen el trozo de tarta de antaño y este no ha sido absorbido por el capital, solo nos queda un tercero en discordia: el EBE.

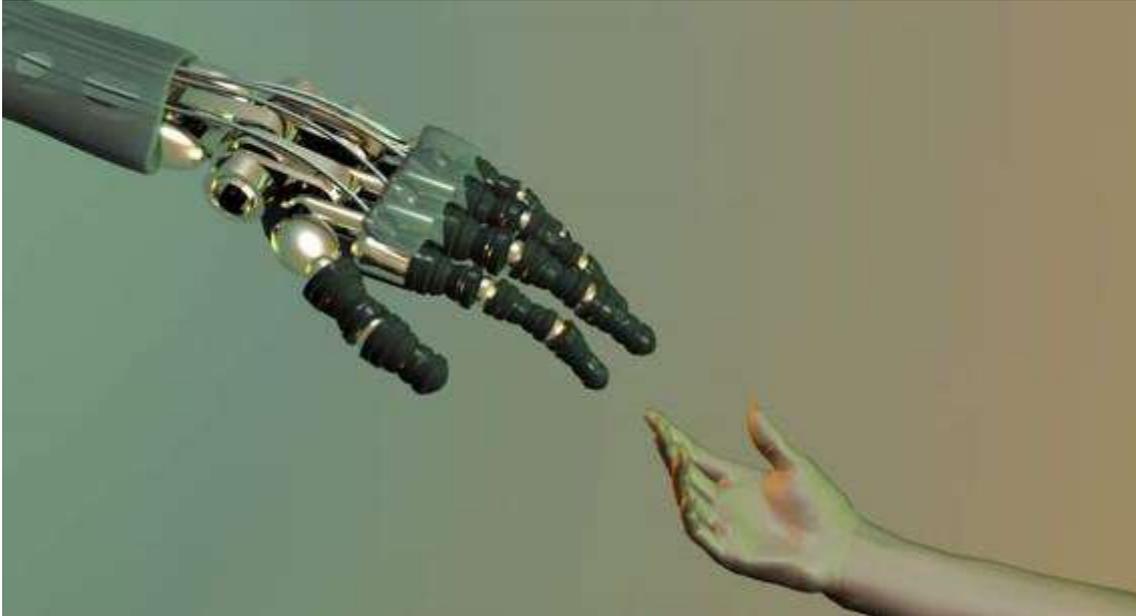
Para España se observa además un aumento del EBE durante los últimos 16 años. Así, según los datos de la Contabilidad Anual del INE, si en 1999 el EBE representaba en nuestro país el 29 % del VAB descontados impuestos netos, en 2015 este peso era del 37,3 %. Ciertamente es que gran parte de esta renta se dedica a la amortización. Mientras en 1999 el 12 % del VAB se usaba para amortizar el capital disponible, en 2015 es el 16 % del mismo el necesario para contabilizar la depreciación del capital. Aun así, el peso del Excedente neto en el valor añadido neto pasó del 16,4 % al 20,4 %.

De ser cierto, este razonamiento nos lleva inexorablemente a propuestas de política económica (y fiscal) que no deben ser necesariamente la imposición del capital. Es por esta razón pragmática por la que creo que no tiene mucho sentido discutir sobre la imposición de robots: no obtendríamos los recursos deseados. Se podría argumentar, sin embargo, que aun así obtendríamos unos ingresos deseables por bajos que fueran. Sin embargo, la eficiencia de estos impuestos es posiblemente muy limitada. Podríamos argumentar que los robots son una gran amenaza para el empleo y el bienestar de los trabajadores. Pero como también se ha explicado más de una vez, el cambio tecnológico, como el comercio, a pesar de crear ganadores y perdedores, tiene un efecto final global positivo, canalizado principalmente por el aumento de la productividad.

También es cierto que este aumento de la productividad pueda no estar repartiéndose equitativamente, por lo que el crecimiento está siendo menos inclusivo que en otras ocasiones. Pero no es menos cierto que la solución no es gravar (dificultar) el cambio tecnológico y por ello el crecimiento económico, sino corregir mediante transferencias sus efectos.

Así pues, quizás la mejor estrategia fiscal futura, a largo plazo, sea racionalizar los impuestos como el de sociedades para elevar su capacidad recaudatoria, así como el de hacer más protagonista impuestos finalistas, de uso de la renta, como son el consumo. Es cierto que cualquier diseño fiscal a largo plazo debe adelantarse pues al cambio tecnológico, solo así estaremos libres de sufrir ciertas sorpresas, pero estos cambios deben ser, ante todo razonables y razonados. Exigir a los robots que coticen a la seguridad social parece más propio de una película de Mel Brooks que de una obra maestra de la ciencia ficción.

¿Viejas preguntas, nuevas respuestas?



“Cuando los hechos cambian, cambio de opinión. ¿Usted qué hace, señor?” Se dice que ésta es la manera en que Keynes respondió a las críticas de que había cambiado su posición respecto de las políticas para responder a la Gran Depresión. El pragmatismo de este tipo ya no es tan común: las opiniones políticas suelen caracterizarse por una considerable inercia. Con demasiada frecuencia, las perspectivas de hoy siguen moldeadas por los hechos de ayer. A partir de estos hechos “relevantes”... que cada uno se suicide como le dé la gana.

Autor:

Ricardo Lomoro

rlomoro2@yahoo.es